

“

Problemas del mundo

Bezerra de Menezes

En el mundo hay abundancia de oro.
Oro en el suelo, oro en el mar, oro en los cofres.
Pero el oro no resuelve el problema de la miseria.

En el mundo hay abundancia de espacio.
Espacio en los continentes, espacio en las ciudades, espacio en los campos.
Pero el espacio no resuelve el problema de la ambición.

En el mundo hay abundancia de cultura.
Cultura en la enseñanza, cultura en la técnica, cultura en la opinión.
Pero la cultura de la inteligencia no resuelve el problema del egoísmo.

En el mundo hay abundancia de teorías.
Teorías en la ciencia, teorías en las escuelas filosóficas, teorías en las religiones.
Pero las teorías por sí solas no resuelven el problema de la desesperanza.

En el mundo hay abundancia de organizaciones.
Organizaciones administrativas, organizaciones económicas,
[organizaciones sociales].
Pero, las organizaciones únicamente no resuelven el problema del crimen.

Para extinguir la llaga de la ignorancia que fomenta la miseria, para disipar la sombra de la ambición que genera la codicia, para exterminar el monstruo del egoísmo que promueve la guerra, para anular el cáncer de la desesperanza que conduce a la locura, y para extirpar el charco sangriento que lleva al infortunio, el único remedio eficaz es el Evangelio de Jesús anidando en el corazón humano.

Por lo tanto, seamos activos en la propagación de la Doctrina Espírita que lo desentraña de la letra para la construcción de una Humanidad nueva, irradiando así, la influencia y la inspiración del Divino Maestro por el sentimiento y la idea, por la directriz y la conducta, por la palabra y el ejemplo y parafraseando el concepto inolvidable de Allan Kardec en torno a la caridad. Proclamemos ante el mundo para la solución de sus problemas: ***Fuera del Cristo no hay salvación.***

(Página recibida por Francisco Cândido Xavier, tomada de “La Comena”, número 81, páginas 24 y 25, órgano de la Federación Argentina de Mujeres Espíritas.

”



*Mensaje
Fraternal*

Anuario Espírita 2017

Año XXXII - Primera Edición 12.000 ejemplares.

Órgano de la Editora Mensaje Fraternal.

Caracas - Venezuela.

Tels. 58 - 212 - 472 92 89 y 58 - 212 - 448 10 15

Celular 58 - 414 - 183 16 15

www.mensajefraternal.org.br

mensajefraternal@cantv.net

Para envío de artículos:

alipio_gonzalez_18@yahoo.com

alipio_gonzalez_18@hotmail.com

Distribución gratuita

La composición e impresión de este libro se realizó en el
Instituto de Difusão Espírita, en el mes de abril de 2017

Av. Otto Barreto, nº 1067 - Caixa Postal 110

CEP 13602-970 - Araras, San Pablo, Brasil.

Tel. (55-19) 35 43 24 00 - Fax (55-19) 35 41 09 66

editorial@ideeditora.com.br

Anuario

Director – Alipio González Hernández

Secretaria – María Isabel Estéfano Rissi

Jefe de Redacción – Guillermo A. Arrijoja (CNP 206)

Colaboradores en la revisión

Ana de Jesús Ríos de González

Antonio Boscán Leal – Blanca Flor González Medina

Cecilia Wong – Fernando Antonio Lora Gómez

Juan Manuel Fernández Muñoz – Marina Navarro

Nelson Li Fo Sjöe – Víctor Hugo Torres García

Vilma Piña Guzmán

Colaboradores

André Luiz de Andrade Ruiz

Blanca Flor González Medina

Carlos Campetti – Dante Ramello

Edgardo Machuca Torres – Fabián Lazzaro

Germán Téllez Espinosa – Giovanni Ayestas

In memoriam Amália Domingo Soler

Juan Félix Algarín Carmona

Juan Miguel Fernández Muñoz

Lola García Hinarejos – Mariana Frungilo Paraluppi

Mirta Canales L. – Ricardo di Bernardi

Ricardo Orestes Forni – Richard Simonetti

Walter Barcelos – Walter Oliveira Alves

Colaboradores mediúmnicos

Carlos A. Baccelli – Cirinéia Iolanda Maffei

Divaldo Pereira Franco e

In memoriam a Francisco Cândido Xavier

Portada

César França de Oliveira

Traductores

Equipo de Redacción de la Editora Mensaje Fraternal.

Índice

Presentación	7
---------------------	---

Estudios doctrinarios

Acción del Espiritismo en el Hogar, <i>Carlos Campetti</i>	11
La familia como el laboratorio de Dios, <i>André Luiz de Andrade Ruiz</i>	60
La educación de los hijos por parte de los padres, <i>Juan Miguel Fernández Muñoz</i>	72
Educación espírita – infancia y juventud, <i>Walter Oliveira Alves</i>	79
El tesoro de la infancia, <i>Fabián Lazzaro</i>	86
Abuso sexual y aborto, <i>Dr. Ricardo di Bernardi</i>	143
¿Para qué educamos a los hijos?, <i>Juan Félix Algarín Carmona</i>	148
“Dejad a los niños venir a mí”, <i>Dante Ramello</i>	161
¿Curaciones espirituales o evangelización?, <i>Walter Barcelos</i>	193
Una cuestión de hospitalidad, <i>Richard Simonetti</i>	202
La mediumnidad de Teresa de Jesús, <i>Lola García Hinarejos</i>	205
Reencarnación, familia y educación, <i>Ricardo Oreste Forni</i>	228

Noticiario

Espiritismo en marcha – <i>Germán Téllez Espinosa, Juan Miguel Fernández Muñoz, Mirta Canales L., Giovanni Ayestas, Edgardo Machuca Torres</i>	236
--	-----

Literatura y Espiritismo

La caridad, <i>Divaldo Pereira Franco</i>	181
De tu mano, <i>Blanca Flor González Medina</i>	192
Flechazos que despiertan, <i>Mariana Frungilo Paraluppi</i>	217
Carta abierta a una espiritista, <i>Amalia Domingo Soler</i>	223
Avísese..., <i>Francisco Cândido Xavier</i>	227
Hace noventa años, se recibió el primer mensaje psicografiado por Chico Xavier	239

Palabras del Más Allá

Problemas del mundo, <i>Bezerra de Menezes, Francisco Cândido Xavier</i>	1
Estudiar a Kardec y vivir de acuerdo con sus libertadores enseñanzas, <i>Carlos Imbassahy, Carlos A. Baccelli</i>	9
Padre nuestro, <i>Meimei, Francisco Cândido Xavier</i>	24
Rebeca, la nieta de la viuda, <i>León Tolstoi, Cirinéia Iolanda Maffei</i>	92
La educación en el hogar, <i>Emmanuel, Francisco Cândido Xavier</i>	139
Niños, <i>Emmanuel, Francisco Cândido Xavier</i>	140
Encuentro estipulado, <i>Meimei, Francisco Cândido Xavier</i>	141
Hijos, <i>Emmanuel, Francisco Cândido Xavier</i>	165
Pablo y Esteban, <i>Emmanuel, Francisco Cândido Xavier</i>	166
Curaciones, <i>Juana de Ágelis, Divaldo Pereira Franco</i>	196
Jesús y las agresiones del mundo, <i>Amelia Rodrigues, Divaldo Pereira Franco</i>	198
Cristo vive..., <i>Adolfo Bezerra de Menezes, Divaldo Pereira Franco</i>	221
El arte de oír, <i>Juana de Ágelis, Divaldo Pereira Franco</i>	222



Madre María de Nazareth

Trabajo artístico realizado bajo la orientación de Francisco Cândido Xavier
que honra y enaltece esta edición.

Presentación

Amigo lector:

Ofrecemos ahora a tu corazón generoso un conjunto de artículos seleccionados para deleite y asimilación de algunos principios de nuestra amada Doctrina Espírita.

En esta Edición de 2017, el *Anuario Espírita* hace énfasis especial en la infancia y en la juventud, dentro del contexto de la Familia, como núcleo supremo de la convivencia humana. En sus diferentes artículos el lector encontrará importante material para el estudio, con lo cual buscamos que el conocimiento plasmado en ellos, se convierta en eficaz herramienta de progreso espiritual, objetivo permanente de nuestras luchas y aspiraciones de cada día.

Destacamos también la importancia y la necesidad de fortalecer la educación en el seno del Hogar, donde todos podemos contribuir a formar mujeres y hombres de Bien, cuyos comportamientos estén genuinamente acordes con las exigencias del porvenir y en perfecta concordancia con el Plan Divino.

Optamos siempre por difundir mensajes enaltecedores de la condición humana afirmando con denuedo los valores fundamentales de la moral de Jesús, como principal baluarte para nuestro resguardo y ejemplo digno de imperecedera validez.

Dedicamos esta Edición a todos los hombres y mujeres de buen corazón para que la disfruten en compañía de sus seres queri-

dos, exhortándolos a leerla en voz alta y en forma dialogada, a objeto de enriquecer la asimilación y esclarecimiento de su contenido...

El *Anuario Espírita* aglutina en cada número mayor cantidad de lectores en todo el mundo hispánico lo cual acrecienta la responsabilidad de los editores obligándonos a esforzarnos aún más por elaborar un contenido que contribuya, aunque sea modestamente, al enriquecimiento espiritual de tantos hermanos, a quienes realmente nos debemos...

Todas las investigaciones espirituales serias y profundas indican que el futuro de la Humanidad será mucho mejor que el presente. Fortalezcamos la fe y pongamos el mayor esfuerzo para que así sea...

Deseamos que esta nueva Edición pueda ser útil a las más diversas personas, pues ello nos dará renovadas fuerzas para que podamos volver con alegría el próximo año, trayendo nuevas aportaciones...

Rogamos sus oraciones al Señor de la Vida, para que nos dé suficiente salud y fuerzas para que alcancemos ese noble objetivo y sigamos por siempre ¡fieles a Jesús y firmes con Kardec!

Los Editores

Caracas, Venezuela, 31 de diciembre de 2016.

Estudiar a Kardec y vivir de acuerdo con sus libertadoras enseñanzas

Espíritu Carlos Imbassahy

Cuantos afirman que la obra de Allan Kardec está superada, se equivocan.

La realidad es que la Codificación elaborada por el insigne pedagogo y filósofo lionés, bajo la orientación del plano espiritual superior, permanece inédita para la gran mayoría, principalmente para muchos que hoy se encuentran vinculados a las filas del movimiento espírita.

Por eso mismo, se impone el imperativo inaplazable de estudiar a los que anhelan conocer la verdad del Cristianismo redivivo, verdad que la Doctrina Espírita restaura en la actualidad terrestre.

Tengamos siempre presente que el maestro lionés no creó una filosofía de carácter personal. Así mismo, aliando, en su extraordinario esfuerzo de síntesis, Ciencia y Religión, lanzó las sólidas bases de la Fe Razonada, a través de la cual se hace posible que el hombre alcance el conocimiento pleno de las Leyes de la Vida, y consecuentemente, de sí mismo.

Al afirmar que el Espiritismo sería el más poderoso auxiliar de la religión en el combate al materialismo deprimente, Kardec extendió fraternal socorro a la creencia convencional, situada en sus propios dominios por el avance de la tecnología moderna, porque no se limitó a teorizar simplemente, antes experimentó en el laboratorio de las reuniones espíritas, investigó con seriedad, consultó a las inteligencias de lo Invisible, sondeó lo Etéreo y, por fin, trajo a la luz *El libro de los Espíritus*, la base inamovible de la Tercera Revelación.

Consideró aun, con el buen sentido de quien fuera una de las figuras más brillantes del siglo que lo vio nacer, que la Doctrina Espírita, en su natural dinamismo, acompañaría paso a paso, el progreso científico, lo que le per-

mitiría no estancarse ni negarse a establecer cambios, cuando fuese necesario someterse ante los hechos nuevos que quedasen claramente demostrados por la ciencia.

¡Es que, por encima de todo, Allan Kardec fue amigo sincero y leal de la Verdad, identificándose, en espíritu, con el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que prometió enviar al mundo, en época oportuna, las luces inconfundibles del Consolador!...

Correspondió a Allan Kardec desentrañar de la letra —mensajes recibidos mediúnicamente— el espíritu de las verdades eternas, pues las lecciones del Verbo Divino yacían, hasta entonces, eclipsadas en las sombras de intereses inmediatistas de hombres que desgraciadamente no dudaron en permutar la Verdad por ciertos valores transitorios de la vida.

Así, pues, a pesar de las conclusiones apresuradas de los llamados “innovadores”, el Espiritismo prosigue y proseguirá siempre en su marcha victoriosa porque antes de vincularse a las instituciones cambiantes del mundo, es la Doctrina de los Espíritus que tutelan desde lo Más Alto, bajo la égida del Señor, el progreso de la Humanidad, los mismos que viven emprendiendo continuados esfuerzos para que se mantengan inalterados y siempre vigentes en sus principios fundamentales.

Sin embargo, para tal fin, es importante que cada trabajador espírita cristiano, actualmente encarnado en el planeta, lo estudie para conocerlo mejor y que sobre todo, procure vivir de acuerdo con sus libertadoras enseñanzas, porque la palabra por más erudita que sea, no sustituye al ejemplo más humilde.

Recordemos que Jesús, el Cristo de Dios, nos legó el Evangelio sin escribir por sí mismo una sola palabra, no obstante, sus hechos iluminaron los siglos, despertando conciencias y enaltecendo corazones.

¿Sería justo hablar de la superación del Pentateuco codificado por Kardec, cuando aún no se tiene la comprensión plena de su lúcido mensaje?

¡Espíritas hermanos, estudiar el Espiritismo y vivir de acuerdo con su libertadora enseñanza, que revive y explica a Jesús, he aquí en suma, ahora y siempre, el derrotero para cuantos desean penetrar en los dominios de la sublime iniciación a la Verdad, que regenera, educa, perfecciona y eleva!...

(Mensaje recibido por el médium Carlos A. Baccelli en reunión pública del *Grupo Espírita da Prece*, en Uberaba, Minas Gerais, Brasil).

Acción del Espiritismo en el Hogar

Carlos Campetti

*El padre, la madre y el hijo son tres amores que
tienen un solo nombre: familia – Paulo Fivel⁽¹⁾.*

Podemos situar la idea del surgimiento del hogar en los tiempos remotos, cuando no existía aún el concepto de familia como lo conocemos actualmente. En el periodo del matriarcado –primer sistema de parentesco que surgió en el estadio primitivo de la Humanidad– no era posible saber quién era el padre de la prole, pues los seres tribales vivían en promiscuidad. Pero ya, en aquel entonces, se formó la costumbre de las reuniones periódicas en torno de las hogueras para que los más viejos, de manera espontánea e informal, pudieran transmitir sus conocimientos y la cultura a los más jóvenes.

Esa costumbre se perpetuó en el tiempo y, aún hoy, en algunas regiones los más viejos se sientan con los más jóvenes en algunas noches para narrar cuentos antiguos, transmitidos de generación a generación.

Con el surgimiento posterior del patriarcado –sistema que surgió en un estadio posterior de evolución de la Humanidad, en el que el padre comenzó a regir los destinos de los que pasaron a estar a su cargo–, las familias comenzaron a formarse y el hogar (fuego) fue llevado dentro de la casa para calentarla en invierno y era en torno de él donde los familiares se reunían para sus conversaciones. Con el paso del tiempo, la familia desarrolló la costumbre de reunirse en torno a la mesa para disfrutar durante la comida o la cena, de momentos importantes para la convivencia y el intercambio de experiencias entre sus miembros.

Las bases del hogar equilibrado

Hoy, con la modernidad y los desafíos de la civilización, la pareja se siente compelida a buscar la subsistencia o la manutención de acuerdo a un

cierto patrón social, saliendo de la casa en busca de los recursos materiales que puedan garantizar el “bienestar” de la familia, y transfiriendo parte de la responsabilidad de la educación de los hijos a terceros.

Ya no hay tiempo para venir a casa a disfrutar del almuerzo y, a la hora de la cena, muchos se ponen ante la televisión. El padre para ver el noticiero y la madre, la telenovela, o los dos, cuando los intereses son similares, para ver la misma programación. Con las facilidades actuales, cada hijo tiene un televisor en su habitación... eso ya no hace falta, pues el móvil o la *tablet* los acompañan a cualquier lugar que vayan. El hogar, cada día más, pierde su función de nutrir a la familia de aquellos valores que deberían ser transmitidos de generación a generación. Esta situación exige reflexión y consideraciones sobre lo que debe esperar la pareja cuando se une para formar una familia, especialmente desde la orientación que nos da la espiritualidad amiga, la cual resalta: “el matrimonio, por encima de todo, es unión de alma con alma”.⁽²⁾

El libro *Nuestro hogar*, en el capítulo 20, presenta una conversación en la cual Laura, madre de Lisias, informa a André Luiz sobre una charla que brindó un Espíritu superior, en la que comparaba el hogar a un ángulo recto que se forma de dos líneas que se cruzan en un punto: una representando el sentimiento femenino, envuelto en las inspiraciones creadoras de la vida, y otra representando el sentimiento masculino, en plan de realizaciones en el campo del progreso común. En ese primer momento, el conferenciante no hizo referencias a mujer u hombre, sino a sentimientos femenino y masculino como dos fuerzas que necesitan estar en equilibrio para garantizar que el hogar cumpla su función que es principalmente la de educar a todos sus miembros.

En esa comparación, si predomina el sentimiento femenino, el hogar puede alejarse de la realidad del mundo, de las cuestiones prácticas de la vida y sus miembros tener dificultades en cultivar relaciones sociales sanas y de manutención de la vida material. Si, por el contrario, prevalece el sentimiento masculino, el hogar puede estar alejado de las nociones de espiritualidad, centrándose demasiado en las cuestiones relativas a la subsistencia y posiciones sociales, dificultando la educación moral.

El hogar, cuando constituye un ángulo recto formado por el equilibrio entre esas dos líneas de los sentimientos femenino y masculino, sigue el plan divino de la evolución de las criaturas convirtiéndose en el sagrado vértice donde el hombre y la mujer se encuentran para el entendimiento indispensable; el templo en el cual las almas deben unirse espiritual antes que materialmente, conforme registra André Luiz.

Para la existencia del hogar es fundamental el entendimiento, que los Espíritus superiores consideran indispensable exista entre los cónyuges, y el cual deberá ser transmitido a los hijos para que ellos, en su momento, sepan también, bajo las mismas bases de equilibrio, conformar hogares para la buena educación de sus descendientes.

Podemos entender que un hogar no debe de ser producto del azar, pues existe de antemano una programación para el reencuentro de los seres que están comprometidos desde existencias pasadas y que desde antes de nacer han planificado estar juntos para realizaciones concernientes a su futuro. En ese proceso, de conformación de una familia, el cual contribuye la perpetuación de la especie humana, se verifica la reencarnación de Espíritus que vienen a cumplir compromisos que propiciarán su progreso, y que sino renacieran juntos quedarían estancados en el mundo espiritual, sin condiciones de dar seguimiento a su evolución moral e intelectual.

El desequilibrio en las líneas del ángulo, que ha sido provocado por la preponderancia del sentimiento masculino sobre el femenino, generó esa visión nihilista de algunos sociólogos y filósofos que afirman que el hogar tiene sus días contados, pues la familia, como la conocemos, dentro de algún tiempo no existirá más. Podríamos concordar con eso, si esa visión condujera a la idea de la ampliación del actual conglomerado consanguíneo hacia la familia espiritual. Pero no es eso que lo que tales especialistas tratan. Basándose en observaciones de la evolución de las relaciones familiares hasta llegar al estado actual, presuponen que no habrá otro camino sino la desaparición de la familia.

Consideramos por el contrario que, por mucho tiempo, mientras el ser humano no alcance el desarrollo evolutivo que le libere de la necesidad de la reencarnación, la familia seguirá siendo la célula de la sociedad, aunque sufra cambios momentáneos que a veces sugieran su extinción. El futuro nos reserva transformaciones naturales de los lazos de amistad y fraternidad que rebasarán el círculo más estrecho de la actual familia consanguínea, pues la unión estará basada en vínculos espirituales más que en vínculos carnales.

Ante esa reflexión, somos llevados a indagar: ¿qué es lo que motiva una pareja al decidirse por la constitución de una familia?

La mayor parte de las personas aún es víctima –utilizamos a propósito esta palabra– de su propia falta de previsión, pues no piensa en el futuro. Sueña con felicidades cuyas bases no se esfuerza por construir y termina la vida angustiada, considerando que todo lo que sufre es producto de la injusticia

impuesta por los demás o por la Ley Divina –si es que consideran que ella exista–. Cuando forman familias, las sustentan en un materialismo práctico, vivido diariamente sin considerar la realidad espiritual que aguarda al ser después de la muerte del cuerpo físico, aunque, a veces, profesen superficialmente algún tipo de religión.

Entretanto, va aumentando el número de los que son conscientes de la realidad futura, quienes, por esta forma de pensar diferente, sufren el aislamiento social y a veces familiar. Ellos buscan en una posible pareja el reconocimiento y la aceptación de los ideales que cultivan y que consideran fundamentales para el establecimiento de unas relaciones sólidas y duraderas en el tiempo. Pero son consideradas personas “cuadradas” fuera de tiempo y lugar por no aceptar fácilmente las costumbres sustentadas por la sociedad, pasando entonces a ser perseguidas por los cultivadores del hedonismo y que no pueden admitir la existencia de personas que no piensen como ellos. Esas personas conscientes cultivan el Evangelio, tomando sus orientaciones como regla para su proceder. En ellos, los ejemplos aprendidos de Jesús generan comportamientos coherentes con el conocimiento de que toda acción tiene consecuencias, positivas o negativas.

Con este análisis, es nuestra intención mostrar que el cultivo del Evangelio debe empezar en la pareja antes de la constitución de la familia por el matrimonio. Si no es así, más difícil será que el nuevo hogar tenga por parámetros la orientación segura de la Ley Divina, indispensable para el cumplimiento de la programación espiritual establecida por la pareja, cuando aún estaba en el mundo espiritual, antes de la reencarnación, en virtud de su futura formación, examinando las razones de esa decisión y las metas que se proponía alcanzar tanto en lo que respecta su propia relación, como a la que mantendrían con los hijos que programaron recibir.

Como consecuencia de ese razonamiento, vale la pena considerar que nuestro planeta se adentra en la era de la regeneración ⁽³⁾, en la cual preponderarán los valores basados en las Leyes Divinas de amor, justicia y caridad. ⁽⁴⁾ El espiritista y todas las personas de buena voluntad, están invitados a anticipar aquellos momentos futuros de la Humanidad en sus hogares y en las relaciones sociales. Cada uno de esos individuos conscientes de esa realidad futura es elemento catalizador, desencadenador de ese proceso de transformación para mejor. No le cabe, ni siquiera por negligencia, seguir tendencias de Espíritus inferiores que no tienen ningún compromiso con el bien y que, reencarnados, ofrecen ejemplos de egoísmo exacerbado y de búsqueda constante de placer hedonista, altamente nocivos para las relaciones familiares y

sociales. ¿Será posible imaginar un mundo de regeneración sin la presencia de la familia?

Estudio y oración en familia

En *Misioneros de la luz*, en el capítulo 6, André Luiz señala que el hogar no es solo habitación de cuerpos, sino también residencia de almas. Y destaca que el hogar es santuario doméstico en donde se debe de cultivar la oración y los sentimientos elevados para que se transforme en campo sublime de las bellas floraciones y cosechas espirituales.

Los Espíritus Superiores son unánimes al afirmar que el hogar es una institución educadora por excelencia. En el primer período de la reencarnación, el Espíritu absorbe como una esponja los ejemplos que vivencia en el contacto con los familiares y otras personas próximas, pues “es más maleable a las impresiones que recibe” ⁽⁵⁾. Si el bien está bien estructurado, el hogar servirá como referencia para el Espíritu en todas las etapas de su encarnación. En un plan más extensivo, el hogar puede ir más allá del papel educativo de los familiares, auxiliando a otros seres a encaminarse en el sentido del bien.

Al comprender esa realidad, la familia espírita entenderá la importancia de la oración y del estudio espírita en el hogar como momento de reunión de los seres queridos para el análisis de temas fundamentales que se refieren a la realidad que trasciende la vida en el campo físico, pues ofrece soporte esencial para el buen aprovechamiento de la oportunidad que representa el contacto con el mundo material durante la encarnación. Es el momento en torno del cual unos aprenden de otros y todos los miembros de la familia aprenden de las informaciones y orientaciones que buscan en esos libros nobles, dedicados a la enseñanza del bien.

Ese estudio, como oportunidad de comunión y oración en familia, además de la ampliación del conocimiento, producirá otros beneficios, entre ellos, la protección del ambiente en el cual el hogar está situado y, por consecuencia, de toda la familia que lo compone. Cuando no hay por parte de todos los integrantes una acción efectiva para la protección del hogar, aunque alguno de los familiares actúe en beneficio de los semejantes en actividades de auxilio o esclarecimiento moral en la comunidad en donde vive, el hogar y la familia quedan expuestas a las influencias negativas de Espíritus menos esclarecidos que encuentran por esa vía libre acceso al ambiente. Un ejemplo de esta situación es narrado por André Luiz cuando describe la desencarnación de Dimas, quien fuera médium y llegó a auxiliar a mucha gente, pero

no procuró “incentivar la práctica metódica de la oración en familia, en el santuario doméstico”. Por eso, Dimas contaba con protección personal, pero la casa quedaba “sujeta a la visitas de cualquier clase”.⁽⁶⁾

No deseamos ser simplistas, dando a entender que la oración y el estudio en el hogar son la solución a todos los problemas de la familia, y sin querer imponer modelos a nadie, nos vamos a referir solamente a los hechos ocurridos a cierta familia y que nos gustaría compartir con el lector.

Una familia, durante años, realizó el Estudio del Evangelio en el Hogar. La pareja lo inició algunos meses antes del matrimonio cuando se reunían en la casa de la futura esposa para la lectura y comentarios de las páginas sublimes de *El Evangelio según el Espiritismo*. Esta reunión semanal la han mantenido por más de 35 años, durante media hora aproximadamente.

Empero, al mudarse para otra ciudad, ante el pesado ambiente espiritual que encontraron en la casa donde fueron a residir, la esposa y madre de dos hijos recibió la inspiración para la realización de una lectura evangélica y una oración diarias en el hogar. El ambiente no estaba protegido y, por eso, el acceso de Espíritus poco equilibrados era libre, provocando, inclusive, algunos fenómenos físicos observados por la familia y por una persona que trabajaba en la casa. Esta última, un día, tras el ataque de nervios al ver una puerta cerrada con la llave abrirse sola delante de ella y de la hija de la pareja, concluyó que la familia estaba compuesta por brujos y que no se quedaría más a trabajar allí. Se fue y dejó a la familia en una situación difícil, pero que vino a contribuir, con el tiempo, para una mayor unión de sus miembros, promovida por el compartir de obligaciones que normalmente son relegadas a contratados.

Desde que la hija alcanzó edad suficiente, la familia pasó a adoptar la democracia para las decisiones de todos sus miembros. Después de los estudios y consideraciones necesarios, las cuestiones eran decididas conforme el consenso de la mayoría. Pero este sistema condujo a que la sugerencia de la esposa de hacer la lectura y oración diarias no fuese votada por la mayoría. La hija adolescente no quería saber nada de esas lecturas. Mientras que el padre, no identificaba la viabilidad de la propuesta. ¿Cómo reunirse todos los días para leer y orar? Cada familiar tenía sus compromisos, la vida de ellos era muy ajetreada, o sea, no veían la mínima posibilidad de que la propuesta pudiera cumplirse regularmente.

La esposa y madre insistió durante tres meses aproximadamente sin lograr convencerles.

La vida siguió su ritmo “normal”. El padre viajó para cumplir una

tarea espírita fuera del país y compró, de regalo para la hija, una linda blusa de color rosado. Volvió a casa y, contento, le dio el regalo. Ella lo abrió e, inmediatamente, le dijo: “– Papá, tú sabes que yo no uso el color rosa. ¡Sólo me gustan ropas negras!” Sin saber bien qué hacer, el padre le dijo que no había problema, pues le daría la blusa a la madre de la niña, quien la aceptó, pero la puso en el closet y nunca la usó, pues era más adecuada para adolescentes.

En aquel entonces, la hija estaba bastante rebelde, por haber tenido que separarse de todos sus amigos debido a la mudanza a otra ciudad. No le era fácil la adaptación con los nuevos amigos, cuestión que toma siempre su tiempo. Ella, de hecho, solo usaba ropas negras; en su habitación, que solamente era iluminada por una luz “negra”, había un *blackout* en la ventana, un poster de la película “Entrevista con un vampiro” en la pared, libros sobre vampiros delante de los libros espíritas en la estantería y el fondo de la pantalla del ordenador era algo relacionado con la película “*Blair witch*”.

Fue un período muy difícil en la vida de aquella familia, pero muy rico en experiencias. No lograban adaptarse a la nueva residencia. Un día, volviendo a casa después de ir buscar a la hija en el colegio y a la esposa en su trabajo, el esposo sintió una inspiración y pidió que todos dejaran de reclamar de la ciudad. Propuso que, al llegar a casa, hicieran un ejercicio: dividiendo una hoja de papel por la mitad, en la izquierda escribirían todo lo que no les gustaba en aquella ciudad y en la parte derecha, todo lo que identificaban de bueno en ella. Resultado: cuatro cosas negativas y doce positivas. A la semana siguiente la hija le dijo: “– Papá, ¡cuando vosotros os marchéis de aquí, yo me quedaré!” Y eso después de un año de llorar todos los días porque quería volver con los amigos.

He aquí otra conversación interesante, digna de registrar. El padre ya no aguantaba más las quejas de su hija por haber tenido que dejar a todos sus amigos y lo difícil que le resultaba encontrar otros. Le propuso a ella la siguiente reflexión: “– Hija, ¿sabes tú qué es un verdadero amigo?” Como era su costumbre, se quedó mirando al padre. Él le preguntó, entonces, quiénes siempre se habían quedado despiertos por las noches para cuidarla cuando ella estaba enferma o lloraba por cualquier razón; quiénes eran capaces de quedarse sin comer para que ella tuviera alimento; quiénes se sacrificaban para que ella pudiera estar en un buen colegio; quiénes, independiente de lo que hiciera ella, la amaban y hacían de todo para que ella pudiera estar bien; quiénes le enseñaban lo qué era mejor hacer ante las dificultades de la vida; quiénes le indicaban siempre límites para que no se expusiera a riesgos innecesarios y así sucesivamente. Invariablemente, a cada pregunta, con alguna vacilación, ella

siempre decía: “– Vosotros, papá y mamá.” Cuando el padre consideró que ella ya había entendido el contexto, le dijo: “– Hija, si tú no entiendes que tus mejores amigos son tus padres, tendrás serias dificultades para encontrar verdaderos amigos en la vida. Tendrás muchos conocidos, compañeros de escuela, de club, de trabajo algún día, pero amigos de verdad, esos son raros de encontrar, pues no toda la gente está dispuesta a sacrificarse por el otro”.

Con eso, el padre le mostraba también ciertos valiosos requisitos para ser amigo de alguien, sin las superficialidades que caracterizan esas relaciones expresas, rápidas, sin base sólida que vienen y pasan como fuego en paja. La amistad, así como la relación familiar, es construcción de cada día, hecha con base en la sinceridad y la confianza. Cuando resulta sólida, puede ser considerada como un puente entre dos momentos felices, porque en las situaciones en que las cosas se ponen más difíciles, la amistad hará que uno se dedique a apoyar al otro independientemente de concordar o no con sus opiniones o de lo que sea u ocurra.

Esto que mencionamos, fue para situar cómo era la relación con la hija dentro de la familia. Pero volvamos a la narrativa principal. Un día, tres meses después de la propuesta no votada de la esposa, que naturalmente ya estaba olvidada, al meditar sobre las dificultades vibratorias que persistían a pesar de que seguían con el Estudio del Evangelio en el Hogar, con las plegarias y estudios individuales en casa, con los trabajos espíritas hechos todos los días en el ordenador, con el trabajo en el movimiento espírita local y en otros sitios, el padre decidió preguntar a los Espíritus por qué ellos no iban a limpiar vibratoriamente el ambiente doméstico, pues los problemas persistían, con manifestaciones visibles de entidades desequilibradas.

Un Espíritu familiar se presentó y fue identificado por el padre. Se trataba del abuelo paterno de la esposa con la cual tenía mucha afinidad. El abuelo dijo que los Espíritus estaban haciendo lo máximo posible, pero que necesitaban el auxilio de la familia completa para que se concretara la protección del hogar. Le preguntó el padre si ya no era suficiente todo lo que estaban haciendo y él dejó claro que no. Le preguntó qué faltaba y el abuelo dijo: “–¡La lectura diaria que sugerí ya hace seis meses!” El padre aún se atrevió a preguntarle si se hiciera la lectura de libros nobles todos los días en familia, cuánto tiempo llevaría para la limpieza total del ambiente. La respuesta fue que tomaría aproximadamente un año si la familia actuaba de conformidad con lo que estaría estudiando. ¡Qué desafío! Como ninguna familia es perfecta en este planeta, el padre confiesa que les costó más de un año llegar a un resultado razonable.

El padre comentó con la madre y la hija sobre la conversación que había tenido con el abuelo desencarnado y decidieron hacer el estudio diario de libros espíritas en casa. La hija fue, esta vez, voto vencido y, reacia, tuvo que aceptar la decisión. Como adolescente, aún en fase de adaptación a las nuevas realidades que buscaban el padre y la madre, dijo que no iba a leer. Le respondió el padre que no había problema, pues ella escucharía sentada en el sofá. Ella dijo que no se sentaría, que se iría a acostar. Le dijo el padre que no había problema en cuanto a eso, y ella terminó optando por acostarse y ponerse la almohada en la cara... Pero, con el tiempo...

Inicialmente no establecieron horario fijo. Hacían la lectura de media hora aproximadamente cuando fuera posible, seguida de irradiación por medio de la oración a los familiares, amigos y necesitados, encarnados y desencarnados, por la paz del mundo y variaciones naturales conforme la inspiración. A veces la lectura no ocurría alcanzando por ello una media de cinco días por semana con lectura en casa.

Pocos meses después, el mismo Espíritu familiar informó que tenía dificultades para conciliar las cosas desde el plano espiritual. Él deseaba traer otros Espíritus familiares y amigos para participar del encuentro diario, pero era imposible, pues no había un horario establecido.

La familia volvió a examinar el asunto momentos antes de la salida del padre para un compromiso en un centro espírita de la ciudad. En aquel entonces, la hija ya había comprendido la importancia de aquella experiencia. Ella comenzaba a descubrir los beneficios de la lectura noble, de la oración de unos por otros, del diálogo con sus padres en torno a temas orientadores de las relaciones con las demás personas.

Al retornar de la tarea, la madre y la hija ya habían decidido un horario considerado el más adecuado y la hija informó, en tono de burla, que la opinión del padre no era necesaria, pues ellas ya habían concordado en cuanto al mejor momento del día para la lectura y la propuesta del padre sería, de todos modos, voto vencido. Pero un horario acordado por todos realmente era lo más adecuado para la familia. Una o dos veces en la semana el padre no podría estar presente por motivo de las actividades en el movimiento espírita, pero asumieron el compromiso de leer siempre, antes o después, los trechos seleccionados para cada día.

Pasados unos quince meses del inicio de la lectura diaria, mantenido el Estudio del Evangelio en el Hogar una vez por semana, un día la hija dijo a la madre que no estaba consiguiendo dormir en su habitación. Que se levantaba

e iba al sofá en donde hacían las lecturas diarias y allí dormía muy bien. Ella dijo que no sabía lo qué estaba pasando y la madre le preguntó si efectivamente no lo sabía. Como respuesta, la madre fue para su habitación y empezó a hacer una verdadera higienización: quitó el *blackout* de la ventana, el poster de vampiros de la pared, cambió el reposo de la pantalla del ordenador, puso los libros de vampiros por detrás de los espiritistas y la lámpara oscura bajo la cama que había sido cambiada de sitio, quedando más cercana a la ventana. De esa forma, descubrió las maravillas de la claridad diurna, las bellezas de una pared limpia y bien decorada, los encantos de los colores claros y las sutiles pero perturbadoras vibraciones de las imágenes negativas que alcanzan la mente sin vigilancia.

En aquella noche la madre tuvo un desdoblamiento espiritual y vio a un Espíritu saliendo, “con valija y todo”, de la habitación de la hija, afirmando que era imposible vivir en un “infierno” como aquel, naturalmente incompatible con su estado vibratorio, una vez que ahora había luz, física y espiritual, en el ambiente. La paz finalmente, se hizo en la casa, con el fin de los fenómenos que tanto habían molestado a todos.

Un miércoles, volviendo de la actividad espírita, el padre encontró a la hija, que le recibía en la puerta, vestida con la blusa rosa que le había regalado y que estaba guardada en el closet de la madre. ¡Dios sabe el significado de ese momento para él, para ella y para toda la familia! Una familia que, vale la pena resaltar, sigue siendo imperfecta y con muchas luchas en esa vida de desafíos necesarios al desarrollo espiritual, pero que ahora dialoga con base en el conocimiento de esa realidad espiritual que formaba parte de su diario vivir.

Considerando el hábito que hicieron a las lecturas del estudio semanal del Evangelio en el Hogar y del estudio diario, fue posible para la familia, hasta este momento, continuar con el estudio de *El Nuevo Testamento* dos veces, utilizando diferentes metodologías: de la Codificación de Allan Kardec; de la serie *La Vida en el Mundo Espiritual*, que empieza por *Nuestro hogar* y termina con *Y la vida continúa...*; de los libros de Manuel Philomeno de Miranda que tratan de la mediumnidad; algunos de Ivonne Pereira; *Memorias del Padre Germán*, leído cuatro veces; todos los romances de Emmanuel; la serie *Fuente Viva* más de una vez, entre otros.

Con eso, la familia pasó a recibir regularmente la visita de Espíritus que venían a estudiar en el momento de la lectura diaria. ¡El ambiente doméstico mejoró mucho! La familia se unió más. No todos los problemas

fueron milagrosamente solucionados, tampoco la familia fue liberada de sus compromisos kármicos o de sus necesidades de esfuerzo evolutivo natural. Aunque las luchas naturales de la vida siguen como siempre, el resultado del estudio diario en el hogar fue en todo positivo.

Al comprender la importancia del Espiritismo en sus vidas, fue posible constatar, en la práctica, esas palabras de Manuel Philomeno de Miranda: "... la unión de la familia en torno de los estudios elevados y de las meditaciones saludables conquista nobles simpatías del Mundo Espiritual y el reducto doméstico se transforma en un lugar placentero para los lidiadores desencarnados afectos al bien y, por qué no decir, una escuela viva para el aprendizaje sobre la Excelsa Vida de Jesús. (...)".⁽⁷⁾

El apoyo del Centro Espírita

El padre de la familia referida tiene la costumbre de afirmar que la hija hoy es espiritista gracias a las lecturas diarias que realizan, pues no siempre tuvo ella oportunidad de participar de los estudios para niños y jóvenes debido a las constantes mudanzas de la familia, viviendo, muchas veces, en sitios en donde no había centros espíritas o sí los había carecían de actividades específicas para niños y jóvenes. Aun así, fue posible a la hija participar del Estudio Sistematizado de la Doctrina Espírita y hacer todo un curso de preparación para la práctica mediúmnica, los cuales tuvieron importante influencia en su preparación espiritual.

Introducimos ese asunto para destacar la importancia que tiene para toda persona su participación en una institución espírita equilibrada, como extensión del propio hogar, que sirva de complemento a sus estudios ordinarios, teniendo la oportunidad de la convivencia con otros espíritas y del trabajo en el campo espiritual, auxiliando a otras personas y familias en sus búsquedas de entendimiento y vivencia del Evangelio de Jesús.

Para que eso sea efectivo, es importante comprender que la convivencia entre los espiritistas no puede restringirse a los encuentros periódicos en un centro espírita. Lo ideal sería que las familias establecieran relaciones de amistad y que convivan en otros ambientes en los cuales entraran en relación con personas y familias que adopten otras filosofías de vida. Sobre todo, que los miembros de cada familia aprendan a ser ciudadanos útiles a la sociedad. Hay espiritistas que tienen vergüenza de invitar a otros espíritas a sus hogares porque reconocen que su familia no cumple con el ideal que ellos desearían. Partiendo de la realidad de que nadie es perfecto en esta Tierra y que, por

lo tanto, ninguna familia es perfecta, será necesario vencer esa tendencia al aislamiento que no es constructiva para nadie.

Si nos acordamos de Dimas, ya referido en este artículo, observaremos que él no instruía a su familia en las cuestiones espíritas. Es como si mantuviera dos vidas en forma paralela. El problema no era solamente que no implantó el cultivo de la oración dentro de su hogar, para que la familia aprendiera a protegerse. También se olvidó de vincular a su familia a las actividades que desarrollaba en el centro espírita y en la sociedad. Hay padres que prefieren no llevar a sus hijos para los centros espíritas, pues consideran que deben respetar su libre albedrío, reservándoles el derecho de elegir si serán o no espiritistas cuando tengan madurez para tomar esa decisión. Pero cabe preguntar: ¿Con base en qué principios los hijos van a tomar esa decisión? Si los padres no les brindan la oportunidad de conocer el Espiritismo, ¿quién lo hará? En la vida diaria, los hijos están absorbiendo una cultura materialista y pragmática y será con base a ella, que tomarán su decisión.

Cabe preguntar por qué uno es espiritista. ¿Alguien le obligó a serlo? La respuesta es invariable: ¡No! Uno es espiritista porque lo decidió así. Porque no ha encontrado nada mejor, pues si hubiera otra filosofía de vida mejor, era su deber de conciencia optar por ella. Pues tampoco necesitan los padres obligar a sus hijos, pero sí que es obligación de ellos brindar la educación que necesitan, evidenciándoles lo que mejor les conviene mientras ellos no tengan madurez para tomar sus propias decisiones. Basta consultar las respuestas a las preguntas 363 y 365 de *El libro de los Espíritus* para que los padres tomen conciencia de sus responsabilidades en relación a eso.

La familia ya referida pasó por esa experiencia. La hija, con sus apenas diez años fue matriculada en una escuela católica, pues la familia no encontró otra más adecuada en la ciudad donde se habían mudado. Con doce años la hija dijo al padre que, cuando creciera no sería espiritista, sino católica. El padre tranquilamente le dijo que eso iba a depender de una respuesta que ella le diera a una pregunta que él le haría. Ella concordó y él le preguntó a ella quién era Jesús. Ella, con mucha seguridad respondió que Jesús es hijo de Dios y nuestro hermano mayor. Ante la respuesta, el padre le dijo que ella podría ser católica a la hora que deseara, pues, de hecho y en esencia, ella ya era espiritista. Cualquier católico ortodoxo, siguiendo las orientaciones que recibe del catecismo de la Iglesia, dirá que Jesús es Dios, el hijo y el espíritu santo, todo a la vez, sin saber bien qué está diciendo. En cuanto a eso, vale destacar que los padres preguntaron antes de matricular a la hija en el colegio, si habría algún problema por el hecho de ella ser espiritista. La madre supe-

riora y directora del colegio garantizó que no habría problema alguno y que la hija no iba a sufrir discriminaciones. Pero aun así, una maestra, también hermana, le puso un “cero” a la niña en la prueba de religión tan solo porque ella respondió correctamente quién es Jesús y no como el catecismo lo sostiene.

Como vemos, no les cabe a los padres imponer la religión a sus hijos, pero es suyo el deber de orientarles en cuanto a las opciones que tendrán en la vida y aclararles en cuanto a las elecciones que hagan ellos no simplemente con palabras, sino con sus acciones en el diario vivir. Los hijos aprenden mucho cuando los padres, con coherencia, reconocen ante ellos no ser perfectos pero evidencian ante los mismos esfuerzos por superar sus limitaciones y por vencer sus malas inclinaciones, como es deber del verdadero espiritista-cristiano,⁽⁸⁾ una vez que comprenden que la moral que los Espíritus enseñan es la de Cristo.⁽⁹⁾

De este modo, conciliando el estudio espírita, la oración y la vivencia de la moral cristiana en el hogar y en el centro espírita, la familia estará en condiciones efectivas de cumplir con su papel de agente educador por excelencia, produciendo como resultado ciudadanos conscientes y útiles a la sociedad.

Referencias Bibliográficas:

- (1) Citado por MARTINS, Celso. Família e educação sexual. In: _____. *Sexo, amor e educação*. 1993. Rio de Janeiro. p. 31
- (2) XAVIER, Francisco Cândido. *Entre la tierra y el cielo*. Por el Espíritu André Luiz. Cap. 38
- (3) MENEZES, Bezerra de. Médiun: Divaldo P. Franco. Momento da gloriosa transição. In: *Reformador*. Junho 2010 <http://www.sistemas.febnet.org.br/acervo/revistas/2010/WebSearch/page.php?pagina=222>
- (4) KARDEC, Allan. *El evangelio según el espiritismo*. Cap. III.
- (5) KARDEC, Allan. *El libro de los espíritus*. Pregunta 363.
- (6) XAVIER, Francisco Cândido. Prestando asistencia. In: _____. *Obreros de la vida eterna*. Por el Espíritu André Luiz. Cap. XIV.
- (7) FRANCO, Divaldo Pereira. Las agresiones. In: _____. *Entretelones de la obsesión*. Por el Espíritu Manuel Philomeno de Miranda.
- (8) KARDEC, Allan. *El libro de los médiums*. Parte I, Cap. III, ítem 28 – 3º. párrafo.
- (9) KARDEC, Allan. *La génesis*. Cap. I, ítem 56.

Padre nuestro

Por el Espíritu Meimei; recibido por el médium Francisco Cándido Xavier

Meimei no es solamente una valerosa misionera del Bien y de la Luz, en nuestro círculo de acción, sino también una devota orientadora de niños que se desvela, en el mundo espiritual, por la formación de la mente infantil bajo la claridad del Evangelio Redentor.

Colocando la sensibilidad al servicio de la inteligencia, en su hermoso ideal de servir, tomó la oración dominical para componer, en base a ella, el delicado poema de comentarios y cuentos, leyendas y observaciones que en esta obra vamos a leer, recordándonos las lecciones inolvidables de nuestro Divino Maestro.

Para todas las situaciones difíciles y para todos los problemas derivados de la lucha humana, encontró en la oración del Señor una enseñanza y una solución, una guía y una bendición, ofreciéndola a los niños en estas páginas que constituyen fragmentos luminosos de su corazón, plasmados en bellas palabras.

Que Dios le multiplique las energías, en la implantación del bien, y que los rayos de amor de su bendita maternidad espiritual se irradien, con crecientes fulguraciones, por todas partes, en favor de los pequeñitos, son nuestros votos.

Emmanuel

Pedro Leopoldo, MG, Brasil, 12 de junio de 1952.

Padre nuestro, que estás en los cielos

I

Cuando Jesús comenzó la oración dominical, satisfaciendo el pedido

de los compañeros que deseaban aprender a orar, inició la plegaria, diciendo así:

—Padre nuestro, que estás en los cielos...

El Maestro quería decirnos que Dios, por encima de todo, es nuestro Padre.

Creador de los hombres, de las estrellas y de las flores.

Señor de los cielos y de la Tierra.

Para Él, todos somos hijos benditos.

Con esa afirmación, Jesús igualmente nos explicó que somos en el mundo una sola familia y que, por eso, todos somos hermanos, con el deber de ayudarnos unos a otros.

Él mismo, a fin de instruirnos, vivió la fraternidad pura, auxiliando a los hombres felices e infelices, a los necesitados y dolientes, mostrándonos el verdadero camino de la perfección y de la paz.

En la condición de aprendices de nuestro Divino Maestro, debemos seguir su ejemplo.

Si sentimos a Dios como nuestro Padre, reconoceremos que nuestros hermanos se encuentran en todas partes y que estaremos dispuestos a ayudarlos, a fin de ser ayudados más temprano o más tarde. La vida solo será realmente bella y gloriosa, en la Tierra, cuando podamos aceptar como nuestra gran familia a toda la Humanidad.

Existencia de Dios

Cuéntase que un árabe, ya anciano y analfabeto, oraba cada noche con tanto fervor y con tanto cariño que, cierta vez, un jefe de caravana adinerado lo llamó preguntándole:

—¿Por qué oras con tanta fe? ¿Cómo sabes que Dios existe, cuando tú ni siquiera sabes leer?

El creyente fiel respondió:

—Gran Señor, conozco la existencia de nuestro Padre Celestial por sus señales.

—¿Cómo es eso? —preguntó el jefe, admirado—.

El siervo humilde se explicó:

—¿Cuándo usted recibe correspondencia de una persona ausente, cómo reconoce al remitente?

—Por la letra y la firma.

—Cuando usted recibe una joya, ¿cómo averigua quién es el artista que la talló?

—Por la marca del orfebre.

El empleado sonrió y expuso:

—Cuando oye pasos de animales alrededor de la tienda, ¿cómo sabe, después, si fue un carnero, un caballo o un buey?

—Por los rastros —respondió el jefe, sorprendido—.

Entonces, el anciano creyente lo invitó a salir de la barraca, y, mostrándole el firmamento, donde la luna brillaba, rodeada por multitud de estrellas, exclamó respetuoso:

—¡Señor, aquellas señales, allá en lo alto no pueden ser de los hombres!

En ese momento el orgulloso caravanero, se arrodilló en la arena y comenzó a orar también.

Presencia Divina

Un hombre, ignorante aún de las Leyes de Dios, caminaba a lo largo de un enorme huerto, conduciendo a un pequeño de seis años.

Eran Antoñito y su tío, paseando por la vecindad de la casa en la cual residían.

Contemplaban, haciéndoseles la boca agua, las naranjas maduras que veían, conformándose con respirar profundamente el aire leve y puro de la mañana.

A cierta altura del camino, el viejo puso, de repente, una bolsa sobre la grama verde y suave y comenzó a llenarla con los frutos que rebosaban de grandes cajas abiertas, producto de la cosecha de los campesinos, al mismo tiempo que echaba miradas tenebrosas, en todas direcciones.

Preocupado con lo que veía, Antoñito se dirigió al compañero y preguntó:

—¿Qué hace, querido tío?

Colocando el índice de la mano derecha en los labios entreabiertos, el viejo respondió:

—¡Guarde silencio por favor!

Enseguida, agregó en voz baja:

—Aprovechemos ahora, mientras que nadie nos ve, y cojamos algunas naranjas a escondidas.

Sin embargo, el niño, desconcertado, apuntó con uno de sus pequeños dedos al cielo y exclamó:

—¿Acaso usted no sabe que Dios nos está viendo?

Con asombro, el anciano empalideció y volvió a colocar los frutos en la caja, de donde los había retirado, murmurando:

—¡Gracias Dios mío por haber despertado mi conciencia, por los labios de un niño!

Y, desde ese momento, el tío de Antoñito pasó a ser realmente otro hombre.

Padre nuestro

Cuando despertamos a la razón, descubrimos por todas partes los trazos vivos de la Bondad de Dios.

Su inmenso cariño hacia nosotros está en el Sol que nos calienta, dando sustento y alegría a todos los seres y a todas las cosas; en las nubes que hacen la lluvia para contento de la Naturaleza; en las aguas de ríos y fuentes, que se deslizan para beneficio de las ciudades, campos y rebaños; en el pan que nos alimenta; en la suavidad del viento que refresca; en la bondad de los árboles que nos ofrecen los racimos dadivosos, en forma de brazos ricos de bendiciones; en la flor que esparce perfume en la atmósfera; en la ternura y seguridad de nuestro hogar; en la asistencia de nuestros padres, hermanos y amigos que nos ayudan a vencer las dificultades del mundo y de la vida, y en la providencia silenciosa, que nos garantiza la conservación de la salud y la paz espiritual.

Muchos hombres de ciencia pretenden definir a Dios para nosotros, mas, cuando reparamos en la protección del Todopoderoso, dispensada a nuestros caminos y a los trabajos en la Tierra, en todos los instantes de la Vida, somos obligados a reconocer que el más bello nombre que podemos

dar al Supremo Señor es justamente aquel que Jesús nos enseñó en su divina oración: “Padre nuestro”.

Pensamientos

- Dios es nuestro Padre.
- Somos hermanos unos de los otros.
- Jesús es el Divino Maestro que Dios nos envió.
- La oración es el medio inmediato de nuestra comunión con el Padre Celestial.
- Nuestros mejores pensamientos son el producto de inspiraciones que provienen de lo Alto.
- La presencia de Dios puede ser fácilmente observada en la bondad permanente y en la inteligencia silenciosa de la Naturaleza que nos rodea.
- Debemos amarnos unos a otros.
- La voz divina puede ser reconocida en los buenos consejos.
- Siempre que ayudemos, seremos ayudados.

✱

*En nuestra tierna Madre,
llena de santa afección,
sentimos que Dios nos habla
en el fondo del corazón.*

Santificado sea tu nombre

El apostolado de Jesús fue una constante santificación del nombre de Dios.

Por eso, el Maestro no solo se limitó a decir “Santificado sea tu nombre”, en la oración dominical.

Procuró, Él mismo, alabar al Padre Celestial, distribuyendo alegría y paz, hacia todos.

Si Él lo hubiese querido, podría haber permanecido aislado en algún

lugar de su predilección, para vivir de sus pensamientos sublimes, glorificando al Todopoderoso con sus meditaciones y oraciones, pero el Benefactor Divino sabía que la más elevada manera de santificar a la Eterna Bondad es auxiliando a los demás, para que los demás también comprendan que Nuestro Padre del Cielo vive interesado en nuestra elevación y en nuestra felicidad.

Entendiéndolo así, Jesús amparó a los ancianos y a los niños, a los necesitados y a los enfermos, a los débiles y a los sufridores, amando y ayudando siempre.

Enseñándoles a santificar sus relaciones con Dios, esparció la esperanza y la caridad en la Tierra, enriqueciendo a los hombres de fraternidad y alegría.

Todo lo que tenemos, todo lo que vemos, todo lo que recibimos y sentimos pertenece a Dios, nuestro Padre, que todo engrandece y perfecciona, en nuestro beneficio. Por esa razón, debemos recordar que estaremos santificando el nombre de Dios siempre que estemos realizando del mejor modo lo que podamos hacer.

Glorificando su Santo nombre

El profesor contó, en el aula de clases que, en el comienzo de la vida en la Tierra, cuando los minerales, las plantas y los animales supieron que era necesario santificar el nombre de Dios, hubo de parte de casi todos, una gran motivación por hacer algo al respecto.

Ciertas piedras comenzaron a producir diamantes y otras, oro y gemas preciosas.

Los árboles más nobles empezaron a dar frutos.

El algodón produjó hilos blancos para la vestimenta del hombre.

La rosaleta se cubrió de flores.

La grama, como no conseguía crecer, se esparció por el suelo, embelleciendo la Tierra.

La vaca pasó a suministrar leche.

La gallina, para alegría de todos, se dispuso a poner huevos.

El carnero inició la producción de la lana.

La abeja decidió elaborar miel.

Y hasta el gusano de seda, que parece tan feo, para santificar el nombre de Dios fabricó lindos hilos, con los cuales confeccionamos uno de los más valiosos tejidos que el mundo conoce.

En este punto de la lección, como el instructor hiciera una pausa, Pedrito preguntó:

—Profesor ¿y qué aportan los hombres por su parte?

El orientador de la escuela pensó un poco y respondió:

—No todos los hombres aprenden rápidamente las lecciones de la vida, mas, aquellos que buscan la verdad saben que nuestra inteligencia debe glorificar la Eterna Sabiduría, cultivando el bien y huyendo del mal. Las personas que se consagran a las tareas de la fraternidad, comprendiendo las debilidades de los semejantes y auxiliando a todos, son almas despiertas para la luz que alaban realmente el nombre de nuestro Padre Celestial.

Y, concluyendo afirmó:

—El Señor desea la felicidad de todos y, por eso, todos aquellos que colaboran por el bienestar de los demás son los que santifican en la Tierra a la Bondad Divina.

Cánticos de alabanza

Cuando la vida comenzaba en el mundo, los pájaros sufrían mucho.

Se posaban en los árboles y sabían volar, pero, aún no sabían cómo criar a sus hijitos. Eso les era muy difícil.

Obligados a dejar los huevos en el suelo, se veían casi siempre perseguidos y humillados.

La lluvia los resfriaba y los grandes animales, pisando en ellos, los quebraban sin compasión.

Y las víboras, que se arrastraban por el suelo, querían devorarlos, en presencia de los propios padres, aterrados y trémulos.

Se cuenta que, debido a eso, las aves se reunieron y rogaron al Padre Celestial que les diese el socorro necesario.

Dios las oyó y les envió un ángel que las orientó en las construcciones de los nidos.

A los pájaros, como nunca han dispuesto de manos; el mensajero los inspiró para que usasen los piquitos y, mostrándoles los brazos amigos de los

árboles, los enseñó a transportar pequeños residuos de la floresta, y con ellos tejer los nidos en lo alto.

Gracias a eso, los hijitos comenzaron a nacer sin abatimientos y, cuando las tempestades aparecieron, hubo seguridad general.

Reconociendo que el Padre Celestial había respondido a sus oraciones, las aves acordaron entre sí cantar todos los días, en alabanza al Santo nombre de Dios.

Por esa razón, hay pajaritos que se hacen oír por la mañana, otros durante el día y otros, incluso, en el transcurso de la noche.

Cuando encontremos un ave cantando, recordémonos, pues, de que su corazoncito, repleto de alegrías, está saliendo el eterno agradecimiento que Dios está oyendo en los cielos.

Alabado sea Dios

El anciano Andrés era un esclavo resignado y sufridor.

Cierto día, él supo que Jesús nos había enseñado a santificar el nombre de Dios y se prometió a sí mismo jamás practicar el mal.

Si el capataz de la hacienda lo perseguía, Andrés lo perdonaba y decía de todo corazón: —Alabado sea Dios.

Si algún compañero lo tentaba a huir de las obligaciones de cada día, argumentando las injusticias que los rodeaban, él decía contar con la Bondad Divina, e indicando al cielo repetía: —Alabado sea Dios—.

Cuando vino la liberación de los cautivos, el dueño de la hacienda lo llamó y le dijo que la pobreza y la enfermedad tocaban a su puerta y le pidió que no lo abandonase. Todos los compañeros se marcharon, embriagados de alegría, pero Andrés tuvo compasión del hacendado, ahora humillado, y permaneció en el servicio, convencido de que Dios estaría satisfecho con su procedimiento.

El propietario de la tierra, poco a poco perdió lo que poseía, arruinado por la enfermedad. No obstante, el generoso servidor cuidó de él, hasta la muerte, afirmando siempre: —Alabado sea Dios—.

Andrés estaba cansado y envejecido, cuando su antiguo patrón falleció. Quiso trabajar, pero el cuerpo deteriorado ahora se curvaba hacia el suelo con muchos dolores.

Entonces, mendigó con humildad y paciencia y, cada vez que recibía algún pedazo de pan para saciar el hambre o alguna ropa usada para cubrir su cuerpo, exclamaba alegremente: —Alabado sea Dios—.

Cierta noche, estando muy solo, con sed y fiebre, notó que alguien penetraba en su choza de paja. ¿Quién sería?

En pocos instantes un ángel se erguía frente a él.

Conmoverlo y con mucha aflicción, quiso hablar alguna cosa, pero no pudo. Sin embargo, el ángel sonriendo lo abrazó exclamando:

—Andrés, el nombre de Nuestro Padre Celestial fue exaltado por su corazón y vine a buscarlo para que su voz pueda alabarlo ahora en el cielo.

Al día siguiente, el cuerpo del anciano esclavo apareció muerto en la choza, pero, sobre el techo rústico las aves se posaban cantando y mucha gente afirmó que los pájaros parecían repetir: —Alabado sea Dios—.

Buenas ideas

* El mundo en que vivimos es propiedad de Dios.

* Debemos agradecer las bendiciones de nuestro Padre Celestial, todos los días.

* El corazón agradecido al Señor esparce la bondad y la alegría en su nombre.

* La Naturaleza diariamente glorifica la Bondad Divina, en la luz del Sol, en la suavidad del viento, en el canto de las aves y en el perfume de las flores.

* Quien ayuda a las plantas y a los animales revela respeto y cariño a la Creación de nuestro Padre Celestial.

* Debo ser bueno para todos, porque Dios ha sido infinitamente bueno para conmigo, en todas las ocasiones.

* Quien trabaja con alegría, muestra su reconocimiento al Cielo.

* Cooperando de buena voluntad con los demás, estaremos sirviendo a Dios.

✱

*En el canto de los pajaritos,
en el campo, en el mar, en la flor,
la vida está repitiendo:
—¡Alabado sea el Señor!...*

Venga tu reino

II

“Venga tu reino”. —Así rogó Jesús al Padre Celestial, sabiendo que el Plan de Dios puede concedernos la verdadera felicidad. Pero el Maestro no se limitó a pedir, Él trabajó y se esforzó para que el Reino del Cielo encontrase las bases necesarias en la Tierra.

Esparció, con sus propias manos, las bendiciones de paz y de alegría, a fin de que los hombres se hiciesen mejores.

Una locomotora no corre sin los rieles adecuados.

Un automóvil no avanza sin la calle apropiada.

Un plato bien hecho necesita ser preparado con todos los condimentos necesarios.

Así también, el auxilio celeste reclama nuestro esfuerzo. Es indispensable siempre purificar nuestros sentimientos para recibirlo y difundirlo.

Sin la bondad en nosotros, no podremos sentir la bondad de Dios o entender la bondad de nuestros semejantes.

Cuando es de noche y reclamamos: —“Venga a nosotros la luz”, es necesario que encendamos la lámpara o la candela, para que la luz resplandezca entre nosotros.

Si rogamos la Gracia Divina, recurramos al sentimiento para asimilarla y aún más, para manifestarla, a fin de que la felicidad y la armonía vivan con nosotros.

Jesús trabajó por la llegada de la Gloria del Cielo al mundo, auxiliando a todos y ayudándonos hasta la Cruz del Sacrificio, dándonos a entender que el Reino de Dios es Amor y solo por el Amor brillará entre los hombres para siempre.

La lección de la bondad

Cuando Jesús entró victoriosamente en Jerusalén, montado en un asno, el pueblo alborozado vino a verlo y a saludarlo en la plaza pública.

Muchos suponían que el Maestro sería un dominador igual a los demás y gritaban:

–¡Gloria al Rey de Israel!...

–¡Abajo los romanos!...

–¡Hosanna al vencedor!...

–¡Viva el Hijo de David!...

–¡Viva el Rey de los Judíos!...

Y alfombraban la calle con flores.

Rosas y lirios, palmas coloridas y hojas aromáticas cubrían el suelo por donde el Salvador debía pasar.

A pesar de eso, el Maestro, a lomos del animalito cansado, parecía triste y pensativo. Tal vez reflexionase que la alegría ruidosa del pueblo no correspondía con el tipo de felicidad que él deseaba que experimentara aquella gente. Quería ver al pueblo contento pero sin odio ni resentimiento, inspirado por el bien que ayuda a la conservación de las bendiciones divinas.

El glorificado jinete iba, así, en silencio, cuando una linda joven se apartó de la multitud, acercándose a él y le entregó un ramo de rosas exclamando:

–Señor, te ofrezco estas rosas para el Reino de Dios.

El Cristo fijó en ella sus ojos llenos de luz e indagó:

–¿Realmente quieres servir al reino del Cielo?

–¡Oh, sí!... –dijo la joven, feliz.

–Entonces –le pidió el Maestro– ayúdame a cuidar al asno que me sirve, trayéndole un poco de heno y agua fresca.

La moza le atendió con prontitud y comenzó a comprender que, en la edificación del Reino Divino, Jesús espera de nosotros, por encima de todo, la bondad sincera y fiel del corazón.

Algo más

Un creyente sincero en la Bondad del Cielo, deseando aprender cómo colaborar en la construcción del Reino de Dios, cierto día pidió al Señor la gracia de comprender los Propósitos Divinos y salió al campo.

Inicialmente, se encontró con el Viento que cantaba y éste le dijo:

—Dios mandó que yo ayudase a las mieses y barriese los caminos, pero también me gusta cantar, arrullando a los enfermos y a los niños.

Enseguida, el devoto sorprendió a una Flor que inundaba el aire de perfume, y la Flor le contó:

—Mi misión es preparar el fruto; no obstante, produzco también el aroma que perfuma incluso en los lugares más impuros.

Inmediatamente después, el hombre se detuvo al pie de un gran Árbol, que protegía un pozo de agua, lleno de ranas, y el Árbol le habló:

—El Señor me confió la tarea de auxiliar al hombre, pero, creo que debo amparar igualmente a las fuentes, los pájaros y los animales.

El visitante miró a los feos batracios e hizo un gesto de repulsión, mas, el Árbol continuó:

—Estas ranas son realmente mis amigas porque si hoy las ayudo, mañana podré ser ayudado por ellas, en defensa de mis propias raíces, contra los gusanos de la destrucción y la muerte.

El devoto comprendió la enseñanza y siguió adelante alcanzando una gran alfarería.

Acarició el Barro que estaba sobre la mesa y el Barro le dijo:

—Mi trabajo es el de garantizar el suelo firme, pero obedezco al alfarero y procuro ayudar en la construcción de la residencia del hombre, dando forma a ladrillos, tejas y en el alivio de su sed con la creación de vasos.

Entonces, el devoto regresó al hogar y comprendió que para servir en la edificación del Reino de Dios es preciso ayudar a otros siempre, y realizar, cada día, algo más de lo que sería justo hacer.

Fe y perseverancia

Tres jóvenes suspiraban por encontrarse con el Señor, a fin de manifestarle algunas rogativas.

Después de hacer muchas oraciones, he aquí que un día en el campo en el que trabajaban, les apareció el carro del Señor, guiado por los ángeles.

Radiante de luz, el Divino Amigo, descendió del carruaje y se puso a oírlos.

Los tres se arrodillaron con lágrimas de júbilo y el primero imploró a Jesús el favor de la riqueza. El Maestro, bondadoso, determinó que uno de los ángeles le entregase un enorme tesoro en monedas de oro. El segundo suplicó la belleza perfecta y el Benefactor Celestial mandó que uno de los servidores le diese un milagroso ungüento a fin de que la hermosura brillase en su rostro. El tercero exclamó con fe:

—Señor, yo no sé escoger... dame lo que sea justo, según tu voluntad.

El Maestro sonrió y recomendó a uno de sus ángeles que le entregase una gran bolsa.

Enseguida, los bendijo y partió...

El joven que había recibido la bolsa la abrió, ansioso, mas, ¡oh!, ¡desencanto!... Ella solo contenía una piedra.

Los compañeros se rieron de él, suponiéndole burlado, pero el joven afirmó su fe en el Señor. Llevó consigo la piedra y comenzó a despedazarla, buscando, buscando...

Después de algún tiempo, llegó al corazón del bloque endurecido y encontró allí un soberbio diamante. Con él adquirió una gran fortuna y con la fortuna construyó una casa donde los enfermos pudiesen encontrar refugio y alivio, en nombre del Señor.

Vivía feliz, cuidando de su trabajo, cuando, un día, dos enfermos tocaron a la puerta. No tuvo dificultad en reconocerlos. Eran los antiguos colegas de oración que se habían engañado con el oro y con la belleza, adquiriendo únicamente enfermedad y cansancio, miseria y desilusión.

Se abrazaron llorando de alegría y, en ese instante el Divino Maestro apareció entre ellos y les dijo:

—Bienaventurados todos aquellos que saben aprovechar las piedras de la vida, porque la fe y la perseverancia en el bien son las dos grandes bases del Reino de Dios.

Una carta materna

Hijo mío, si buscas la bendición de la felicidad, no te olvides que el Reino del Cielo comienza en nuestro propio corazón y que el primer lugar donde debemos trabajar por él es en la misma casa donde vivimos.

La alegría verdadera no siempre es de aquellos que la dirigen, mas nunca se aparta de las almas generosas que aprenden a esparcir el bien.

Si quieres que la tranquilidad te acompañe, busca ser útil.

¿Por qué huyes de tu padre, cuando, cansado y abatido, muestra su talante preocupado? ¿Por qué te apartas de la madrecita, cuando observas el rocío de las lágrimas en sus ojos?

Aproxímate a ellos y hazles sentir que tienes un corazón comprensivo y amoroso.

Un hilo de agua transforma el desierto en oasis.

Un gesto de cariño opera milagros.

¡Cuánta gente espera construir el Reino de Dios, encendiendo hogueras de entusiasmo en la plaza pública y olvidando en el frío de la indiferencia a aquellos que el Cielo les confió!...

Guarda la paz contigo, a fin de que la puedas distribuir.

Entre las paredes del hogar, Dios situó nuestra primera escuela.

Si no sabemos ejercer la tolerancia y la bondad con cinco o diez personas, que esperan por nuestro entendimiento y por nuestro auxilio, en balde enseñaremos el camino del bienestar a los demás.

El primer escalón para acceder al Paraíso se llama gentileza.

Aprende a ayudar para que otros te ayuden y, donde estés debes ser siempre un valeroso operario en la edificación del Reino Divino.

✱

*Toda bondad, aun la más sencilla,
sincera, noble y leal,
ayuda en la construcción
del Reino Celestial.*

Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo

III

En la construcción de una casa sólida y confortable, hay siempre un plano del arquitecto que debe ser obedecido.

Los operarios precisan consultar las líneas demarcadas para no ir más allá de sus funciones, a fin de no cometer errores que perjudicarían la obra.

El carpintero no debe perturbar al pintor y el pintor debe respetar al cristalero.

Así también, en los servicios de elevación espiritual del hombre y del mundo, es necesario acatar y respetar la Voluntad de Dios para que los Designios Divinos sean debidamente ejecutados.

Sabemos que el bien para todos es el proyecto de la Eterna Sabiduría para los seres humanos y por eso mismo, si nos valoramos en la condición de trabajadores educados para la justa prestación de servicio, es indispensable que sepamos realizar nuestra parte, en la ejecución del proyecto divino, sin perturbar a nuestros hermanos.

Estemos convencidos de que si cada uno de nosotros cumple con la obligación que le compete, en el plan del Eterno Bien, ofreciendo cada día lo mejor que pudiésemos, estaremos indiscutiblemente atendiendo a las determinaciones de Nuestro Padre Celestial.

El servicio de la perfección

Un alfarero ya anciano, muy dedicado a su trabajo, cierta vez enfermó gravemente y comenzó a pasar por enormes dificultades.

Los parientes a los cuales él más había servido, vivían en regiones distantes y parecían haberlo olvidado...

Sin nadie que lo socorriese, pasó a vivir de la caridad pública, y he aquí que, un día, cuando mendigaba se cayó en la vía y se le quebró una de sus piernas, siendo obligado a mantenerse en cama durante mucho tiempo.

Llorando, amargado, hizo una oración y rogó a Dios algún consuelo para sus males.

Entonces, se durmió soñando que un ángel se le aparecía, trayendo la respuesta pedida.

El mensajero del Cielo lo condujo hasta el antiguo horno en que trabajaba, y, mostrándole algunos hermosos vasos de su producción, preguntó:

—¿Cómo consiguió usted realizar trabajos así tan perfectos?

El alfarero, orgulloso de su obra, respondió:

—Usando el fuego con mucho cuidado y con mucho cariño, poniendo todo al servicio de la perfección. No obstante, algunos vasos volvieron al intenso calor dos o tres veces.

—¿Podría usted realizar su tarea sin el fuego? —preguntó una vez más el emisario.

—¡Nunca! —aseveró el anciano, seguro de lo que afirmaba.

—Así, también —esclareció el ángel bondadoso—, el sufrimiento y la lucha son llamas invisibles que nuestro Padre Celestial creó para el embellecimiento de nuestras almas que, un día, serán vasos sublimes y perfectos para el servicio del Cielo.

En ese instante, el enfermo despertó, y comprendiendo al fin la sabiduría de la Voluntad Divina, rindió gracias a Dios.

El pequeño aborrecimiento

Un joven de buenas maneras, incapaz de rechazar a los que pedían su cordial colaboración, siempre meditaba en la Voluntad de Dios, dispuesto a cumplirla.

En cierta ocasión, muy preocupado por no cumplir con el horario de trabajo, se aproximó a un pequeño autobús, con la intención de aprovecharlo para ahorrarse la larga travesía hasta la oficina ubicada a un extenso trecho de la ciudad en la que vivía; pero, en el momento exacto en que lo iba a abordar, surgió un vecino, que prendió su atención con una inopinada conversación.

El educado amigo consultaba su reloj, a cada instante, dejando entrever la prisa que lo llevaba a movilizarse con rapidez; pero, el conocido sujetándole por el brazo, parecía desvelarse en transmitirle todos los detalles de un caso absolutamente sin importancia.

Contrariado con la insistencia de la conversación aborrecible e inútil, el joven oía al compañero solo por gentileza, cuando, de pronto, se percató del vehículo que partía sin él.

Resignado, después de algunos minutos fue sorprendido por una inquietante noticia.

El bus iba siendo conducido por un chofer ebrio y se había precipitado por un despeñadero, despedazándose.

Gracias a que había atendido con paciencia aquella incómoda plática, el buen hombre se había salvado de un triste desastre.

El joven reflexionó sobre la ocurrencia y llegó a la conclusión de que, muchas veces, la Voluntad Divina se manifiesta, a nuestro favor, en las pequeñas contrariedades del camino, ayudándonos a cumplir con las más sencillas obligaciones y nuestros más simples deberes, y en virtud de ello pasó a considerar, con más respeto y atención, las circunstancias inesperadas que nos surgen en el camino, en el ámbito de nuestros deberes de cada día.

La alegría en el deber cumplido

Cuando Jesús estaba entre nosotros recibió cierto día la visita del apóstol Juan, muy joven aún, que dijo tener la obligación, por orden de su padre Zebedeo, de hacer un viaje a una aldea próxima.

El joven se hallaba muy triste puesto que ese era su día de pasear por el monte con el Maestro.

No obstante, el Divino Amigo lo exhortó a cumplir con su deber.

Su padre necesitaba resolver aquel asunto y sería injusto no ayudarlo.

Juan oyó el consejo y no vaciló.

La tarea asignada le exigió cuatro días, pero fue realizada con éxito.

Los intereses del hogar fueron beneficiosos, mas Zebedeo, el honesto y laborioso anciano, se afligió mucho porque su hijo había regresado con el semblante contrariado.

El Maestro notó de nuevo su actitud sombría e invitándolo a un entendimiento particular, le preguntó:

—Juan, ¿cumpliste con lo prometido?

—Sí, —respondió el futuro apóstol.

—¿Atendiste a la Voluntad de Dios, ayudando a tu padre?

—Sí, —contestó el joven visiblemente compungido—, creo haber efectuado todas mis obligaciones.

Entonces Jesús, sonriendo, le dijo con calma:

—Todavía te falta un deber que cumplir: el deber de permanecer alegre por haber correspondido a la confianza del Cielo.

El compañero de la Buena Nueva meditó sobre la lección y se contentó.

La tranquilidad volvió al corazón y a la fisonomía del anciano Zebedeo y Juan comprendió que, en el cumplimiento de la Voluntad de Dios, por medio del deber hacia los otros, no podemos y no debemos entristecernos...

Reflexiones

Podemos discernir la Voluntad de Dios, en todas las situaciones:

En el sufrimiento, es la paciencia.

En la perturbación, es la serenidad.

Delante de la maldad, es el bien que auxilia siempre.

Ante la sombra, es la luz.

En el trabajo, es la devoción al deber.

En la amargura, es la esperanza.

En el error, es la corrección.

En la caída, es el erguimiento.

En la lucha, es el valor moral.

En la tentación, es la resistencia.

Junto a la discordia, es la armonía.

Frente al odio, es el Amor.

En el ruido de la maledicencia, es el silencio.

En la ofensa, es el completo perdón.

En la vida común, es la bondad a favor de todos.

✱

*Quien ayuda sin cesar,
cada hora, todos los días,
está cumpliendo la Voluntad
de la Eterna Sabiduría.*

El pan de cada día dánoslo hoy

IV

El pan de cada día no es solamente el almuerzo y la cena, el desayuno y la merienda.

Es también la idea y el sentimiento, la palabra, la acción y la energía espiritual.

Para que reine la salud con alegría, alrededor nuestro, precisamos de determinadas comidas, pero necesitamos también de paz y esperanza, fe y valor moral.

Con nuestros modos de actuar operamos sobre otras personas.

Conversando, distribuimos los pensamientos que generamos.

Nuestros actos influyen en los que nos rodean, según las intenciones que tengamos.

Por eso, también otras personas nos alimentan con sus actitudes. Si estimamos las conversaciones deprimentes, si buscamos lecturas de naturaleza inferior, enseguida nos sentimos alterados y turbados, sin darnos cuenta de ello.

Las compañías con las que andamos hablan claramente de lo que somos.

Las lecturas que usamos revelan nuestro estado íntimo.

Busquemos, de ese modo, el pan espiritual que nos garantice la armonía interior, que conserve nuestro carácter firme sobre las bases del bien, que nos guarde contra la maldad y que nos ayude a ser ejemplos de comprensión y fraternidad.

En Jesús tenemos el pan que descendió del Cielo.

Y, aún hoy, el Maestro continúa alimentando el pensamiento de la Humanidad, por intermedio de un libro —el Evangelio Divino, donde Él nos enseña, a través de la bondad y del amor, el camino de nuestra felicidad para siempre.

La necesidad del esfuerzo

Se cuenta que al comienzo de la vida terrestre, el alimento de las

personas era encontrado en todas partes como oferta de la Divina Providencia.

A cambio de tanta bondad, el Padre Celestial rogaba a los corazones más esfuerzo en el perfeccionamiento de la vida.

No obstante, muchos observando que todo les venía de gracia, comenzaron a menospreciar el trabajo.

El matorral inútil creció tanto que invadía las casas, donde toda la gente se ponía a comer y a dormir.

Nadie deseaba aprender a leer.

La herrumbre, la basura y el moho aparecían en todos los lugares.

Animales, como los perros que colaboran en la vigilancia y aves, como los buitres que auxilian en las obras de limpieza, eran más serviciales que los hombres.

Viendo que casi nadie quería corresponder a la confianza divina, el Padre Celestial mandó disminuir las facilidades existentes, determinando que los habitantes de la Tierra se esforzasen en la conquista de su propia manutención.

Desde ese tiempo, el aire, el agua, el Sol y las flores, la claridad de las estrellas y de la luna, al igual que muchos frutos salvajes, continuaron siendo gratuitos para el pueblo. Casi en todo lo demás, el trabajo obligatorio para garantizar la alimentación, comenzó a imperar como una ley para todos, porque, luchando para sustentarse, el ser humano mejora la tierra, limpia la habitación, aprende a ser sabio y garantiza el progreso.

Dios da casi todo.

El suelo, la lluvia, el calor, el viento, el abono y la orientación constituyen dádivas de Él a la Tierra que poblamos y que debemos cuidar, pero la preparación del pan de cada día, a través de nuestro propio sudor y de nuestra propia diligencia, es obligación común a todos nosotros, a fin de que no olvidemos nuestro divino deber de servir, incesantemente, en busca de la Perfección.

El ejemplo del árbol

Dicen que cuando el primer árbol apareció en la Tierra, traía del Padre

Celestial la recomendación de alimentar al hombre y auxiliarlo, en nombre del Cielo, por todos los medios que le fuese posible.

Resuelto a cumplir la orden del Señor, cierto día fue visitado por un ladrón, perseguido por la justicia.

Él sentía hambre y, por eso, hurtó varios de sus frutos.

Enseguida, taló muchas ramas, haciendo con ellas una suave cama para descansar y recuperarse.

El árbol no se enfadó con el asalto. Parecía satisfecho en ayudarlo y hasta se mostraba interesado en adormecerlo, agitando armoniosamente las ramas tañidas por el viento.

Irguiéndose, fortalecido, el pobre hombre oyó el ruido de los acusadores que lo buscaban y, angustiado, sin saber qué rumbo tomar en la planicie desierta, notó que el noble vegetal, en silencio, lo invitaba a asilarse en sus ramas.

Inmediatamente, a la manera de un niño, el infeliz escaló el tronco y se escondió en las abundantes ramas de la copa.

Los guardias revisaron y desistieron de encontrarlo en razón de la infructífera búsqueda, retirándose luego hacia un lugar distante.

Fue entonces cuando el desventurado descendió al suelo, impresionado y conmovido, observando que se hallaba frente a un humilde mensajero del Cielo.

A pesar de haberle robado los frutos y de talarle algunas frondas, el árbol le había ofrecido un seguro abrigo.

El hombre infeliz comenzó a meditar en el ejemplo del venerable árbol, incumbido por Dios de cooperar en la distribución del alimento de cada día en la Tierra, y, reconociendo en él a un verdadero emisario del Cielo, que había saciado su hambre, dispensándole aun una maternal protección, abandonó el mal en el que se había sumergido y pasó a ser otro hombre.

El alimento espiritual

El profesor luchaba en la escuela con un gran problema.

Los alumnos comenzaron a leer muchas historias de hombres malos, de robos y de crímenes y pasaron a vivir en plena insubordinación.

Querían imitar a los aventureros y malhechores y, en razón de eso, en la escuela y en casa presentaban un pésimo comportamiento.

Algunos pronunciaban palabrotas, juzgándose bien educados, y otros se entregaban a juegos de mal gusto, creyendo que así mostraban superioridad e inteligencia.

Se olvidaban de los buenos libros.

Se burlaban de los buenos consejos.

El profesor, en vista de eso, cierto día reunió a todas las clases para la merienda acostumbrada, presentando una rara sorpresa.

Los platos estaban llenos de cosas inapropiadas tales como panes envueltos en lodo, dulces con batatas podridas y pedazos de manzanas con tomates deteriorados y jaleas mezcladas con hiel y pimienta.

Los niños indisciplinados gritaban contra lo que veían, pero el veterano educador pidió silencio y tomando la palabra les dijo:

—Hijos míos, si no podemos excluir el alimento puro para beneficio del cuerpo, precisamos también de alimento sano para nuestra alma. El pan garantiza nuestra energía física, mas, la lectura es la fuente de nuestra vida espiritual. Los malos libros, los reportajes infelices, las difamaciones y las aventuras criminales representan sustancias putrefactas que nosotros absorbemos, envenenando así la vida mental y perjudicando nuestra conducta. Si nos gustan las comidas sabrosas que ayudan a la conservación de nuestra salud, procuremos también las páginas que cooperan en la defensa de nuestra armonía interior, a fin de nunca huir del correcto procedimiento.

Con esa prédica la hora de la merienda fue concluida.

Los alumnos se retiraron cabizbajos.

Y, poco a poco, la vida de los niños fue siendo rectificada, modificándose la conducta de cada uno.

Notas

- Hay salud del cuerpo y salud del alma. Ambas deben estar juntas.
- Dios nos concede mil recursos cada día, para alimentar el espíritu con las mejores emociones.

- Absorbemos los pensamientos unos de los otros.
- Auxilia la producción útil de la Naturaleza y estarás cooperando con la Providencia Divina.
- Cede al prójimo el pan que sobra en tu mesa y el Señor te enriquecerá de buen ánimo y alegría.
- Atendiendo a las disposiciones de Dios, la Tierra gasta millones de Vidas, cada día, a fin de sustentarnos.
- Hablar mal de los otros, en vez de ayudarlos, es lo mismo que envolver nuestros sentimientos con lodo invisible, en vez de hacerlos brillar.
- Los frutos que te deleitan son el resultado del esfuerzo de aquellos que pasaron por el mundo, antes que tú. Prepara la mies de ahora para los que vendrán en el futuro.
- Planta un árbol amigo y ayudarás a los que te ayudan.

*Quien lanza la buena palabra
de amor; consolación y de tino
esparce por toda la Tierra
los dones del Pan Divino*

***Perdona nuestras deudas, así como nosotros
perdonamos a nuestros deudores***

V

Cuando pronunciamos las palabras “perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”, no solo estamos a la espera del beneficio para nuestro corazón y para nuestra conciencia, sino que estamos igualmente asumiendo el compromiso de disculpar a los que nos ofenden.

Todos poseemos la tendencia de observar con evasivas los grandes defectos que existen en nosotros, reprobando, sin examen, pequeñas faltas ajenas.

Por eso mismo Jesús, enseñándonos a orar, nos recomendó olvidar cualquier amargura que alguien nos haya causado.

Si no ofrecemos reposo a la mente del prójimo, ¿cómo podremos aguardar el descanso para nuestros pensamientos?

¿Será justo conservar todo el pan, en nuestra casa, dejando que el hambre aniquile la residencia del vecino?

La paz es también alimento del alma, y, si deseamos tranquilidad para nosotros, no nos olvidemos del entendimiento y de la armonía que debemos a los demás.

Cuando pedimos la tolerancia del Padre Celestial en nuestro favor, acordémonos también de ayudar a los demás con nuestra tolerancia.

Auxiliemos siempre.

Si el Señor puede soportarnos y perdonarnos, concediéndonos constantemente nuevas y benditas oportunidades de rectificación, aprendamos, igualmente, a esparcir la comprensión y el amor en beneficio de los que nos rodean.

El perdón justo

En cierta ciudad europea, un hombre ignorante, considerado malhechor fue condenado a muerte en la horca.

El juez fue muy severo en el juicio.

Afirmaba que el infeliz era un gran criminal y que solo la última pena podría solucionar aquella situación.

Algunos días antes del ahorcamiento, el magistrado vino a la cárcel, en compañía de un hijo, joven alegre y de buen corazón que aproximándose a un viejo soldado, se puso a examinar su arma de fuego.

Sin que el jovencito pudiese reflexionar sobre el peligro del objeto que tenía en las manos, un tiro se escapó rápido, y, con el susto de todos, la bala disparada se alojó en uno de los brazos del condenado a muerte, que observaba la escena, tranquilamente, desde la reja.

Bañado en sangre, fue socorrido por el juez y por los circundantes y, como la palabra del magistrado fue dura y cruel para el hijo irreflexivo, el prisionero recordó las enseñanzas de Jesús, se arrodilló a los pies del ilustre

visitante y le suplicó que disculpase al jovencito en lágrimas, afirmando que el chico no tuvo la mínima intención de herirlo.

El juez notó la profunda sinceridad de la rogativa y, en silencio, pasó a observar que el condenado era portador de un noble corazón y de inefable bondad.

Al día siguiente, promovió medidas para la revisión del proceso que le correspondía y, en poco tiempo, la pena de muerte era conmutada para solo algunos meses de prisión.

Perdonando al joven que lo había herido, el prisionero encontró el justo perdón para sus faltas, consiguiendo, de ese modo, comenzar nuevamente la vida, en bases más sólidas de paz, confianza, trabajo y alegría.

El efecto de la cólera

Un judío ya anciano con el alma torturada por pesados remordimientos, llegó, cierto día, a los pies de Jesús y le confesó extraños pecados.

Valiéndose de la autoridad que detentara en el pasado, había despojado a varios amigos de sus tierras y bienes, precipitándolos a la ruina total y reduciendo a sus familias a un doloroso cautiverio. Con maldad premeditada, había sembrado en muchos corazones la angustia, la aflicción y la muerte.

Debido a ello se hallaba enfermo, afligido y perturbado... Los médicos no solucionaban sus problemas, cuyas raíces se perdían en los profundos laberintos de la conciencia dilacerada.

Pero, el Maestro Divino, allí mismo, en la casa de Simón Pedro, donde se encontraba, oró por el enfermo y enseguida le dijo:

—Ve en paz y no peques más.

El anciano notó que una onda de vida nueva penetraba en su cuerpo, se sintió curado, y salió, rindiendo gracias a Dios.

Parecía plenamente feliz, cuando al atravesar la extensa fila de los sufridores que esperaban por el Cristo, un pobre indigente, sin querer, pisó uno de los callos que tenía en los pies.

El enfermo restaurado soltó un grito terrible y atacó al mendigo a bastonazos.

Hubo un gran tumulto.

Jesús vino a la calle para apaciguar los ánimos.

Contemplando a la víctima ensangrentada, se acercó al ofensor y habló:

—Después de recibir el perdón, en nombre de Dios, por tantas faltas, ¿no pudiste disculpar la ligera precipitación de un compañero más desventurado que tú?

El viejo judío, ahora muy pálido, puso las manos sobre el pecho y gritó al Cristo:

—¡Maestro, socórreme! Me siento desfallecer de nuevo... ¿Qué será esto que tengo?

Mas, Jesús apenas respondió, muy triste:

—Eso, mi hermano, es el odio y la cólera que otra vez dejaste que penetrara en tu corazón.

Y, aun hoy, eso acontece a muchos que, por falta de paciencia y de amor, adquieren amargura, perturbación y enfermedad.

Madre

Cuando el Padre Celestial precisó colocar en la Tierra los primeros niños, llegó a la conclusión que debía llamar a alguien que supiese perdonar infinitamente.

De alguien que no atisbase el mal.

Que quisiese ayudar sin exigir pago.

Que se dispusiese a guardar a los niños, con paciencia y ternura, junto a su corazón.

Que tuviese bastante serenidad para repetir incesantemente las pequeñas lecciones de cada día.

Que pudiese velar, noches y noches, sin reclamar.

Que canturriase, bajito, para adormecer a los bebés que aún no podían conversar.

Que permaneciese en casa, por amor, amparando a los niños que aún no podían salir solos a la calle.

Que contase muchas historias sobre la vida y sobre el mundo.

Que abrazase y besase a los niños enfermos.

Que les enseñase a dar los primeros pasos, garantizando el equilibrio de sus cuerpos.

Que los condujese a la escuela, para que aprendiesen a leer y a escribir.

Dicen que nuestro Padre del Cielo permaneció mucho tiempo, examinando y volviendo a examinar el asunto... y enseguida, llamó a la Mujer, le dio el título de Madre y le confió a los niños.

Por ese motivo, nuestra Madre es la representante del Amor Divino en el mundo, enseñándonos la ciencia del perdón y del cariño, en todos los instantes de nuestra jornada en la Tierra. Si pudiésemos imitarla en los ejemplos de bondad y sacrificio que constantemente nos ofrece, seríamos en la vida, valiosos auxiliares de Dios.

El silencio

El silencio ayuda siempre

Cuando oímos palabras infelices.

Cuando alguien está irritado.

Cuando la maledicencia nos busca.

Cuando la ofensa nos golpea.

Cuando alguien se encoleriza.

Cuando la crítica nos hiere.

Cuando escuchamos la calumnia.

Cuando la ignorancia nos acusa.

Cuando el orgullo nos humilla.

Cuando la vanidad nos provoca.

El silencio es la gentileza del perdón que se calla y espera el tiempo.



El perdón

*El perdón, en cualquier tiempo,
es siempre un trazo de luz,
conduciendo nuestra vida
a la comunión con Jesús.*

No nos dejes caer en tentaciones

VI

La Bondad Infinita de Dios no permitirá que vayamos a caer bajo las tentaciones, pero, para eso, es necesario que nos esforcemos, colaborando, de algún modo, con el auxilio incesante de Nuestro Padre.

Hay leyes son organizadas para beneficio de todos, pero si no las respetáramos, ¿Cómo podremos contar con la protección de ellas, a nuestro favor?

Sabemos que el fuego destruye. Por eso mismo no debemos abusar de él.

No podemos rogar el socorro divino para resolver las consecuencias de la imprudencia que se repite todos los días.

Si un hombre estima la pereza, no atraerá las bendiciones que ayudan a los cultivadores del trabajo.

Si una persona vive lanzando espinos a la cara de los otros, ¿cómo esperará sonrisas en el rostro ajeno?

Es indiscutible que la Providencia Divina nos ayudará constantemente, librándonos del mal; no obstante espera encontrar en nosotros los valores de la buena voluntad.

No ignoramos que el Padre Celestial está siempre con nosotros, pero, muchas veces, somos nosotros los que nos alejamos de Nuestro Creador.

Para que no vayamos a sucumbir bajo los golpes de las tentaciones, es indispensable que sepamos buscar el bien, cultivándolo sin cesar.

No hay cosecha sin siembra.

Ciertamente, debemos esperar a que Dios nos conceda “mucho” de su

amor, pero no olvidemos que es preciso dar “aunque sea un poco” de nuestro esfuerzo.

El problema de la tentación

El educador, en el aula, intentaba explicar a los niños que el móvil de las tentaciones reside en nosotros mismos; pero, como los aprendices mostraban mucha dificultad para comprender, él se hizo acompañar por los alumnos hasta el gran patio del colegio.

Llegando allí mandó traer una bella mazorca de maíz y preguntó a los chiquillos:

—¿Cuál de ustedes desearía devorar esta mazorca tal y como está?

Los jóvenes sonrieron, burlonamente, y uno de ellos exclamó:

—Vean... ¿quién se animará a comer maíz crudo?

El profesor entonces ordenó traer ante todos a uno de los caballos que prestaban su servicio a la escuela. Instaló algunos obstáculos frente al animal y colocó la mazorca a disposición de él, sobre una pequeña mesa.

El gran equino saltó alegre los impedimentos y avanzó, goloso, hacia el bocado.

El profesor benevolente y amigo esclareció, entonces, ante los sorprendidos alumnos, con mucha bondad:

—La tentación nos procura, según los sentimientos que traemos en el campo íntimo. Cuando cedemos a alguna fascinación indigna, es que nuestra voluntad permanece débil, ante nuestros deseos inferiores. Las fuerzas que nos tientan corresponden a nuestros propios impulsos. No podemos imaginar o querer aquellos a los que desconocemos. Por ese motivo, necesitamos vigilar el cerebro y el corazón, para seleccionar bien las sugerencias que visitan nuestros pensamientos.

Y, terminando, afirmó:

—Las situaciones buenas o malas, fuera de nosotros, son iguales a los propósitos buenos o malos que traemos con nosotros.

La necesidad de la educación

En el tiempo en que no existía locomoción fácil en la Tierra, un gran

rey simpatizó con un fogoso caballo de colores claros, de la cría de su hacienda; pero, al desearlo para los servicios del palacio, fue informado así por el jefe de las caballerizas:

—Majestad, este animal es víctima de muchas tentaciones. Basta que algo se mueva un poco, para asustarse y ocasionar desastres. Una simple hoja seca en el camino es razón para patear innumerables coces.

El rey oyó atento y afirmó que pronto remediaría la situación.

Al día siguiente, lo puso a que arrastrase la enorme carroza de la limpieza, donde el animal se vio tan preso que no pudo hacer otros movimientos, más allá de los necesarios.

Después de algunas semanas, el monarca determinó que hiciese el duro trabajo de los burros, transportando pesadísimas cargas.

Al principio el animal se rebelaba, coceando en el aire y relinchando fuertemente; pero, fue tantas veces hostigado por los gritos y latigazos de los peones, y tantos fardos hubo de soportar que, pasado algún tiempo, era un modelo de mansedumbre y delicadeza, siendo colocado en el servicio real, para gran alegría del soberano.

Así acontece con nosotros, en la vida.

Destinados al trabajo de la Voluntad de Dios, si vivimos entregados a las tentaciones del mal, como desobedientes y egoístas, determina el Señor que seamos confiados a la lucha y a la prueba, a la dificultad y al sufrimiento, los cuales poco a poco, nos enseñan la humildad y el respeto, la diligencia y la dulzura.

Después de pasar por los variados procesos de educación indispensables para nuestro perfeccionamiento, seremos entonces aprovechados, con éxito y seguridad, en los servicios generales de la Bondad de Dios, junto a nuestros hermanos.

La tentación del reposo

En un campo de labor, gran cantidad de gusanos deseaban destruir un viejo arado de madera y que era muy trabajador, y en razón de eso perturbaba sus planes y, en cierta ocasión se reunieron alrededor de él y comenzaron a decirle:

—¿Por qué no te ocupas más de ti? Estás enfermo y cansado...

—A fin de cuentas, todos nosotros precisamos de algún reposo...

—¡Libérate del yugo terrible del labrador!

—¡Pobre apero! ¡A cuántos martirios te sometes!...

El arado escuchó... escuchó... y acabó creyendo.

Él, que era tan valiente, que no sentía la más leve incomodidad en las más duras obligaciones, comenzó a quejarse del frío de la lluvia, del calor del Sol, de la aspereza de las piedras y de la humedad del suelo.

Tanto clamó y lloró, implorando descanso, que el antiguo compañero le concedió algunos días de reposo a la orilla del maizal.

Cuando los gusanos lo vieron parado, se aproximaron en masa, atacándolo sin compasión.

En pocos días, lo pudrieron, acribillándolo de manchas, heridas y agujeros.

El arado gemía y suspiraba por el socorro del labrador, soñando con su regreso a las alegres e iluminadas tareas del campo.

Pero, ya era tarde.

Cuando el servicial amigo volvió para utilizarlo, era simplemente un trasto inútil.

La historia del arado es un aviso para todos nosotros.

La tentación de reposo es de las más peligrosas, porque, después de la ignorancia, la pereza es fuente oscura de todos los males.

Jamás olvidemos que el trabajo es el don divino que Dios nos confió para la defensa de nuestra alegría y para la conservación de nuestra propia salud.

La bendición del trabajo

Es por la bendición del trabajo que podemos olvidar los pensamientos que nos perturban, olvidar los asuntos amargos, sirviendo al prójimo en el enriquecimiento de nosotros mismos.

Con el trabajo mejoramos nuestra casa y engrandecemos el trecho de tierra donde la Providencia Divina nos situó.

Ocupando la mente, el corazón y los brazos en las tareas del bien,

ejemplificamos la verdadera fraternidad y adquirimos el tesoro de la simpatía con el cual atraeremos el respeto y la cooperación de los demás.

Quien no sabe ser útil no corresponde a la Bondad del Cielo, no atiende a sus justos deberes hacia la Humanidad ni retribuye la dignidad de la patria amorosa que le sirve de Madre.

El trabajo es una institución de Dios.

✱

Senda de perfección

*Quien mueve las manos en el servicio,
huye a las tinieblas y a la tentación,
pues el trabajo de cada día
es una senda de perfección.*

***Líbranos del mal, porque tuyo es el reino,
el poder y la gloria, para siempre.***

Amén.

VII

El Señor nos librará del mal; pero, es preciso que deseemos no errar.

¿Qué decir de un hombre que pidiese socorro para apagar un incendio, lanzando, a la vez, gasolina a la hoguera?

El reino de la vida, con todas sus notas de grandeza, pertenece a Dios.

Todo el poder y toda la gloria del Universo, todos los recursos y todas las posibilidades de la existencia son de la Providencia Divina, mas, en nuestro círculo de acción, la voluntad es nuestra.

Si no ligamos nuestros deseos a la Ley del Bien, que procede del Cielo, representando para nosotros la Voluntad Paterna de Nuestro Padre Celestial, no podemos aguardar armonía y contentamiento para nuestro corazón.

En las sombras del egoísmo, estaremos solitos, afligidos, perturbados y desalentados, porque egoísmo quiere decir felicidad solamente para nosotros, contra la felicidad de los demás.

Dios permitió que la bondad sea un patrimonio propiamente nuestro, a fin de que podamos adquirir la libertad y la grandeza, el amor y la sabiduría, por nosotros mismos, como hijos de su infinita bondad.

Por eso, si somos esclavos de nuestras creaciones que, a veces, gastamos mucho tiempo en ratificar, continuamos siempre libres para desear e imaginar.

Y sabemos que cualquier servicio o realización comienza en nuestros sentimientos y pensamientos.

Sepamos, de ese modo, conservar nuestra voluntad a la luz de la conciencia recta, porque, rogando a Dios que nos libere del mal, es preciso, por nuestra parte, buscar el camino del bien.

El ejemplo de la fuente

Un estudiante de inteligencia superior estaba rogando a su instructor que le explicase cuál sería la mejor manera de librarse del mal. Fue conducido por él a una fuente que se deslizaba calma y cristalina, y siguiendo su curso observó:

—Vea el ejemplo de la fuente, que auxilia a todos sin preguntar, y que nunca se detiene hasta alcanzar la gran comunión con el océano. Junto a ella crecen gran variedad de plantas, y en sus aguas calman la sed animales de muchas especies.

Mientras caminaban, un pequeño lanzó dos piedras a la corriente y las aguas las engulleron en silencio, prosiguiendo adelante.

—¿Observó? —dijo el mentor amigo— la fuente no protestó contra las pedradas. Las recibió con paciencia y siguió trabajando.

Más adelante, vieron un grueso canal de desagüe arrojando detritos en el cuerpo albo de las aguas, pero la corriente absorbía el lodo oscuro sin reclamaciones y avanzaba siempre.

El profesor comentó con el aprendiz:

—La fuente no se rebela contra el lodo que le lanzan a la faz. Lo reco-

ge sin estruendos y lo transforma en beneficios para la tierra necesitada de abono.

Más adelante aún, notaron que, mientras las golondrinas se bañaban alegres, unos sapos muy feos penetraban también en la corriente y parecían felices en sus bulliciosas inmersiones.

Así pudieron verificar que las aguas amparaban a todos, sin la más mínima queja.

El bondadoso mentor indicó el lindo cuadro al discípulo y terminó:

—Conozcamos el ejemplo de la fuente y aprenderemos a liberarnos de cualquier cautiverio, porque, en verdad, solo aquellos que marchan hacia adelante, realizando el trabajo que Dios les confía, sin prenderse a las sugerencias del mal, consiguen vencer dignamente en la vida, garantizando, en favor de todos, las alegrías del Bien Eterno.

La historia del libro

El mundo vivía en grandes perturbaciones.

Las criaturas humanas andaban empeñadas en constantes conflictos, asemejándose a los animales feroces, cuando se agreden en violentas luchas.

Las enseñanzas de los hombres buenos, prudentes y sabios, eran rápidamente olvidadas, porque después de su muerte nadie más recordaba su palabra orientadora y consejera.

La ciencia comenzaba con el esfuerzo de algunas personas dedicadas a la inteligencia; entretanto, rápidamente desaparecía porque le faltaba continuidad. Era impracticable el proseguimiento de las loables investigaciones sin la presencia de los iniciadores.

Por eso, el pueblo, como si anduviera a oscuras, recaía siempre en grandes errores, dominado por la ignorancia y por la miseria.

Fue entonces cuando el Señor, compadeciéndose de los hombres, les envió un tesoro de inapreciable importancia, con el cual se dirigiesen hacia el verdadero progreso.

Ese tesoro es el libro. Con él apareció la escuela, con la escuela la educación fue consolidada en la Tierra, y con la educación el pueblo comenzó a librarse del mal conscientemente.

Muchos hombres y mujeres con el cerebro retorcido escriben malos

libros, inclinando el alma del mundo a la desesperación y a la ironía, al desánimo y a la crueldad, pero, las páginas de esa naturaleza, casi siempre, son rápidamente olvidadas, porque el libro es realmente una dádiva de Dios a la Humanidad para que los grandes instructores puedan iluminar nuestro camino, conversando con nosotros, por encima de los siglos y de las civilizaciones.

Es por el libro que recibimos la enseñanza y la orientación, el reajuste mental y la renovación interior.

Difícilmente podríamos conquistar la felicidad, sin buenas lecturas. El propio Jesús, a fin de permanecer con nosotros, nos legó su Evangelio de Amor, que es, sin duda, el Libro Divino en cuyas lecciones podemos encontrar la liberación de todo mal.

La salvación inesperada

En un país europeo, cierta tarde muy lluviosa, un maquinista, lleno de fe en Dios, comenzando a accionar la locomotora con el tren repleto de pasajeros para realizar un largo viaje, miró al cielo oscuro y repitió, con mucho sentimiento, la oración dominical.

El convoy recorrió leguas y más leguas, dentro de densas tinieblas, cuando cerca de la medianoche, vio a la luz del farol encendido, algunas señales que le parecieron hechas por la sombra de dos brazos angustiados pidiéndole atención y socorro.

Emocionado, hizo parar el tren, de repente y seguido por numerosos viajeros, corrió por los raíles, buscando verificar si estaban amenazados por algún peligro.

A cierta distancia fueron sorprendidos por una gigantesca inundación, que invadiendo la tierra con violencia, destruyó el puente que el convoy debería atravesar.

El tren se había salvado, milagrosamente.

Llenos de gran alegría, el maquinista y los viajeros buscaron a la persona que les suministró el aviso salvador, pero nadie aparecía. Intrigados, continuaron con la búsqueda, cuando encontraron en el suelo a un gran murciélago que agonizaba. El enorme volador había batido las alas, frente al farol, en forma de dos brazos agitados, y cayó bajo los engranajes. El maquinista lo retiró con mucho cuidado y cariño, mostrándoselo a los asombrados

pasajeros y contándoles cómo había orado, ardientemente, invocando la protección de Dios, antes de partir. Y allí mismo se arrodilló ante aquel murciélago que acababa de morir, exclamando en alta voz:

—Padre Nuestro, que estás en el cielo, venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el Cielo, el pan de cada día dánoslo hoy, perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, no nos dejes caer en tentaciones, porque tuyo es el reino, el poder y la gloria para siempre. Amén

Cuando acabó de orar, gran quietud reinaba en el paisaje.

Todos los pasajeros y empleados del tren, creyentes e incrédulos, estaban también arrodillados, repitiendo la oración con amoroso respeto. Algunos lloraban de emoción y reconocimiento, agradeciendo al Padre Celestial, que les salvara la vida, por intermedio de un animal que infunde tanto pavor a las criaturas humanas. Y hasta la lluvia paró de caer, como si el cielo silencioso estuviese igualmente acompañando la sublime oración.

Rogativa

¡Señor, enséñanos a ofrecerte el corazón puro y el pensamiento elevado en la oración!

¡Ayúdanos a pedir, en tu nombre, para que la fuerza de nuestros deseos no perturbe la ejecución de tus designios!

¡Ampáranos a fin de que nuestro sentimiento se armonice con tu voluntad y que podamos, cada día, ser instrumentos vivos y trabajadores de la paz y del amor, del perfeccionamiento y de la alegría, de acuerdo con tu Ley!

¡Amén!

La familia como el laboratorio de Dios

André Luiz de Andrade Ruiz

Ante el prójimo

*...¿Y quién es mi prójimo? –indagué
al corazón de la vida
y el corazón de la vida obedeciendo la Ley
respondió con voz clara y decidida:
mira a tu alrededor, donde el deber te lleve
desde el espacio libre y amplio hasta la senda estrecha y breve,
si miras en tu propio hogar;
es tu padre, tu madre, tu hermano, tu pariente,
y más allá del Grupo Familiar;
es el vecino piadoso y el intransigente.*

*Es el mendigo que pide limosna a tu puerta,
el amigo susceptible de ampararte,
es aquel que padece
privaciones o problemas en cualquier parte.
Es aquel que te olvida
y el otro que te humilla,
escondiéndose en el oro en el que se ufana y brilla,
para después caer cuando se desilusiona.
Es aquel que hace una bandera de la virtud,
y el otro que te apoya o te hace concesiones.*

*Es aquel que te hurta el lugar y el derecho
alimentando la sombra del despecho
sin que sepa ver tus intenciones.
Es la mujer que te guía hacia el bien
y la otra que atraviesa las áreas de nadie
avinagrando corazones...*

*El prójimo, sea donde fuere
será siempre la criatura
que te busca donde estás
procurando por ti el bendito socorro de la paz,*

*rogándote bondad, amparo y comprensión,
amistad y calor
dándote la noble oportunidad
de seguir hacia la luz en presencia del amor;
¿y puedo vivir sin el prójimo? – pregunté conmovida
y me dijo nuevamente el corazón de la vida:
¡enciende sin cesar la luz del Bien,
trabaja, sirve, cree, llora, sufre y auxilia...
Sin el prójimo en tu compañía
¡nunca serás una buena persona!...*

María Dolores Espíritu, es la autora de este poema, recibido por el médium Francisco Cândido Xavier, en el Hogar de la Caridad, en Uberaba, Minas Gerais, Brasil.

Cuanto más tiempo pasa, más deberíamos observar con mucho detenimiento el precioso laboratorio, mezcla de hospital, escuela, iglesia e industria al que llamamos hogar.

Ya alguien dijo:

*“Si su visión es para un año, plante trigo;
Si su visión fuere para una década, plante árboles:
Si su visión fuese para toda la vida, plante personas”.*

Pensar sobre ese centro perfeccionador de almas, requiere amplitud de miras, para lo que es siempre necesaria la ayuda de las enseñanzas espirituales, que dan una nueva interpretación de los papeles vividos por los integrantes de esa gesta superior que procura traer el Cielo para la Tierra.

Cuando estudiamos el tema de la familia desde la visión de la Doctrina Espírita, encontramos muchas revelaciones interesantes e instructivas.

Veamos el contenido de las preguntas 383 y 582 de *El libro de los Espíritus*:

“383 –¿Cuál es, para el Espíritu, la utilidad de pasar por el estado de infancia?

–Encarnándose el Espíritu con las miras de perfeccionarse, es más accesible, durante ese periodo, a las impresiones que recibe y que pueden ayudar a su progreso al que deben contribuir los que están encargados de su educación”.

“582 – ¿Puede considerarse la paternidad como una misión?

–Sin duda es una misión y al mismo tiempo un deber muy grande que compromete para el porvenir la responsabilidad más de lo que el hombre se imagina. Dios ha puesto al hijo bajo la tutela de los padres para que estos le guíen en el camino del bien, y facilitó su tarea dándole una organización frágil y delicada que le hace accesible a todas las impresiones. Pero hay padres que se ocupan más de enderezar los árboles de su jardín y hacerlos producir muchos y buenos frutos, que enderezar el carácter de su hijo. Si éste sucumbe por su falta, cargarán con la pena y los sufrimientos del hijo en la vida futura, que recaerán sobre esos padres, porque no hicieron lo que dependía de ellos para su adelanto en el camino del bien”.

En este mismo sentido, *El Evangelio según el Espiritismo*, nos presenta, en el subtítulo *Parentesco corporal y parentesco espiritual* (capítulo XIV, punto 8), nociones sobre la importancia de la familia como núcleo de reaproximación entre los hijos de Dios, con el propósito de adquirir las experiencias necesarias para el crecimiento evolutivo:

“Los lazos de sangre no establecen, necesariamente, los lazos entre los Espíritus. El cuerpo procede del cuerpo, pero el Espíritu no procede del Espíritu, porque el Espíritu existía antes de la formación del cuerpo; no es el padre quien crea el Espíritu de su hijo, pues no hace más que darle una envoltura corporal; pero debe ayudar a su desarrollo intelectual y moral para hacerlo progresar.

Los Espíritus que se encarnan en una misma familia, sobre todo entre parientes próximos, muchas veces son Espíritus simpáticos unidos por relaciones anteriores, que se manifiestan por su afecto durante la vida terrestre; pero puede suceder también que estos Espíritus sean completamente extraños unos de otros, divididos por antipatías igualmente anteriores, que se traducen de la misma forma, por su antagonismo en la Tierra, para servirles de prueba”.

Ahora, vamos a pensar un poco:

Si estamos en un salón de fiestas y hay algún invitado en la mesa de al lado que se comporta de manera inconveniente, cambiamos de mesa.

Si trabajamos en un lugar teniendo como colega a un individuo insostenible, nos mudamos de sala o de función, pudiendo incluso llegar a pedir nuestra dimisión al cargo para no tener que soportar esa mala presencia.

Si vamos al cine y no nos gusta la película, salimos de la exhibición.

Si en el club nos espera un ambiente desagradable, regresamos a casa.

De igual forma si en el matrimonio algo no marcha bien, muchos resuelven deshacer la unión.

No obstante, nunca dimitiremos de la posición de padre, madre, hijo o hermano.

Los lazos de sangre son una especie de compromiso medular en nuestra vida, que nos coloca en una relación –amistosa o no– con otros parientes a los cuales, sencillamente no podemos renunciar.

Esa cadena invisible, especie de unión forzada a fin de transformar en dulce el lazo de crecimiento común, nos suministra a todos el motor y el combustible, la enfermedad y el remedio, lo machacado y lo curativo, el dolor y el amor que nos harán mejores.

Observamos que el laboratorio familiar es un crisol donde ocurre una reacción química especial: si las soluciones mezcladas allí son compatibles, reaccionan con armonía y, al final de la reacción, producen un resultado mejor que el de la condición inicial. No obstante, las incompatibilidades entre las sustancias pueden agitar el contenido, darle un intenso calor, producir vapores tóxicos y, a veces, causar incluso explosiones devastadoras.

Y es en el laboratorio de la familia donde, si es cultivado el Amor como catalizador de reacciones potencialmente explosivas, deberíamos encontrar una notable amortiguación de cualquier resultado traumático, producto de los antagonismos, permitiendo una mejor combinación de las diferencias.

No podemos huir de la familia como del cine, del club o de la oficina.

Y aunque algunos intenten apartarse de la unión familiar, los efectos de esta separación los persigue a lo largo de la existencia material y espiritual.

Podemos abandonar, por un acto irreflexivo, a la esposa o al marido, pero, más temprano o tarde, la Ley del Universo conducirá al responsable a reparar los daños emocionales que produjo en el corazón abandonado.

Podemos herir a la otra parte con nuestra mala educación o grosería a fin de empujarla a la separación y colocarnos públicamente como víctimas. Sin

embargo, esa farsa, aunque bien elaborada, no engaña a la Ley del Universo, que nos considerará culpables por la agresión y por la ruptura y exigirá una pronta reparación ante el dolor producido en todos los corazones afectados.

Al entender el funcionamiento de la Ley de Dios que la Doctrina Espírita vino a explicar de manera fácil y directa, comprenderemos que el mejor de los caminos es el de la responsabilidad afectiva, que evita las aventuras y juegos de la emoción con los cuales nos encantamos por algún tiempo, pero que, tarde o temprano, nos conducirán al pozo amargo del arrepentimiento, de la vergüenza, del dolor y de la necesidad de reparación.

La paternidad es una misión y un deber muy grande, ya que, más allá de lo que el padre o la madre hombre puedan pensar, obliga a responsabilizarse POR EL FUTURO, tanto de los seres que Dios les confió como de ellos mismos.

Y una vez que aprendemos que, la mayoría de las veces, somos los mismos familiares de ayer los que renacemos en el ambiente de la actual familia, trayendo las marcas de lo que ya hicimos juntos en el pasado reciente o remoto, aceptamos que dichas marcas precisan ser remodeladas, perfeccionadas o corregidas justamente por los que se reencuentran en la convivencia del hogar.

Tal reencuentro, a primera vista, puede parecer una exageración de los Espíritus amigos, mas, el análisis de las armonías y desarmonías entre los miembros de la familia muestra, de manera segura, al entendimiento, la explicación más plausible para la serie de problemáticas que se presentan en muchos hogares.

Pensemos, además, que esa reaproximación comienza a darse en el noviazgo y aún más en el matrimonio, cuando con rarísimas excepciones, empiezan a reencontrarse los seres que se han propuesto para llevar a cabo tareas enmendadoras para resolver problemas pendientes del pasado.

Nos relata el Espíritu André Luiz, a través de la psicografía de Francisco Cândido Xavier, en la obra *En los dominios de la mediumnidad*, en el capítulo *En servicio espiritual*, la forma en que son tejidos los elevados conceptos sobre el Amor como fundamento de las uniones terrenales.

Sobre ese tema, José Martins Peralva escribió un libro llamado *Estudiando la mediumnidad*, en el cual, capítulo a capítulo, va comentando la obra de André Luiz citada anteriormente, detallando y agregando varios conceptos pertinentes a los asuntos discurridos por este Espíritu.

Así, nos relata Martins Peralva en el capítulo XVIII de su obra *—Espi-*

ritismo y hogar— que, en un intento de clasificar las uniones terrenales, según los criterios de afinidad espiritual entre las partes, existen cinco tipos de uniones.

1 – UNIONES ACCIDENTALES – encuentro de almas poco evolucionadas, causado por la atracción momentánea, SIN NINGÚN ANTECEDENTE ESPIRITUAL.

“En los casamientos accidentales tendremos aquellas personas que, encontrándose un día, se ven, se conocen, se aproximan, surgiendo de ahí, el enlace accidental, sin ningún ascendiente espiritual.

Funcionó, apenas, el libre arbitrio, pues por él construimos cotidianamente nuestro destino.

En un mundo como el nuestro, tales casamientos son comunes. Ni lazos de simpatía, ni de desagrado. Simplemente almas que se encuentran, en la confluencia del camino, y que, ante las leyes humanas, solo unieron sus cuerpos.

Estos casamientos pueden determinar el inicio de futuros encuentros, en otras reencarnaciones”.

2 – UNIONES DE EXPIACIÓN Y DE PRUEBAS – Reencuentro de almas para reajustes necesarios en función de la evolución de las mismas.

“Los enlaces de expiaciones y pruebas, en los que dos almas se reencontran en un proceso de reajuste, necesario al crecimiento espiritual, son los más frecuentes.

La mayoría de los casamientos obedece, sin ninguna duda, a esa clasificación.

Por eso existen tantos hogares donde reina la desarmonía, la desconfianza, y donde los conflictos morales se transforman, muchas veces, en dolorosas tragedias.

Dios los unió, a través de las leyes del Mundo, a fin de que, por la convivencia diaria, la Ley Mayor, la de la fraternidad, fuese ejercida por ellos en sus luchas comunes.

La comprensión evangélica, la buena voluntad, la tolerancia y la humildad son virtudes que funcionan a la manera de suaves amortiguadores.

El Espiritismo, por la suma de conocimientos que esparce, ha sido un medio eficiente para que muchos hogares, contruidos en base a la relación de expiación y pruebas, se reajusten y se consoliden, dando, así, los primeros pasos en dirección al Infinito Bien.

El espírita esclarecido sabe que solamente él pagará sus propias deudas. Ningún amigo espiritual modificará el curso de las leyes divinas, aunque sí le sea posible extender los brazos generosos a los que se doblan ante el peso de duras pruebas, entre las cuatro silenciosas paredes de un hogar.

El espírita esclarecido, sea hombre o mujer, aprende a renunciar, en beneficio de su paz y de su reajuste.

Y lo hace, además, porque tiene la inquebrantable certeza de que, si huye hoy al rescate, volverá, mañana, en compañía de aquel o de aquella de quien quiere apartarse ahora.

La humildad, especialmente, tiene un poder extraordinario de armonización de los hogares, convirtiéndolos, dentro de la relatividad que existe en todas las manifestaciones de la vida humana, en legítimos santuarios donde el destino de los hijos pueda forjarse a partir de las ejemplificaciones edificantes de los padres”.

3 – UNIONES DE SACRIFICIO – Reencuentro de un ALMA ILUMINADA CON OTRA DE INFERIOR EVOLUCIÓN – con el objetivo esencial de ayudar a esta última a elevarse.

“Esas uniones reúnen a almas poseedoras de virtud con otras de sentimientos opuestos. Es un alma esclarecida, o iluminada, que se propone ayudar a la que se atrasó en la jornada de ascensión.

Como la propia palabra lo indica, es un casamiento de sacrificio, para uno de los dos cónyuges.

Y el sacrificado puede ser tanto la mujer como el hombre.

No hay regla para eso.

Tenemos señoras delicadísimas, tiernas y virtuosas, que se casan con hombres ásperos y groseros, de sentimientos abyectos, del mismo modo que existen hombres, que son verdaderas joyas de bondad y comprensión, asociados con mujeres de sentimientos inferiores.

A eso se le da, con entera propiedad, la denominación de casamientos de sacrificio. Quien ama no puede ser feliz si dejó en la retaguardia, torturado y sufriendo, al objeto de su afecto.

Vuelve, entonces, y, en calidad de esposo o esposa, recibe al viajero retardado, a fin de que con su cariño y con su luz, estimule su progreso.

Es el vanguardista compasivo que renuncia a los júbilos que corres-

ponden al vencedor, y retorna a la retaguardia del sufrimiento para ayudar y servir.

El casamiento sacrificado es pues, en resumen, aquel en el que uno de los cónyuges se caracteriza por su elevación espiritual, y el otro por la condición evolutiva deficitaria.

El más elevado concuerda siempre en amparar al desajustado. Así, en estos casos, la mujer o el hombre que escoge la compañía menos elevada debe “llevar la cruz al calvario”, como se dice generalmente, porque, sin duda, se comprometió en la Espiritualidad a ser el cirineo de todas las horas.

En este caso, el retroceso, sería una deserción al compromiso asumido.

Una vez más se evidencia el valor del Evangelio en los hogares, como en todas partes, funcionando a la manera de estimulante de la armonía y fomentador del entendimiento”.

4 – UNIONES AFINES – Reencuentro de corazones amigos para la consolidación de afectos.

“Los casamientos denominados afines, en el sentido superior, son los que reúnen a almas esclarecidas y que mucho se aman. Son Espíritus que, por el matrimonio, en el dulce reducto del hogar, consolidan viejos lazos afectivos”.

5 – UNIONES TRANSCENDENTES – Almas engrandecidas en el bien y que se buscan para realizaciones imperecederas.

“Por fin, tenemos los casamientos que denominamos transcendentales.

Están constituidos por almas engrandecidas en el amor fraterno que se reencuentran, en el plano físico, para grandes realizaciones de interés general.

La vida de esos matrimonios encierra una finalidad superior. El ideal del Bien llena las horas y los minutos. El anhelo por lo Bello repleta sus almas de dulce ventura, flotando, sobre todas las vulgaridades terrestres, por encima del campo de las emociones inferiores, el amor puro y santo”.

De esta manera, querido(a) lector(a), usted podrá analizar la clase de construcción afectiva que le corresponde realizar en relación a su pareja y observar los horizontes que a todas las uniones espera, aunque hayan sido iniciadas por una unión accidental.

Con la excepción de aquella donde los impulsos instintivos atraen las partes y las ilusiones de los sentidos consolidan una aproximación sin base en

lazos contruidos anteriormente en otras vidas, TODAS LAS OTRAS UNIONES SON DE ALMAS.

Entendemos que, por eso, el hogar simbolice ese Laboratorio Celestial en el cual las uniones afectivas deban ser reprocesadas en nuevas fórmulas procurando un resultado cada vez más armonioso y constructivo.

Por eso es que Jesús vino al mundo con la finalidad de enseñarnos no una religión en los moldes en que los hombres lo hicieron después, de acuerdo a una interpretación adulterada de sus palabras, sino una nueva FORMA DE VIVIR.

El Divino Maestro nos vino a indicar el valor de las gentilezas, de la comprensión ante las dificultades ajenas, de la necesidad de convivir de manera sencilla y fraterna, procurando la supresión de exclusivismos o de egoísmos esclavizadores, y el cultivo de la indulgencia y del perdón constantemente ejercitado.

En todos sus pasajes se resalta la donación en favor de los demás, anteponiendo las necesidades de los otros a las nuestras.

Y la comprensión de las directrices evolutivas que la Doctrina Espírita nos enseña, ofrece a nuestra mirada un verdadero menú de opciones para que cumplamos de la mejor manera nuestra misión ante la familia, no importa la condición legal en la que haya sido constituida, y mejoremos la vida de otros con la vivencia del Amor Verdadero.

No se está ignorando las dificultades que siempre se presentarán.

Ellas nacen de nuestras deficiencias en la administración de los problemas colectivos, cuando no sabemos apelar a la conciliación. Queremos imponer nuestro punto de vista o nuestra opinión porque creemos que es la más acertada.

Entonces, nuestro Egoísmo y su primo hermano el Orgullo, se dan las manos para que los muros de separación sean erguidos dentro de la familia y, en vez de candidatos a amigos sinceros, encontremos enemigos mal disfrazados, seres que mal se toleran, mal se respetan y se valen de su posición en el panorama familiar o para imponer sus verdades, como nos dice *El Evangelio según el Espiritismo*, en el capítulo IX – *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la Tierra*, Punto 6, que veremos a continuación:

“A esa clase pertenecen también esos hombres que son benignos fuera de casa y que, tiranos domésticos, hacen sufrir a su familia y a sus subordinados el peso de su orgullo y de su despotismo, como queriendo desquitarse de la opresión que se impusieron fuera; no atreviéndose a usar su autoridad

ante extraños que los pondrían en su lugar, quieren a lo menos ser temidos por aquellos que no pueden resistirles; su vanidad se alegra de poder decir: “aquí mando yo y soy obedecido”; sin pensar que podrían añadir con mucha más razón: “y soy detestado”.

Con la comprensión de las verdades espirituales que nos ayudan a ennoblecer nuestros sentimientos, reconozcamos que el hogar es el ambiente al cual debemos tener la alegría de volver.

Y si no la hemos logrado, meditemos por qué no disfrutamos de ese regreso al puerto seguro de la familia:

- ¿Miedo a los problemas que nos esperan?
- ¿Falta de cariño de los que residen en ella?
- ¿Intereses inconfesables por emociones extra conyugales?
- ¿Insatisfacción afectiva?

Analícemos cada motivación y otras posibles que están dentro de nuestros sentimientos y percibamos que solo una acción positiva podrá reconducir las cosas a un plano mejor, aunque también puede suceder que, de un análisis franco y una auténtica conversación, se concluya que el mejor camino sea el de la separación legítima y sin traumas que supongan violencias, agresiones o graves desajustes.

No obstante, si hubiese madurez por parte de ambos miembros de la pareja, y si asumieran los problemas que los aquejan con el compromiso de ayudarse entre sí en la disminución de las distancias, entonces la armonía y la paz del hogar sería reconstruida y se volvería a disfrutar del bienestar de un ambiente que los acogiera con el calor y la seguridad paternas, encontrando el verdadero sentido de la sentencia del Evangelio:

AMA AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO.

A lo cual agregamos, solamente a título de refuerzo, que el PRÓJIMO más cercano es aquel que vive con nosotros, que duerme a nuestro lado y/o se abriga debajo del mismo techo, que tiene el mismo apellido o la misma sangre.

No se olvide que pequeños cambios en nuestra forma de ser, pueden conducir a grandes mejorías en la vida de todos.

Y para que usted, lector, pueda pensar un poco mejor sobre eso, transcribimos una sencilla historia que podrá inspirarnos en la tarea de comprender a los demás, si es que de verdad queremos construir nuestra propia paz.

Érase una vez una joven china llamada Lin, que se casó y fue a vivir con su marido en la casa de la suegra.

Después de algún tiempo, comenzó a ver que no se adaptaba a ella. El temperamento de Lin era muy diferente y se irritaba constantemente con la madre de su marido.

Con el transcurrir del tiempo, las cosas empeoraron tanto que, vivir con ella, se tornó algo insoportable.

No obstante, según las tradiciones antiguas de la China, la nuera tiene que estar siempre al servicio de la suegra y obedecerle.

Pero Lin, no soportando por más tiempo, la idea de vivir con ella, tomó la decisión de ir a consultar a un Maestro, pues había pensado en librarse del problema, envenenando a su propia suegra.

Después de oír a la joven, el Maestro Huang tomó un buen ramillete de yerba, para usarse durante meses y le dijo:

“Para librarse de su suegra como usted desea, no debe usar este veneno de una sola vez, pues eso podría causar sospechas. Vaya mezclando un poco de esta yerba con la comida, poco a poco, día tras día, y así ella se irá envenenando lenta e imperceptiblemente. Pero para que nadie sospeche de usted, cuando ella muera dentro de unos meses, tenga el cuidado de tratarla siempre con mucha amistad, respeto y cariño”.

Lin respondió:

“Gracias Maestro Huang, haré todo lo que me recomienda”.

Lin se puso muy contenta y regresó entusiasmada con el proyecto de asesinar a su suegra lentamente.

Durante varias semanas, Lin sirvió todos los días, una comida preparada especialmente para su suegra.

Y tenía siempre presente la recomendación del Maestro Huang, que para evitar sospechas, debería controlar su temperamento y tratarla con amistad, respeto y cariño.

Pasaron seis meses...

Aquella familia, estaba totalmente cambiada.

Lin controló totalmente su temperamento y no aborrecía más a su suegra. Ya hacía meses que no discutía con ella.

La suegra se mostraba muchísimo más amable y la trataba como si fuese una hija muy querida.

Las actitudes de Lin cambiaron tanto, que ambas parecían, ahora, ser madre e hija. No obstante, cuando las cosas llegaron a ese punto, la moza ya había administrado casi toda la yerba a la suegra. Entró en desesperación porque había descubierto que la vieja no era tan malvada como parecía ser. Estaba arrepentida de haberla envenenado, aún más ahora que la suegra confiaba tanto en ella. Así no conseguía dormir con la culpa enraizada en su conciencia. Entonces, cierta mañana, la suegra despertó indispuesta, reclamando de dolores en el cuerpo, con un poco de fiebre. Desesperada, Lin corrió procurando al Maestro Huang para suplicarle un antídoto para el veneno, pues no quería ver a su nueva madre morir por su culpa.

De rodillas y con las manos unidas por las palmas, Lin suplicó al Maestro que le ayudase a revertir aquel cuadro:

“Maestro, por favor, ayúdeme. Hoy mi suegra amaneció indispuesta, con un poco de fiebre y dolores en el cuerpo. Creo que el veneno está haciendo ya parte de su fatídico efecto. ¡PERO YO YA NO QUIERO QUE ELLA MUERA! Es que ella cambió mucho y se transformó en una mujer tan agradable, que pareciera ser mi madre. Estoy desesperada y no sé qué hacer. ¡Ayúdeme!

El Maestro Huang sonrió e hizo un gesto con su cabeza, mientras decía:

“Lin, no se preocupe. Tu suegra solo debe tener gripe. Y no fue ella quien cambió. La transformación se dio en usted, hija mía. La yerba que te di solo era un té inofensivo. El veneno, Lin, estaba en tus actitudes, pero poco a poco ha sido sustituido por la práctica de amor al prójimo que usted practicó todos los días, a través de la tolerancia, comprensión y paciencia. Lleve esta receta que es para el tratamiento de la gripe de su nueva madre, pero nunca se olvide de que el verdadero antídoto para todos los venenos del mundo, hija, es usted misma quien lo produce y se llama AMOR”.

En China, hay un proverbio que dice:

“La persona que ama a los demás, también será amada”.

“Misericordia quiero y no sacrificio”

¡Brille vuestra luz!

La educación de los hijos por parte de los padres

Juan Miguel Fernández Muñoz

Es verdaderamente necesaria y esencial la educación de los hijos en el hogar, ya que en su seno es donde se aprenden los fundamentos de su futuro por encima de otras influencias. Los padres son los maestros primordiales, y ni la escuela, ni la universidad, ni ningún otro centro educativo puede substituir la riqueza humana que proporciona la vida en familia. El hogar es el mejor lugar donde los seres humanos pueden ser formados para la convivencia, la responsabilidad, el respeto, la tolerancia, es decir para todas aquellas cuestiones que la vida, en todas sus instancias, nos depara.

Los padres deben mentalizarse de que los valores morales, éticos y religiosos con los que pretenden educar a sus hijos deben primeramente haberlos asumido de modo firme y tener la profunda convicción de que constituyen lo mejor para éstos. Son principios y valores que han de ser siempre defendidos y por lo mismo, actuar de conformidad con ellos, sin olvidar que no hay nada más pernicioso que el “doble mensaje” de decir “debes hacer y pensar esto” mientras se hace y se piensa lo contrario o, como mucho, se es indiferente.

Y ¿cuántos jóvenes aún no han descubierto el verdadero sentido de la vida? Viven y no saben por qué. Estamos en este mundo para amar y hacer el bien, el amor nos une unos a otros y todos unidos hemos de amar a Dios. El amor siempre trae unidad y conduce a hacer obras de bien. Una vida sin amor es una vida vacía y sin sentido. La vida nos ha sido dada para crecer siempre más en el amor y para engrandecernos a través de la práctica del amor.

Otro asunto importante es saber escuchar en silencio. Ésta es una virtud que los padres también deben procurar tener. En lugar de contradecir a nuestros hijos, debemos escuchar, analizar y tratar de comprender lo que ellos quieren decirnos. Y, después, hablarles con amor. Cuando los padres se

precipitan en responder o en contradecir al hijo, pueden cometer una injusticia con el mismo o interpretarlo de modo incorrecto, y esto puede suscitar su rebeldía. Es por ello que debemos procurar no solo que el hijo hable, sino oírlo pacientemente, y después analizar, meditar y dialogar con él, ya que la prepotencia no permite a los padres estar en condiciones de oír y comprender.

En el hogar es también donde se aprenden los procesos esenciales para el desarrollo y crecimiento como individuo, el lugar donde se busca formar en él aptitudes para ser útil. Ésta es una labor que se ha venido cumpliendo desde la instauración de la familia, siendo en tiempos pasados la única forma de instrucción impartida antes de la creación de la escuela.

También los padres necesitan, con una más efectiva presencia en el hogar, adquirir capacidades como formadores y educadores, aprender cómo preparar personalmente a sus hijos, qué tipo de herramientas e informaciones proporcionarles para que ejerzan el arte de vivir, y tengan una vida productiva, siendo responsables de sus obras. Los padres también ameritan involucrarse con más experticia en este proceso, para que la formación que den a los hijos les sirva para enfrentar las pruebas de la vida, y sepan manejar aciertos y equivocaciones, virtudes y defectos. Educar no es solo enseñar a combatir el mal, señalar y censurar los errores; es, sobre todo, incentivar la realización del bien, cultivar buenas costumbres, valorar las buenas obras y estimular la ejecución constante de las mismas.

La mayoría de las veces los padres tienen que ausentarse de la casa muchas horas al día, por el tipo de trabajo que realizan, o por las necesidades económicas que afrontan. Pero la mayor parte de las veces, debido al estilo vida de las sociedades modernas, el tipo de trabajo que realizamos nos atrapa en una espiral de obligaciones y compromisos que nos desvía la atención debida al hogar y a los nuestros. De forma que, sin darnos cuenta, ni estamos cuidando de nuestros hijos como es debido, ni disfrutamos de ellos. Los padres hoy siguen buscando lo mejor para sus hijos, se preocupan por su educación, pero muchos han antepuesto otras prioridades, dejando a los hijos en un lugar secundario. El niño es un ser que no se ha desarrollado todavía, y siente, padece, piensa y tiene sus propias motivaciones.

La necesidad de estar con los hijos, es mayor cuanto más pequeño es el niño. Los padres, como decíamos antes, son los verdaderos responsables de la educación de los hijos y ésta no puede ser delegada de forma permanente en los otros, por muy buenos y competentes que sean estos. Citamos seguidamente unos indicadores que nos previenen como padres: desatender a

nuestros hijos, no controlar sus tareas escolares, ignorar quiénes son realmente sus amigos, desconocer dónde se encuentran en sus ratos libres, dejarlos ver —sin control y a solas—, televisión en su habitación, etc. Si esto ocurre estamos desatendiendo el rol educativo.

A los niños de la sociedad moderna les sobran las computadoras, pero les faltan las caricias de los padres. Muchos padres ausentes no logran transmitir la imagen positiva que esperan y necesitan los hijos. Estos hijos se van educando inacabados, dolientes, resentidos, hambrientos de autoridad y de seguridad que el padre o la madre pueda proporcionarle.

No estar con ellos un tiempo mínimo suficiente significa tener que delegar, por defecto, en la calle, en el ordenador, la videoconsola, en el móvil, o en la televisión, con toda la carga manipuladora y violenta que éstas suelen transmitir. No obstante, en muchos casos, los abuelos, tíos y otros familiares que se quedan con ellos, provisionalmente, atenúan esta situación de manera favorable.

Debemos explicar y recordar también a nuestros hijos la importancia que tiene para la vida familiar la colaboración de todos y especialmente de ellos, destacando que las tareas que tengan que hacer, no son una especie de castigo.

Porque recordemos que la familia continúa estando a la cabeza de la defensa de los valores considerados más importantes. Las tensiones y dificultades que se manifiestan entre padres e hijos y que no resultan bien tratadas, se traducen en confusión y desorientación. De hecho, un alto porcentaje de padres con hijos adolescentes sienten que no educan bien o no saben cómo hacerlo, reconociendo que no manejan bien los conflictos de convivencia, sintiéndose desbordados por las exigencias de sus hijos, a los cuales poco entienden, porque dialogan escasamente con ellos y no saben qué postura adoptar ante sus demandas, ante su bajo rendimiento escolar, o lo que es peor, ante sus problemas íntimos y personales.

Los Espíritus, en el Capítulo XIV de *El Evangelio según el Espiritismo*, a través de las instrucciones de San Agustín, nos orientan sobre las relaciones de padres e hijos, en virtud de la Ley de Causa y Efecto que determina nuestras vidas, dándonos luz para resolver uno de los problemas más significativos que afectan el corazón humano.

El egoísmo, como bien sabemos, da como fruto más inmediato la ingratitud, pero la de los hijos hacia sus progenitores tiene todavía un carácter

más aborrecible. Y recordemos que muchos se han ido del mundo llevándose además poderosos odios e insaciables deseos de venganza. Al darles Dios la oportunidad de regresar, tratan de hacer un gran esfuerzo, reconociendo los efectos negativos de las pasiones y entonces buscan adoptar, al encarnar, soluciones reparadoras. Pero al regresar y encontrar a aquellos a quienes detestaban en la Tierra, vuelve a despertar en ellos su aversión. Entonces se sublevan ante la idea de perdonar y claudicar, negándose a amar a los que tal vez les hayan arrebatado su fortuna, su honra o destruido a su familia. Tras algunos años de meditaciones y plegarias en el mundo espiritual, el Espíritu busca aprovechar un cuerpo que se está formando en la familia misma de aquel que detestaba y pide a los Espíritus encargados de transmitir las órdenes supremas que se le permita cumplir en la Tierra los destinos reparadores por medio de ese organismo humano que está por formarse. ¿Cuál será, entonces, su conducta en esa familia? Dependerá de la mayor o menor persistencia en sus buenas resoluciones. Su contacto permanente con seres a quienes hasta ayer había aborrecido, es una prueba terrible bajo la cual sucumbe en ocasiones, si su voluntad no es lo bastante fuerte para superarla. De esta manera, según predominen las buenas o malas decisiones, será amigo o enemigo de aquellos en medio de quienes ha sido llamado a o él ha solicitado vivir. Así es como se explican esos odios, esas instintivas repulsiones que observamos en ciertos niños y que ningún especialista puede explicar.

Sí, la educación es una larga y difícil tarea, y muchas veces desagradecida. Sabemos que la educación perfecta no existe, porque es obra de hombres imperfectos. Por otra parte, los conocimientos que nos proporcionan la Psicología y la Pedagogía hay que aplicarlos a cada hijo, mezclándolas incluso en una gran cantidad de modalidades que, positivamente, pueden orientar su educación, procurando adaptarlas a sus circunstancias personales. Estimular a nuestros hijos desde muy temprana edad, les ayudará a desarrollar la confianza en sí mismos y responsabilidad, y para ello debemos enseñarles a colaborar y respetar a los demás y animarles a esforzarse y a ser perseverantes cuando se enfrenten a tareas difíciles. Pero tengamos presente que el exceso de críticas y censuras los volverán inseguros, angustiados y alterados. Señalar con amor los errores, apreciar sus virtudes, incentiva en ellos la práctica del bien y los conduce a valorar sus buenas acciones.

A pesar de las dificultades señaladas, los padres están obligados a formarse y a conocer unos principios básicos educativos, porque es importante que aprendan a solucionar las dificultades que inevitablemente se originan en la crianza de los hijos, recordando que los tres primeros años de la vida del

niño, cuando aún no acude con regularidad a un centro educativo, son transcendentales para la formación de la futura personalidad, especialmente en el terreno afectivo, así como en los ámbitos intelectuales y sociales.

El padre y la madre, de mutuo acuerdo, y de manera alternativa habrán de ejercer la autoridad. Han de comprender la gran responsabilidad que tienen ante la Humanidad. También deben entender que cuando forman un cuerpo humano, el alma que en él encarna viene para progresar, por lo que han de conocer los deberes que a este respecto les corresponden, poniendo toda su amorosa dedicación para que esta alma se aproxime a Dios. Y ello supone negociar muchas cosas, especialmente las normas de convivencia, pero también decir “no”. Igual que ponemos restricciones para que un niño pequeño no se asome a una ventana en un piso alto, o juegue con su bicicleta por una autopista, habrá que marcar otros muchos límites, que no pueden ser negociados, convirtiéndose en normas de obligado cumplimiento: no agredir, no robar, no insultar, las horas de descanso necesarias para dormir, los programas de televisión que no debe ver, el tiempo destinado al estudio, etc. Pero no basta con poner las normas; tan importante como establecerlas es controlar su cumplimiento y es ahí donde fallan muchos padres, porque eso implica una larga y constante exigencia a los hijos y también a los mismos padres. Los niños criados sin normas carecen de referentes para organizar su propia vida.

El desahogarse es una necesidad psicológica de toda persona. Nuestros hijos muchas veces están psicológicamente agobiados y sienten la necesidad de sincerarse. Precisan decir lo que sienten. Escuchar los padres con paciencia y benevolencia sus desafíos es necesario y recomendable, aunque en ocasiones lo expresen en forma agresiva e irritada. Debemos aprender a escuchar con atención lo que ellos quieren manifestar, evitando no obstante discusiones, desavenencias y contrariedades que no encausen bien ese diálogo.

Educar desde los primeros años en la comodidad y la indolencia es un impedimento para convivir en un mundo competitivo. La ausencia de disciplina suele conducir al desastre. Cuando el niño no adquiere con amor y firmeza disciplina en la familia y en el colegio, después acaba imponiéndosela dolorosamente el mundo. Un problema solo se resuelve cuando se le afronta, con actitud positiva, cuando se identifica cuidadosamente y se trabaja justamente para resolverlo. No cabe decirle al hijo o la hija “es que es así”, “es que no puede”, “es que no es capaz”, todos ellos deben ser educados para resolver

por sí mismos los problemas y superar las dificultades. Para ello basta que los padres se lo hagan ver así y le ayuden a aceptarlo y a convencerse de ello. Nuestros hijos son un tesoro que merece todo el amor, respeto y cariño; es un tesoro de la vida entregado en las manos de los padres para que brille en toda su intensidad.

Para que una familia funcione como institución educativa, es imprescindible que alguien en ella asuma la autoridad. Y este papel no puede decidirse por sorteo ni por una votación asamblearia. El padre que no quiere figurar sino como “el mejor amigo de sus hijos”, algo parecido a un arrugado compañero de juegos, sirve de muy poco; y la madre cuya única aspiración vanidosa es que la tomen por hermana ligeramente mayor que su hija, tampoco sirve para mucho.

Los cuidados y la educación que se les imparta a los hijos deben ayudar a su perfeccionamiento y a su futuro bienestar. Pensemos que a cada padre y madre Dios preguntará: ¿Qué habéis hecho del niño confiado a vuestra custodia? Si quedó estancado por nuestra culpa, el castigo que sufriremos por ello consistirá en verlo entre los Espíritus sufrientes, cuando de nosotros dependía que fuese feliz.

También los hijos de padres autoritarios se rebelan y pasan a vivir la aventura de infringir las reglas hasta constituir sus propias normas. Acostumbrados a hacer su voluntad, se rebelan cuando alguien les plantea una exigencia, un esfuerzo o una obligación. Estos chicos terminan convirtiéndose en déspotas, primero con su familia, después en la escuela y, por último, en los grupos sociales a los cuales pretenden incorporarse. Es por ello que la flexibilidad, un valor muy importante para educar, no puede confundirse con la tolerancia generalizada o permisividad sistemática. Nos recuerda San Agustín que, desde la cuna, el niño manifiesta los buenos o malos instintos que trae de su anterior existencia, de ahí la necesidad de dedicarse a analizar tales instintos, porque muchos de ellos se sustentan en el egoísmo y en el orgullo. Es por ello que nos orienta a observar los signos menores que pongan de relieve la causa de muchos vicios y dedicarnos a combatirlos sin aguardar a que echen profundas raíces. Procedamos como el buen jardinero, que arranca los brotes malos a medida que va viéndolos despuntar en el árbol. Si dejamos que en nuestro hijo se desarrollen el egoísmo y el orgullo, no debemos extrañarnos de ser pagados más tarde con la ingratitud.

Los educadores nos orientan también con propuestas a los padres y madres, como sugerimos en las tareas siguientes:

Tener un rato en el día a día para compartir con nuestros hijos. Compartir con ellos momentos de comunicación y de ocio.

Ser discretos, guardando en lo profundo del corazón sus secretos. La confianza, una vez perdida, difícilmente se recupera.

La comunicación óptima emerge, muchas veces paralelamente a la realización de otra actividad y esto debe ser aprovechado por ambos.

Programar vacaciones, salidas o descanso para la familia.

Hacer cosas juntos.

No elegir la TV en detrimento de otras actividades: charla en familia, jugar con los amigos, etc.

Si dedicamos un lapso de tiempo a estar con los hijos, utilicemos la metodología educadora del ejemplo, puesto que nos los ganaremos y ejerceremos mejor la autoridad moral con ellos; madurándolo todo con el diálogo. El diálogo supone espontaneidad en las relaciones padres e hijos, lo que implica a su vez una confianza mutua, ya que el camino hacia la comprensión, el entendimiento y la educación no puede ser la imposición. El diálogo educativo exige que nuestros hijos sepan siempre lo que pensamos y lo que nos parece óptimo de su comportamiento o de sus decisiones, desde un punto de vista moral. Los niños sometidos desde muy temprana edad a programas muy rígidos y pormenorizados acaban en muchas ocasiones mintiendo para quedar bien y tener algo de qué hablar, mientras que la espontaneidad nos lleva a unas relaciones fluidas.

La misión de los padres es orientar, esclarecer, amar, comprender, incentivar. Actuar así es darles la oportunidad a nuestros hijos para que se reafirmen en la vida.

El amor que los hijos reciben de los padres y la confianza que éstos depositan en ellos es para los jóvenes un seguro amparo de vida.

La mejor instrucción de la vida es el ejemplo de los padres. Los hijos precisan más los ejemplos que los discursos. Los padres no les pueden exigir virtudes y cualidades que ellos mismos no tienen. Vigilando sus propias obras, los padres estarán construyendo el carácter moral de sus hijos. Un joven comienza a desorientarse desde el momento en que pierde la confianza en sus padres. Mientras los hijos confían en los padres, tendrán siempre una luz que les ilumine, una guía que les conduzca y una brújula que los oriente.

Educación espírita – Infancia y juventud

Walter Oliveira Alves

El niño

El niño es un Espíritu Inmortal que reinicia ahora su aprendizaje en el mundo, trayendo consigo, al renacer, un bagaje de experiencia milenaria, por tanto también, en sí mismo, el germen de su perfeccionamiento.

Su objetivo en la Tierra: evolucionar, desarrollar sus potencialidades, conocerse a sí mismo y al mundo que lo rodea, corregir los errores cometidos en el pasado, superar sus propios defectos, desenvolviendo así, gradualmente, el germen de la perfección que porta en sí mismo, como herencia Divina.

Desde la cuna, el niño manifiesta los instintos evolucionados o primitivos que trae, como hábitos arraigados, de existencias anteriores. En la medida en que los órganos se desarrollan, poco a poco, su bagaje interior comienza a mostrarse.

–Encarnándose el Espíritu, con miras a perfeccionarse, es más accesible, durante ese período, a las impresiones que recibe y que pueden ayudar a su progreso al que deben contribuir los que están encargados de su educación. (El libro de los Espíritus, respuesta a la pregunta 383).

Adolescencia y juventud

A partir del nacimiento, sus ideas revelan, de forma gradual, un nuevo impulso, y a cierta edad, particularmente al salir de la adolescencia, el Espíritu vuelve a manifestar su naturaleza, tal cual era.

¿De dónde proviene el cambio que se opera en el carácter a cierta edad, particularmente al salir de la adolescencia? ¿El Espíritu es el que se modifica? R. *Es el Espíritu el que recupera su naturaleza y se muestra como era. (El libro de los Espíritus – pregunta 385).*

Si el Espíritu no se educó durante el período infantil, los impulsos

del pasado regresan con toda su fuerza, pudiendo, muchas veces, arrastrarlo a los mismos errores del pasado. Entonces, la acción educativa se torna más difícil y, no pocas veces, solo el sufrimiento, en largos procesos de reajustes, le conducirá por los caminos del bien.

La acción educativa, sabiamente aplicada en la infancia, ofrecerá al Espíritu reencarnado la oportunidad de desarrollar sus virtudes, sus sentimientos superiores, nociones nobles, y los ideales elevados, para que pueda saber lidiar con los malos impulsos que van surgiendo, junto con otros que habrán de surgir más tarde.

Clarísima es la importancia de que el Espíritu alcance la juventud, preparado intelectual y moralmente. Así mismo, es muy relevante que mantenga vínculos con otros jóvenes, en un ambiente de estudio y vibraciones elevadas.

¿Qué otras experiencias y reajustes requiere el Espíritu cuando franquea la juventud? ¿Qué otras experiencias habrá merecido a los 40, 50 o 60 años? Desde la tierna infancia a la vejez, la existencia planetaria ofrece al Espíritu valiosas oportunidades de aprendizaje y perfeccionamiento. Mas sin duda, la fase más determinante es la infantil.

Pero, ¿dónde encontrar las bases para una verdadera educación, la educación del Espíritu?

* * *

Era la primavera del año 75.

Ignacio de Antioquía dormía sereno. De repente, soñó entre el llanto y la alegría, al ver que una figura espléndidamente iluminada se aproximaba a él, —como si en su cuerpo espiritual resplandeciesen estrellas del Infinito—. No tuvo dudas en reconocer la presencia del Maestro adorado, que le saludaba con un afectuoso gesto.

Instintivamente, se arrodilló a los pies del Señor, que acarició con sus abnegadas manos la cabellera espesa de Ignacio.

Con voz suave y compasiva, Jesús solo le dijo:

—Recuerda Ignacio lo que dije a mis discípulos: ¡que dejasen a los niños venir a mí!

La inolvidable visión se deshizo junto a las brumas de la madrugada. Sobre la grama humedecida por el sereno de la mañana, Ignacio despertó, preso de un convulsivo llanto. Cefas se asustó, acudiendo presurosamente.

Ignacio lo tranquilizó:

—Cefas, hijo mío, Jesús vino a darnos su misericordiosa bendición, instruyéndonos sobre el camino que debemos seguir. De hoy en adelante, nos consagraremos a la evangelización de los niños para el Cristo de Dios. Así, la pequeña ciudad Apollonia Póntica va a marcar el inicio de nuevas actividades con Jesús. Encontraremos corazones consagrados a la infancia para guiarla en nombre del Maestro, hacia las dichas de la Eterna Luz (...)

En Apollonia Póntica, generosas señoras se predispusieron al trabajo de amparar e instruir a los críos para descifrar las luces del Evangelio de Jesús. “Fue allá que Ignacio y Cefas encontraron a una joven señora romana, de nombre Blandina, que se destacaba por la devoción y por el cariño en el amparo a los pequeñitos”. (Del libro *Ignacio de Antioquía*, de Theophorus, psicografía de Geraldo L. Neto, Edición *Viña de luz*).

La gran obra de educación de la infancia y de la juventud, a la luz del Evangelio de Jesús, nació en el año 75, en Apollonia Póntica, por sugerencia del propio Cristo a Ignacio de Antioquía, y Blandina, hoy conocida como Meimei, fue una de las primeras evangelizadoras de la infancia de la que se tiene noticia.

No hay duda de que la Educación Espírita tiene como base el Evangelio de Jesús y que los conocimientos que la Doctrina Espírita son: la inmortalidad del alma, la vida en el Mundo Espiritual, la existencia de un cuerpo sutil o periespíritu, la comunicabilidad con los Espíritus, la reencarnación, la ley de Causa y Efecto, la evolución y, principalmente, la noción de que todos ya traemos en nosotros mismos la esencia divina, en estado latente, como la semilla trae ya en sí misma todas las cualidades del árbol en estado germinal.

Jesús hablaba siempre de que debemos buscar el Reino de Dios, llegando a afirmar que *el Reino está dentro de nosotros*. Tomando una muestra, que es una minúscula semilla, afirmó que “*El Reino de Dios es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo. En verdad, ella es la menor de todas las semillas, pero, después que crece, se convierte en un árbol enorme, de suerte que las aves del cielo vienen a habitar en sus ramas*” (Mateo 13:31–32). Jesús afirmó también que “*lo que yo hago, también podréis hacerlo y aún más. Sed pues vosotros, perfectos como vuestro Padre es perfecto*”. (Mateo 5:48).

En *El libro de los Espíritus*, pregunta 776, se afirma que, “*Siendo perfectible el hombre, lleva en sí el germen de su perfeccionamiento...*” —lo que demuestra que ya traemos en nosotros todas las cualidades del perfeccionamiento, o sea las potencias del alma para ser desarrolladas.

Emmanuel, en la obra *Pensamiento y Vida* afirma que, “*dos alas conducirán al Espíritu humano a la presencia de Dios. Una se llama amor; la otra, sabiduría*”. En la misma obra, dedica todo un ítem a hablar de la voluntad.

León Denis, en la obra *El problema del ser, del destino y del dolor*, afirma que son tres las potencias del alma: el amor, la inteligencia y la voluntad.

En el área pedagógica, los llamamos aspecto cognitivo (inteligencia), aspecto afectivo (sentimiento, amor) y aspecto volitivo (voluntad).

Pestalozzi, hace dos siglos, afirmaba que el niño ya traía todas las facultades del alma en estado germinal, a semejanza de la semilla que ya trae en sí las cualidades del árbol.

Es por la educación que se debe cultivar armoniosamente las diferentes facultades del ser, representadas por el cerebro, el corazón y las manos.

El desarrollo intelectual está vinculado al cerebro, el desarrollo afectivo y moral está simbolizado por el corazón, y la acción, actividad, deseo, voluntad de realizar, está representado por las manos.

Cada ser ya posee, en sí mismo, el germen de esas cualidades, en estado latente. A la educación cabe la tarea de auxiliar en su desarrollo. Más, cada ser también posee, en sí mismo, un impulso, o ansia irreprimible de perfección. El educador debe cultivar ese impulso y suministrar los medios adecuados para que ese desarrollo ocurra.

No obstante, esas cualidades no se desarrollan simplemente con clases teóricas, sino con actividades y vivencias. Clases dinámicas con la participación activa de los niños.

Nada debe ser enseñado verbalmente antes de que el niño haya comprendido el significado real del objeto o fenómeno. Ese proceso que Pestalozzi denominó Método Intuitivo, hasta hoy, ha sido muy mal interpretado.

Así, muchas veces, Pestalozzi iniciaba la clase con un paseo por la Naturaleza, donde el niño se ponía a “observar”, lo cual implicaba ver, oír, tocar, comparar, analizar. Al mismo tiempo que observaba, surgían en él las dudas, los “porqués”, que llevaban al niño a querer saber, despertando su voluntad de aprender.

Así, toda su mente se ponía en actividad, utilizando los conocimientos que ya poseía para comprender el nuevo concepto en análisis o el fenómeno en su aspecto global. Y no pocas veces, un fenómeno envuelve conocimientos de varias áreas.

Todo cuanto de más que fuese investigado en el salón de clase estaba en consonancia con esa búsqueda interna del propio alumno. Hoy, cuando el profesor solo explica los fenómenos, aunque sea valiéndose de recursos modernos, estará trabajando más con la memoria que con el desarrollo mental, o sea, con la capacidad de pensar, razonar, buscar nuevas soluciones, etc., como era el objetivo del Método Intuitivo.

En la educación actual, cuando el profesor hace las preguntas, el alumno limita su búsqueda a las repuestas de aquellas cuestiones.

La genialidad de Pestalozzi estaba en llevar al alumno a observar los fenómenos a su alrededor e incentivarlo a buscar las respuestas a las propias preguntas que surgían en su mente.

Por tanto, el término intuición no puede ser confundido con el de percepción. No es un acto de simple percepción, sino de trabajo mental, donde el propio alumno comprende los conceptos, inicialmente a través de la percepción por los órganos de los sentidos, pero que en realidad es un acto continuo, un trabajo de acción mental o en el moderno lenguaje de Piaget, de construcción mental (Véase *Pestalozzi – Un romance Pedagógico*, del mismo Autor de este artículo, IDE Editora).

Así, antes de obtener una definición del profesor, él ha de buscar, por sí mismo, comprender el concepto en su esencia.

De la misma forma el desarrollo del amor o del aspecto afectivo-moral ocurre a través de la vivencia.

El ojo quiere ver, el oído oír, el pie quiere andar y la mano asir. De la misma forma, el corazón quiere creer y amar, y el Espíritu quiere pensar. Existe, en cada uno de los dotes de la naturaleza humana, un impulso que los hace elevarse del estado elemental primitivo al de adaptabilidad y perfección. El inculto que aún existe en nosotros es apenas un germen de la potencia y no la verdadera potencialidad. (Pestalozzi, en *El canto del cisne*).

Citamos a Pestalozzi por ser él, sin duda, el mayor representante, en la teoría y en la práctica de lo que sería posteriormente la Pedagogía Espírita. Pues, sus ideas están enteramente en sintonía con las nociones que aprendemos en la Doctrina Espírita. No fue por casualidad que haya sido él, el profesor de nuestro Allan Kardec.

La educación basada en el despertar de los poderes latentes del Espíritu, es la que realmente promueve el desarrollo integral de todas las infinitas posibilidades del Espíritu inmortal, creación de Dios, y lo conduce a la autonomía integral, capaz de utilizar su voluntad para seguir con pasos propios

en los caminos del bien, de lo bello, de lo mejor, en fin, en el camino que conduce a la perfección.

El maravilloso trabajo de Pestalozzi fue completado, más tarde, por Eurípides Barsanulfo, al incluir la enseñanza de la Doctrina Espírita en el Colegio Allan Kardec, en Sacramento, Minas Gerais, Brasil.

Es Corina Novelino quien nos habla del legado de Eurípides, en la obra *Eurípides, el Hombre y la Misión*.

En lo alto de la modesta puerta, se leía Liceo Sacramentano (...) en él, el mismo Eurípides había añadido valientemente, la enseñanza de la Doctrina Espírita al pensum de estudios, lo cual suscitó el descontento de los padres católicos.

La mayoría amenazó con retirar a sus hijos del Liceo, en caso de que el Profesor mantuviese la decisión de dar clases sobre Espiritismo.

—Que retiren a sus hijos, pero la finalidad salvadora del aprendizaje espírita será mantenida.

Un día, él se entristeció profundamente, sintiéndose casi abandonado, en el vacío de la sala de clases. Se puso a llorar, mientras hacía una fervorosa oración en silencio. (...)

He ahí entonces que una fuerza superior le toma el brazo y, mecánicamente, transmite un pequeño mensaje, más o menos en estos términos:

“No cierre las puertas de la escuela. Borre del anuncio la denominación Liceo Sacramentano —que es un resquicio del orgullo humano—. En sustitución coloque el nombre Colegio Allan Kardec. Enseñe el Evangelio de mi hijo los miércoles e instituya un curso de Astronomía. Cubriré al Colegio Allan Kardec bajo el manto de mi Amor: — María, Sierva del Señor.”

Al colocar el nombre de Colegio Allan Kardec, Eurípides caracterizó al colegio como una Escuela Espírita, o sea, un espacio donde se estudia, aprende y vive los principios de la Doctrina Espírita.

La Casa Espírita representa hoy la Escuela Espírita, en toda su sencillez, belleza y dinamismo espiritual, viviendo el amor, e iluminando el corazón y la mente de los niños, jóvenes y adultos, incluso Espíritus desencarnados, pues en esencia somos todos Espíritus en evolución.

La Educación Espírita es la ciencia y el arte de la educación del Espíritu, el proceso a través del cual se desarrolla el “germen” de la perfección en lo íntimo de cada uno, como Espíritus inmortales que somos, hijos y herederos de Dios. Es el desarrollo gradual y progresivo de las potencias del alma, a

través del ejercicio del amor y del “conocimiento de sí mismo” que hacen germinar esa esencia Divina y dar los frutos del amor y de la sabiduría.

Contribuye a implantar el amor y la *verdad Universal* en el escenario pedagógico de la Humanidad, a través del coraje de expresar esa verdad sin prejuicios, sin medias verdades, como lo hizo Eurípedes Barsanulfo.

“Conoceréis la verdad y la verdad os liberará”. La frase de Jesús resuena aún y su eco se oye a través de los siglos de luchas, en defensa de esa suprema verdad. El conocimiento de la *verdad universal*, traída hasta nosotros por el Espíritu de Verdad, es indispensable al conocimiento de sí mismo y por tanto, al desarrollo de las cualidades interiores del alma, de las potencias del Espíritu, a fin de que entremos en esa nueva etapa evolutiva como un *planeta de regeneración*.

No existe educación en su significado profundo, sin el ejercicio del amor y el conocimiento de sí mismo, o sea sin que el educando se reconozca como Espíritu inmortal, hijo de Dios, dotado del germen de la perfección, sujeto a las leyes de causa y efecto y, por tanto, responsable por sus pensamientos y actos, a nacer y renacer en un proceso gradual, pero continuado, rumbo a la perfección.

Auxiliar al Espíritu con la verdad absoluta de nuestra existencia es nuestra tarea prioritaria en el momento evolutivo en el que vivimos. Es nuestro compromiso con Jesús, con Kardec, con la pléyade de los Espíritus Superiores que dirigen nuestra evolución y con nuestra propia conciencia.

La Educación Espírita, o bien podríamos decir la *Pedagogía Espírita* está presente en la mente y en los corazones de los educadores que se enfrentan a todos los prejuicios por amor a la verdad, independientemente del título de profesor, maestro o doctor, que son resquicios de la vanidad humana. Está presente en los jóvenes y adultos que trabajan en la evangelización infanto-juvenil, que dan conferencias en las Casas Espíritas, que participan en los grupos de estudios, en las actividades asistenciales, ejercitando y ejemplificando el amor al prójimo. Está presente, así mismo, en el joven que actúa en el teatro, que canta y baila haciendo del arte sublime una escalera de elevación del Espíritu.

No obstante, es muy importante, incluso imprescindible, abrir espacio para la participación de los niños y jóvenes en las demás actividades de la Casa Espírita, comprendiendo que son ellos el futuro del Movimiento Espírita en nuestro planeta-escuela, que avanza hoy, para llegar a ser mañana, como ya dijimos, un *Mundo de Regeneración*.

El tesoro de la infancia

Fabían Lazzaro

“Los niños tienen sus propias maneras de ver y pensar. Nada hay más insensato que pretender sustituirlas por las nuestras”

Jean Jacques Rousseau

La vorágine de los días presentes nos impulsa, en muchas ocasiones, a tomar decisiones determinantes, a sumergirnos en el lamento por aquello que no pudimos lograr, a disentir con la condición socioeconómica que nos toca afrontar, a vivir en permanente discusión, muchas veces por temas banales. En resumen, consumimos gran parte de nuestro preciado tiempo existencial en cuestiones que nada contribuyen a nuestro crecimiento moral y espiritual. En muchos casos, endurecemos nuestro espíritu a través del resentimiento y del rencor, desperdiciando las benditas oportunidades que nos brinda el Padre Eterno para marchar por el camino del verdadero Amor.

Y somos conscientes de que muchas situaciones que nos afectan no son generadas por nuestra voluntad y que es inevitable que muchas de ellas nos perjudiquen. Nos referimos a la forma de vida que se desarrolla en este siglo XXI.

Este breve recorrido que realizamos por la vida adulta nos sirve de preámbulo para la comprensión del mundo de la **infancia**. Nos enseña Juana de Ángelis (1):

“Ha sido establecido a través de la cultura de los tiempos, que la infancia es el periodo más feliz de la existencia humana, exactamente por la falta de discernimiento de los niños, y en razón de sus aspiraciones que no pasan de deseos de lo desconocido, de necesidades inmediatas, de ignorancia de la realidad. Sus diversiones son legítimas, porque a ello se entregan en su totalidad, sin ningún esfuerzo, gracias a la imaginación creadora que los transporta a ese mundo subyacente de creer en aquello que le parece.”

En la niñez están las raíces del árbol de la vida que crecerá con el tiempo. El mismo será frondoso o carente de ramas y hojas, todo dependerá de los cuidados que reciba, no hay otra razón. De allí el imperativo de atender, comprender y auxiliar a los niños, algo que ningún espírita debe ignorar. “El espíritu que renace en un nuevo cuerpo carnal tiene por meta perfeccionarse, teniendo por lo tanto los padres y otros seres adultos el cometido de conducirlo, de orientarlo en la vida para la Vida, instruirlo para superar la propia ignorancia, de liberarlo de las tinieblas para conducirlo a la Luz de Dios, y todo esto es lo que se llama educación”, nos enseña el preclaro Espíritu Camilo (2).

Muchos ubican la etapa de la **niñez** entre los 6 y los 12 años. Lo vivido con anterioridad corresponde al periodo de la **infancia** (véanse definiciones de Jean Piaget en “*Seis estudios de psicología*”). Más allá de toda definición científica, nosotros comprendemos a la luz de la Doctrina Espírita que se trata de un tiempo vital para el desarrollo del Espíritu encarnado:

“379 – El Espíritu que anima el cuerpo de un niño, ¿está tan desarrollado como el de un adulto?

–Puede estarlo más, si más ha progresado, y solo la imperfección de los órganos le impide desenvolverse. Actúa de acuerdo con el instrumento, del que se vale para poder manifestarse”.

“380 – En un niño de poca edad, poniendo de lado el obstáculo que la imperfección de los órganos opone a su libre manifestación, el Espíritu, ¿piensa como un niño o como un adulto?

–Cuando es niño, es natural que los órganos de la inteligencia, no estando desarrollados, no pueden darle la intuición del adulto, y tiene en efecto, la inteligencia muy limitada hasta que la edad le haga madurar la razón. La turbación que acompaña a la reencarnación, no cesa súbitamente en el momento de nacer y solo gradualmente se disipa con el desarrollo de los órganos”.

“383 –¿Cuál es, para el Espíritu, la utilidad de pasar por el estado de infancia?

–Encarnándose el Espíritu con las miras de perfeccionarse, es más accesible, durante ese periodo, a las impresiones que recibe y que pueden ayudarle en su progreso al que deben contribuir los que están encargados de su educación”. (El libro de los Espíritus, edición “Mensaje Fraternal”, Caracas, Venezuela, 2011).

Más adelante, Allan Kardec observa:

“La infancia tiene aún, otra utilidad: los Espíritus solo entran en la vida corporal para perfeccionarse, para mejorarse; la debilidad de la primera edad les hace flexibles, accesibles a los consejos de la experiencia y de los que deben hacerles progresar. Entonces es cuando puede reformarse su carácter y reprimir sus malas inclinaciones; tal es el deber que Dios confió a los padres, misión sagrada por la que deberán responder. Por eso la infancia no solo es útil, necesaria e indispensable, sino que es la consecuencia natural de las leyes que Dios estableció y que rigen el Universo”.

La infancia es mucho más que un proceso biológico y psicológico. Es el despertar del Espíritu a una nueva encarnación, a una nueva oportunidad de aprendizaje evolutivo. Y, debido a sus características, demanda atenciones y cuidados que son vitales en la construcción de la personalidad. Se sabe que todo lo que se aprende de niño queda grabado y continúa en la madurez. Y con ello incluimos a los hábitos alimenticios, de comportamiento y el afecto recibido.

Durante los 12 primeros meses de vida, un bebé triplica su peso y su estatura aumenta en un 50 por ciento. Estos incrementos en peso y estatura son los principales índices utilizados para la evaluación de su estado nutricional y se miden a intervalos regulares, comparándolos con curvas de crecimiento estándar. Estas mediciones son herramientas importantes a la hora de evaluar el progreso físico del niño, especialmente entre los 6 y los 12 meses de vida. De allí que aquellos que no reciben alimentación adecuada o que viven en condiciones miserables terminan sufriendo graves problemas de salud y cognitivos en la adolescencia y en la madurez.

El cuerpo se adapta a la falta de alimento disminuyendo la tasa metabólica para conservar energía. Como la glucosa es la principal fuente de energía, la fatiga se produce cuando se agotan las reservas de este carbohidrato. Pasar varias horas sin comida puede producir una caída notoria del nivel de azúcar en la sangre. Sin los nutrientes necesarios, la función cerebral se ve afectada. Los niños son más vulnerables porque necesitan alimento contante y suficiente para crecer y desarrollarse. La falta de comida afecta el desempeño académico de niños en edad escolar, según un estudio publicado en diciembre de 2005 en el *Journal of Nutrition*.

Pasar mucho tiempo sin comer puede ser perjudicial para la salud. El cuerpo degrada grasa y tejido muscular para aportar energía a las funciones fisiológicas más importantes. *Y se vuelve incapaz de producir las hormonas*

y *enzimas necesarias*, causando el fallo de muchas funciones. El músculo cardíaco se encoge y se debilita, y aparece el riesgo de sufrir un infarto. El último órgano en encogerse y fallar es el cerebro.

Hicimos este repaso médico nutricional solo para advertir las graves dificultades a que está expuesta la infancia. De allí la necesidad imperiosa de contribuir para que ello se remedie. El espírita no debe vivir ajeno a esta realidad y sí dar lo mejor de sí, dentro de las posibilidades que tenga, para llevar abrigo y alimentos a aquellos niños desposeídos de lo necesario para una vida sana. La caridad no debe ser practicada solo dentro del Centro Espírita o con aquellos que forman parte de él. Más allá de la puerta de ingreso a cada institución, hay almas que conviven con la miseria y es deber de todo aquel que se precie de espírita atender el llamado de esas necesidades. Y para ello no es necesario contar con fortunas económicas. Basta con la voluntad de dar y compartir. Se puede ofrecer desde aquellas prendas que ya no son utilizadas en el seno familiar, el alimento que tengamos a nuestro alcance hasta una oración. Muchas veces nos lamentamos de las miserias del mundo, pero no somos capaces de sentarnos un instante y elevar una plegaria al Padre Eterno por aquellos que sufren. Y si bien sabemos que no está en nuestras manos resolver los problemas de la niñez, cada contribución que hagamos a través de un acto caritativo o de una oración candorosa, será como esparcir lluvia en territorios desérticos. El Espíritu Emmanuel nos enseña (3): “Nosotros que tantas veces rogamos el socorro de la Providencia Divina, (...) ¡pidamos a los Sembradores del Bien por los niños desamparados, flores humanas azotadas por el vendaval de la desventura en las promesas de la alborada!

Por los niños que fueron abandonados en los callejones sin dueño.

Por los que deambulan sin rumbo amedrentados por las sombras nocturnas.

Por los que chupan sus propios dedos mientras contemplan, en vidrieras fastuosas, la comida sobrante desperdiciada.

Por los que no han conocido la luz de la escuela.

Por los que duermen embotados en las fauces oscuras de un desagüe.

(...) Por los que padecen acongojados el tormento del hambre y piensan en robar el pan.

Por los que jamás escucharon una voz que los bendijera y se consideran parias del destino.

¡Y por aquellos otros que cayeron desorientados en las celadas del

crimen, confiados al vicio y la indiferencia entre las rejas y los castigos de la cárcel!”

La infancia es una huella imborrable en la conformación de la personalidad. Si demandamos una sociedad mejor, debemos poner atención a este periodo de desarrollo tan importante. Las casas espíritas deberán contemplar esta alternativa, poniendo todos los esfuerzos para contribuir en la edificación de una niñez amparada en el afecto. En ella está la clave de las sociedades futuras. Jesús comprendió esta situación y puso a los niños por encima de todo: “Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí. De igual modo, el Padre celestial no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños” (Mateo 8: 1-5; y 10: 12-14).

Por último, deseamos hacer hincapié también en un aspecto fundamental de la infancia: el afecto. Además de la nutrición adecuada, el niño se vitaliza a través del afecto. Y esto es fundamental, pues si no lo recibe, crece desconociéndolo y, en consecuencia, sin transmitirlo. El amor es un alimento necesario para el Espíritu. Quien carece de él, difícilmente conoce la felicidad y mucho menos cuenta con fortaleza para enfrentarse a las adversidades del mundo. Por esa razón, nos enseña Emmanuel: “Cuidemos al niño, como quien enciende luces en el futuro. Comparezcamos en compañía de ellos, a la presencia espiritual del Cristo y habremos renovado el sentido de la existencia terrestre, colaborando para que surjan las alegrías del mundo en un día mejor” (4). La niñez aislada del amor es un atentado contra la construcción de una sociedad mejor. “La pureza de corazón es inseparable de la sencillez y de la humildad, excluye todo pensamiento de egoísmo y orgullo; por esto Jesús toma la infancia como emblema de esa pureza, como la tomó también por el de la humildad.” (Cap. 8, Ítem 3, *El Evangelio según el Espiritismo*). El niño más que regalos caros demanda cariño, tiempo para estar con él, atención a su mundo interior. Eso es lo que recordará cuando sea adulto y con eso es con lo que convivirá en su memoria, y lo que brindará a otros. Y es por eso que el escritor y filósofo Herculano Pires (5) hace un llamado a la reflexión de los adultos: “Los adultos se olvidan fácilmente de que ya fueron niños porque se encuentran integrados en un mundo diferente, el mundo de la gente grande. Este mundo de los adultos está hecho generalmente de ambiciones, temores, odios y violencias. Es un mundo hostil, muchas veces brutal. Los adultos se tornan criaturas prácticas, objetivas, eficaces, lo que quiere decir egoístas, secas, frías e insensibles. Si hiciesen algún esfuerzo para vencer esta frialdad mortal, acordándose un poco de la infancia, volverían a vivir y serían capaces de amar y de generar ternura.”

Regresemos una y otra vez a los días felices de nuestra infancia y roguemos al Señor la inspiración necesaria para contribuir con nuestros actos a que muchos otros sientan lo mismo que nosotros. Los niños de hoy serán los que velen por nosotros en el futuro y los que se esforzarán por construir nuevos amaneceres bajo los ejemplos transmitidos en el presente.

“Con Jesús, nuestros niños estarán amparados, instruidos y aconsejados, si nos disponemos a darles el nido de nuestros propios brazos y de nuestros corazones, con aplomo en los ramajes de nuestra lúcida inteligencia, como lo haría el Divino Maestro, que rogó para que nadie impidiese que llegaran hasta Él, los pequeñitos”.

(Mensaje psicografiado por Raúl Teixeira, transmitido por el Espíritu Clélia Rocha el 8 de febrero de 2005)

Citas bibliográficas:

- (1) En *Amor, imbatible Amor*, Espiritu Juana de Ángelis / Divaldo Franco.
- (2) En *Desafíos de la Educación*, Espiritu Camilo/ Raúl Teixeira.
- (3) En *Por amor al niño*, capítulo 56 del libro *El Espíritu de la Verdad*, autores diversos, psicografiado por Chico Xavier y editado por el CEI en 2007.
- (4) En *El niño es el futuro*, incluido en el libro *Colección del más allá*, psicografiado por Chico Xavier y publicado por la editorial LAKE, de Brasil.
- (5) En *Educación espírita*, Editora Edicel, Brasil.

Rebeca, la nieta de la viuda

León Tolstoi

“Encontrándose Jesús sentado delante del arca de las ofrendas, observaba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban más. Y vino una viuda pobre y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento”. (Marcos, cap. XII, v. 41 al 44).

“El que quiere sinceramente hacerse útil a sus hermanos, encontrará para eso mil ocasiones; que las busque y las encontrará, si no es de un modo lo será de otro, porque no hay uno solo que teniendo libre el goce de sus facultades, no pueda prestar algún servicio, dar un consuelo, aliviar un sufrimiento físico o moral, o hacer una diligencia útil. A falta de dinero, ¿acaso no tiene cada uno su trabajo, su tiempo, su reposo, de los que puede dar una parte? También es este el óbolo del pobre, el dinero de la viuda”.

(El Evangelio según el Espiritismo, cap. XIII, punto 6).

Determinados hombres y mujeres trazaron sobre la Tierra luminosas trayectorias, sobreponiéndose al anonimato de las masas, al profetizar y exponer verdades, teniendo en sus manos y conciencias la tarea de promover la elevación espiritual de los habitantes del planeta-escuela. Uno de ellos, conocido como Juan el Bautista, la voz que clamaba en el desierto, preparó los caminos para Otro: Jesús. Aquel que sobreviviría a la muerte considerada ignominiosa y sentaría las bases de una nueva era, la del Amor. Rabí, el dulce nazareno, con perspicacia y sabiduría, acostumbraba a extraer de los hechos simples, de lo cotidiano, temas para sus pláticas y prédicas, al divulgar novedosas ideas con las cuales se daría lugar a un análisis más meticuloso de los sentimientos, actitudes, creencias, valores, que estimularían a los individuos a rectificar sus posturas y cambios de vida. Decían sus discípulos: “Nuestro Maestro abre los ojos de aquellos que creen ver...” De forma amena e inte-

resante, daba lecciones que sobrepasarían las barreras del tiempo, llegando a nuestros días con la misma fuerza, el mismo encanto y la misma propiedad de hace dos mil años.

La mañana se presentaba soleada y caliente; apenas había salido el astro rey y ya se anunciaba un día de ardiente calor. Las claras construcciones reflejaban la deslumbrante luz y la ciudad, que apenas terminaba de despertar, se sumergía ya en una atmósfera tibia y sofocante. Los creyentes se esparcían por las calles, concentrándose en las cercanías del Templo de Jerusalén, aguardando que sus enormes y preciosas puertas se abriesen. Una caravana de sencillo aspecto se había detenido en una de las vías que desembocaban en la amplia plaza en la que se erigía el edificio religioso, y sus integrantes permanecían en una ansiosa espera.

Sucedía, en aquellos pasados tiempos en Jerusalén, que muchos se dirigían a la ciudad considerada sagrada, intentando adorar al Dios único de Israel entre las paredes de su magnífico templo; a los judíos les estaban restringidas determinadas exteriorizaciones de culto en lugares diferentes del impresionante edificio, consolidación de los sueños de supremacía religiosa y material de su idealizador y de toda la raza hebraica. Debido a ello, el movimiento era siempre notorio y la urbe se renovaba diariamente con las caravanas de fieles que llegaban continuamente. Para la época de esta narración, Roma había extendido sus alas de águila conquistadora, subyugando al pueblo hebreo, hecho que lo afligía profundamente. Los mandatarios y legados romanos, si bien mantenían la diplomacia política de buena vecindad, no por eso dejaban de imponer disimuladamente a los vencidos sus ídolos y creencias, producto de una cultura esencialmente politeísta. Como la de aquellas bellísimas estatuas, en blancas piedras o preciosos metales, que seducían los ojos de los incautos y menos fervorosos con relación a las creencias de sus ancestros. La clase religiosa se preocupaba sobremanera. Moisés había dejado muy claro en las escrituras la abominación de los ídolos, pero la maleabilidad de las masas y su inconstancia se tornaron patentes desde aquellos tiempos antiguos. A fin de cuentas, al descender del Monte Sinaí, el gran médium y legislador ¿no había encontrado al así dicho “pueblo de Dios” arrodillado ante un becerro de oro, fundido con el metal precioso de sus escasas joyas? ¡Todos se habían olvidado de los sorprendentes hechos que envolvieron el éxodo de Egipto y el rescate de la esclavitud! ¿Cómo confiar? La clase sacerdotal, gracias a esas circunstancias y temores, y a la naturaleza de sus propios sentimientos, se presentaba rígida y recelosa, atendiendo cada vez más a los cultos externos, olvidando

la verdadera finalidad de la religión junto al pueblo: la de impulsar su evolución espiritual.

En aquel día en especial, una longeva señora de cabellos grisáceos y trémulas manos, en vano buscaba controlar la ansiedad. La acompañaba una joven, cuya excepcional hermosura no conseguían ocultar sus ropas simples y desgastadas. Con gestos y voz delicada, la joven reconfortaba a la anciana:

—En breve abrirán las puertas, abuelita, y podremos entrar. Siéntese aquí, en este banco de piedra. Aguarde con paciencia, pues la parte más penosa del viaje ya pasó y ahora realizará su sueño de entrar en el templo y depositar su ofrenda. Abuela, estuve pensando que el regreso será mucho más fácil, porque nuestro corazón estará repleto de alegría e inundado de dulces esperanzas e increíbles energías, captadas del sagrado recinto. ¡Quiero guardar cada detalle para no olvidarme de nada y poder contarles a nuestros amigos de la aldea! Pronto estaremos de vuelta en nuestra casita y usted se sentirá mejor, descansará a la sombra de los viejos y coposos árboles del pomar... ¡Pero, cómo quema este sol que las piedras reflejan!

Una débil sonrisa iluminó el cansado rostro surcado por arrugas. Realmente, había soñado mucho con aquel momento. Sus manos frágiles buscaron entre el vestido, en un bolso oculto, el contacto con las moneditas de ínfimo valor, que dejaría en el arca de ofrendas, donativo que había podido ahorrar a duras penas, pues era muy difícil la vida de una viuda, que tenía a su cargo una nieta desde pequeña, en una sociedad casi totalmente dirigida por los hombres, correspondiendo a la mujer la aceptación pasiva, de la renuncia pura y a las poquísimas oportunidades del trabajo remunerado.

Una gran agitación marcó la presencia de algunos asistentes sacerdotales, que procedieron a la apertura de los inmensos portales, organizando la entrada de los fieles que se aglomeraban; los más nuevos y ágiles se adelantaron, quedando las dos mujeres rezagadas en la extensa fila, bajo el cáustico sol de aquel verano.

Algunos curiosos acompañaban la acostumbrada movilización y los comentarios cubrían los aires. Un personaje, de humilde porte, de gestos suaves y mirada cálida, también vio cuando la anciana y la joven subieron los escalones; la más vieja, como si súbitamente se hubiese vuelto vigorosa, se separó, dispensando la ayuda de la moza, aproximándose sola al recipiente de las ofrendas, donde colocó las monedas cuidadosamente retiradas de su ropa. El Hombre, siempre atento, hizo de aquel gesto de la viuda pobre una de las grandes lecciones del Evangelio: era Jesús.

En ese mismo Evangelio, de refulgente e inextinguible luz, los redactores le asignan a la viuda del óbolo una función muy breve. Y aunque el Maestro la observa y hace los inmortales comentarios, sabios y justos con respecto a su gesto, luego ella se pierde en el anonimato de la multitud. No obstante, su imagen ha sido preservada para la posteridad.

—“En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca...”

¿Qué ocurrió después?

Las dos mujeres se mezclaron con los demás fieles. Cumplidos los rituales religiosos, volvieron al punto en que la caravana se estacionó. El retorno en el mismo día era imposible, debido al cansancio de los animales y de los humanos. Con la excepción de la anciana y la joven, todos se dirigieron a una pequeña hospedería, buscando el confort de un lecho y el alimento del que se habían privado desde temprano. La vieja señora y su nieta se acomodaron en uno de los carrromatos. Allí pasarían la tarde y la noche, pues no disponían de la escasa cantidad necesaria para cubrir los gastos del hospedaje. La chica buscó en la alforja casi vacía un pedazo de endurecido pan, ofreciéndoselo a la viejita. Después, con sincera alegría, llenó un cántaro con la cristalina agua que vertía de una fuente en las proximidades, providencialmente represada en un bendecido tanque. Repartieron el pan y con las manos unidas, y los ojos fijos en el firmamento, agradecieron orando a Dios por el alimento del cuerpo y del espíritu obtenido en aquel día tan especial. Por la mañana retornarían a la distante villa y la vida seguiría con su rutina.

Quiso el destino que, en aquella noche de un limpio cielo, marcado de refulgentes estrellas, el espíritu de la anciana señora se desprendiese de su gastado cuerpo, emprendiendo el viaje de regreso a la patria espiritual. Al despertar la nieta la encontró muerta, con una dulce sonrisa iluminándole el rostro sereno.

Una conmoción y profunda tristeza invadieron el corazón de la joven. Criada por la abuela desde que la madre falleció, abandonada por el padre, inconsecuente criatura que prefirió las aventuras e ilusiones del mundo a las alegrías de la paternidad y del deber cumplido, todo el cariño y ternura se habían concentrado en la frágil viejita, cuya férrea fuerza de voluntad y confianza en Dios, acentuados los sentimientos de renuncia y amor, condujeron a la niña por los rectos y arduos caminos del bien.

Los servicios fúnebres fueron rápidos, como exigían las circunstancias, acompañados solamente por algunos de los integrantes de la caravana

y por la desolada joven. Era preciso que cumplidas las formalidades inapla-
zables regresasen, pues los pocos recursos se agotaban y el confort del hogar
los esperaba.

En aquel decisivo momento, un hecho inesperado vendría a modificar
completamente el destino de la nieta de la viuda. Regresaban todos del lugar
donde dieron sepultura a la anciana, la joven venía un poco más atrás, aisla-
da y triste, cuando al pasar por una oculta callejuela, se sintió arrastrar por
fuertes manos mientras un sucio paño le tapaba la boca, impidiéndole gritar
pidiendo socorro. Horrorizada, al darse vuelta se vio dominada por un hom-
bre de aventajada estatura y horrible aspecto, que la enlazaba tenazmente.
Desesperada observó que ninguno de los compañeros de viaje había perci-
bido la audaz maniobra del malhechor, mientras sentía en el rostro el fétido
aliento, oliendo a bebida y a suciedad, de dientes podridos, y sudor exhalado
del cuerpo y de las ropas del agresor. Todo dio vueltas a su alrededor y se
sintió caer, caer, sumergiéndose en un desmayo prolongado y piadoso.

Al despertar, anochecía nuevamente y ella se encontraba en la misma
callejuela sucia y desierta, bajo la protección de un porche de vieja construc-
ción en ruinas. Las inmensas ratas hurgaban en la basura acumulada en las
cercanías y ella se encogió asustada. El cuerpo le dolía terriblemente y las
ropas rasgadas y arrugadas confirmaban la desgracia que denunciaban los
dolores en el bajo vientre. Entonces las lágrimas cegaron su visión y ella se
entregó a un desolado llanto. Fueron horas de desesperación y de dolor, hasta
que la aurora iluminando con sus colores los cielos, encendió en su corazón
resquicios de serenidad. Con dificultad se levantó. ¿Dónde estaría, Dios mío?
Se acordaba del ataque como si hubiese ocurrido mucho tiempo atrás.

Se había apartado de los otros, dejándoles seguir al frente; ajenos a su
dolor, conversaban sobre diversos asuntos que a ella no le interesaban. Aun-
que ansiaba por el abrazo y el consuelo de alguien, con la misma ternura y
cariño de la abuelita, que la reconfortaba en la hora de la difícil pérdida, solo
vio que ellos caminaban insensibles a su sufrimiento, como si la viejita recién
sepultada nada representase. Acostumbrada a la seguridad de la aldea, ni si-
quiera podía imaginar algo tan terrible: ¡alguien agarrándola, en plena tarde,
concretando sus criminales propósitos en plena Jerusalén! ¿Cómo había sido
tan ingenua? ¿Por qué no había seguido junto a los demás? ¿Dónde estarían
ellos? Seguramente buscándola para el regreso al hogar. ¡Hogar! El recuerdo
de la pequeña casa, en medio del jardín de mil flores, aseada y ordenada con
esmero, llenó su ulcerado corazón de consuelo. ¡Allá estaría en paz y tendría
seguridad!

Como pudo se arrastró hacia los lados donde estarían estacionados. ¿Los encontraría preocupados con su ausencia? ¿Qué diría? ¿La verdad o una historia forjada para huir de la vergüenza y de la deshonra?

La gran plaza estaba vacía. ¡Habían partido, dejándola atrás! La desesperación e indignación la envolvieron. Cansada, completamente agotada por las violentas emociones, terminó acomodándose junto a las piedras de la entrada del templo, escasamente iluminada por los primeros albos del día, y se durmió.

Despertó ante un insistente jalón de pies y una áspera voz:

—¡Levántate, vagabunda! ¿Qué haces aquí? ¡Aléjate de la Casa del Señor! ¡Si no tienes nada que hacer, no lo hagas aquí! ¡Respeto el sagrado local de Dios!

Quiso objetar, contar, por lo menos en parte, lo ocurrido, pero la voz la atajó sin contemplaciones:

—Cállate, no queremos saber de tus historias, guárdatelas para ti. ¿No tienes dónde acogerte?

Ella meneó la cabeza y el hombre la levantó con brusquedad, poniendo en sus manos una pequeña moneda, mientras explicaba con rudeza:

—¡Aquí tienes! Sigue adelante, por aquella calle, pasarás por muchas construcciones. Continúa siempre y al final, depararás con una enorme casa de coloridas paredes y llamativo aspecto. ¡Allá está tu lugar, infeliz!

Aturdida la jovencita pensó en devolver al áspero individuo la monedita, pero el estómago le dolía de hambre y la limosna representaba un pedazo de pan. Además, la abuela le había enseñado a no ser orgullosa, reconociendo la necesidad y aceptando la ayuda con gratitud. Bajó la cabeza, avergonzada al extremo, murmurando:

—Agradecida, mi señor. Que Dios os lo retorne en bendiciones de paz y salud.

El hombre la empujó violentamente en dirección a la ruta indicada y se alejó, para continuar la inspección de la enorme plaza. Amanecía finalmente y los primeros fieles se presentarían en breve. Suspiró, previendo la confusión y el servicio religioso que pronto se originaría. ¡Los sacerdotes, que no contactaban con el pueblo, se mantenían indiferentes, a distancia! Ya, fuera del edificio, recorrió los amplios espacios inmersos en el silencio, mientras sus pensamientos deambulaban por los recovecos de los intereses materiales.

Se iniciaba un día más en el Templo de Jerusalén.

La joven siguió la orden del irritado personaje. Por la ropa comprendía que se trataba de uno de los servidores del templo, ciertamente indignado con su presencia femenina desgrefada y con el vestido rasgado en un área considerada santa.

Los primeros vendedores de golosinas se acomodaban en la plaza y ella se aproximó a uno de ellos. El sol la incomodaba, debido al gran calor que hacía ya en aquellas tempranas horas; el cuerpo dolorido y brutalmente maltratado le recordaba el horror de la víspera. Incontrolables lágrimas descendieron por su rostro y la inmensa nostalgia por su abuelita la envolvió. ¡Había perdido a su protectora, la dulce criatura que había guiado sus pasos con sabiduría y ternura!

No obstante, el pan caliente la reanimó. Mentalmente, agradeció a Dios por el alimento, envolviendo al extraño del templo en emanaciones de gratitud por la limosna, mientras devoraba la olorosa porción. Siguió su camino, envolviéndose en la ropa rasgada, recomponiéndose de la mejor manera para evitar mayores disgustos.

La casa quedaba lejos, bien lo había dicho aquel hombre. Al término de la extensa calle, en un lugar apartado, se erguía la extraña y colorida construcción, de dudoso gusto. El aspecto del lugar le desagradó inmediatamente, ¡pero estaba tan cansada! La puerta se hallaba abierta y ella entró, mirando sorprendida las pesadas cortinas de seda bermeja y los innumerables sofás, al gusto romano, que ocupaban la enorme sala, estratégicamente esparcidos por los rincones, protegidos por follajes y fuentes artificiales. El ambiente olía a perfume y vino. Una mujer, también vestida con sedas y estrafalariamente adornada, fue a su encuentro. Había desconfianza y muda evaluación en la mirada con que la envolvió de la cabeza a los pies.

—¿Qué vienes a hacer aquí, niña?

Al impacto de la voz ronca, la jovencita se estremeció. En pocas y temerosas palabras, narró el encuentro a la entrada del templo procurando ser breve para no exasperarla como lo hizo aquel guardián de la plaza. La mujer la escuchó en silencio y, a la mención de lo ocurrido, se rio alegremente, comentando:

—¡Debe tratarse de Jediadah! No te preocupes, él es así. Le incomodan las mujeres, viendo en todas nosotras pecado y perversión. ¡Olvida ese asunto! Pero, dime, niña, dejando de lado que dormías en un lugar prohibido por

el sujeto que te implicó, ¿por qué viniste aquí? Se ve a lo lejos que no eres de la calle... ¿Por qué no regresas para tu casa?

La historia triste brotó de los labios de la jovencita. La adornada mujer la oía con atención, maldiciendo bajito ante los fragmentos más contundentes de la narrativa:

—¡Ya no se tiene sosiego en Jerusalén! En estos días, todo cuidado es poco, principalmente para las mujeres bellas como tú. Fuiste víctima de uno de los muchos desocupados y borrachos que campean por la ciudad, acechando a víctimas indefensas. ¡Son el resultado de la miseria, preciosa! En cuanto a permanecer aquí, olvídalo. ¿Sabes dónde estás?

Encontrando los ojos de la joven ingenuos y confiados, la mujer meneó la cabeza de pintadas mechas, añadiendo:

—Esto aquí no es otra cosa que un prostíbulo. ¡Somos mujeres de la vida, vendemos placer a todo aquel que lo pueda pagar! No me parece que te encuadres en eso, pero, ¿quién sabe?

—¿Y qué haré, señora? Usted me acaba de decir que la calle es peligrosa. ¡Muero de miedo solo de pensar que otro bandido me vuelva a sujetar para violarme, si camino sola en la obscuridad de la noche!, ¡No puedo permanecer en esta ciudad, a merced de otro malhechor! ¡Deje que me quede, señora! Realmente, no conseguiré ejercer vuestra profesión, disteis en lo cierto y justo; no obstante, puedo limpiar, lavar, cocinar, servir... Señora, no os arrepentiréis, os lo juro. ¡Tened piedad de mí!

Una rápida impresión de pena iluminó los maquillados ojos de la mujer:

—Eres muy bella, incluso sucia y andrajosa. Serías asediada y no te podré proteger para no ofender a los clientes. En el ardor de la pasión y de la bebida, algunos se vuelven muy inconvenientes, si me entiendes... Siempre podrás buscar trabajo en otro lugar...

Bruscamente, como si la conciencia de la situación real de aquella jovencita la envolviese, volvió a reírse irónicamente:

—¿A quién quiero engañar? ¡Qué tonterías estoy diciéndote! ¿Qué le queda a una mujer sola como no sea someterse a la voluntad del más fuerte? ¡Realmente, será mucho más triste allá fuera! Aquí por lo menos tendrás casa y comida y una oportunidad. ¡Peor estarías en la calle! No sé por qué me arriesgo, pero te ayudaré. Durante el día pocos vienen aquí y tendrás tiempo

para los servicios. Te pagaré con la estancia y comida y, ocasionalmente, algunas monedas. Poca cosa... Si te sirve... Por la noche, permitiré tu reclusión en el pequeño cuarto del fondo. Evita que los hombres te vean, pues si alguno de ellos te codiciase, tendré que acceder. ¿Estás de acuerdo? Ahora tomarás un baño, pues hueles mal, y comerás algo. En la cocina encontrarás lo que sobró de la cena de anoche... Será más que suficiente. ¡Después, actívate, no soy la reina de la bondad! Quiero trabajo de buena calidad...

¿Por qué, a pesar de las extravagantes ropas, de las facciones pintadas escandalosamente y de los bruscos gestos, aquella mujer le transmitía seguridad y paz? Se aproximó, y tomando una de las manos de largas uñas y pesados anillos, depositó en ella un beso de agradecimiento. La señora muy bien podría haberla forzado a ejercer la función de prostituta, pero respetaba sus deseos. Gratitud y alivio inundaban su pecho y ella se apartó rumbo a los fondos de la casa, acompañando a una esclava, que, desde la puerta, la espiaba curiosamente.

La perpleja mujer, enjugando los ojos disimuladamente, murmuraba:

—¡Tantas mujeres disponibles y un canalla ataca a esta chica que es casi una niña! Y ella viene a parar aquí, en una de las casas de prostitución de Jerusalén, pidiéndome auxilio, a mí que casi nada le puedo ofrecer, a quien todos señalan con desprecio y vuelven el rostro al verme. ¡Los que me adulan en el anonimato de la noche fingen no conocerme durante el día! ¿Será que no existe alguien mejor que yo en esta gran ciudad para socorrerla? ¡Oh, Dios mío! ¡Decididamente, me estoy poniendo vieja y sentimental! ¿No será que el cansancio de la noche me está ablandando los ánimos?

Subió la escalera lentamente, siempre pensativa.

Una nueva vida se inició para la jovencita. Si bien le resultaron chocantes los comportamientos vistos y las palabras oídas, acabó por acostumbrarse a las mujeres que integraban la casa, a medida que ellas le mostraban el lado humano de sus personalidades, aquel que los hombres ignoraban, viéndolas solamente como simples instrumentos de placer.

Percibió enseguida que tendría serios problemas cuando se mostró a los primeros clientes. Aunque estaba pobremente vestida, y sin ninguna pintura en el rostro, con los ojos bajos, causó un tremendo efecto en los hombres. Pero, antes de que sucediese lo peor, ingenió un sencillo plan, obteniendo la ayuda y la complicidad de las mujeres de la casa, todas ellas sensibilizadas y divertidas con la situación. ¡Tal vez, en aquella joven dispuesta a luchar por sus ideas y honra, se reconociesen a ellas mismas en el pasado, pues las

historias guardaban tantas semejanzas! ¿Cuántas no habían sido lanzadas a aquella vida en contra de sus voluntades, apremiadas por las circunstancias? ¡Auxiliándola, se sentían victoriosas también! Así, le consiguieron un amplio velo negro, con el cual ella se cubrió, y se pusieron de acuerdo para repetir la siguiente historia a los curiosos:

—La pobrecita se había quemado horriblemente y, debido a ello está totalmente deformada y usa el velo para no impresionar a cualquiera que la mire. Mejor así, pues de lo contrario tendríamos que dispensarla de los servicios...

Las objeciones de los más exigentes, la apuntalaban:

—Ella trabaja muy bien, es aseada y cocina maravillosamente. Además, por lo que le pagamos, nos sale prácticamente gratis. ¡Ved la perfección de las sábanas y los encajes almidonados y las magníficas cenas! Además, siempre nos tenéis a nosotras para mirarnos. ¡¿Qué importa una sierva?!

Creían haber resuelto el problema así y la vida transcurría pacíficamente en la enorme y concurrida casa. La joven decidió guardar cuidadosamente cada moneda que recibía, pensando en retornar al hogar, pero pronto fue consciente de la dolorosa realidad. ¿Qué haría en la aldea, donde no hallaría ningún trabajo fuera del ámbito familiar? Se arriesgaba a un destino incierto y era muy probable que cayese en la prostitución, único medio de vida que le restaba a las mujeres bellas y solas. Entonces, en la mejor de las hipótesis, se casaría sin amor, solamente por necesidad. El alma sensible y valerosa acabó por aceptar la vida en Jerusalén, pues allí disponía de trabajo, morada y alimentación. Increíblemente, había encontrado en las mujeres de la casa el afecto del que se había privado con la desencarnación de la abuelita, aprendiendo a entenderlas y a respetarlas, siendo informalmente elegida como confidente y consejera de sus problemas, que no eran pocos, dicho sea de paso. Se preguntaba frecuentemente el motivo por el cual aquellas criaturas humanas se abrían con ella, tan joven e inexperta, sintiéndose impotente para auxiliarlas, ignorando las palabras apropiadas, aunque las sintiese grabadas dentro de sí, faltándole algo para verter en consoladores manantiales de amor fraterno. Intuía que no bastaba escucharlas, necesitaba transmitir a aquellas criaturas algo que impulsase los cambios necesarios en sus existencias, algo muy importante, que todavía desconocía...

A veces, le concedían horas libres, que ella incluso dedicaba al trabajo, considerándolo la mayor de las terapias, el saludable remedio que espantaba tristezas y soledades. Además de lo prometido por la propietaria, recibía

algunas monedas de las mujeres de la casa, por cuenta de servicios domésticos extras, muchas incluso, usando pocas para sus necesidades personales. Como por encanto, siempre aparecía alguien con dificultades y las monedas se iban, sin pensar, como si la gratitud por el auxilio que había recibido en el momento más difícil de su vida se expresase a través del gesto de donación incondicional. Se reconocía responsable en relación al sufrimiento del prójimo, en el sentido de aminorarlo con alimento y consuelo espiritual...

Se acordaba de la abuelita y se preguntaba: “¿Dónde estarás? ¿Me estaré comportando de manera adecuada? ¿Soy digna de lo que me enseñaste? ¿Siento tanto tu falta! Me avergüenzo de lo que sucedió, pero nada puedo hacer para borrar ese hecho... Sin embargo, proseguiré procurando honrarte. ¿Acaso te hace sufrir el lugar donde trabajo? Si tú conocieses a estas mujeres tanto como yo, verías que lloran y sufren como cualquier ser humano, que tiene sueños y esperanzas, que son solidarias en su penuria de amor y aceptación. ¡Quería tanto ayudarlas, pero no sé cómo, abuelita!

Los recuerdos del fatídico viaje no la abandonaban. Lo habían reafirmado para concretar un antiguo y constante sueño de la abuela: depositar su pequeña contribución en los cofres del Templo de Jerusalén y orar en su sagrado recinto. Estimulada por el recuerdo, cierto día al recibir una propina de un gentil cliente de la casa, cosa rara tratándose de la disfrazada sierva, la joven miró la brillante moneda en sus maltratadas manos, dañadas por el pesado servicio, y se decidió: “¡Esta va para el templo!”

Una frágil adolescente, envuelta en un velo negro, cumplió el deber con el corazón feliz. Sus ojos, tan pronto echó la moneda en el arca repleta, encontraron, por primera vez, los ojos claros y serenos del Maestro. Él la reconoció inmediatamente y sabiendo leer en las entrelíneas de las existencias de las personas, vio más allá del simple exterior, la portentosa lucha que la jovencita venía trabando contra los prejuicios y las costumbres sociales, buscando sobrevivir a costa de su trabajo, negándose a comercializar el cuerpo y a aceptar esa prerrogativa como la alternativa viable a su sexo, en las condiciones de soledad y desamparo en las que se encontraba. Entendió también el inmenso deseo de la misma en auxiliar a las compañeras, cumpliendo con el primer y mayor de los mandamientos: ¡Amar al prójimo! Se enterneció una vez más con la dádiva, recordando que, hacía muy poco tiempo ella misma había acompañado a la anciana señora que había entregado su único óbolo; también se dio cuenta de la pobreza de sus ropas, remendadas en muchos lugares y desabotonadas. Aunque el velo ocultaba sus facciones a los extraños, con su portentosa mirada la penetró profundamente, viendo el rostro bellísi-

mo, el blanco cutis, los enormes ojos azules, así como los cabellos oscuros y sedosos. Sonrió, al comprender la razón del ingenioso artificio, mientras comentaba con Pedro a media voz:

—Lirios de extrema blancura y dulce perfume emergen de los charcos, querido compañero... En vano los vientos y la lluvia los balancean y fustigan, intentando en ellos que emanen el fétido lodo; mas, continúan allá, bellos y puros, altivos, exhalando inigualable aroma, para alegrar y confortar corazones...

El pescador no entendió nada. ¿Lirios? ¿Qué habría visto el Maestro que le recordase flores? Su mirada observó la multitud y no encontró nada que pudiese suscitar tal comentario.

Jesús se levantó, encaminándose hacia la joven, que ya abandonaba, discreta y silenciosamente, el templo. Ella se detuvo respetuosamente, encantada con la figura iluminada por el sol de la mañana. ¡Qué hombre más bello! No obstante, la belleza no se reflejaba tan solo en sus rasgos; excedía, trasmutada en indescriptibles sensaciones y emociones, como si toda ella estuviese a punto de levitar, y flotar por encima del mundo y sus vicisitudes. El Hombre habló con voz enérgica y dulce al mismo tiempo:

—Rebeca, ¡sé bienvenida entre aquellos que fueron escogidos para divulgar las verdades de nuestro Padre! Ven con nosotros, pues necesitamos conversar. Comerás de nuestro pan y compartirás el alimento del alma. Ha llegado la hora en que, a pesar de tu corta edad y supuesta fragilidad, asumirás la misión escogida por tu espíritu en la dimensión espiritual, completando un ciclo que se inició con un inevitable rescate y se consumará en una radiante tarea. Ahora no me entiendes, pero el futuro te reservará batallas y profundas alegrías, si lo quisieres. Ven, acompáñanos.

Ni siquiera cuestionó la invitación; ¡No sentía temor alguno, ni tenía ninguna duda! La humilde casa los acogió con intimidad y cariño y ella se sentó ante la mesa tosca de madera, permitiéndose dejar caer el velo. Como no encontró reparo en revelarse tal como era ante los que allí la rodeaban, libre del disfraz que le obligaba, sintió en el rostro la brisa suave y perfumada de la mañana. Después de la frugal refección, Jesús habló finalmente y ella se deslumbró con la propiedad de sus ideas y la belleza de sus concepciones. ¡Como entendía el alma humana! Las palabras venían al encuentro de sus expectativas, y echaban por tierra las dudas, aclaraban, a la vez que apartaban las indecisiones y las incertidumbres, fundamentando la confianza y la fe. Rebeca se acordó de las mujeres del prostíbulo y de las innumerables veces

en las que se sintió impotente para ayudarlas, ansiando hablarles, mostrarles una verdad mayor, que les ampliase los limitados horizontes. ¡Aquellas eran, sin duda alguna, las verdades que ella buscaba!

Sereno, el dulce Rabí le suministraba las imprescindibles orientaciones para la realización de la tarea que ansiaba su corazón; y cada frase, aun cuando era dirigida a todos, calaba profundamente en el alma de Rebeca, como si fuese remitida en particular a su persona. Atardecía cuando dejó el lugar, de nuevo oculta por los velos, para retornar al prostíbulo. Al observar las luces y vislumbrar las siluetas de las compañeras, comprendió que aquella casa iluminada se había vuelto su hogar. Por la puerta abierta, vio que la figura de la propietaria se imponía a las demás. Aquella noche, se había vestido de un seda refulgente color rosa, luciendo en los cabellos de falsos rayos rubio, flores del mismo tono, mezcladas con piedras de un sospechoso valor. Una inmensa ola de cariño la envolvió, pues aquella mujer, a quien los llamados ciudadanos respetables apedrearían si pudiesen, había sabido ampararla en la penosa hora de su desgracia, respetando sus anhelos de dignidad. Sabiendo que había sido deshonorada y que estaba sola, comprendió, con rara delicadeza, que solo su cuerpo había sufrido el acto de violencia, pero que el espíritu le permanecía inmaculado. No se restringió a la limosna de una moneda, como hizo el guardián de la plaza; le ofreció la solidaridad que levanta al caído siempre. Aquel hombre delante del templo, afecto a las escrituras y a los cultos, había colocado en sus trémulas manos la moneda que le mitigó el hambre, pero la empujó hacia un destino terrible, ignorando su sufrimiento y su historia. Una dulce sonrisa acompañaba los pensamientos de Rebeca al pensar en su benefactora, porque a través de ella llegó a su destino en aquella extraña ciudad y por eso siempre le estaría agradecida.

Jamás había estado fuera por tanto tiempo y las mujeres la aguardaban con aflitivas reprimendas e incontenible curiosidad:

—Rebeca, ¡¿estás loca?! ¿Dónde te demoraste hasta esta hora? ¡Los clientes están por llegar! ¡Nos matas de susto!

Hablar de Jesús... Por más que se esforzase, las palabras le parecían pequeñas y pobres ante la grandeza del Rabí. La escucharon, perplejas y mudas, reservando para más tarde las preguntas, pues los primeros visitantes de la noche ya atravesaban las puertas. Cubriéndose el rostro rápidamente, desapareció en la cocina encontrando sobre la mesa, los alimentos que componían su cena. Después de cenar y de asegurarse de que todo quedaba en orden, se retiró al pequeño cuarto, para disfrutar de un sueño sereno.

En los siguientes días, sorprendió a la dueña del burdel con la clase de permisos que solicitaba. Ésta intuyó la importancia que los encuentros con Jesús representaban para la criada y accedió sin mayores dificultades flexibilizando su horario de trabajo.

¡Es imposible describir lo que aquello representó para el crecimiento espiritual de la joven! Aprender con el Maestro, acompañarlo en sus andanzas y predicaciones... Dormía tarde, pues al retornar, ejecutaba todo el trabajo que tenía bajo su responsabilidad, y también madrugaba dejando listos los quehaceres matinales, antes de ir al encuentro con el Mesías. Sabía que luego retomaría la rutina porque el Maestro había anunciado que se iría para otros lugares, a seguir divulgando la Buena Nueva. ¡Aprendió tanto en aquellos últimos días que no hacía otra cosa que ponerse a rememorar! Quien sabe... Viéndola distante, con sus inmensos ojos sumergidos en la nada, Jesús, sonriendo, indagaba:

—Rebeca, ¿qué estás soñando?

—Señor, os oigo hablar y, muchas veces, tengo la extraña sensación de haber escuchado ya, antes, en otros lugares esas mismas ideas: ¿Cómo puede ser eso?

Entonces, Él le hablaba sobre la evolución espiritual, alcanzada gradualmente en sucesivas encarnaciones, acumulando experiencias y conocimientos que, aunque aparentemente olvidados cuando el espíritu se reviste del cuerpo de carne, continuaban formando parte del acervo del ser, conquista ésta inalienable e intransferible.

Mostrando sus blancos y perfectos dientes en una sonrisa, el Maestro complementaba:

—Trabajarás como mi discípula, dulce Rebeca. ¡Donarás mucho más que la monedita que depositaste en el arca, donarás el corazón!

¡Cuán rápido pasaron aquellos días! A Jesús le urgía partir, pues el tiempo se acababa. Todos se fueron, dejándola nostálgica y llena de temor por las responsabilidades que había asumido. Al partir, el Rabí le habló por última vez:

—Casi ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre concluirá su misión sobre la Tierra, cumpliendo los designios a los que vino. No me verás más como encarnado, pero no por eso dejaremos de estar juntos, unidos por los pensamientos y por las profundas afinidades vibratorias. Nuestros objetivos e ideas se hermanaron... Cuando me vaya definitivamente, lo que no

se dará en la hora de mi muerte, sino, algún tiempo después, habré puesto en manos responsables la continuidad de la obra y confiaré en todos mis amados para proseguir, cargando el glorioso estandarte de la verdad y del amor incondicional. Tú eres una de las elegidas. Oíste lo que fue dicho: te repudiarán por mi causa, llorarás ásperas lágrimas, y a pesar de todo proseguirás, siéndome fiel, cumpliendo el deber por encima y más allá de tu propio bienestar. ¡Confía, ama y sigue siempre adelante, mi hermanita!

Aquellas palabras fueron tristes y dolorosas, con gusto de irreversible despedida y amarga añoranza. ¡No obstante, la paz y la confianza tan grandes que inspiraba aquel Hombre!

Se cumplieron las profecías del Amigo: lo crucificarían. Se indignó con la injusticia, pero calló, recordando las palabras del Maestro, dispuesta a preconizar el perdón, la paciencia, la aceptación y el no juzgar... A pesar de ello, los pensamientos martilleaban en su cabeza. ¿Por qué lo asesinarían si no había hecho ningún mal, pues solo auxiliaba y amaba? ¡Hombres malos estaban libres por todos los lugares, sin siquiera ser incomodados! ¿Qué había hecho el Rabi, sino amar? Al saber de la noticia, salió de la casa corriendo por las calles, a tiempo para asistir al suplicio del Amigo. Observó a la turba que lo insultaba, sintiéndose enloquecer de dolor. Aun así, la voz del Maestro, en los felices días de convivencia, no abandonaba sus oídos, exhortándola a la razón:

—Rebeca, las criaturas humanas son como niños: en su infancia espiritual, numerosas veces actúan con inconsecuencia. Presenciarás cosas que te harán sufrir y tendrás que convivir con ellas sin perder la serenidad, pues forman parte del estado evolutivo del mundo en el que habitas. Jamás te apartes de la convivencia social, sin la obligación de que compartas los desmanes y errores de otros. Ejemplifica, simplemente, callando cuando tu voz no pueda ser oída. Mantente en silencio, aguardando pacientemente la hora en que despierten los adormecidos espíritus. No te preocupes, pues a cada día le basta su carga y todo vendrá a su tiempo en la medida exacta. Ama, espera, confía, trabaja... Y no guardes resentimientos por las pedradas recibidas en el camino, creyendo que cada una de ellas revertirá en la difícil senda de la evolución, si a ésta te aferras con el corazón abierto y pleno de confianza.

¡Cuánta nostalgia! Los días transcurrieron y la escena de la flagelación y muerte la perseguían. Buscó a sus discípulos, pero habían desaparecido, probablemente temerosos de represalias. Los entendía, pues en su primitivismo el ser humano encontraba regocijo en torturar a sus semejantes y con la

muerte del Maestro sus compañeros estaban a merced del escarnio y de los malos tratos.

El enorme burdel tenía siempre un gran movimiento de clientes. En las adversidades cuando las desgracias e infortunios se abatían sobre las personas, mayor se hacía la necesidad de sumergirse en los placeres de la carne, anestesiando la razón. En aquella noche en especial recibirían a un grupo de soldados y a un importante oficial del imperio romano, recién instalado en Jerusalén. Preocupados con una posible insurrección de los seguidores de Jesús, se reforzaban los batallones con soldados romanos trasladados desde una ciudad próxima. Venían sedientos de vino y de mujeres y representaban una ganancia segura. Desde temprano, la casa había sido arreglada con esmero. A la joven Rebeca le correspondió la preparación de la cena, pues era una excelente cocinera. Recibió también la especial e ingrata misión de proveer la mesa con los manjares necesarios durante la función nocturna, procurando que no faltase nada. Ella quiso negarse, pero la propietaria se mostró intransigente, justificándose:

—¡Necesito de ti! ¿A quién puedo confiar la buena coordinación de las cosas, sino a ti? ¡Estas sencillas siervas apenas saben limpiar el piso! Lo echarían todo a perder. ¿Temes por tu integridad? ¡Continúa envuelta en tus velos y estarás segura! Tan pronto como acoples la tarea de los criados, en caso de que notes algo peligroso para ti, retorna a la cocina, lugar que ningún invitado será tentado a escudriñar. Pero no descuides la sala, ¿oíste? ¡No me abandones en esta hora, mi querida niña! ¡Te recompensaré con una rica moneda de oro!

Su corazón oprimido la alertaba para que se ocultara en el cuarto, pero le era imposible huir a las órdenes y súplicas de la dueña.

Aún no había obscurecido bien, cuando los soldados llegaron... El bullicio instalado en la enorme sala la acobardó. En medio de las mujeres seductoramente vestidas y adornadas, su figura encubierta levantó preguntas y comentarios jocosos entre los nuevos asistentes. Le dolían aquellas observaciones no por contrariarla en su belleza, sino porque, habiendo asumido una fingida condición de fealdad le hería la insensibilidad mostrada por aquellos hombres hacia las personas feas. Se hablaba de todo y de todos hasta que, en medio de la confusión reinante, una frase despertó su interés:

—...Están diciendo que resucitó... Probablemente son historias de sus seguidores. Los hombres que lo acompañaban, conocidos como sus discípulos, desaparecieron escondidos no se sabe dónde, seguramente por miedo

de tener el mismo destino del Rabí. Al ser considerados peligrosos para el Imperio Romano, ¡vaya uno a saber lo que podrían hacer!

Las palabras venían de un grupo de oficiales, rodeado por innumerables soldados jóvenes. Aunque estaban destituidas de reprobación, limitándose a presentar los hechos, en la boca del hombre que las pronunciaba asumían mayor valor. Mirándolo, de repente sintió que el corazón, hasta entonces indiferente a las cuestiones de amor entre hombre y mujer, se le paralizaba. El joven era tan bello que era imposible desviar la mirada de él. Alto, bronceado por la inclemencia del sol, con sorprendentes ojos verdes y cabellos negros. Hablaba de Jesús incuestionablemente.

¡Entonces, —se dijo ella a sí misma—, Él regresó del mundo de los muertos, tal y como se había comprometido! Se sintió feliz, sumergiéndose en los recuerdos del pasado. Estaba tan distraída que ni siquiera notó la fuerte mano que le extendía la copa vacía, esperando que la llenase con el vino. Irritado con la actitud de la sierva, atribuyéndolo a la poca atención prestada, el oficial exclamó:

—¿Estás durmiendo, mujer? ¡Te despertaré!

El gesto fue tan rápido que no tuvo tiempo para defenderse. ¡Sintió entonces como el negro y extenso velo le fue arrancado de su cabeza permitiendo que la luz de las innumerables velas incidiera de lleno sobre su protegido y cuidado rostro!

—Vaya, vaya, ¡veo que no eres fea! ¿Acaso nos estás engañando?

La mano le levantó la cara, analizando sus facciones con divertido interés.

—¡Diría que superas a todas las mujeres de la sala en belleza!

Con los ojos cerrados y las lágrimas descendiendo de su rostro, la joven agradecía a Dios el estado de embriaguez de los frecuentadores, posiblemente ajenos a la escena.

Abrió lentamente los ojos azules adornados de grandes y oscuras pestañas y se encaró al irónico personaje:

—Señor, ruego que me disculpéis, no quise ofenderos. Con vuestro permiso, me retiraré.

Y se perdió amparada por el movimiento de la sala, y habiéndose protegido de nuevo el rostro con el velo, fue a refugiarse en la cocina, donde suspiró aliviada, pensando:

—¡Jesús, protégeme! ¡Él no se atreverá a venir aquí!

Duró poco su sosiego. Oyó risas y la voz de la propietaria objetando:

—¿Cómo es posible mi señor, que con tantas mujeres lindas y experimentadas en mi humilde casa os intereséis por la más ínfima de mis criadas?

Y relataba nombres y cualidades, intentando distraer la atención del hombre. ¡Todo en vano! El apuesto oficial entró en la enorme cocina y sus ojos analizaron rápidamente el ambiente, dirigiéndose finalmente a la aterrizada jovencita, arrinconada en una esquina.

—No sirve que te cubras con un velo. ¡Te conozco ahora y la ley me faculta el derecho de poseerte, si así lo deseara, pues estás en una casa de placeres, preciosa!

—Señor, disculpad a la pobre niña, —suplicaba la afligida propietaria—. Ella no recibe hombres, mi noble oficial. ¡Observad el velo oscuro! ¡Es para esconder su belleza, facultándole paz!

—Entonces, ¿no ha sido tocada nuestra preciosidad?

—Señor, ¡sed indulgente con ella! Su historia es muy triste y la dejé vivir aquí para que no permaneciese a la intemperie en las calles. Escoged a otra, os lo suplico. No precisaréis pagar nada y yo os quedaré eternamente agradecida.

Un brillo extraño hizo refulgir los ojos del romano. Ciertamente aquella mujer era muy especial, ya que merecía la intercesión de la propietaria, justificando la dispensa del pago... ¿Qué le interesaban las otras?

—¡Estás aborreciéndome, señora! ¿Entonces, ella no forma parte de la casa? ¡Mejor! ¡La llevaré conmigo sin remordimientos de estar perjudicando tu negocio!

Y levantando el cuerpo leve de la joven en los brazos, salió con ella del prostíbulo. En pocos minutos, el ruido de las patas del caballo al galope alertaba que partían para desaparecer en la obscuridad de la noche.

—Dios, mucho había tardado para que eso aconteciese. ¡Bien que yo lo temía! Solo nos resta esperar. Él la devolverá cuando se canse de ella... ¡Pobrecita!

El animal vencía la distancia velozmente. Sintiendo el cuerpo caliente del romano en su espalda, la joven temblaba incontrolablemente, mientras conflictivos sentimientos y extrañas emociones la envolvían. ¿Por qué le latía

tanto el corazón? ¿Miedo? ¡Sí, pero, algo más también, algo abrumador! Él le agradaba, el toque de sus manos la seducía. Era tan hermoso como no había visto antes otro. Se sintió perdida. Probablemente la usaría, expulsándola al otro día como si fuera una perra sarnosa. Una inmensa sensación de pérdida y angustia la asaltó y las lágrimas brotaron, copiosas y mansas.

Para su sorpresa, llegó a una casa grande y confortable, hasta lujosa. Un siervo los recibió, mirando con extrañeza el fardo que el amo cargaba en los brazos.

—Señor, ¿ocurrió alguna desgracia?

—¡Nada de eso, mi buen Abdías! Déjame, pues tengo cosas importantes que resolver. Trae vino, frutas, dulces y pasteles. Lleva todo a mis aposentos... ¡Inmediatamente!

Siguió por un extenso y amplio corredor, adornado con bellísimas piezas de arte, y entró al área de los dormitorios. Colocó a la enmudecida joven sobre un sofá, mirándola con divertida expresión. Con una de las manos arrancó nuevamente el velo, volviendo a revelar su rostro cubierto de lágrimas.

—¿Por qué lloras? ¿Acaso crees que te voy a violar? Observándote así, bien que siento acelerar mi sangre, pero tengo principios y ellos no concuerdan con lo que piensa y hace la mayoría de mis compañeros. ¿Sabes el motivo por el que te traje?

Ante el silencio de la joven, continuó:

—No fui el único que vio tu semblante perfecto, que no ostenta ninguna quemadura. Si no me interesase yo otros lo harían. Acabarías la noche no en un lecho, sino en diversos, pues aquella buena mujer sería impotente para refrenar a los soldados borrachos y excitados. ¡Así, de dos males el menor! Traerte conmigo fue la solución.

Una fuerte estupefacción la envolvió. ¿Estaría escuchando bien? ¿Qué hombre sería aquel, orgulloso romano, que se preocupaba por una pobre sirva de un burdel?

—Debes estar con hambre y sed. Resolveremos el asunto, pues tampoco he comido nada, pues no tuve tiempo. Discúlpame por haberte arrancado el velo. Fue un gesto impensado y cruel. Me siento responsable por los infortunios que puedan advenir debido a mi actitud, perjudicándote. ¡Cálmate! No siempre los soldados tienen monedas para concurrir a un costoso prostíbulo

y seguramente saldrán de allá con las bolsas vacías. Así, probablemente no volverán por mucho tiempo y te olvidarán. En cuanto a mí, si bien reconozco que eres bellísima, oso dispensarte, puesto que no me agrada forzar a nadie.

Un inmenso alivio le sobrevino después de escuchar las palabras del joven romano. ¡Estaba a salvo! Sintió que la sala giraba y que pequeños puntos negros se formaban alrededor de su frente. Resbaló suavemente y cayó al suelo desmayada.

Al despertar, sintiendo en el rostro ardiente la refrescante frialdad de una toalla húmeda, se vio acomodada en un amplio lecho y percibió a una esclava de bondadoso aspecto y gentiles modos que la atendía, al mismo tiempo que prestaba informaciones al amo:

—¡Finalmente despertó, mi señor! Se ve que está exhausta. ¡Le daré una taza de leche tibia con miel y yerbas calmantes y así su sueño hará por ella mucho más de lo que haría un médico!

Abandonó el recinto, y al retornar en pocos minutos, trajo consigo una taza con una mezcla caliente, que la joven sorbió lentamente. Tenía un buen gusto y la relajó de inmediato, los ojos le pesaron y la última visión fue la del preocupado romano. Una sensación extraña la envolvió: ¡lo conocía! Como Jesús le había explicado, probablemente de una existencia anterior... ¡Lo amaba, lazos profundos los unían! Sonrió dulcemente y extendió la mano derecha, asiendo la fuerte mano del amado. Finalmente estaba en casa. Entonces se entregó al sueño reparador.

El oficial se sorprendió con el gesto. La mano de la joven estaba trémula y fría y él le dio calor con las suyas, permaneciendo un rato sentado al borde del lecho. Observó las uñas partidas, los callos en las manos, la fea quemadura en uno de los lados, probablemente resultante de la grasa caliente, que la había alcanzado al lidiar con la enorme olla que vislumbró en la cocina del prostíbulo. Pobrecita...

Salió en silencio del cuarto, ordenando al siervo que le preparase otra taza de la olorosa mezcla para descansar él también aquella noche. Como si estuviese avergonzado por las emociones que lo dominaban, el joven oficial agregó:

—¡No conviene que la incomodemos! Mañana prepararás uno de los aposentos desocupados, lo proveerás con todas las comodidades que una joven mujer pueda desear y la trasladarás al mismo. Más aún: destínale los servicios de la esclava que la atendió hoy. No escatimes esfuerzos para agradarla, ¿entendiste?

En el dormitorio, se acostó en la cama, cerrando los ojos. ¡Quién diría que el destino le aportaría tal belleza casi al llegar a Jerusalén! ¡Una judía! ¡Y encima, casi una esclava que trabajaba en un prostíbulo, disfrazada por oscuros velos! Se rio bajito, divirtiéndose con la insólita situación. De repente, se sintió cansado, exhausto incluso. Dormiría, y al día siguiente, vería cual sería la reacción de la jovencita. Ciertamente se deslumbraría con las ropas, las joyas, los cuidados...

Llovía a cántaros al amanecer. El ruido del agua en el tejado constituía un dulce arrullo al sueño de los jóvenes y ya era tarde cuando despertaron. Rebeca tomó conciencia lentamente, como si aún estuviese inmersa en el sueño, en un mágico letargo del cual le era penoso huir: estaba tan bien, entre suaves y perfumadas mantas, al abrigo de la lluvia y del frío húmedo que hacía allá fuera... ¡El trabajo! ¡Estaba atrasada, sentía que era muy tarde! Se sentó en la amplia cama y solo entonces le vinieron a la memoria los recuerdos de la noche anterior, con toda su fuerza. El oficial romano, al comienzo prepotente e irónico; su osado gesto con el que develó su secreto, exponiéndola a las curiosas miradas. Copiosas lágrimas acompañaron sus recuerdos: tendría que buscar otro trabajo, pero, ¿dónde? ¡Sería muy arriesgado continuar en la casa de placeres después de lo ocurrido!

Los toques en la puerta antecedieron a la entrada de la sierva, cargando una enorme bandeja con el tardío desayuno. Se preocupó aún más. ¿Quién sería aquel hombre que le cedía aposentos tan lujosos, los suyos probablemente, y destinaba a una esclava para servirla a ella que siempre había servido a los demás?

El hambre le hizo olvidar momentáneamente las aprensiones. Devoró la refección bajo la comprensiva mirada de la mujer. Después ésta le comunicó la urgente necesidad de su mudanza, pues se encontraba en los aposentos particulares del joven amo. Se sonrojó violentamente, pero se calmó cuando la sensible esclava agregó enseguida que él había dormido en otra alcoba, receloso de causarle cualquier incomodidad. Rebeca se apresuró en decir:

—No es necesario, mi señora. Me iré enseguida, pues me esperan en el trabajo. Tengo mis obligaciones, la lluvia cesó y ya se hizo tarde... Estoy tan avergonzada de haberos dado tanto trabajo... Yo, una simple criada, alojada en una lujosa habitación, importunando a todos...

Descendió del lecho con la idea de irse, pero la decidida servidora que le atendía le impidió el paso, afirmando categóricamente que cumplía las órdenes del joven señor, a quien debía responderle con su integridad física por

la presencia y el bienestar del huésped. ¡Ella solamente podría irse cuando el oficial romano la liberase!

La joven se indignó. ¡Prisionera, era prisionera del fascinante personaje de la noche anterior! ¿Con qué derecho se atrevía él a cercenar sus movimientos, encerrándola en aquella prisión dorada? Se calló, comprendiendo la inutilidad de discutir con aquella criatura humilde, que solo obedecía órdenes del amo. La seguía con mansedumbre, siendo conducida a un bellissimo aposento de baño. Tibia y perfumada el agua la aguardaba en una blanca bañera de mármol y, aunque se sentía preocupada, se vio desnuda y bañada por las hábiles manos de la criada. Ropas de seda la aguardaban y el enorme espejo reflejó su imagen envuelta en primorosos trajes. Después, la silenciosa sierva le peinó los largos y suaves cabellos negros, entrelazándolos con cintas y minúsculas flores; le colocó joyas delicadas en las pequeñas orejas, en el cuello y en las muñecas, contemplando satisfecha el resultado de su trabajo: ¡estaba bellísima!

—¡Estáis linda, mi señora! ¡Ahora, dejadme cuidar de la fea quemadura en vuestra mano, antes de que se inflame!

Muda y asustada, la joven se preguntaba: ¿dónde acabaría todo aquello, Señor Dios? Los tiempos pasados en el prostíbulo, no obstante al mantenerse lejos de las actividades peculiares de la casa, habían demostrado que los hombres acostumbraban agrandar a las mujeres con la intención de conquistar determinados objetivos, todos vinculados a la posesión del cuerpo. ¡Aquel orgulloso romano no sería diferente de los demás! Observó como la criada masajeaba con inmenso cuidado la herida, cubriéndola de pomada. Una vez más, se calló para no ofender. ¡Aguardaría al responsable de toda aquella parafernalia y le echaría en cara sus reprobables intenciones! No era una prostituta. Aunque guardaba un gran respeto por ellas como seres humanos, se negaba a andar por los caminos que ellas seguían, prefiriendo fregar pisos, gastar sus manos en el lavado de la ropa, quemarse con las grandes ollas de comida... ¡Su pensamiento se elevó a Dios, agradeciendo por la oportunidad de ganarse con un trabajo honesto y digno el sustento del cuerpo, manteniéndose aparte de lo que se desarrollaba en la casa de placeres, procurando amparar, auxiliar y sin juzgar, sino escogiendo su propio camino, aunque las puertas sean estrechas y ásperas las sendas! Se enterneció al pensar en aquellas mujeres, casi todas carentes de afecto real, manteniéndose a la espera de cierto hombre que nunca llegaba, o sofocando en el lujo desenfrenado las reales necesidades de amor. Ahora, cuando Jesús le iluminó el entendimiento, facultándole las condiciones para entenderlas mejor y asistirles, se veía bruscamente aparta-

da, ¿sujeta a ceder a los instintos del romano? ¡Jamás! Se calmó, recordando las palabras del Maestro:

—No te preocupes en exceso nunca mi niña, sino sufrirás anticipadamente! A cada día, a cada hora le bastan sus preocupaciones. ¡Ora y vigila, haz tu parte y confía, pues el Padre te dará siempre lo mejor, aunque a tus ojos restringidos a la presente encarnación y ajenos a la inmortalidad del espíritu, así no lo parezca!

Después de que la sierva terminara de completar la curación de su mano, sonaron en la puerta unos golpes que precedieron la entrada del dueño de la casa.

Se miraron largamente. La joven, avergonzada y temerosa, bajó la mirada, sonrojándose violentamente.

—Vaya, vaya. ¡Qué transformación! ¡Ciertamente, la más bella flor de la casa de los placeres se escondía en la cocina!

—Señor —se apresuró en adelantar la joven—, ¡os equivocáis! ¡No soy, repito, una de las mujeres de la señora; solo hago la limpieza, lavo y cocino! ¡Ved mis manos! ¿Se parecen a las de quien negocia con el cuerpo? Os pido respetar mi voluntad, soy libre por nacimiento y opción. Dejadme ir, volver a mis quehaceres humildes y honestos. Sé que debido a vuestro gesto impen-sado, probablemente tendré que abandonar la casa que me sirvió de refugio y hogar en los últimos meses, pues mi disfraz fue destruido, y otros, como vos me juzgarán disponible. ¡No lo soy, digno señor! Aunque pertenezca a la mayoría de los desamparados y pobres de esta tierra, me niego a aceptar las adversidades como factor de degradación del ser humano, creyendo, más bien que de nosotros depende la construcción de nuestro destino, dueños como somos de nuestro libre albedrío y de inteligencia para buscar soluciones. ¡Sobreviviré en otro lugar, sin tener que acceder a los caprichos masculinos!

El oficial la miraba con inmensa sorpresa. ¡Rara mujer aquella, que aliaba belleza e inteligencia, fragilidad y fuerza de voluntad férrea! Lagrimeaban sus inmensos ojos azules, y le temblaba su suave voz, pero sus argumentos tenían el poder de la verdad. ¡Se irritó desacostumbrado como estaba de tamaña franqueza advenida de una judía, que le debía obediencia y respeto, pues formaba parte de un pueblo subyugado por las huestes romanas! ¡Atrevida!

—¡Permanecerás aquí y harás mi voluntad, si lo quieres saber! ¿Quién me privará de mis derechos? ¿Tú? ¡Por ahora, descansa y calma tus ímpetus

de libertad! Vendré más tarde y conversaremos. Entonces verás que las cosas se procesan de manera muy diferente de aquella que enunciaste con tan grande vehemencia. Te sentirás agradecida de mí y de los beneficios que provendrán de mi persona. Todo dependerá de ti. ¿Acaso deseas continuar con la vida que llevabas en aquel burdel? ¡La más simple de mis esclavas tiene mayores regalías y no se matan en el trabajo como tú! ¡Mira tus manos! ¿Te sientes orgullosa de ellas? Serían más bellas y más suaves si no se dañasen con los fregones... Veo que la bondadosa Neftalí cuidó de la fea quemadura de tu mano... ¿Acaso aprecias lidiar con ollas y calderos de grasa hirviendo?

Aproximándose, la puso frente al inmenso espejo, continuando:

—¡Mírate! ¡Mereces sedas y perfumes, flores y perlas! ¡No creo que yo te desagrade, pues tus ojos brillan al mirarme e intentas en vano esconder lo que llevas en el alma!

Riéndose, se retiró, después de hacerle una elegante inclinación, digna de la más noble familia patricia romana.

¡Cómo había acertado de lleno sobre lo que realmente sentía! ¿Sería tan evidente? A quien buscaba engañar, sino a sí misma... Se había enamorado a la primera mirada y temía no conseguir refrenar la inmensa voluntad de tocarlo, de retribuir las caricias que él se atreviese a hacerle...

El día transcurrió con lentitud y, no obstante el confort de los aposentos, las frutas y dulces, además de los cuidados que deberían entretener su atención, se sentía agitada, ansiosa. Lo esperaba, a pesar de esforzarse para expulsarlo del pensamiento. Lo oyó llegar por el exterior del palacete a altas horas de la noche. Corrió a las ventanas, apartando las cortinas cautelosamente. Inmensa luna clareaba el patio de la casa y ella lo observó cuando entregaba en las manos de un criado las riendas de un bello animal, no sin antes acariciar su cabeza. Escuchó sus pasos en la escalera y, con el corazón acelerado, se preparó para el encuentro. Cuando él llegó frente a la puerta, se detuvo durante algunos segundos y después se fue, rumbo a la alcoba donde ella se había alojado la noche anterior. Alivio y decepción, acompañados de singular nostalgia, la envolvieron.

Varios días transcurrieron sin que él la buscara. Trató de encontrar alguna explicación, perdió el sueño, pensó que el joven oficial había dejado de interesarse por ella. Discretamente intentó obtener alguna información a través de Neftalí, pero fue inútil. ¿Qué habría ocurrido? El orgullo le impidió exponerse más, si seguía interrogando con insistencia a la gentil servidora sobre la actitud el amo.

El oficial romano, después de la primera entrevista, extremadamente reveladora e intrigante, cayó en profundas preocupaciones. De elevados ideales y moral poco habitual para la época, aunque conviviese con las liberalidades de la sociedad por fuerza del trabajo y exigencias sociales, fue sorprendido con la posición asumida por la joven. La instintiva y natural postura de repudio a la desaprobación de la bella judía fue sustituida por la admiración. ¡Seguramente, se trataba de una mujer fuera de lo común! Alguien que prefería el trabajo durísimo a las fáciles ventajas que su belleza le conferiría. ¡Escondió bajo velos su hermosura para salvaguardar la honra! Con qué facilidad y objetividad se había expresado, reivindicando derechos, oponiendo deberes que asumiría en contrapartida. Acostumbrado a la pasividad femenina, rodeado por mujeres que solicitaban su atención, el delicado pero firme rechazo de la joven lo conmovió e impresionó. Inseguridad y ansiedad pasaron a formar parte de sus días, cosa rara en él, un hombre de natural auto confianza. ¿Estaría yendo demasiado lejos al juzgar entrever el afecto en aquellos ojos de azul claro? Voluntariamente se había alejado de los aposentos del sorprendente huésped, previendo que en un encuentro en tales circunstancias terminaría mal. No estaba preparado para las ideas y reivindicaciones de aquella mujer, aunque algo interior le insuflase la sensatez y la justicia existente en ellas. Era mejor esperar...

Después de diez penosos días, la nostalgia lo encaminó al aposento tan difícilmente evitado. Temiendo obligarla ordenó a la sierva Neftalí que avisase a la joven su intención de visitarla en aquella noche y cenar con ella.

¡Finalmente! Rebeca se sintió sofocar y pueriles preocupaciones la invadieron. ¿Qué trajes la harían más seductora? Las manos, gracias a los ungüentos y cremas aplicados por la sierva, se hallaban suaves y la marca de la quemadura prácticamente invisible. Los largos cabellos habían sido tratados con máscaras de belleza a base de yerbas y aceites naturales y brillaban en ondas sedosas. Jamás había estado tan bella. Por la tarde, la servidora le trajo una enorme caja donde se guardaban vestidos de alba seda, bordados con hilos de plata. Una impresionante tiara de limpias y brillantes piedras, acompañada de un collar y zarcillos, refulgía entre terciopelos. Se asombró, atreviéndose a indagar:

—¿De dónde saca vuestro señor tanta riqueza?

—¡Ah, señora! Nuestro amo pertenece a una rica familia de patricios romanos, no se trata de alguien que vive de su sueldo. ¿Ve esta casa y los criados? ¿Los carruajes? ¿Los animales de raza? Se trata de un noble romano que

escogió la carrera de las armas como un rápido medio de ascenso. Los que se destacan en las lides de la guerra, en especial en los altos puestos de comando, además de ser del todo nobles por nacimiento, ricos y bellos, regresan como héroes a Roma y pasan a ocupar cargos destacados. ¡Ése es el caso del amo! Se demorará poco en estas tierras inhóspitas. Tal vez debiese callarme, pero creo que tenéis que conocer algunas cosas que ignoráis...

Encontrando los límpidos ojos de la joven en el espejo, después de una rápida indecisión, añadió:

—¡El señor no es dado a tener aventuras amorosas como esos romanos pervertidos, —que realmente son la mayoría— mi señorita! Las mujeres corren tras él, no le dan sosiego, pero son raras las que consiguen llegar a su corazón. Como no podía dejar de ser, pues no soy sorda, oí vuestra primera conversación y os doy un consejo precioso: calmaos, pues el amo no es hombre de atacar a nadie, mucho menos a una mujer como usted. Tal vez esté medio confundido, pues os encontré en un burdel... Él, siempre rico y poderoso, no comprende la realidad de las mujeres desprotegidas y solas... ¡Sois libre, señora!, ¡mas, cuán insignificante es la libertad de la mujer en estos tiempos! Conversando con imparcialidad y cierto tino conseguiréis salir de esta casa, en caso de que así lo deseéis. ¡Si el amo fuese un crápula, no estaríais intacta hasta hoy! Tratadlo bien, con respeto, y partiréis segura y sin ataduras.

¿Partir? La simple idea de no verlo más le dolía insoportablemente. No obstante, urgía abandonar el palacete, establecer una distancia segura, volver a la rutina que le pertenecía, la de simple sierva.

Lo recibió, trémula y tímida, leyendo en los ojos su admiración. ¡Realmente, estaba bellísima! Las albas sedas resaltaban los cabellos oscuros y la piel clara. La esclava, con rara habilidad, había recogido los abundantes cabellos en lo alto de la cabeza y ellos caían en una opulenta cascada por su espalda, adornados por refulgentes piedras. Lo saludó, con la mirada baja, estremeciéndose cuando él le tomó las manos, llevándoselas a los labios, encaminándola en dirección a uno de los sofás, donde la instaló entre almohadas, sentándose frente a ella.

La cena fue servida y, como por encanto, se sintió más calmada, agradeciendo íntimamente a la esclava por los sabios consejos. Conversaron. ¿Qué tendría que decir ella, pobre mujer del interior, oscura criada de un prostíbulo, al rico romano? Sin embargo, las palabras fluyeron naturalmente, exponiendo la pureza de su alma, la misma pureza divisada por el Maestro en el templo. Encantamiento y sorpresa envolvieron al joven. Al término de la

velada se despidió con gentileza, sugiriendo que aquel agradable encuentro se repitiese.

Así aconteció. Para sorpresa de Rebeca, las puertas de los aposentos no se cerraron más con llave por fuera y ella tuvo libre acceso a toda la casa, disfrutando especialmente con las delicias del jardín y de las obras de arte. Podría haberse ido en cualquier momento, pero la mayor y más poderosa de las cadenas la retenía: el amor.

Dos secretos guardaba la joven cuidadosamente: el primero, la agresión de la que había sido víctima, que, según las creencias de la época la invalidaba para establecer una relación seria como el casamiento, por ejemplo; el segundo, la luz que orientaba sus pasos, desde los días en los que compartió con Jesús y abrazó su causa redentora, aceptando una incumbencia que aún no se había definido. Ambos la dejaban angustiada, por más que intentase serenarse: inolvidable ofensa moral aquél, luminosa misión éste. ¿Cómo encajarían en su relación con el amado? Temía que ambas cuestiones fuesen conocidas por él y viniesen a desmoronar la felicidad alcanzada en los últimos tiempos. Se decía a sí misma: ¿Qué hacer, dulce Jesús, consejero y amigo? La respuesta parecía no llegar.

También se acordaba de que aquella noche en el prostíbulo, cuando él mencionó al Rabí crucificado. ¿Qué pensaría con respecto a Jesús? ¿Estaría correctamente informado sobre Él? No le notó animosidad en las palabras, pareciendo mucho más una opinión imparcial que un asunto personal.

En aquella tarde, acomodada en uno de los bancos del jardín, se sorprendió. ¡Había estado allí noventa días! El tiempo corría con celeridad, pero no parecía tener noción de eso, debido a la emoción de sentirse totalmente envuelta por él. El ruido del fogoso corcel la despertó de sus sueños. Él llegó más temprano que otros días y la encontró debajo de la encantadora pérgola formada por una perfumada enredadera. Viéndolo, abandonó el bordado y las preocupaciones corriendo a su encuentro.

—Viniste más temprano. ¡Qué bueno! ¡Así tendremos tiempo de contemplar la puesta del sol y maravillarnos con las bellezas que Dios nos ofrece! ¡Ved! ¡El cielo explota en llamas!

—Tengo razones muy serias para llegar más temprano, querida. No es que el espectáculo del sol poniente no me agrade, es que necesito hablarlos con urgencia. ¡Regreso a Roma dentro de siete días!

¡La noticia la alcanzó como si fuese un duro golpe! ¡Lo perdería! Sus

ojos claros se llenaron de lágrimas, que a ella le costó dominar, no obstante, procuró no perturbarlo revelándole el sentimiento que la poseía.

—¿Pero ya? ¡No hace mucho que llegaste a nuestras tierras! ¡Creí que te demorarías mucho más tiempo, pues hay tantas cosas que hacer por aquí!

—La noticia me sorprendió también, pero, detrás de ella se esconde una importante promoción. Imposible reclamar o argüir pues viene a consumir mis anhelos —argumentó el joven oficial— y, hasta cierto punto, me hace feliz.

¿Feliz? ¿Entonces no le importaba estar lejos de ella? ¡Seguramente la enviaría de regreso a la casa de prostitución, dejando con ella apenas los recuerdos agradables de aquella relación! ¡Se había equivocado, juzgando que él también la amaba! Se calló, aunque un inmenso dolor le oprimiese el pecho. De pronto la voz del joven le parecía venir de lejos y estar envuelta en una intensa onda dolorosa en la que le oyó decir:

—Creo que has adivinado los sentimientos que llevo en el alma, ya que han sido tan evidentes los indicios de afecto que te he manifestado en los últimos tiempos. Deseo consolidar lo que nos une, si así lo quieres también...

Acto continuo, le presentó un magnífico anillo, añadiendo:

—Fue de mi madre. Con él mi padre selló el inmenso amor que los unió durante casi toda una existencia. Lo reservé para una mujer muy especial, con la cual mi corazón deseara convivir para siempre. ¿Quieres aceptarlo, convirtiéndote en mi esposa?

Un rayo no la habría alcanzado con mayor impacto. ¿Casarse? Una inmensa ola de felicidad la arrebató y se sintió tambalear. Después, un funesto recuerdo le hirió el alma. ¡Si él supiese la desgracia que la asaltó! ¿Sería capaz de pasar por encima de eso? Una inmensa lucha se trabó en su corazón: si ocultase la verdad, habría poquísimas probabilidades de que él la descubriese, principalmente porque se irían a vivir lejos. ¡Garantizaría su felicidad! Una inmensa tristeza la invadió, pues sabía que era imposible omitir, construir una sólida relación sobre engaños y mentiras. En voz baja, con lágrimas deslizándose por el rostro, decidió desnudar el pasado. Él la oyó callado, serio, apretando nerviosamente las manos. Después de algún tiempo, le preguntó:

—¿Por qué me lo contaste? ¡Estoy tan enamorado, tan ilusionado, tan maravillado, que jamás sospecharía de algo de tal suerte! ¡Para mí, por todo lo que fue dicho y demostrado hasta hoy, representabas la pureza!

—¿Y, acaso juzgáis, amado mío que la pureza resida en el cuerpo?

Mentiría si dijese que lo ocurrido no me avergüenza, pero el hecho solamente manchó la materia indefensa e inconsciente, jamás el espíritu. Éste continúa libre e impoluto, listo para el hombre cierto y los sentimientos elevados. En aquella callejuela escabrosa, privada de los sentidos y sin oportunidades de defenderme, me ocurrió una agresión del mundo. En los tiempos que siguieron, cada vez más clara se volvió la lucha por mantener mi dignidad. Combate difícil éste, querido mío, pues exige el sacrificio de vanidades y orgullos; una lucha constante que trabajamos con nuestras imperfecciones y, la verdad sea dicha, las victorias son anónimas y no siempre comprendidas por los que nos observan desde afuera, tan solo con los ojos físicos. Callándome, habría perdido la más importante de las batallas, encarcelándome por toda la existencia en la mentira de esta hora. Escojo la verdad una vez más. Dejaré esta casa como llegué, entendiendo vuestro repudio, en caso de que no consigáis absolver mi pasado.

Cerró los ojos, y tomando aliento prosiguió:

—Hay más, señor. Pertenezco a aquellos que creen en el Nazareno y siguen su Doctrina de Amor. Sé que los romanos lo consideran un criminal, reprueban a sus seguidores y nos amenazan con terribles represalias.

El romano se irguió del banco, aturdido con las inesperadas confesiones sobre aquel Rabí, crucificado entre ladrones, execrado por los poderosos de su propio pueblo... Fácilmente la substraería de su encanto y pernicioso influencia. ¡Pero el estupro! Se sentía traicionado, injuriado, lesionado... No era fácil la decisión. Aunque la amase, la opción exigía que pasase por encima de prejuicios, al unirse a una mujer de otra raza, considerada poco digna e inferior, sin familia y pobre. Se trataba de una seria resolución, pues no le había propuesto un simple concubinato o una efímera relación de amantes, sino el casamiento, con todas las implicaciones legales, afectivas y sociales, incluyendo respeto, lealtad, amor. Dándose vuelta, la observó: lloraba silenciosamente. Entonces, una inmensa ternura lo envolvió. ¿Qué culpa había tenido? Fue víctima de un bandido, en un momento de mucha tristeza...

¿Por qué las personas simplemente rotulaban los hechos sin prestar atención a las circunstancias atenuantes y a las cualidades de las personas envueltas?! ¡Ella ni siquiera había tenido condiciones para defenderse! Se preguntaba, interiormente, cuál era la extensión del pretendido crimen de la joven, pues no hubo ni consentimiento, ni connivencia. Aun cuando fue enviada al prostíbulo, defendió sus convicciones, las manos callosas y machacadas lo atestiguaban. ¡Habría sido mucho más fácil ceder, utilizar la belleza,

si no fuese tan íntegra! Se avergonzó, regresando lentamente hasta la sombra del florido dosel, abrazándola.

—No hablemos más de eso, mi amor. Pertenece al pasado, ¡vivamos el presente! ¿Qué te parece si marcamos la fecha de la boda con urgencia? ¡Volveré a Roma casado! Dejemos atrás los recuerdos odiosos y tratemos de pensar en nuestra felicidad.

Ninguna mención a Jesús... Rebeca también la omitió.

Una semana después, la joven pareja embarcaba en una lujosa galera, en dirección a Roma. Corría el año 34 D.C.

La enorme ciudad sorprendió a la recién desposada judía. A pesar de que había convivido con las licencias de un prostíbulo, constató con desagrado y sorpresa las depravadas costumbres y la permisividad que medraban en el seno de muchas familias romanas tradicionales y de la plebe. Roma bullía al influjo del dinero, el poder y el sexo. En muchos lugares, se buscaba el placer inconsecuente en desenfrenadas orgías, verdaderas fiestas de ilusiones perniciosas. Numerosos romanos se aturdían en la materialidad, ignorantes como eran del destino real del ser. Rebeca se sintió aislada en medio de una sociedad en la que los vicios eran exaltados. Pudor, honestidad, sinceridad, lealtad, ¿para qué? El Cristo, con sus conceptos profundos y rectificadores, jamás encontraría guarida en los pétreos corazones de la mayoría de los ciudadanos...

El esposo rápidamente se adecuó a las nuevas actividades, pasando el día fuera de casa, atendiendo a las disposiciones del importante cargo que presidía. Sola en la lujosa y confortable casa, rodeada por innumerables siervos, la joven señora se preguntaba mentalmente sobre las maneras de llevar a cabo el compromiso asumido con el dulce Amigo, en su distante tierra natal. Después de mucho meditarlo, concluyó que aguardaría el momento en que el Mesías resolviese solicitar sus servicios. A fin de cuentas, Él era el dueño de la mies y ella, una simple sierva a su disposición y conveniencia. Se apaciguó.

Era imposible no notar las desigualdades que medraban por todas partes. Oro, joyas, mármoles, recepciones donde el vino y la comida se desperdiciaban, todo esto al lado de una conmovedora miseria, expresada en enfermedades, hambre, sed, abandono social. Agravando el cuadro, la crueldad resultante del orgullo y la vanidad exacerbados, del egoísmo latente, eran las llagas que corroían las entrañas del pueblo romano. Esclavos que morían bajo el azote implacable, y un pueblo que gemía bajo los pesadísimos impuestos.

La plebe, como la denominaban, nacía y moría carente de derechos y opciones. Algunos pocos patricios se condolían con lo que ocurría, esmerándose en remediar la situación, actuando silenciosamente para no ser víctimas del escarnio de los demás y hasta de represalias.

Ella, profundamente sensibilizada por la doctrina de fraternidad del Maestro clamando un alto en su pecho, engrosó las filas de los pocos anónimos que buscaban aminorar el sufrimiento de muchos. Esa misma sensibilidad y el contacto que tuvo con Jesús determinaron un análisis de la situación de los sufridores, sin emitir juicios innecesarios. Por todas partes, la ignorancia de la realidad del espíritu, el apego a la materia, el egoísmo. Privados de las más simples condiciones para una digna supervivencia, estaban, sobre todo, destituidos de iluminación espiritual que les facultara una existencia mejor y más productiva, junto con las aflicciones. ¿Qué hacer? ¿Cómo ayudar efectivamente? El esposo, aunque era bondadoso y justo, jamás le permitiría hablar de Jesús, estaba extremadamente vinculado a las tradiciones y era contrario a los cambios. Así, para no romper la paz del hogar y no contradecirlo, guardó silencio temporalmente, respetando su libre albedrío.

De los tiempos transcurridos al lado de Jesús, guardaba lecciones maravillosas, principalmente en lo que se refería a la paciencia con la que el Amigo conducía los asuntos relativos a la transformación de las personas, siempre apostando por la luz divina existente en cada ser, concediendo a cada uno diferenciadamente, el instante propio y particular de evolución. ¿Quién más que Él supo ejemplificar y dar testimonio de las verdades, sin exigir nada, mientras aguardaba pacientemente que el tiempo propiciase los momentos incentivadores de las transmutaciones?

Como si hubiesen sido atraídos por una luminosa llama, los necesitados comenzaron a buscarla y ella les concedía el pan material y el espiritual. Todo sin alarde, sutilmente, respetando los deseos del muy amado esposo, llevando con serenidad las palabras del dulce Rabí sin nombrarlo, pero siempre procediendo bajo su dirección. El compañero constatando la fila de indigentes, pues también era bondadoso y sensible, daba su conformidad, abriendo generosamente los cofres, recomendando tan solo moderación y equilibrio. Acostumbraba a citar:

—¡Ayuda, sí, pero cuidado, querida mía! No te comprometas en demasiada. Acuérdate de nuestra posición social y de mi cargo público... Y, sobre todo, cuidado con los llamados seguidores de Jesús... El Estado los ve con pésimos ojos y no queremos confusión...

Rebeca callaba, comprendiendo sus temores, pero su corazón le dolía. ¡Ah, si él supiese cuán especial era el Maestro! Un día, sin importar cuanto se demorase, él se rendiría al Nazareno Crucificado y sus brazos se abrirían incondicionalmente a los hijos del calvario, a los desheredados de la Tierra. Mientras eso no aconteciese, respetaría su opinión y el derecho de tenerla, pero seguiría adelante, en la amorosa, sublime y humilde tarea.

Los años fueron pasando, vinieron los hijos y los criaron con mucho cariño. Daban culto a los dioses y numos familiares, respetando la creencia paterna, pero la madre les repasaba lo que había aprendido con Jesús, aunque guardase oculto el nombre del Maestro. Serena, ponderaba que los ejemplos impresionarían mucho más que las palabras... ¿Qué importaba si los hijos no supiesen el nombre de Aquél que había modificado sus existencias, siempre que siguiesen sus enseñanzas?

Paciente y perseverantemente, conducía las tareas benéficas, difundiendo las palabras del Nazareno conjuntamente con alimentos y remedios. Ésas, al igual que las semillas de la parábola que había oído de los propios labios del Maestro, caían en diferentes suelos, muchas se sofocaban en los sinsabores del mundo y de los corazones, mas, en el suelo fértil de muchas almas, brotaban frondosas, fructificando y esparciéndose por la bulliciosa e insensible ciudad. En todas partes, más y más personas abrazaban la doctrina del Mesías, pacificándose al contacto con sus preceptos de Amor. Así, los humildes sembradores cumplían su misión, como anónimos siervos del Maestro.

Los rigores de la represión se acentuaban de forma preocupante. Los depravados y corruptos hábitos de la sociedad romana comandada por Nerón, que brotaban en los suntuosos palacios y descendían a las miserables casuchas, alcanzando a los poderosos y también a los paupérrimos, —incluso a la vida sencilla y recta de los seguidores de Jesús—, los cristianos, constituían el motivo de indignación, intolerancia y acerba envidia, pues al vicioso le causa extrema irritación la sobriedad y felicidad ajenas, impulsándolo a la eliminación de todo aquello que huye al lugar común. Así, cuando Nerón mandó incendiar Roma, atendiendo a sus megalomaniacos propósitos de construir una ciudad ideal y bella, y el fuego extrapoló los límites, hasta quemar importantes patrimonios públicos y particulares y ocasionar un incontable número de muertes, suscitando una inesperada y terrible reacción popular, un chivo expiatorio que surgió por la boca de la multitud, le ofreció al insano emperador la excusa para nefasta acción, que lo conduciría a desencadenar una matanza legal pero sin fundamento: ¡la muerte de los cristianos! ¡Ellos

serían responsabilizados por aquella devastación, y por tanto se les lanzaría a las fieras, al fuego, al martirio!

Entonces, se reconstruyó Roma después de haber sido destruida por la llamas, resurgiendo en medio de esplendores de blancos mármoles y suntuosidades nunca imaginadas. Las fiestas conmemoraban la perfección y la belleza de la nueva ciudad, que renacía de las cenizas, cual fénix mitológico. Mientras tanto, los cristianos eran expulsados de sus hogares, apresados en medio de sus secretas reuniones evangélicas. ¡Se franqueaban las catacumbas, antes seguros abrigos religiosos! Hombres, mujeres y niños, nada escapaba a la furia de los verdugos, y los métodos de tortura y sacrificio se innovaban constantemente. Redadas y más redadas de personas asustadas y temerosas, que después eran lanzadas a los calabozos de las prisiones, aguardaban el momento de ser llevadas al circo. Y el pueblo deliraba, mostrando su crueldad, su inconsciencia e ignorancia.

Es imposible retratar fielmente los horrores y tristezas de ese período. También resulta imposible poner en el papel las angustias que nublaban el corazón de la antigua criada del prostíbulo de Jerusalén, ahora en su papel de matrona romana. Resguardada en su lujosa casa, protegida por la figura intocable del esposo, senador cuya lealtad al imperio y repudio a las ideas y concepciones cristianas eran notorias, se sentía impotente y cobarde, controlándose para no revelar a los cuatro vientos de la desarmonizada ciudad: “Yo también soy cristiana. ¡Heme aquí!”

Una vez más, calló. Una voz vibraba mentalmente, aconsejándola:

—Paciencia. Continúa la amorosa tarea, iluminando conciencias. Muchos caen en mi nombre. ¿De qué me serviría tu muerte ahora? Aquellos que son llevados a los circos del sacrificio consolidan el reinado de verdades sobre este planeta a través de los testimonios de su fe. Es la hora de ellos... No obstante, de ti espero la perseverancia. Persiste, en el bendito silencio. Prosigue, sin olvidar jamás que tu mano izquierda no necesita saber el bien que practicó la derecha. Darás de lo material y de lo espiritual, sin esperar nada a cambio y no debes sorprenderte con la ingratitud del mundo. Vendrán días en que estas ponderaciones servirán de consuelo a tu alma amargada por la traición, dulcificarán y expulsarán los improductivos resentimientos, llamándote una vez más al amor sin condiciones, aquel que nada aguarda, y que solo dona de sí, realimentándose en un luminoso y gratificante ciclo, que es independiente de los privilegios del otro para consolidarse.

La voz continuaba repercutiendo en su alma, con las mismas dulces y

suaves vibraciones de años atrás, cuando fueron pronunciadas en las nostálgicas regiones de Palestina:

—¿Crees que es poco lo que haces, amparando a los pequeños? A los sentidos puramente materiales les importan, siempre, las exterioridades, aquello que aparece y reluce, que puede ser visto, tocado, oído, mensurado... Así, los actos heroicos desde el punto de vista mundano sobresalen, ofuscando la grandeza de las rutinarias y preciosas tareas, anónimamente llevadas a cabo durante existencias enteras, desconocidas de todos y, muchas veces, hasta de aquel que las emprende, por su humildad e inconsciencia. Pero yo afirmo que éstas poseen el valor y la honra superiores a muchos hechos exaltados y endiosados por el mundo, puesto que aquellos están basados en renuncias y en el verdadero amor al semejante. Por tanto, silencia y prosigue, iluminando, esclareciendo y sobre todo amando.

Rebeca se calmaba.

Mientras tanto, se intensificaban, más y más, los desmanes del emperador, los cuales asumían proporciones aterradoras. Nerón se excedía y bajo el despotismo de su poder, caían justos e injustos, en un verdadero baño de sangre, al sabor de sus voluntades y despropósitos. Profundamente indignado con la ola de arbitrariedades que se abatían sobre el imperio y, en especial, sobre Roma, creyendo que el elevado puesto de senador le otorgaba el derecho y la responsabilidad de alertar al enloquecido emperador en lo tocante a violencias innecesarias e injusticias fragorosas, osó el esposo de Rebeca ponerse frente a frente, sugiriendo mayor discernimiento y mesura en las prisiones y ejecuciones que se sucedían. Supuso, entonces, que encontraría en el representante de los romanos un alma semejante a la suya, digna, correcta, honesta, sincera, interesada en el bienestar del pueblo... Para su asombro, supo que Nerón conocía muy bien las atrocidades perpetradas, avalándolas e incluso incentivando la matanza. ¡La sinceridad le costó la prisión al senador! Una sucia e infectada celda lo recibió, sufriendo amargamente, en aquella maloliente penumbra, en compañía de ratones y cucarachas, la osadía de aconsejar bien.

Inicialmente, el choque le hizo ensimismarse. Los pensamientos nada animadores pululaban en su mente, torturándolo. ¿Qué sería de los suyos? ¿Se atrevería la malvada cohorte de adeptos del perverso emperador a extender el castigo a sus seres queridos? Desesperado, intentó abrir los pesados candados, gritó, amenazó y, finalmente se aquietó. Poco a poco, la razón volvió a comandar sus actos. Estaba en una celda individual, en un ala especial-

mente destinada a ciudadanos romanos o portadores de títulos de ciudadanía. Conocía muy bien el sector sabiéndolo reservado a los que aguardaban el pronunciamiento final del excéntrico emperador. No sería simplemente ejecutado o echado de allí. ¡Menos mal! Lo juzgarían y tendría oportunidad de explicarse. Nerón era célebre por los castigos humillantes destinados a doblegar la altivez de los que se arriesgaban a cuestionarlo, y así someterlos. Aunque estaba indignado con la absurda situación, en la imposibilidad de alterarla, calmó los ánimos excitados.

Entonces, anochecía en Roma. Una pequeña parte del cielo se entreveía por la minúscula abertura que unía el cubículo al exterior. A lo lejos, ruidos de voces y lamentos. Seguramente vendrían de los lugares donde se encarcelaban a los cristianos destinados al circo. El senador se conmovió incontrolablemente, mientras ponderaba sobre lo que les esperaba a aquellas personas. Le repugnaban las atrocidades, tan al gusto de nobles y plebeyos, considerándolas indignas de seres que se decían civilizados y poseedores de una vasta y primorosa cultura. ¿Qué alegría y placer podían provocar en aquellos gobernantes la tortura de sus semejantes? Si bien él mismo engrosaba las filas de los que temían las ideas dejadas por el Nazareno, considerándolas perniciosas al poder nacional, sin embargo no veía con buenos ojos los horrores represivos y punitivos practicados en nombre de la soberanía.

Por otro lado, íntimamente, lo impresionaba el modo en que a pesar de estar sujetos a sanciones terribles y a la muerte, perseveraban los seguidores de Jesús, pues, sin abandonarlo, aun muerto, continuaban propagando su doctrina. ¡Seguramente, eran locos o fanáticos!

Jamás había estado en los espectáculos circenses destinados a sacrificios humanos, a pesar de las insistentes invitaciones para que se hiciese presente. Los aborrecía, considerándolos ofensivos a la justicia y a la dignidad. Asistió, algunas veces, a las prisiones de cristianos y se sorprendió con la serenidad de los mismos frente a los verdugos. Había en sus ojos una extraña paz, inusual. Pocos se descontrolaban, las lágrimas estaban exentas de resentimiento, el miedo natural no los impulsaba a la negación del Maestro al que servían... Extraños en sus comportamientos, le resultaban incomprensibles en la realidad. ¿De dónde les vendría tal fuerza?

La prisión quedó inmersa en la obscuridad. Los soldados trajeron antorchas, anexándolas a los soportes fijos de las ennegrecidas paredes. Las llamas que tambaleaban lanzaron sombras en las piedras, formando fantasmagóricos diseños. Los recuerdos del hogar le produjeron un alivio a su exaltado

corazón. Se acordó de la esposa y no pudo evitar una sonrisa. Estaban juntos desde hacía cerca de treinta años. Las circunstancias especiales del inicio de la relación volvieron a su memoria. Recordaba que al arrancar el obscuro velo que protegía a la bella y joven sierva del prostíbulo de Jerusalén, se enamoró. Primero, por su belleza deslumbrante y exenta de artificios; después, por una belleza mayor, la del espíritu, que lo había conquistado definitivamente. ¡Habían sido ya numerosos los años de mucho amor y de interminables alegrías! Pasó la mano por los cabellos que comenzaban a tornarse grisáceos y sonrió nuevamente. Ambos estaban envejeciendo. Sin embargo, el amor había crecido, madurando y transmutado, excediendo los meros límites carnales, sin que ello lo hubiese conducido a dejar de sentirse enamorado; no podía imaginar la existencia apartada de ella. Escenas de la vida en común, así como momentos especiales, desfilaban en su mente. Entonces, recordó una frase del pasado:

—“...pertenezco a aquellos que creen en el Nazareno y siguen su Doctrina de Amor...”

Extraño miedo le oprimió repentinamente el corazón, a la manera de un presentimiento angustiante... Nunca más la mujer amada había hablado de Jesús, principalmente después de la enfática prohibición impuesta por él en los primeros tiempos de casamiento. ¡Ciertamente había abdicado de tales ideas para no desagradarlo a él! ¡Ella era en extremo caritativa, pero, seguramente eso nada tenía que ver con el tal Mesías!

Suspirando profundamente, el romano dialogaba consigo mismo:

—¡Estás viendo peligros donde no existen! ¡Ella no es cristiana! ¡Si lo fuese, ya lo sabríais!

Un inmenso silencio reinaba en los lúgubres corredores. Observó las celdas vecinas. Algunas estaban ocupadas y pudo oír los gemidos que provenían de las mismas. Probablemente sus ocupantes habían sido torturados, cosa común en las prisiones de Nerón.

Su atención se concentró en la celda de enfrente. Una extraordinaria figura la habitaba: se trataba de un hombre delgado, sentado sobre una improvisada cama. Al contrario de los otros calabozos, el suyo estaba limpio y él vislumbró, en uno de los rincones una rústica escoba. La luz de la antorcha delantera incidía sobre su sereno y contemplativo rostro, en el cual se destacaba su grisácea barba. Diversas cicatrices le marcaban el rostro y las manos y, con la experiencia de un antiguo soldado, comprendió que databan de épocas diferentes, en una sucesión de malos tratos. Un gran cajón, a guisa de mesa, abrigaba pergaminos, tintas y estiletes propios para la escritura. ¿Quién

sería el maltratado personaje que tenía suficiente serenidad para escribir en aquel terrible lugar? Quiso hablar, conversar, pero comprendió que el prisionero meditaba; esperó, mientras continuaba observándolo.

Finalmente, los serenos ojos del extraño lo miraron. Incitaba al diálogo aquel rostro marcado, el cual transmitía bondad y superior inteligencia. Fue entonces cuando el hombre se levantó y abrió tranquilamente la puerta de la celda, saliendo hacia el corredor de la prisión. ¿Acaso se habían olvidado de trancarla? Para su total estupefacción, se dirigió a su celda, diciendo con enérgica y calma voz:

—Venid, somos esperados. Seguidme.

Como si fuera por encanto y magia, el pesado candado que aseguraba la reja cayó al suelo ruidosamente y la misma se abrió, obedeciendo igualmente al extraño influjo. Un primer e incontrolable pensamiento se impuso: ¡huir de allí a cualquier costo! Mas el hombre persuasiva y gentilmente, lo invitaba:

—¡Venid!

En pocos minutos atravesaron extensos corredores, débilmente iluminados por antorchas aquí y allá, desembocando en las inmensas mazmorras que abastecían de víctimas el circo. Hombres, mujeres y niños se comprimían en los grandes espacios, en medio del nauseabundo olor de excrementos humanos y cuerpos imposibilitados de higiene personal. ¿Desde cuándo estarían allí?

El olor lo sofocó momentáneamente. Por todas partes, suciedad y sufrimiento. A su lado, sereno, el hombre retiró de sus ropas arruinadas un pergamino arrugado, preparándose para la lectura.

Voces amorosas y súbitamente consoladas lo saludaron:

—¡Pablo!

Él sonreía y, en aquel espacio triste, su sonrisa se asemejaba a una fuente de alegría y seguridad. No había miedo, o dolor, o resentimiento, simplemente confianza, entrega incondicional.

—Mis hermanitos, escuchemos las palabras de Jesús y meditemos, en esta hora en la que somos llamados al testimonio. Recordemos que Él no huyó del martirio ni maldijo a sus verdugos, al saber la necesidad del sacrificio y conocer profundamente las imperfecciones humanas. Nos delegó Él, en esta hora de transformaciones en el planeta, la tarea de dar testimonio,

con palabras y actos, de su doctrina de Amor, extendiéndola a otras gentes, incluso al precio de nuestras vidas. Oigamos, abasteciéndonos de energías saludables y de coraje para la hora que se aproxima. Sepamos morir bien, nosotros que no siempre supimos vivir bien, pero que tuvimos la dicha de encontrar al Maestro en nuestra existencia...

A las primeras palabras del predicador la reacción instintiva del senador romano fue retroceder, evitando conocer las ideas del Profeta que rechazaba desde hacía tres décadas. Sin embargo, la difícilísima situación de los prisioneros y la ascendencia espiritual del anciano le impidieron huir. Así, pues, escuchó.

Primero... espanto, luego admiración, y por último concordancia... Cayeron por tierra los prejuicios y las viejas creencias fueron superadas. Aquel Jesús evitado e incomprendido, ahora entendía que era justo, sabio, objetivo; también Él repelía los absurdos perpetrados en nombre del poder, ansiaba alcanzar la paz, tenía hambre y sed de justicia, esclarecía y confortaba. El anciano terminaba la brillante prédica y él se sorprendió queriendo saber más sobre el Maestro. Envidió a los que lo habían conocido personalmente: ¡Ciertamente impresionante habría sido el Nazareno!

Voces femeninas se hermanaban en un improvisado coro:

“Jesús, amigo de todas las horas,

¡Escucha nuestro canto de Amor!

Danos valor para el testimonio,

guíanos en la difícil hora del dolor.

¡Derrama sobre nuestros corazones vacilantes

el bálsamo del valor,

para que la senda sea menos áspera!

Maestro, recíbenos en tu reino,

Pobres seres que nos alegramos de servirte”.

El sencillo cántico adquirió connotaciones sublimes gracias a la emotividad general. En especial, una de las voces, despertó profundas nostalgias en el romano encarcelado. Los que estaban frente a las rejas cedieron lugar a las cantantes y ellas se acercaron.

Horror y desesperación asaltaron al romano:

—¡Rebeca!

Corrió hacia los barrotes, agarrándolos, como si intentase arrancarlos, repitiendo el nombre de la compañera amada:

—¡Rebeca! ¡Rebeca! ¿Qué haces aquí?

En sus inmensos ojos azules leyó la verdad, reconociendo en ellos la paz de los que estaban con Jesús. ¡Como había sido tan ingenuo, al punto de creer que ella negaría al Cristo, Aquél que había conocido en Jerusalén, apartándose de sus enseñanzas!

Llorando se lamentaba:

—¡Se atrevieron a echarte aquí! ¡Miserables! ¡Infames! Mi ira caerá sobre ellos, he de retirarte de aquí, saldrás conmigo, volveremos a nuestro hogar... Por mi culpa estás prisionera y sujeta a este gran sufrimiento. Si yo hubiese sabido callarme, como otros sabían y prudentemente lo hacen, estaríamos libres, tranquilos, protegidos... ¡Qué tonto he sido!

Interrumpiendo su torrente de palabras, ella ponderaba:

—Te equivocas. En primer lugar no tienes culpa de nada. Me detuvieron, independientemente de ti. No saldré de aquí a no ser para la arena del circo, para la cual finalmente Jesús me convocó. Habré de pasar por los horrores con los que se divierten nuestros hermanos, inconscientes aún de sus responsabilidades. Tus expresiones de rencor y venganza me hieren profundamente, pues los verdugos no saben lo que hacen. Nos igualaríamos a ellos si buscásemos tales venganzas. Imita al Maestro, mi amor, perdonando y prosiguiendo, confiando en el mañana. Todo pasa, querido mío. Te conozco muy bien. Sé que, aunque nunca hayas aceptado a Jesús en tu corazón, eres bueno y generoso y abrigas nobles y sinceros ideales fraternos.

—Soy culpable de que estés aquí —repetía el esposo—. ¡Te arrestaron para castigarme! Nerón es muy vengativo...

—No —repetía la señora—, me denunciaron, algunos individuos lo hicieron, engañados por los sobornos y las mentiras que se propagan contra los seguidores de Jesús. La noticia de tu prisión desencadenó una extraña furia, como si la caridad que busco practicar en nombre del Maestro los insultase y perjudicase. Es triste porque a muchos de ellos los había ayudado con alimentos y remedios... ¡No importa! La primera lección que el dulce Rabí insistió en darnos, cuando concordamos en servirlo, en aquellos distantes y maravillosos días de juventud, fue la que no esperásemos retribuciones o agradecimientos y mucho menos comprensión. Me acuerdo de la abuelita, cuando hicimos aquel viaje a Jerusalén, y de su sueño de depositar las mo-

neditas en el arca del templo. Hoy rica gracias a tu generosidad, la limosna asume proporciones aún más ínfimas, pero, en aquellos tiempos, ¡nos costó tanto ahorrarlas! Creo que llegó la hora de ofrecer algo más que monedas: la vida. Y siempre en el anonimato, humilde servidora como soy, ofreciendo tan poco por Aquél que me abrió las puertas de la inmortalidad del alma, facultándome la oportunidad de convivir con Él, de amarlo, cuando muchos aun no lo conocen.

Acariciando con ternura los cabellos del amado, completó:

—Saldrás de aquí dentro de pocos días, pues esta no es la hora de tu testimonio. En caso de que reconozcas y aceptes a Jesús, y confío que lo harás finalmente, quiero que vuelvas con nuestros hijos y reveles el nombre de Aquél que nunca estuvo ausente de nuestra existencia. Respeto las tradiciones y los votos que asumí al unírnos, mas, al caer las vendas que te ciegan, es justo que asumamos el amor que consagramos al Rabí de Galilea. No te preocupes, pues no te incomodarán ni a ti ni a nuestros hijos. En vuestros destinos no están incluidos el suplicio y la muerte y sí mucha vida... mucha vida. No te entristezcas jamás por mi muerte^{47e}, porque, sucumbiendo el cuerpo físico, se liberará el espíritu rumbo a destinos superiores. Te agradezco el amor de tantos años, la ternura, la sublime oportunidad de crecimiento que me facultaste. ¡Estaré contigo y con nuestros hijos siempre, siempre! Cuando la nostalgia te golpee con mayor fuerza, cierra los ojos del cuerpo y deja que los ojos del alma me presenten...

El anciano, abrazándolo fraternalmente, instaba:

—Tenemos que retornar a nuestros cubículos, hermano. Aunque la despedida sea dolorosa, se hace necesaria. Los guardias de la próxima ronda no son tan amigables como los de esta... Además, podrán responsabilizar a los inocentes compañeros por nuestra supuesta evasión. ¡Y los castigos son crueles, bien lo sabéis!

Andando por los corredores, ciego por el llanto, dejándose guiar por el brazo fuerte del apóstol, pensaba: “¿Cómo vivir con tan inesperados conceptos? ¿Ver a la mujer amada perecer en el circo y perdonar? ¿Perdonar a Nerón y a sus cómplices?” Lágrimas de rebeldía y desesperación le agitaban. Tan pronto las puertas de las respectivas celdas se cerraron sobre sus pasos, la ronda pasó ruidosamente. El abatido romano se encogió en un rincón del in-mundo recinto para que no lo notasen. Ansiaba tener soledad. La madrugada lo encontró llorando silenciosamente. A lo lejos se sentían rumores. El ala de los cristianos se despertaba, pues bien temprano se iniciaban las actividades en el circo.

En aquel espectáculo, las inmensas estatuas en translúcidos mármoles, adornadas con sedas y flores, fueron costosamente transportadas por hercúleos esclavos, en cuyos hombros golpeados reposaban, inanimadas y frías. De los innumerables templos en los que se le daba culto a una bella diosa, descendían sus sacerdotisas, todas hermosas, luciendo transparentes túnicas, que revelaban sus cuerpos sanos y perfectos. Los arquibancos ostentaban magníficos arreglos florales y enormes guirnaldas pendían de las columnas que sustentaban la construcción. Nerón, arrepintiéndose íntimamente por la destrucción de antiguos y tradicionales templos de los muchos dioses romanos, los había reconstruido con insuperable magnificencia y, a cada función circense donde se punía a “los responsables” del ruinoso incendio, a cada matanza de los indefensos cristianos, injustamente acusados de las pérdidas en patrimonios y vidas, se innovaba, dedicando los sangrientos espectáculos a los dioses. Aquel, particularmente, le había correspondido a Venus, la diosa del amor. Seguramente, sería un día memorable, pues no era secreto para nadie la predilección de los ciudadanos por la bella deidad. El pueblo llenaba los inmensos espacios, aguardando ansiosamente la llegada del emperador y su corte. En sus manos, flores y más flores, en homenaje a la diosa; muchas, poco después de la entrada fueron depositadas a los pies de las desnudas estatuas; otras, las personas las portaban aguardando el momento propicio de la ofrenda. Piras humeantes lanzaban a los limpios aires, de la esplendorosa mañana sutiles y embriagadores perfumes.

El sol ya estaba alto en el cristalino azul del cielo cuando el emperador llegó entrando a los lujosos camarotes, protegidos del calor por inmensos palios. Lo acompañaba una inquieta e inmensa comitiva. Excéntrico y sin sentido del ridículo, se había adornado él como una mujer, portando una blanca y transparente túnica y llevando el rostro pintado como si fuera una cortesana. Explicaba a unos y a otros nobles, con gestos y voz femenina, que homenajeara a la diosa, asumiendo así su personalidad. A fin de cuentas, se justificaba entre bromas, diciendo que por ser igualmente un dios todo se le tornara posible y permisible. Se callaban los más conscientes y exultaban los insensatos... ¿Qué otra cosa podían hacer?

En medio del bullicio, sonaron las trompetas. Jóvenes bellísimas, todas envueltas en blanco y azul, con transparentes tejidos realzando los cuerpos, desarrollaron un sensual baile; después, un heraldo elegantemente vestido leyó un extenso y tedioso poema de autoría del emperador Nerón, para el evidente entusiasmo del mismo, siendo precavida y exageradamente aplaudido, lo que provocó la repetición de la página poética durante varias veces seguidas, hasta que el autor se cansó y ordenó que prosiguiesen las festividades.

Los metales sonaron con estruendo y una sacerdotisa de excepcional belleza colocó a los pies de la mayor de las estatuas una maravillosa guirnalda de flores albas y perfumadas, iniciando un suave canto. Como si fuese impulsada por el gesto la turba silenciosa lanzó las flores a la arena, manchada por la sangre de los numerosos cristianos que habían caído, formando una inmensa alfombra de colores.

Fue sobre ese bellissimo revestimiento que los condenados entraron a la plaza del sacrificio. Se tomaban de las manos, amparando los más fuertes a los que amenazaban sucumbir. Al frente, obedeciendo a un invisible y silencioso comando, liderando el grupo de mujeres, unidas en dulce canto, iba la esposa del romano, antigua criada del prostíbulo de Jerusalén. Momentáneamente sorprendida con la florida alfombra, Rebeca miró al pueblo, deteniéndose en las maravillosas y blancas estatuas, cuyo mármol refulgía al sol. ¡Venus, qué ironía! El pensamiento voló rápido hacia los días de su tierra natal, pero no se detuvo en los recuerdos tristes sino en la imagen de Jesús. Cuán bien supiera Él rescatar el amor de las simples sensaciones carnales y elevarlo, sublimándolo en términos de Humanidad, con el precioso equilibrio de quien reconoce y acepta el momento evolutivo de cada ser y sus necesidades, pero siempre realzando la indispensable espiritualización, y la purificación de los sentimientos.

El amor, imprescindible para la preservación de la especie, increíble mecanismo de intercambio de energías y fluidos, manifestación de cariño, ternura y respeto, suele ser sin embargo tan degradado y envilecido por los humanos que aún transitan únicamente en el campo del instinto.

¿Creerían aquellas personas que si existiese realmente una divinidad responsable por el amor, aceptaría tanta sangre y brutalidad en su honor?

El verdadero amor solo solicita vida, respeto, unión...

Una inmensa ola de paz la envolvió nacida de la conciencia del deber bien cumplido. Comprendía los duros testimonios a los que había sido convocada durante toda una existencia: estupro, prostíbulo, el amor por el oficial romano, la posibilidad de acoplarse a la seguridad y el lujo si renunciase a la doctrina del Maestro... Había sobrevivido a todo, superando las tentaciones. ¿Serían éstas las situaciones que el dulce Amigo preveía en su oración? “No nos dejes caer en tentaciones y libranos del mal”. La muerte inminente se despojó de importancia: había superado una etapa evolutiva más...

Un día, tal vez siglos después, aquellas personas que gritaban reclamando la sangre de sus semejantes comprenderían y aceptarían a Jesús. Una

inmensa alegría la inundó. Una vez más se fijó en las estatuas ladeando las escaleras de las gradas y sonrió.

Seres envueltos en luz descendían por sus peldaños, rumbo a la arena. ¡No estarían solos en la hora difícil! La voz vibrante y privilegiada emitida por los mismos se elevó con más ardor, sobrepujando los gritos de la turba y el miedo que sentían los que iban a morir.

La convertida de Jesús avanzó hacia el centro de la arena, sintiendo en los pies descalzos la suavidad y el frescor de los pétalos. Se percibía el suave perfume emanado de las flores pisadas en el aire puro de la mañana. La fiera hambrienta la miró y sus ojos amarillos chispearon.

Rebeca se reconoció joven nuevamente, a los diecisiete años, vestida con una larga túnica blanca y de los negros y largos cabellos pendiendo una delicada guirnalda de flores del campo. Se sintió liviana, fluctuando. A su lado, vio a la abuelita, remozada y feliz. En la arena, percibió su cuerpo despedazado...

Seis días después, lo soltaron. El romano, sumergido en nostalgia e inmenso dolor, dejó la prisión, retornando a su cargo con profunda amargura. Quedaron atrás largos años de amor y compañerismo junto a Rebeca. Se recriminaba íntimamente por no haberlos aprovechado mejor, pues había desconocido el lado más importante de la esposa cuando repudió a Jesús y le impidió que manifestara su creencia libremente, aunque fuese en el ámbito familiar, por cuestiones de seguridad y torpes prejuicios.

Los días posteriores a la matanza de cristianos, estando todavía en prisión, se restableció con las enérgicas y conmovedoras palabras del anciano de la celda de al lado. ¡Extraña y maravillosa criatura aquella! Lo visitaban influyentes personas, incluso algunos conocidos suyos, del círculo de relaciones en la corte, patricios respetados y honrados. Lo trataban con respeto y cariño y esa deferencia se extendía entre los que trabajaban en los calabozos, que, de rudos e insensibles, pasaron a encontrar placer en la compañía del anciano, escuchando sus historias y prédicas. ¡Jesús, en los labios de aquel hombre, adquiriría una dimensión inimaginable! A través de él conoció al Nazareno, entendiendo las circunstancias reales de su martirio y el valor de sus seguidores. El venerable anciano, que en realidad no lo era tanto pues solo estaba muy maltratado por la vida difícil de ser apóstol del Maestro, abandonó temporalmente las epístolas que se inmortalizarían un día, dedicándose integralmente al nuevo discípulo.

—¿Qué haré al salir de aquí? ¿Me esperarán los hijos o estarán muer-

tos también, víctimas de la ferocidad de ese hombre a quien me obligo a servir como emperador de Roma? ¡Mi vida cambió! Mis creencias cayeron por tierra, mis valores resultaron inadecuados... Trabajo, casamiento, hijos... ¿Cómo enfrentaré la necesidad de continuar siendo leal a Nerón, si mi alma zozobra de indignación y rencor? Decís que debo perdonar, seguir adelante, pero, ¿lo conseguiré?

Y el Apóstol, recordando los días en los que había sido llamado por Jesús al ministerio del Amor, revivió las inmensas dificultades, los largos años de auto educación de los sentimientos, la paciencia, la perseverancia... Serenamente, lo incentivaba:

—Lo haréis porque asumisteis una sagrada misión, por vuestra libre elección. Continuaréis con la educación de los hijos, desempeñaréis las funciones de vuestro cargo u optaréis por otro trabajo, ejerciendo junto a los desheredados la tarea de la esposa que se fue...

El romano se indignaba:

—¡La entregaron a las autoridades! Ellos, los miserables, los harapientos, los hambrientos, a quienes ella socorrió, alimentó y vistió... ¿Pensáis que debo continuar auxiliando a los pobres después de eso? ¿Qué recibió mi dulce Rebeca a cambio de todo el amor que dispensó a aquellos infelices? ¿Alguien supo reconocer su ternura y dedicación?

Serenamente Pablo ponderaba:

—¿Acaso fue diferente con Jesús, mi hermano? Se hace necesario amar, solamente amar, sin esperar nada a cambio. ¿Acaso el Maestro dejó de amar a aquellos que lo crucificaron?

¡Qué difícil era entender a Jesús y aceptarlo en el corazón! Comprendía el inmenso esfuerzo que suponía la transformación necesaria para ello y temía no conseguirlo, ni siquiera desearlo para sí mismo.

Pacientemente, el nuevo amigo le aconsejaba.

—Nerón os llamará y en su vanidad y locura, esperará que os sometáis a su voluntad. Humillaos, pues si no seréis asesinado inmediatamente. Sentiréis voluntad de luchar, pero debéis callar, en pro de las futuras tareas cristianas. Yo mismo, innumerables veces, deserté de las luchas terrenas, cual general que capitula en una pequeña batalla para más tarde vencer la guerra. Hoy, años después, compruebo el acierto de mi opción, pues muchos no habrían conocido a Cristo si yo hubiese colocado el orgullo por encima de todo. ¿Estáis de acuerdo conmigo hermano?

Viéndolo sollozar por la pérdida de la compañera amada, se enternecía, recordando cuanto él también había llorado por novia. Sin embargo todo pasará, siendo substituido por ideas renovadoras, y nada estaba perdido, pues los seres continuaban, después de la muerte, disfrutando la vida del espíritu inmortal, persistiendo los verdaderos afectos.

—El tiempo cura las heridas, mi amigo. El tiempo es la verdad que nos libera. Comprenderéis que Rebeca no murió realmente, que os acompaña desde donde está y que podréis entrar en contacto con ella cuando queráis. La separación es temporal y necesaria. Mantén la calma y ten paciencia...

El enorme palacio de Nerón, lujoso y bellísimo, se asemejaba a una gran tumba, pues en él estaban sepultadas sus últimas ilusiones de poder. ¿Qué importaba el cargo de senador del imperio? ¡Las riquezas abarrotaban los cofres de la familia y, a pesar de ello, nada pudieron hacer por Rebeca!

El emperador se divertía, analizando la soberbia maqueta de la nueva Roma, rodeado de aduladores. Presintiendo su presencia, ordenó con un imperioso gesto, que se acercase. Ajeno al dolor del súbdito, exclamó:

—¿Qué os parece? ¿No son magníficos los nuevos edificios? ¡Gracias a los dioses nos libramos de la fealdad de las antiguas construcciones y principalmente, de los barrios pobres! ¡Una nueva Roma surgirá y pasará a la posteridad como la obra de mi genio!

El romano bajó la cabeza, apretando las manos, sintiendo las uñas enterradas en las palmas de las mismas, pues tan grande era el esfuerzo que tenía que hacer para contenerse. Casi en sordina, respondió:

—Sois el responsable, divino emperador, por todo lo que le acontece a Roma y a los romanos. La posteridad no os negará la autoría de tales hechos. ¡Jamás seréis olvidado!

—Hoy me siento realmente magnánimo, ¿no os lo parece?

—Ciertamente, divino. ¡Como siempre, además!

Una vez en la calle, el senador respiró profundamente, sintiendo que la cabeza le iba a explotar, por la abrumadora presión. ¡Qué bueno era estar a distancia de la atmósfera saturada de los perfumes del palacio y, en especial, de la figura del emperador! Los hijos lo esperaban y él resolvió aclarar la situación, de una vez por todas, cumpliendo la última voluntad de la esposa. Para su sorpresa, tristes sonrisas acompañaban la revelación:

—Querido padre, ¡solo usted ignoraba que mamá era cristiana! Aun-

que jamás hubiese mencionado el nombre del Maestro, nos crió según sus preceptos. Guardábamos silencio para no hacerla quedar mal, pero siempre supimos que Jesús orientaba nuestros pasos. Tal y como ella, somos cristianos. ¿Decepcionado?

—Solo temeroso, pues sabéis que muchas personas descienden a los circos, cumpliendo el trágico destino al cual les empuja ese asesino que se tiene por un dios, Nerón. ¡Ayúdenme a reflexionar y a decidir sobre nuestro futuro! No soporto la idea de servir a Nerón y bien sé que, en el momento en el que me niegue a ejercer el cargo, seré eliminado sumariamente. ¡Somos ricos, disponemos de muchos bienes! ¡Juntándolo todo, podremos comenzar una nueva vida en otros lugares!

Una semana después, embarcaban en una veloz galera, rumbo a distantes tierras del Oriente, un señor de cabellos grisáceos y tres apuestos jóvenes. Vestían ropas comunes, semejantes a la de los mercaderes y llevaban enormes baúles, celosamente guardados en sus camarotes. Abandonaban Roma a escondidas, temiendo a las famosas represalias del emperador, perpetradas en medio de hipócritas sonrisas y gentilezas.

Establecidos, percibieron al poco tiempo que disponían de un fértil campo para difundir las ideas del Maestro. Se enteraron de que urgía se fundase en esa zona una iglesia local, y los recursos no les faltaban. Una dulce figura los incentivaba desde el mundo espiritual, perpetuando los vínculos afectivos que la muerte no destruye. Como ella había predicho, padre e hijos disfrutarían de una existencia larga y provechosa, repleta de actos de abnegación, siempre en nombre de Jesús. Los jóvenes se unieron a mujeres de la región y sus hijos se esparcieron por aquellas tierras. Así, la doctrina del dulce Maestro de Judea se difundió un poco más, llevada como simientes de flores silvestres, que el viento traslada hasta lugares lejanos, para germinar, sencillas y lindas, en todo lugar.

Testimonio

Los dulces años de juventud en la aldea de Judea se perdieron en los siglos. Los sufrimientos y dolores enfrentados en la ciudad sagrada de Jerusalén cayeron en el olvido, restando solamente la experiencia y la certeza de que sirvieron como importantes bases evolutivas. Cuando el buen amigo León Tolstoi solicitó mi sencilla historia, que los evangelistas no conocieron, accedí con la intención mayor de llevar a muchos, nuevamente, otro relato sobre la figura excelsa de Jesús.

Al evolucionar espiritualmente, no por eso dejamos de observar a aquellos que ensayan pasos menores, mas, sumamente importantes. Situacio-

nes penosas, tragedias que juzgamos insuperables, incomprendiones, desamor, todo adquiere proporciones mínimas pero aleccionadoras si la doctrina del Maestro nos guía por el camino. En mi caso, ejemplificando, ¡cómo fue de difícil la vida en aquel prostíbulo antes de conocer a Jesús y cómo se me ampliaron los horizontes al conocerlo!

El amor incondicional enseñado por el Maestro nos faculta el entendimiento de la gente y sus necesidades, promueve la aceptación, permite el análisis sin juicios: comprendemos, aceptamos, esperamos, trabajamos por los cambios que solo pueden ser llevados a cabo dentro de nosotros mismos. ¡A pesar de eso cuán grandes adversarios de nosotros mismos somos! ¡Imploramos por nuevas actitudes, como si ellas cayesen de los cielos, mientras persistimos en el estancamiento!

¿Cuál es el camino? Jesús se cansó de nombrarlo: la caridad, en su amplia y compleja aceptación. A través de ella nos educamos. Aquel que da un simple pan, con el paso del tiempo dará el corazón. Claro que la misma exige perseverancia, entrenamiento, paciencia... Y siempre comienza por lo sencillo y finaliza con el amor a la Humanidad, liberado de las constricciones y apelaciones egoístas. Pasa por los caminos más variados, exigiendo el perfeccionamiento de las conductas y de los sentimientos, sin lo cual se inviabiliza la tolerancia, la paciencia, la benevolencia, la indulgencia, el desapego, que han de nutrirle... El trayecto es solitario en lo que se refiere a la necesaria transformación individual, debiendo ser andado interiormente, sin que otros detenten el conocimiento de nuestras victorias o derrotas. El ser que busca la iluminación lo hace para sí mismo y no para sobresalir a los ojos del mundo. Esos son falsos brillos, oropeles que se deshacen al sabor de los obstáculos comunes en las existencias. Aún existen personas que se engañan, asumiendo posiciones de falsa bondad. Ante eso el Maestro acostumbra a decir: “que vuestra mano izquierda no sepa lo que da la mano derecha”. Para los que solo ven el exterior, no logran reconocer que aquel que mucho ofrece está más próximo de Dios; y para éste, la importancia de la donación está en razón directa del sentimiento envuelto en la acción. La donación desinteresada de óbolos pequeños asume proporciones inmensas, pues es el resultado de grandes y ennoblecedores esfuerzos en la lucha rumbo a la perfección, a semejanza de lo enseñado por nuestro Maestro, Jesús.

Rebeca

(Mensaje recibido por la médium Cirinéia Iolanda Maffei, transcripto de Mujeres Fascinantes, Boa Nova Editora, 2006, páginas 13 a la 66, Catanduva, SP, Brasil)

La educación en el hogar

Emmanuel

“Y también vosotros hacéis lo que habéis aprendido de vuestro padre.” – Jesús. (Juan, 8:38.)

En el mundo actual se preconiza una educación que favorezca la libertad plena de los instintos del hombre, olvidándose, cada vez más, de las antiguas enseñanzas en cuanto a la formación del carácter en el hogar; sin embargo, la Humanidad, más temprano o más tarde, será obligada a reajustar sus propósitos.

Los padres humanos han de ser los primeros mentores de la criatura. De su misión amorosa proviene la organización del ambiente familiar justo. Familias corrompidas significan malos padres, aunque entre ellos estén los que, bajo el peso de extensos sacrificios y aun ante la falta de vigilancia colectiva, consiguen mantener la seguridad posible contra el desorden amenazador.

El fin del hogar nunca debe constituirse en una válvula para goces improductivos, porque en él se ha de realizar un trabajo de cooperación con Dios. El hombre o la mujer que deseen al mismo tiempo ser padres y gozadores egoístas de los placeres de la vida terrestre, están ciegos y terminarán sus locos esfuerzos, espiritualmente hablando, en la sepultura no poco común de la inutilidad.

En balde se improvisarán sociólogos para sustituir la educación en el hogar por similares incomprensibles que envenenan el alma. Solo un espíritu que haya comprendido la paternidad de Dios, por encima de todo, consigue escapar a la ley según la cual los hijos siempre imitarán a los padres, aunque estos sean perversos.

Oigamos la palabra del Cristo y, si tenéis hijos en la Tierra, guardad la declaración del Maestro como advertencia.

(Del libro *Camino, Verdad y Vida*, médium Francisco Cándido Xavier. Capítulo 12, páginas 41 y 42. Mensaje Fraternal).

Niños

Emmanuel

“Mirad, no despreciéis a ninguno de estos pequeños”.
Jesús. (Mateo, 18:10.)

Cuando Jesús nos recomendó no despreciar a los pequeños, esperaba de nosotros no solo medidas providenciales para ellos alusivas al pan y a la vestimenta.

No basta alimentar pequeñas bocas hambrientas o cobijar cuerpecitos que tiriten de frío. También es imprescindible el abrigo moral que asegure al espíritu renaciente el ambiente de trabajo necesario para su sublimación.

Muchos padres garantizan el confort material de los hijitos, pero relegan su alma al lamentable abandono.

La holgazanería en la calle fabrica delincuentes que acaban situados en la cárcel o en el hospicio, pero el relajamiento espiritual en el reducto doméstico genera demonios sociales de perversidad y locura que en muchas ocasiones, amparados por el dinero o por los puestos elevados, atraviesan extensas fajas del tiempo, esparciendo miseria y sufrimiento, sombra y ruina, con deplorable impunidad, frente a la justicia terrestre.

No desprecies, pues, al niño, entregándolo a los impulsos de la naturaleza animalizada.

Recuerda que todos nos hallamos en proceso de educación y reeducación, ante el Divino Maestro.

El plato de comida es importante en el desarrollo de la criatura, sin embargo, no podemos olvidar “que no solo de pan vive el hombre”.

Acordémonos de la nutrición espiritual de los niños, a través de nuestras actitudes y ejemplos, avisos y correcciones, en tiempo oportuno, toda vez que desamparar moralmente al niño, en las tareas de hoy, será condenarlo al menosprecio de sí mismo, en los servicios de los que se responsabilizará mañana.

(Del libro *Fuente Viva*, médium Francisco Cándido Xavier, capítulo 157, Mensaje Fraternal).

Encuentro estipulado

Espíritu Meimei

Cuando la aflicción tocó a su puerta, el discípulo tomó el Evangelio del Señor y le leyó la promesa divina:

– “Estaré con vosotros hasta el fin de los siglos...”

Se le encendió la esperanza en lo más profundo del alma.

Y, cierta mañana, partió en busca del Maestro, del mismo modo que lo hace la corpa extraviada en el desierto, cuando suspira por la fuente de las aguas vivas.



Entró en un templo repleto de luces chispeantes, donde se veneraba su memoria; sin embargo, a pesar de sentir que la fe allí brillaba entre cánticos reverentes y flores colocadas con devoción, no encontró por ningún lado al Divino Amigo. Lo buscó en los vastos recintos, donde se pronunciaba su nombre con inflexión de supremo respeto; con todo, a pesar de sorprenderle la enseñanza pura, en el verbo de aquellos que abrazaban dorados libros, siguió sin notar su presencia.

En la jornada exhaustiva, gastó horas... En vano atravesó portones y columnas, altares y jardines.

Caía, gélida, la noche, cuando escuchó los gemidos de una criatura enferma, abandonada en el arroyo.

Arrodillándose, la acogió amorosamente en la calidez de sus brazos. Al levantar los ojos, vio a Jesús, ante él, y, trémulo, clamó:

– ¡Maestro! ¡Maestro!...

El Excelso Bienhechor acarició su fatigada cabeza, como quien buscara atenuar toda su angustia, y le dijo, compasivo:

– Realmente, hijo mío, estaré con todos y en todas partes, hasta el fin de los siglos; sin embargo, vivo en el corazón de la caridad, en cuya luz he concertado una cita con todos los aprendices del bien eterno...

En vano, intentó el discípulo retener al Señor para abrazarse a su pecho...

A través de la neblina espesa, y de las lágrimas que inundaban su rostro, reparó en que la celeste visión se diluía en el fulgor del cielo crepuscular, pero, en la acústica de su propio ser, le resonaban ahora las palabras inolvidables:

– Toda vez que amparareis a uno de esos pequeñitos, por amor a mi nombre, es a mí a quien lo hacéis...

(Mensaje recibido por el médium Francisco Cándido Xavier)

Abuso sexual y aborto

Dr. Ricardo di Bernardi

No existen actos perversos que hayan sido planeados por la espiritualidad superior. Sería una miopía intelectual sin límites, la idea de que alguien debe reencarnar con el fin de ser violentado sexualmente.

En diversas ocasiones, cuando hicimos conferencias sobre el asunto de la Reencarnación o sobre el Aborto, una vez concluidas las mismas, recibimos preguntas sobre la dolorosa y delicada circunstancia que envuelve la violencia sexual. Al propiciar dichas preguntas en forma escrita hacia nosotros, era principalmente este aspecto el cuestionado. Aunque este particular es potencialmente desagradable, no podemos ignorarlo, dentro del contexto de nuestra situación planetaria.

La gran discusión que surge, es sobre la legitimidad o no del aborto, en el caso de un embarazo producto de un acto de violencia física. Una vez más, tomamos partido en relación al aspecto legal de la cuestión, absteniéndonos de mayores comentarios, puesto que los pueblos ya tuvieron innumerables leyes y constituciones y otras tantas que tendrán.

Abordemos este tema desde el punto de vista trascendental y de la reencarnación, teniendo en cuenta que por lo menos son tres, los espíritus relacionados en este asunto. También, en relación a los aspectos de ética médica, a los cuales estamos sujetos, por fuerza de la profesión que en esta encarnación ejercemos, recordamos que es precisamente esa ética que difiere en cada país del planeta. En una escala de cero a diez, tendremos todo tipo de calificaciones, según cada nación y continente donde nos detengamos.

Inicialmente, nos corresponde aclarar que el libre albedrío es el mayor patrimonio que nosotros, espíritus humanos, recibimos dentro de nuestra posición evolutiva. Este no legaliza actitudes, pero ofrece la opor-

tunidad a las criaturas de decidir y responsabilizarse por las consecuencias de sus actos.

Otra premisa que debemos establecer es aquella de mayor o menor repercusión de nuestros actos, frente a la Ley Universal, en relación al nivel de esclarecimiento que tengamos.

Es importante también subrayar, que no existen actos perversos que hayan sido planeados por la espiritualidad superior, como decíamos antes. Sería una miopía intelectual sin límite, la idea de que alguien debe reencarnar con el fin de ser violentado. La concepción de un Dios punitivo y vengativo no tiene más cabida en el diccionario de los religiosos esclarecidos sobre la vida espiritual. Dios es una fuente inagotable de amor. Es la Ley mayor que todo lo rige, coordinadora de las leyes naturales.

¿Cómo concebir la violencia física? ¿Cómo enmarcar la omnipresencia divina en todas las situaciones y sufrimientos con los cuales convivimos? ¿Dios estaría ausente delante de esas circunstancias? ¿O estaría presente?

¿Quién es la víctima?

Al reencarnar, cada uno de nosotros trae todo su pasado impreso, indeleblemente, en sí mismo. Ya hicimos referencia en otros escritos a los núcleos energéticos que traemos grabados en nuestro inconsciente pretérito.

Siendo espíritus y debido a los innumerables viajes que recorrimos, representados en las múltiples vidas, poseemos en nuestro “pasaporte” muchísimos sellos de las posadas donde nosotros aprendimos en el pasado. Hoy, la suma de esas experiencias se traduce en un manantial energético que se irradia, constantemente, de nuestro interior hacia la superficie.

Así también pasa con la “víctima”. La joven que hoy se presenta de forma diferente, trae, de su pasado, profundas marcas de actitudes perjudiciales a sus hermanos; actitudes de desequilibrio que son grabadas en sí misma. Algunas de ellas participan, intelectualmente, de verdaderas emboscadas tratando de atender, de manera dolorosa, la intimidación sexual de las criaturas. Otras, fueron ejecutoras directas de crímenes en esa área debido a la autoridad de la cual estaban investidas. En fin, son muchas las situaciones que generan la desarmonía energética que pulsa en los archivos vibratorios de tales personajes, constantemente.

Por la ley universal de sintonía de vibraciones, aunque aparentemente, la apariencia de la persona no revele su pasado, podrá, en un momento deter-

minado, ser atraída hacia una circunstancia similar a aquella que perpetró en otros tiempos.

Es claro que el constante trabajo de la familia en términos de educación y amor, así como el esfuerzo personal de la criatura, sumado a la labor incansable de los protectores espirituales, puede alejar tales situaciones. No existe fatalidad. Existen apenas las tendencias y la predisposición, factores por los cuales siempre estarán dependiendo en mayor o menor medida las consecuencias de los involucrados en el proceso.

Recordamos también, que los familiares que sufrieron en diferentes grados, las repercusiones que sobresalen del crimen, son ahora, nuevos personajes del teatro de la vida, pero que fueron actores de la misma obra en el pasado.

El agresor, que muchas veces sorprende al escoger a su víctima, realmente, en su desequilibrio patológico, entró en sintonía con ella. La ley de la gravedad existe. No es buena ni mala. Simplemente existe. Si tiramos una piedra hacia lo alto y nos quedamos esperando a que caiga, fatalmente, seremos alcanzados por ella. No se trata de un castigo divino; la ley de gravedad es una ley universal que cumple, automáticamente, su función. Lo mismo acontece con la ley de acción y reacción, y con la ley de la sintonía energética.

Si ya tiramos la piedra para arriba, solo nos resta abrir la sombrilla de la caridad, para reducir el impacto de la energía que movilizamos en el pasado.

Por lo tanto, sobre el asunto que estamos ventilando, la violencia ocurre y la gestación se presenta, como una sorpresa desagradable, ¿cómo orientar a la víctima? Identificados los dos protagonistas de la gestación, hablemos ahora acerca de la entidad que reencarna.

En ciertas ocasiones, el ser que se sumerge en la carne en tan dolorosas circunstancias, es alguien que vibra en la misma frecuencia de desequilibrio. Un espíritu que por el odio, se imanta magnéticamente, al aura de la víctima, pidiéndole cuentas por los sufrimientos que, en el pasado, ella le causó; se ve preso en las redes energéticas del organismo biológico que se forma. El proceso obsesivo que se venía desarrollando ya lo fijó, periféricamente, a la trama periespiritual materna y ahora, definitivamente, se adhiere al cuerpo físico.

A pesar del momento cruel, la Ley Mayor aprovecha para retirar al perseguidor y adormecerlo. Despertará posiblemente, envuelto en los brazos maternos, tal vez su antiguo verdugo, a quien aprenderá a perdonar y posiblemente amar, en función del olvido de lo ocurrido en el pasado.

Muchos de nosotros, que hablamos sobre el aborto, o hasta aquellos que defienden este acto, tal vez nunca hayamos tenido la oportunidad de asistir a su ejecución.

Recordemos nuevamente que, en ninguna hipótesis, no fue programada la violación y que ésta, en ninguna circunstancia es justificable. Sin embargo, existiendo el crimen, la espiritualidad siempre hará lo mejor posible para que del mal pueda resultar algún bien. Mas muchas veces la embarazada, presionada por los vínculos familiares, opta por interrumpir la gestación del embarazo indeseado.

En muchos países, donde la legislación lo permite, hasta el quinto o sexto mes del desarrollo fetal, inclusive todavía más allá, en casos de violación, se observa una imagen tétrica: fragmentos de brazos y piernas, manos y delicados dedos ensangrentados, tirados en los fríos baldes de la indiferencia humana. Fetos, muchas veces retirados enteros, por cesárea, son colocados sobre bandejas donde, por la inmadurez pulmonar, respiran irregularmente hasta morir.

Somos contrarios al drama y a esos recursos chocantes que se exhiben en películas o imágenes, para herir la sensibilidad de las personas. Son proyecciones que combaten el aborto mediante el impacto y la agresión a las personas. La falta de argumentos y del conocimiento espiritual del proceso desencadenado, es lo que hace echar mano de esos métodos agresivos de exposición. Una mejor visión de la situación espiritual, puede dispensar esos recursos de los cuales se sirven algunas corrientes religiosas, por desconocer la pre-existencia del alma.

El espíritu sometido a la violencia del aborto, sufre intensamente en el proceso, según su grado de madurez espiritual. Delante de la ley divina, sabemos que el espíritu reencarnado no debe recibir agresiones arbitrarias frente a la violencia cometida por otro. Violencia que genera violencia: un ciclo triste que necesita ser roto con un acto de amor a un pequeño ser que, muchas veces, aspiraba a tener una oportunidad de evolución.

El aborto provocado genera, muchas veces, profundos traumas en to-

dos aquellos que están implicados, al punto de exacerbar la dolorosa situación kármica de la constelación familiar. Nadie es madre o hijo de otro por casualidad; siempre hay un sabio mecanismo de la ley que trata de corregir o amenizar los sufrimientos.

Hay también espíritus afines y benefactores que, tratando de amparar a la futura madre, optan por reencarnar valiéndose de la situación que se ha producido. La víctima de violación podrá tener a su lado toda la luz de alguien, que podrá ser su amparo y su consuelo en su vejez. Aquel hermano, lleno de ternura en su corazón, con proyectos de dedicación y altruismo, aprovecha el momento creado por el crimen, para donar directamente en la vida material, todo su trabajo para aquel que ama. Renace como su hijo. En este caso, la eliminación del embarazo a través del aborto provocado, anula la ayuda laboriosa que el espíritu protector lamentará haber perdido.

Por lo expuesto, la interrupción de la gestación, aunque sea como consecuencia de una violencia, es siempre una actitud arbitraria, que solamente ampliará el sufrimiento de los familiares.

Si la joven fuera emocionalmente incapaz de atender los requisitos de la maternidad, la adopción realizada preferiblemente por personas con vínculos cercanos, deberá ser el remedio indicado. Si no hubiera otra posibilidad, psíquicamente aceptable, de recibirlo entre los familiares, debe encaminarse el trámite de la adopción, para quien reciba aquella criatura con el amor necesario a su proceso redentor educativo. Solo el tiempo será capaz de cicatrizar las heridas del alma.

¿Para qué educamos a los hijos?

Juan Félix Algarín Carmona

Tener un lugar adónde ir, se llama hogar. Tener personas a quienes amar, se llama familia y tener ambas se llama bendición.
Papa Francisco¹

La pregunta que nos sirve de título, ¿para qué educamos a los hijos?, conlleva un profundo ejercicio de introspección y autoanálisis porque encierra la cuestión trascendental sobre cuál es el propósito de nuestras vidas. Si no tenemos clara la finalidad de la existencia, jamás encontraremos una buena respuesta a esta pregunta. El reto es mayor porque nos convertimos en padres, muchas veces, sin estar preparados para la tarea. Entonces nos preguntamos a cada paso del camino ¿cómo seré capaz de educar a otro ser humano para que encuentre el verdadero significado de la vida, si aún yo no lo conozco?

Por dura que parezca la respuesta que sugiero, al final pienso que todos estaremos de acuerdo en que educamos a los hijos para que se vayan. Para que se marchen. Para que algún día crucen el dintel de la puerta del hogar y busquen el rumbo de su propia existencia. Lo que nos lleva a recordar el hermoso poema, *Camina siempre adelante*², del cantautor argentino-español Alberto Cortés:

*“Cuando le dije a mi padre
que me iba a echar a volar,
que ya tenía mis alas
y abandonaba el hogar.*

*Se puso serio y me dijo:
A mí me ha pasado igual,
también me fui de casa
cuando tenía tu edad.*

*En cuanto llama la vida
los hijos siempre se van,
te está esperando el camino
y no le gusta esperar.*

*Camina siempre adelante
tirando bien de la rienda,
mas nunca ofendas a nadie
para que nadie te ofenda.*

*Camina siempre adelante
y ve marcando tu senda,
cuanto mejor trigo siembres
mejor será la molienda.*

*No has de confiar en la piedra
con la que te puedas topa;
apártala del camino
por los que vienen detrás.*

*Cuando te falte un amigo
o un perro con quien hablar;
mira hacia dentro y contigo
has de poder conversar.*

*Camina siempre adelante
pensando que hay un mañana,
no te permitas perderlo
porque está buena la cama.*

*Camina siempre adelante
no te derrumbes por nada
y extiende abierta tu mano
para quien quiera estrecharla....*

*Cuando le dije a mi padre
que me iba a echar a volar,
se me nublaron los ojos
y me marché del hogar”.*

Este es un hermoso poema que entenece el alma al escucharlo musicalizado en la vibrante voz de Alberto.

Algunos padres no nos preparamos para ese momento, pero queramos o no los hijos se marchan. Preparados o no para enfrentar la vida, tendrán que hacerlo. Algún día con aplomo o incertidumbre tendremos que decirle, tal como Sara le dijo a su hijo, el también cantautor argentino Facundo Cabral, —quien en 1996 fue declarado por la Unesco *Mensajero mundial de la paz*—, aquellas palabras que él nunca olvidó y nos legó como parte de su testimonio de vida:

*“Cuando me fui de mi casa, niño aún, mi madre me acompañó a la estación, y cuando subí al tren me dijo: Este es el segundo y último regalo que puedo hacerte, el primero fue darte la vida, el segundo la libertad para vivirla”.*³

Sin embargo, debemos añadir que además de la vida y la libertad para vivirla, es nuestra responsabilidad brindarles a los hijos una buena educación. Y no lo conozco una mejor que la que ofrece el Espiritismo. Pues el Espiritismo, ante todo, es eso, una propuesta educativa codificada a mediados del siglo XIX por el ilustre pedagogo francés Hippolyte León Denizard Rivail, mejor conocido por su seudónimo de Allan Kardec, basada en las enseñanzas brindadas por los Espíritus superiores a través de un sinnúmero de médiums de distintos países, edades, y en diferentes idiomas.

Al enseñarnos el principio de la inmortalidad del alma, el Espiritismo nos revela nuestra verdadera naturaleza resumida con excelencia en un

pensamiento del religioso, paleontólogo y filósofo francés Pierre Teilhard de Chardin:

“No somos seres humanos teniendo una experiencia espiritual; somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”.

Visto de esta manera lo primero que tenemos que reconocer es que nuestros hijos son Espíritus. Su verdadera y más íntima esencia es esa. Son seres espirituales en tránsito por la vida corporal.

Pero el Espiritismo nos enseña más, nos aclara que no son Espíritus de nueva creación. Son almas que ya han vivido múltiples existencias corporales y llegan a nosotros, como parte de su proceso evolutivo y de aprendizaje, por vía de la reencarnación.

“El Espíritu renace, con frecuencia, en el mismo medio en que vivió y se encuentra en relaciones con las mismas personas”...⁴

El reencuentro de Espíritus afines hace que la convivencia familiar sea placentera y feliz. Por otro lado el encuentro de Espíritus antagonistas torna la vida en familia en una prueba, en una experiencia a veces muy complicada que se convierte también en una expiación.

“Dios permite en las familias estas encarnaciones de Espíritus anti-páticos o extraños con el doble objeto de servir de prueba para los unos y de medio de adelanto para los otros. Además, los malos se mejoran poco a poco con el contacto de los buenos y por los cuidados que de éstos reciben; su carácter se suaviza, sus costumbres se purifican, sus antipatías se deshacen y así es cómo se establece la fusión entre las diferentes categorías de Espíritus, como ocurre en la Tierra, entre las razas y los pueblos”.⁵

Los hijos llegan a nuestros hogares con un propósito: ajustar corazones y solventar problemas. Hermosas palabras de Emmanuel que, en su sencillez, explican la insondable profundidad de muchas dinámicas hogareñas para las que no encontramos explicación sin el conocimiento de la reencarnación.

Sócrates, el gran maestro de la Humanidad, conocía la preexistencia del alma y la ley de la reencarnación. Por esto afirmaba que en lo profundo de cada persona habita la verdad que necesita conocer. De ahí su propuesta educativa de la mayéutica, con la que, a través de sucesivas preguntas, ayudaba al estudiante a acceder a la respuesta acertada, que siempre habitó en lo profundo de su ser.

Agustín de Hipona, con la sabiduría que le caracteriza desde su vida

encarnada, nos ilustra, ahora como Espíritu, en *El Evangelio según el Espiritismo*:

¡Oh, espiritistas! comprended que cuando producís un cuerpo, el alma que se encarna en él viene del espacio para *progresar*; *sabed vuestro deber y poned todo vuestro amor en aproximar esta alma a Dios*.

*Vuestros cuidados, la educación que le daréis, ayudarán a su perfeccionamiento y a su bienestar futuro.*⁶

“Poned todo vuestro amor en aproximar esta alma a Dios”.

¡Qué magnífica exhortación! Cuando se repasan los deberes de la paternidad y la maternidad, son muchos los que olvidan éste que debería ser el principal entre todos. Se piensa en la salud, la alimentación, en llevarlos a las mejores academias pero, por olvido o desconocimiento, no se les revela a los niños su naturaleza espiritual ni se procura aproximarlos a la Inteligencia Suprema y causa primera de todas las cosas, que es Dios. ⁷Agustín de Hipona continúa orientándonos:

“Desde la cuna, el hijo manifiesta los instintos buenos o malos que trae de su existencia anterior; es preciso aplicarse a estudiarlos; todos los males tienen su principio en el egoísmo y en el orgullo; vigilad pues, las menores señales que revelan el germen de estos vicios, y dedicaros a combatirlos sin esperar que echen raíces profundas”...⁸

Tal como lo explica San Agustín, desde la cuna los niños manifiestan los instintos buenos o malos o las tendencias que traen consigo como el bagaje que traen de otras vidas. Demostrarán las virtudes adquiridas, como también darán señales de sus debilidades. Si seguimos el consejo de San Agustín y nos aplicamos a estudiar estas señales tempranas en el carácter del niño, a la luz del conocimiento espírita, tendremos una herramienta poderosa en nuestras manos para educarlo. Porque ninguna otra etapa será más propicia para recibir una formación que le corrija sus debilidades de carácter que en la temprana edad. No hacerlo así, supondrá una tarea difícil, si no imposible, cuando se llegue a la adolescencia.

A esta altura de nuestra reflexión cabe hacernos la siguiente pregunta contenida en *El libro de los Espíritus*:

“582 –¿Puede considerarse la paternidad como una misión?

Sin duda es una misión y al mismo tiempo un deber muy grande, que compromete para el porvenir la responsabilidad más de lo que el hombre se

*imagina. Dios ha puesto al hijo bajo la tutela de los padres para que estos le guíen en el camino del bien, y facilitó su tarea dándole una organización frágil y delicada que le hace accesible a todas las impresiones. Pero hay padres que se ocupan más de enderezar los árboles de su jardín y hacerlos producir muchos y buenos frutos, que enderezar el carácter de su hijo. Si éste sucumbe por su falta cargarán la pena y los sufrimientos del hijo en la vida futura recaerán sobre ellos, porque no hicieron lo que dependía de ellos para su adelanto en el camino del bien”.*⁹

La respuesta que los Espíritus Superiores le brindaron a Kardec no puede ser más reveladora. La paternidad es una misión de la que tendremos que rendir cuenta en la espiritualidad. Los hijos vienen a nuestro lado como parte de su proceso evolutivo de crecimiento espiritual y es nuestra responsabilidad brindarles todas las herramientas para que logren su propósito. Sin duda alguna una de esas herramientas indispensables para acelerar su progreso es la educación. Ahora bien, Kardec, el ilustre Codificador del Espiritismo, nos hace importantes aclaraciones cuando nos explica cómo debe ser esa educación.

*“No la educación intelectual, sino la educación moral, y tampoco la educación moral que enseñan los libros, sino la que consiste en el arte de formar el carácter; la que da los hábitos: porque la educación es el conjunto de hábitos adquiridos”.*¹⁰

En sus comentarios a la respuesta de la pregunta 917 de *El libro de los Espíritus*, Kardec, otra vez, recalca esta diferencia.

*“...la educación; no esa educación que tiende a hacer hombres instruidos, sino la que tiende a hacer hombres de bien”.*¹¹

Conozco una historia verídica de un médico que muy bien ejemplifica la diferencia entre instrucción y educación. Resulta que en su primer día de trabajo se topó con una situación inesperada. Al llegar al hospital encontró que los dos compañeros médicos a los que relevaría en el turno, apostaban sus costosos relojes parados frente a la camilla de una paciente. La apuesta consistía en acertar cuánto tiempo estaría agonizando la mujer antes de expirar.

Era una paciente de VIH/SIDA que padecía los estertores de la muerte. La mujer se retorció entre sus vómitos y diarreas sin que nadie se compadeciera de ella. Lo primero que hizo el joven médico fue pensar que, si había llegado la hora de su muerte, no la dejaría partir en aquellas condiciones

infrahumanas. Con ayuda de las enfermeras la asearon, cambiaron de cama y vistieron con ropas limpias. Durante todo el turno el joven galeno estuvo pendiente de la paciente. Al finalizar la jornada de trabajo, la mujer aún agonizaba. Antes de marcharse, el joven médico levantó a la huesuda paciente y la abrazó. Le susurró al oído palabras llenas de amor y compasión humana. Se despidió de ella seguro de que no volvería a verla jamás. Mas su sorpresa fue enorme cuando al regresar al día siguiente encontró a la mujer sentada en la cama ingiriendo alimentos.

Aquel joven médico es hoy el Senador puertorriqueño José Vargas Vidot y el encuentro con aquella mujer fue la génesis de su proyecto de vida, la organización sin fines de lucro Iniciativa Comunitaria¹², que desde 1990 brinda servicios gratuitos a enfermos con VIH/SIDA en particular a la población ambulante.

Evidentemente los tres médicos tenían la misma instrucción, pero no tenían la misma educación.

Mientras muchas personas piensan que bastaría con enseñar valores a nuestros niños para lograr un mundo mejor, el Espiritismo nos muestra que esto no es suficiente. Necesitamos enseñarles virtudes. Por ejemplo: trabajo en equipo, organización, compañerismo, valor, disciplina, responsabilidad, puntualidad y justicia o equidad, son valores que encontraremos en una banda de asaltantes de bancos que después del atraco reparten el botín en partes iguales o según lo acordado. Son valores utilizados para hacer fechorías, demostrando con ello que el valor por sí mismo no es suficiente. El valor se hace bueno solo cuando sale de nosotros y va en busca de otros seres humanos para propiciar su bienestar y no exclusivamente el nuestro. Es entonces, que ese valor se convierte en una virtud, ya que la virtud es una disposición habitual para hacer el bien tal como nos enseñó Aristóteles. Y si nos preguntamos ¿quién podrá enseñarnos e ilustrarnos sobre la virtud? En un eco milenario nos responden las palabras de Plutarco, el célebre filósofo griego del siglo primero de nuestra era, quien sentenció: *“El amor nos enseña todas las virtudes”*.

Entonces, si el amor ha de ser nuestro maestro en cuestión de virtudes, recurramos a la autoridad por excelencia en el tema del amor a nuestro Maestro Jesús de Nazaret. El evangelista Mateo recogió un diálogo esclarecedor que sostiene Jesús con un fariseo, quien le hizo una pregunta capciosa para hacerlo caer en error y prenderlo.

36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

38 Este es el primero y más grande mandamiento.

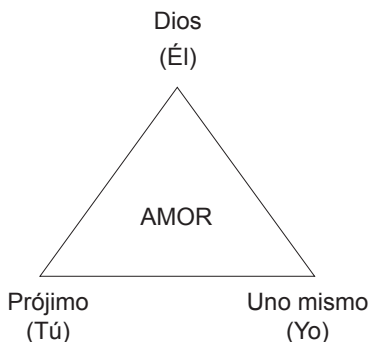
39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Mateo 22:36-40.¹³

Estos cinco versículos del Evangelio de Mateo encierran, según las palabras del propio Jesús, toda la enseñanza contenida en las Escrituras. Nos dice el dulce Rabí que amar a Dios es el primero y más grande mandamiento, pero acto seguido lo equipara, lo iguala, lo presenta semejante al segundo; amar al prójimo como a sí mismo.

En estos dos mandamientos Jesús triangula el amor de tal manera que no es posible cumplir con la ley de amor si faltara alguno de los tres ángulos.



Deseo aclarar que ésta es la base fundamental del mensaje de Jesús, de tal manera que es imposible llamarse su discípulo, sentirse o proclamarse cristiano o evangélico sin cumplir con estos mandamientos de amor. Él mismo lo proclamó:

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.¹⁴

La carencia del amor a Dios, al prójimo y a sí mismo, es la génesis de innumerables conflictos a los que podrían enfrentarse nuestros hijos durante

su desarrollo y crecimiento. A su vez, también se hará notable la ausencia de amor, en la incapacidad que tengan para superar dichos conflictos.

Mencionaremos tres de los múltiples ejemplos que pudiéramos citar:

- El acoso o *bullying*, según se le conoce en el idioma sajón, siempre ha sido un problema en el ambiente escolar. En estos tiempos, más que nunca, se ha reconocido como capaz de ocasionar seriamente trastornos psicológicos en quien lo padece. La situación se complica y agrava cuando del ámbito escolar, el acoso, salta a las redes sociales. No son pocos los casos donde los adolescentes han terminado privándose de la vida, desesperados, al ser blanco de la burla de sus compañeros.

- La bulimia y la anorexia son serios trastornos alimentarios y psicológicos que padecen muchas jovencitas y jóvenes que arriesgan sus vidas al negarse a ingerir alimentos. Se trata de un fenómeno complejo en el que confluyen diversas variables sociales, –pretenden cumplir con patrones de belleza impuestos por los medios de comunicación masiva, por ejemplo– fisiológicas y, como se dijo psicológicas. Su causa es la falta de control que una persona tiene sobre su entorno (violencia intrafamiliar, alcoholismo, desapego de sus padres, etc.) por lo que se aferra a lo único que puede controlar: lo que come.

- Las relaciones amorosas conflictivas que terminan en patrones de violencia doméstica son cárceles o redes en las que terminan atrapadas muchas personas cuya voluntad personal no basta para salir de ellas.

Estos son problemas muy complejos que en la mayoría de los casos necesitarán ayuda multidisciplinaria. Pero les puedo asegurar que el amor es una terapia infalible. Y que si educamos a nuestros hijos, desde la cuna, para que vivan la Ley de Amor, que Cristo vino a enseñar a la Humanidad, los vacunaremos contra estos y otros muchos males brindándoles una herramienta poderosa para enfrentarse a los retos de la vida.

Si se aman a sí mismos evitarán caer en situaciones que laceren su dignidad. Si aman al prójimo jamás harán nada que vulnere la dignidad de otro ser humano. Amar a Dios y tener la certeza de que Dios les ama, como ama a todas sus criaturas, los hará seres sensibles, compasivos, fraternos. Seres educados para la paz tal como propuso la insigne educadora italiana María Montessori por lo que fue nominada tres veces al premio Nobel de la Paz en los años 1949, 1950, 1951, quien afirmó: ¹⁵

Basado en sus enseñanzas Pablo Lipnisky, educador argentino es-

pecialista en el método Montessori, pronunció las siguientes palabras en el documental *La educación prohibida*, en 2012 (<https://youtu.be/amkZKNdA-5JQ>):

“Todo el mundo habla de paz, pero nadie educa para la paz, la gente solo educa para la competencia y este es el principio de cualquier guerra. Cuando eduquemos para cooperar y ser solidarios unos con otros, ese día estaremos educando para la paz”.

Decíamos al principio de este artículo que para poder responder con acierto a la pregunta, ¿para qué educamos a los hijos?, era menester plantearnos la cuestión fundamental sobre el significado de la existencia. En cierta ocasión le preguntaron al Dalai Lama, líder espiritual del lamaísmo o budismo tibetano, ¿Cuál es el verdadero significado de la Vida?, a lo que respondió: “*Ser feliz siendo útil a los demás*”.

Su respuesta nos recuerda una anécdota en la vida de John Lennon quien contó:

Cuando yo tenía 5 años, mi madre me decía que la felicidad era la clave de la vida. Cuando fui a la escuela, me preguntaron qué quería ser cuando fuera grande. Yo respondí: “ser feliz”. Me dijeron que yo no entendía la pregunta, y yo les respondí, que ustedes no entendían la vida.

Mucho se ha filosofado sobre la felicidad.

También son muchos los estudios que se han realizado, pero ninguno se compara con el Estudio de Desarrollo de Adultos de la Universidad de Harvard hoy dirigido por el Dr. Robert Waldinger.¹⁶ El propósito del estudio es analizar aquellos factores que llevan al ser humano a vivir una vida sana, plena y sobre todo feliz.

Lo que hace a este estudio único es que la investigación se ha extendido durante 75 años; abarcando al menos a tres generaciones consecutivas. Comenzó en 1938 con 724 sujetos, de los cuales aún viven 60. Con el pasar de los años se incorporaron al proyecto las esposas, hijos, nietos y bisnietos de las personas originales. Unos eran estudiantes de carrera de Harvard y otros eran muchachos de familias humildes de los suburbios de Boston.

Cuando el Dr. Waldinger les pregunta en la actualidad a sus estudiantes, pertenecientes a la generación *millennials*, lo que esperan lograr en la vida para ser felices, el 80% le responde dinero y el 20% le responde fama. Sin embargo el estudio de Harvard concluye que ni el dinero ni la fama dan una vida sana, plena y mucho menos feliz.

Entonces, si lo que muchos esperan, dinero y fama, no son factores que llevan a una vida feliz la pregunta es: ¿Cuál es la clave de la felicidad?

Y la respuesta es muy simple: tener relaciones humanas saludables y constructivas.

El Estudio de Desarrollo de Adultos de la Universidad de Harvard concluye que:

- La soledad es la condición que con el tiempo provoca la mayor cantidad de enfermedades físicas y psicológicas. Es importante aclarar que se puede estar solo aun rodeado de amigos y se puede estar solo en un matrimonio o familia disfuncional. Porque ya lo había dicho Séneca: *“La soledad no es estar solo, es estar vacío”*.

- Solo las personas que decidieron permanecer en matrimonios conflictivos y poco afectivos mostraron efectos dañinos aún peores que el de la soledad. Lo que confirma otras palabras de John Lennon: *“La felicidad está dentro de uno, no al lado de alguien”*.

- No se trata de tener muchos amigos o conocidos. Se trata de tener relaciones humanas saludables, profundas y constructivas. Vale aclarar que los contactos en Facebook y en las redes sociales en general, no califican como tales.

- Las personas que vivieron más años, con salud, y fueron más felices no eran aquellas personas que tenían mejores niveles de alimentación, ni las que hacían más ejercicio, ni las que trabajaron más duro, ni las que tenían más fama o fortuna.

- Las personas que mostraron las vidas más plenas, saludables y felices son aquellas que dedicaron muchos años de su vida y mucho esfuerzo a construir relaciones profundas, de confianza, a prueba de crisis; relaciones positivas, llenas de amor, de respeto y de crecimiento personal.

- El estudio habla mucho de las parejas porque la pareja es fundamental para construir estas relaciones funcionales.

- Muchas parejas felices mostraban conflictos y fricciones, pero lo que hacía a las parejas sólidas a largo plazo, era el sentido de pertenencia, empatía y apoyo en los momentos de crisis.

Este hallazgo del estudio nos recuerda las palabras del Papa Francisco:

“No existe familia perfecta. No tenemos padres perfectos, no somos perfectos, no nos casamos con una persona perfecta ni tenemos hijos perfec-

*tos. Tenemos quejas de unos a otros. Nos decepcionamos los unos a los otros. Por lo tanto, no existe un matrimonio saludable, ni familia saludable, sin el ejercicio del perdón”.*¹⁷

En conclusión:

- Las personas que encontraron y construyeron relaciones de pareja, de familia y de amigos capaces de superar los grandes retos de la vida son las personas que vivieron las vidas más felices.

Esta conclusión aplica a todos, tanto a ricos como a pobres. A la generación de 1938, cuando comenzó el estudio, como a los chicos de hoy.

Entonces, cabe preguntarnos, si la respuesta a un estudio tan profundo y tan extenso es tan obvia ¿por qué todo el mundo no es feliz y saludable?

A lo que tendremos que responder que no es fácil desarrollar relaciones humanas saludables y constructivas. La felicidad se construye, se trabaja. Hay que dedicarle mucho tiempo y esfuerzo. Para lograrlo necesitamos tener inteligencia, sobre todo inteligencia emocional. Es necesario ser portadores de grandes virtudes como la generosidad, el perdón, la paciencia y, sobre todo, el amor. Las mismas que enseña el Espiritismo, basándose en la doctrina de amor contenida en el Evangelio de Cristo.

En resumen la pregunta que nos sirve de título, ¿para qué educamos a los hijos?, podría tener la siguiente respuesta: Para que se vayan y sean felices. Los criamos y educamos para echarlos a la vida, para que conquisten sus propios horizontes, para que construyan sus propios derroteros y alcancen las metas que se trazaron como Espíritus, antes de encarnar entre nosotros y a través de nosotros. Ahora tengamos en cuenta que la base de la felicidad, que aspiramos que ellos puedan alcanzar, sí se la brindamos nosotros en el hogar. Sus primeras relaciones humanas saludables y constructivas, indispensables para la felicidad de acuerdo al estudio de Harvard, somos nosotros sus padres, sus hermanos, su familia. Así de importante es el Hogar. Lo que allí aprendan, lo llevarán consigo toda la vida. En el seno de la familia deberían tener sus primeras lecciones sobre el amor y la felicidad. Ahora bien, recordemos las palabras de la educadora María Junqueira Schmidt:

*“Si el hogar llega a fracasar en los deberes para con el niño, es muy probable que éste falle también en sus deberes para consigo mismo, para la familia, para la sociedad y para con Dios”.*¹⁸

Por eso es tan importante que nos esforcemos en cumplir la misión de la paternidad y la maternidad que Dios nos ha confiado. Enseñemos la ley

del amor a nuestros hijos tal como nos la legó nuestro amado Maestro Jesús de Nazaret. Pongamos en sus manos el Evangelio rico en buenas nuevas de renovación espiritual y alegrías sin fin, pero también rico en consuelos para los días difíciles. Entreguemos a sus almas este tesoro incalculablemente esclarecido y ampliado por las explicaciones luminosas que los Espíritus Superiores nos brindaron en la codificación espírita. Eduquémoslos para ser útiles y felices. Recordemos las palabras del luminoso espíritu Emmanuel a través de la mediumnidad impar de Chico Xavier.

“El culto del Evangelio en el Hogar perfecciona al hombre, el hombre perfeccionado ilumina la familia, la familia iluminada mejora la comunidad, la comunidad mejorada ilumina la Nación”.

Tenemos la responsabilidad de contribuir en la construcción del Reino de Dios en la Tierra anunciado por Jesús. Y tal como nos informó Allan Kardec en *Obras Póstumas*:

*Por la Educación, mejor que por la instrucción, lograremos transformar a la Humanidad.*¹⁹

(Endnotes)

1 <http://es.catholic.net/op/articulos/55588/cat/860/familia-unida.html>

2 CORTEZ, Alberto (1993). Camina siempre adelante. Mis Mejores Canciones: 17 Súper Éxitos [CD] Nueva York, EU.: EMI Music Distribution.

3 Del artículo “*Algunas frases para el recuerdo de Facundo Cabral*” Publicado el sábado 9 de julio de 2011 en BBC MUNDO. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/07/110709_facundo_cabral_frases_amab.shtml

4 KARDEC, Allan. El Evangelio según el Espiritismo. Cap. 5 ítem 11. Caracas. Mensaje Fraternal, 2012: 80.

5 KARDEC, Allan. El Evangelio según el Espiritismo. Cap. 4 ítem 19. Caracas. Mensaje Fraternal, 2012: 68.

6 KARDEC, Allan. El Evangelio según el Espiritismo. Cap. 14 ítem 9. Caracas. Mensaje Fraternal, 2012: 200.

7 KARDEC, Allan. El libro de los Espíritus. Pregunta 1. Caracas. Mensaje Fraternal, 2003: 53.

8 KARDEC, Allan. El Evangelio según el Espiritismo. Cap. 14 ítem 9. Caracas. Mensaje Fraternal, 2012: 200-201.

9 KARDEC, Allan. El libro de los Espíritus. Pregunta 582. Caracas. Mensaje Fraternal, 2003: 242.

10 KARDEC, Allan. El libro de los Espíritus. Pregunta 685. Caracas. Mensaje Fraternal, 2003: 276.

11 KARDEC, Allan. El libro de los Espíritus. Pregunta 917. Caracas. Mensaje Fraternal, 2003: 349.

12 <http://www.iniciativacomunitaria.org>

13 Mateo 22:36-40.

14 JUAN 13:35.

15 MONTESSORI, M. (1949). *Educación y paz*. Errepar: Argentina.

16 https://www.ted.com/talks/robert_waldinger_what_makes_a_good_life_lessons_from_the_longest_study_on_happiness/transcript?language=es

17 <http://www.periodistadigital.com/religion/opinion/2015/11/19/la-familia-a-la-luz-de-la-misericordia-iglesia-religion-dios-jesus-papa-sinodo.shtml>

18 CALLIGARIS, Rodolfo (2008). *La vida en familia*. Brasil. Mensaje Fraternal, página 22.

19 KARDEC, Allan (2012). *Obras Póstumas*. Brasil: Consejo Espírita Internacional, página 392.

“Dejad a los niños venir a mí”

**Estudio sobre el capítulo VIII de
*El Evangelio según el Espiritismo***

Dante Ramello
danteramello@hotmail.com

“DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MI, PORQUE EL REINO DE LOS CIELOS ES PARA LOS QUE SE LES PARECEN”

La pureza de corazón es inseparable de la simplicidad y de la humildad. Excluye todo pensamiento de egoísmo y orgullo. Por eso toma Jesús a la INFANCIA, como emblema de esa pureza. Y solo un Espíritu llegado a la perfección podría darnos el ejemplo de verdadera pureza.

Desde el punto de vista de la vida presente, el niño nos ofrece una imagen de inocencia y candor. Jesús no dice que el reino de los cielos es para ellos (los niños), sino para los que se les parecen.

Y puesto que el Espíritu del niño ha vivido ya, ¿por qué no se manifiesta tal cual es desde el nacimiento? En las obras de Dios todo irradia sabiduría: *el niño necesita cuidados delicados que solo la ternura maternal puede prodigarle, a la que se le suma la debilidad y la ingenuidad del niño*. Para una madre, su hijo es siempre un ángel. Y es preciso que así sea para que conquiste su dedicación. Ella no habría podido dispensarle su devoción si viera, en vez de gracia ingenua, un carácter viril y, menos, si conociese su pasado.

Por otra parte, hacía falta que la actividad del principio inteligente fuese proporcional a la debilidad del cuerpo, porque no habría resistido una actividad demasiado intensa del espíritu, tal como se observa en los niños muy precoces (*El Evangelio según el Espiritismo*, Allan Kardec).

Y cuánta responsabilidad encierra la condición de ser padres –asig-

namos este título, este rótulo o esta identificación al ser encarnado hombre o mujer a quien Dios ha bendecido con la posibilidad de engendrar un hijo, darle un lugar en su vida, en su hogar, en su corazón, y digo que Dios ha bendecido, porque es una bendición tener un hijo, abrazarlo, cuidarlo, formarlo, educarlo, alimentarlo y amarlo—. Una responsabilidad que si es asumida con inteligencia, como quien se enfrenta a un gran desafío, poniendo empeño, dedicación, entrega y sacrificio, sin duda alcanzará el objetivo propuesto, consciente o inconscientemente, ya que muchas veces no logrará comprender que hay compromisos que son asumidos antes de encarnar con aquellos Espíritus que luego llegarán a formar parte de una misma familia, *donde no siempre es la afinidad la que provoca esta reunión de Espíritus en un mismo hogar*; pero siempre confiando en Dios, nuestro Padre, en que la relación filial colaborará favorablemente y dará origen a nuevas y sanas relaciones, que permitirá hacer de esta existencia que hoy les corresponde vivir, una existencia beneficiosa para todos.

Por esa razón, cuando el Espíritu se aproxima a la encarnación entra en un estado de turbación y pierde poco a poco la conciencia de sí mismo, permaneciendo por un largo tiempo en una especie de sueño, durante el cual sus facultades se hallan en estado latente.

“Ese estado transitorio es necesario para que el espíritu tenga un nuevo punto de partida y para que olvide, en su nueva existencia terrenal, las cosas que hubieran podido obstaculizarle”.¹

A partir del nacimiento y a medida que se desarrollan los órganos corporales, el Espíritu recupera gradualmente la amplitud de sus ideas².

Se puede decir que *durante los primeros años el Espíritu es como un niño*, porque las ideas que forman la base de su carácter todavía se encuentran entorpecidas.

Durante el tempo, que sus instintos están adormecidos, el espíritu es más flexible, y, por eso mismo, más accesible a las impresiones que pudan modificar su naturaleza y hacerlo progresar, lo que hace más sencilla la tarea impuesta a los padres.³

Así pues, el Espíritu se cubre en forma transitoria con la túnica de la inocencia (citado textualmente de *El Evangelio según el Espiritismo*). Y Jesús expresa una verdad cuando, sabiendo que el alma es anterior, toma al niño como símbolo de LA PUREZA Y LA SIMPLICIDAD.

En las *Instrucciones de los Espíritus*, de *El Evangelio según el*

Espiritismo, en el citado capítulo VIII, encontramos las siguientes enseñanzas:

“Jesús quería que los hombres se acercaran a Él con la misma confianza de esos pequeños seres de pasos vacilantes, cuyo llamamiento conquistaba el corazón de todas las mujeres que son madres.

... (Jesús) fue el iniciador del Espiritismo que debe a su vez atraer hacia Él, no solo a los niños sino a los hombres de buena voluntad.

...En verdad os digo, la manifestación espírita se amplía en el horizonte” (Juan, París, 1863).

Y también aprendemos con el Codificador:

“Se escucha permanentemente los dilemas que aquejan a quienes son padres con respecto a no saber qué hacer con los hijos, con su educación, con la conducta y con las reacciones de estos cualquiera que sea la edad, y se entiende que hay padres que nunca recibieron educación. ¿Qué pueden corregir si nunca aprendieron qué es lo que comprende una buena o mala conducta? Y sus hijos se van haciendo de acuerdo a lo que la sociedad en general les muestra. No hay otro parámetro para ellos.

No sería éste el caso de quien tiene conocimiento de lo que la Doctrina Espírita ofrece como enseñanza. Todo tiene un porqué, no hay prueba por muy difícil o pesada que sea que supere la capacidad del individuo que debe sobrellevarla. Todos somos espíritus, en distintas condiciones, encarnados o desencarnados, más esclarecidos o menos esclarecidos, pero todos comprometidos a realizar los esfuerzos necesarios para superarnos y ayudar a quienes están a nuestro lado, sobre todo si se trata de aquellos seres que nos han sido confiados.

Es notable verificar que las criaturas educadas en los principios Espíritas adquieren una capacidad de raciocinio precoz, lo que las convierte en seres más fáciles de conducir. Nosotros las hemos visto en gran número, de todas las edades y de ambos sexos en las diversas familias donde fuimos recibidos, y pudimos hacer esa observación personalmente. Eso no las priva de la natural alegría ni de la jovialidad” (En *Viaje Espírita en 1862*, Editora 18 de abril, Buenos Aires, 1991)

Desde que llegan a este mundo, entidades bondadosas ofrecen orientaciones a los padres que éstos deben tener en cuenta para tomar decisiones acertadas a la hora de satisfacer las exigencias de cada hijo, ya que cada uno es una individualidad, con necesidades diferentes pero con necesidades al fin.

Hay que tener presente que esos niños, que esos hijos, serán los hombres y mujeres del mañana y que deberán a su vez, asumir sus propios compromisos y que mucho ameritarán de herramientas y valores, así como de la buena formación que como padres fuimos responsables de brindarles.

La Casa Espírita, la Obra de Amor que es esta Doctrina, pueden ofrecer una valiosa ayuda en esta grande e importante tarea. Pero así como para que un medicamento sea efectivo, debe ser tomado en las dosis y horarios prescritos, de igual manera los Espíritus encarnados necesitan estar imantados, alimentados espiritualmente, teniendo una asistencia continua, trabajando en el control del equilibrio emocional de cada uno, para poder recibir esa cuota eficaz de resguardo que los Guías espirituales ofrecen a quien se acerca al Centro Espírita.

Grande es el compromiso de los padres espíritas. De cada uno de nosotros depende el acercamiento de los niños y jóvenes al cumplimiento de su compromiso con la Doctrina Espírita, y de cada uno de nosotros depende también asegurar la continuidad en el Centro Espírita y para ello hay que garantizar la transmisión generacional. Ya el Maestro Kardec mencionaba lo importante que es la integración de la familia en el Ideal.

“Si podemos analizar aquí los sentimientos que la creencia espírita tiende a desarrollar en las criaturas, es fácil concebir los resultados hermosos que ella puede proporcionarle. Mencionaremos por ejemplo la constatación que algunos niños hacen de la presencia de sus abuelos, que están a su lado y con los que pueden dialogar permanentemente, lo cual revela una docilidad, ternura y respeto filiales que los lleva a aceptar esa realidad sin esfuerzo y las hace responsables en los estudios. Esto es lo que pudimos notar... Hay pues, una generación espírita que crece y que constantemente va aumentando. Esos niños, a su vez, educarán a sus hijos en los mismos principios y cuando esto suceda, los viejos preconceptos irán desapareciendo paulatinamente con las viejas generaciones. Es evidente, por lo tanto, que la idea espírita ha de ser un día la Creencia Universal”. (*Viaje Espírita en 1862*).

Notas:

(1) Véase el capítulo *Cómo se reencarna*, de la obra *Misioneros de la Luz*, dictada por el Espíritu André Luiz y psicografiada por Francisco Cândido Xavier y *Gestación, sublime intercambio*, de Ricardo Di Bernardi.

(2) Véanse los ítems 221, 6, y 222 de *El libro de los médiums*).

(3) Ver *Mediumnidad en los niños*, ítems citados).

Hijos

Emmanuel

*“Vosotros, hijos, sed obedientes a vuestros padres,
en el Señor, porque esto es justo.”*

Pablo. (Efesios, 6:1)

Si el derecho es un campo de elevación, abierto a todos los espíritus, el deber es una zona de servicio peculiar a todos los seres de la Creación.

No sólo los padres humanos están rodeados de obligaciones, también los hijos, que necesitan vigilarse a sí mismos, con singular atención.

Casi siempre la juventud sufre un extraño olvido. Elige crear rumbos caprichosos, desdeñando sagradas experiencias de quien la precedió en el desarrollo de las realizaciones terrestres, para volver, más tarde, desanimada al punto de partida, cuando el sufrimiento o la madurez de los años restauran su comprensión.

Los hijos están marcados con divinos deberes, junto a aquellos a los que fueron confiados por el Supremo Señor en la senda humana.

Es indispensable prestarles obediencia a los progenitores dentro del espíritu del Cristo porque semejante actitud es justa.

Si muchas veces los padres esquivan la claridad del progreso espiritual, escogiendo el estancamiento en zonas inferiores, ni siquiera en circunstancias de ese orden sería razonable relegarlos a su propio infortunio. Claro está que los hijos no deben descender al precipicio de la insensatez o del crimen por atender sus venenosos caprichos, pero encontrarán siempre el recurso adecuado para retribuir a los benefactores los inestimables dones que les deben.

No olvidemos que el hijo descuidado, ocioso o perverso de hoy, es el padre inconsciente de mañana, es decir, un hombre inferior que no podrá disfrutar, en sus últimos años, de la felicidad que proporciona el Hogar.

(Del libro *Viña de Luz*, médium Francisco Cándido Xavier, capítulo 136, páginas 292 y 293. Mensaje Fraternal).

Pablo y Esteban

Emmanuel

Amigo lector:

*Cumpliendo con nuestro compromiso establecido con anterioridad, referente a la difusión por todos los medios posibles de la extraordinaria obra **Pablo y Esteban**, dictada por el Espíritu Emmanuel y recibida por el médium Francisco Cândido Xavier (1910 - 2002), les presentamos en el **Anuario Espírita 2017**, el Capítulo 6, de la Primera Parte: La prédica de Esteban.*

Agradecemos la valiosa y desinteresada colaboración de la Federación Espírita Brasileña, poseedora de los derechos de Autor, que viene prestando a Mensaje Fraternal en la Campaña de Distribución de esta y otras de las mejores obras recibidas por Francisco Cândido Xavier e Yvonne de Amaral Pereira.

Los Editores.

Ante el Sanedrín

En el día fijado, el gran recinto de la más alta cofradía israelita rebosaba de verdadera multitud de creyentes y curiosos, ávidos de asistir a la primera confrontación entre los sacerdotes y los hombres piadosos y extraños del “Camino”. La asamblea congregaba lo que Jerusalén tenía de más aristocrático y culto. Por lo tanto, los mendigos no tuvieron acceso, aunque se tratase de un acto público.

El Sanedrín exhibía a sus personajes más eminentes. Mezclados con los sacerdotes y maestros de Israel, se notaba la presencia de las más sobresalientes personalidades del farisaísmo. Allí estaban los representantes de todas las sinagogas.

Comprendiendo la agudeza intelectual de Esteban, Saulo quería ofre-

cer una confrontación con la humilde iglesia de los adeptos del carpintero de Nazaret, en un escenario que dominara con su talento. En el fondo, su propósito radicaba en una jactanciosa demostración de superioridad, acariciando, al mismo tiempo, la íntima esperanza de conquistarlo para las huestes del judaísmo. Preparaba, por eso, la reunión con todos los requisitos, de manera que impresionase sus sentidos.

Esteban comparecía como un hombre llamado a defenderse de las acusaciones imputadas contra él, no como un prisionero común, obligado a ajustar cuentas con la justicia. Así, examinando la situación, rogó con insistencia a los Apóstoles galileos que no lo acompañasen, considerando, no solo la necesidad de permanecer junto a los sufridores, sino también previendo la posibilidad de que ocurriesen serias fricciones, en caso de que compareciesen los adeptos del “Camino”, dada la firmeza de ánimo con que trataría de salvaguardar la pureza y la libertad del Evangelio del Cristo. Además, los recursos de los que podría disponer eran demasiado sencillos y no sería justo afrontar el poderío supremo de los sacerdotes, que habían encontrado recursos para crucificar al propio Mesías. A favor del “Camino” abogaban, apenas, aquellos desventurados enfermos; las convicciones puras de los más humildes; la gratitud de los más infelices, única fuerza poderosa por su contenido de virtud divina, para amparar su causa ante las autoridades dominantes del mundo. Ponderando, así, disputaba el júbilo de asumir, solo, la responsabilidad de su actitud, sin comprometer a ningún compañero, tal y como hizo Jesús un día en su sublime apostolado. Si fuese necesario, no desdeñaría la posibilidad del último sacrificio, en el sagrado testimonio de amor a su corazón augusto y misericordioso. Sufrir por Él sería algo dulce y suave. Su argumento venció las buenas prevenciones de los compañeros más vehementes. Así, sin el amparo de cualquier amigo, compareció ante el Sanedrín, fuertemente impresionado al observar su grandeza y suntuosidad. Habitado a los tristes y pobres cuadros de los suburbios, donde se refugiaban los infelices de toda especie, se deslumbraaba con la riqueza del Templo, con el aspecto soberbio de la torre de los romanos, con los edificios residenciales de estilo griego, con la forma exterior de las sinagogas que se diseminaban en gran número por todas partes.

Comprendiendo la importancia de aquella sesión a la que acudían los elementos más cultos, al identificar el interés especial de Saulo, que, de momento, era la expresión de la juventud más vibrante del judaísmo, el Sanedrín requirió de la ayuda de la autoridad romana para el absoluto mantenimiento del orden. La Corte Provincial no regateó providencias. Los propios patricios residentes en Jerusalén comparecieron, en gran número, al importante acon-

tecimiento del día, considerando que se trataba del primer proceso en torno de las ideas enseñadas por el profeta nazareno, después de su crucifixión, que dejó tanta perplejidad y tantas dudas en el espíritu público.

Cuando el solemne recinto estaba completamente lleno de personas de elevada posición social, Esteban se sentó en un lugar previamente designado, conducido por un ministro del Templo, permaneciendo allí bajo la guardia de soldados que lo miraban irónicamente.

La sesión comenzó con todas las ceremonias tradicionales. Al iniciar los trabajos, el sumo sacerdote anunció la elección de Saulo, de acuerdo con su propio deseo, para interpelar al denunciado y averiguar la extensión de su culpa en la afrenta de los principios sagrados de la raza. Recibiendo la invitación para ejercer como juez de la causa, el joven tartense esbozó una sonrisa triunfadora. Con un gesto imperioso, mandó que el humilde predicador del “Camino” se aproximase al centro de la suntuosa sala, hacia donde se dirigió Esteban serenamente, acompañado por dos guardias con el ceño fruncido.

El hombre de Corinto miró el cuadro que lo rodeaba, considerando el contraste entre una y otra asamblea y recordando la última reunión de su humilde iglesia, donde fue compelido a conocer a tan caprichoso antagonista. ¿No serían aquellas las “ovejas perdidas” de la Casa de Israel, a las que aludía Jesús en sus vigorosas enseñanzas? Aunque el judaísmo no había aceptado la misión del Evangelio, ¿cómo conciliaba las observaciones sagradas de los profetas y su elevada ejemplificación de las virtudes, con la avaricia e inmoralidad? Moisés había sido esclavo y, por dedicación a su pueblo, sufrió, todos los días, innumerables dificultades durante su existencia consagrada al Todopoderoso. Job padeció muchas miserias y dio testimonio de fe en los sufrimientos más acerbos. Jeremías lloró incomprometido. Amós experimentó la hiel de la ingratitud. ¿Cómo podrían los israelitas armonizar el egoísmo con la sabiduría amorosa de los Salmos de David? Era extraño que, siendo tan celosos de la Ley, se entregasen de modo absoluto a los intereses mezquinos, cuando Jerusalén estaba llena de familias, hermanas de raza, en completo abandono. Como cooperador en una modesta comunidad, conocía de cerca las necesidades y sufrimientos del pueblo. Con esas ilaciones, sentía que el Maestro de Nazaret se elevaba mucho más, ahora, a sus ojos, distribuyendo entre los afligidos las esperanzas más puras y las más consoladoras verdades espirituales.

Todavía no había vuelto en sí de la sorpresa con la que examinaba las túnicas brillantes y los ornamentos de oro que se ostentaban en el recinto, cuando la voz de Saulo, clara y vibrante, lo llamó a la realidad de la situación.

Después de leer la pieza acusatoria en la que Neemías figuraba como principal testigo y en lo que fue oído con máxima atención, Saulo interrogó a Esteban entre rígido y altivo:

—Como veis, sois acusado de blasfemo, calumniador y hechicero, ante las autoridades más representativas. No obstante, antes de cualquier decisión, el Tribunal desea conocer vuestro origen para determinar los derechos que os asisten en este momento. Por ventura, ¿sois de familia israelita?

El interrogado se puso pálido, ponderando las dificultades de una identificación plena, en caso de que fuese indispensable, pero respondió firmemente:

—Pertenezco a los hijos de la tribu de Isachar.

El doctor de la Ley se sorprendió, ligeramente, de manera imperceptible para la asamblea, y continuó:

—Como israelita, tenéis el derecho de replicar libremente a mis interpelaciones; sin embargo, se hace necesario esclarecer que esa condición no os eximirá de pesados castigos, en caso de que perseveréis en la exposición de los errores crasos de una doctrina revolucionaria, cuyo fundador fue condenado a la cruz infamante por la autoridad de este Tribunal, donde pontifican los hijos más venerables de las tribus de Dios. Además, apreciando, por suposición, vuestro origen, os invité a discutir lealmente conmigo, a raíz de nuestro primer encuentro en la asamblea de los hombres del “Camino”. Cerré los ojos a los cuadros de miseria que me rodeaban entonces, tan sólo para analizar vuestras dotes de inteligencia; pero, evidenciando una extraña exaltación de espíritu, tal vez en virtud de ciertos sortilegios, cuyas influencias son visibles allí, os mantuvisteis en singular reserva de opinión, a pesar de mis reiterados ruegos. Vuestra inexplicable actitud dio origen a que el Sanedrín considerase la presente denuncia de vuestro nombre como enemigo de nuestras ordenaciones. Ahora estáis obligado a responder a todas las interpelaciones convenientes y necesarias, y yo espero que reconozcáis que el título de israelita no os podrá librar del castigo reservado a los traidores de nuestra causa.

Después de un gran intervalo en el que el juez y el denunciado pudieron verificar la ansiosa expectativa de la asamblea, Saulo pasó a interrogar:

—¿Por qué rechazasteis mi invitación a la discusión cuando honré el sermón en el “Camino” con mi presencia?

Esteban, que tenía los ojos fulgurantes, como si estuviese inspirado

por una Fuerza Divina, respondió con la voz firme, sin revelar la emoción que íntimamente lo dominaba:

—El Cristo, a quien sirvo, recomendó a sus discípulos que evitasen, en todo momento, el fermento de las discordias. En cuanto al acto de que hayáis honrado mi palabra humilde con vuestra presencia, agradezco la prueba de inmerecido interés, pero prefiero considerar con David¹ que nuestra alma se glorificará en el Señor, visto que nada poseemos de bueno en nosotros mismos, si Dios no nos amparase con la grandeza de su gloria.

En vista de la lección sutil que le era lanzada en el rostro, Saulo de Tarso se mordió los labios, entre colérico y despechado, y, procurando evitar, ahora, cualquier alusión personal, para no caer en una situación semejante, prosiguió:

—Sois acusado de blasfemo, calumniador y hechicero...

—Me permito preguntar ¿en qué sentido? —respondió el interpelado, con entereza.

—Blasfemo, cuando inculcáis al carpintero de Nazaret como Salvador; calumniador, cuando escarnecéis la Ley de Moisés, renegando los principios sagrados que rigen nuestros destinos. ¿Confirmáis todo eso? ¿Aprobáis esas acusaciones?

Esteban esclareció sin titubear:

—Mantengo mi creencia de que el Cristo es el Salvador prometido por el Eterno, a través de las enseñanzas de los profetas de Israel, que lloraron y sufrieron en el transcurso de largos siglos, por trasmitirnos los dulces júbilos de la Promesa. En cuanto a la segunda parte, supongo que la acusación procede de una interpretación errónea en torno a mis palabras. Jamás dejé de venerar la Ley y las Sagradas Escrituras, pero considero el Evangelio de Jesús su divino complemento. Las primeras son el trabajo de los hombres, el segundo es el salario de Dios a los trabajadores fieles.

—¿Entonces sois del parecer —dijo Saulo sin disimular su irritación ante tanta firmeza— que el carpintero es mayor que el Gran Legislador?

—Moisés es la Justicia por la Revelación, pero Cristo es el Amor vivo y permanente.

A esa respuesta del acusado, hubo un prurito de exaltación en la gran asamblea. Algunos fariseos encolerizados gritaban injurias. Pero, Saulo les

¹ Salmos de David, 34:2. — (*Nota de Emmanuel*).

hizo una imperiosa señal y el silencio volvió a posibilitar el interrogatorio. Y, dando a la voz un timbre de severidad, prosiguió:

—Sois israelita y joven aún. Una inteligencia apreciable sirve a vuestro esfuerzo. Entonces, tenemos el deber, antes de cualquier sanción, de trabajar por vuestro regreso al redil. Es imprescindible llamar al hermano desertor, con cariño, antes del extremo recurso a las armas. La Ley de Moisés podrá conferirnos una situación de gran relevancia, pero, ¿qué provecho sacaréis de la insignificante e inexpresiva palabra del operario ignorante de Nazaret, que soñó con la gloria para pagar sus locas esperanzas en una cruz de ignominia?

—Desprecio el valor puramente convencional que la Ley me podría ofrecer a cambio del apoyo a la política del mundo, que se transforma todos los días, considerando que nuestra seguridad reside en la conciencia iluminada con Dios y para Dios.

—Pero, ¿qué esperáis del misticador que lanzó la confusión entre nosotros, para morir en el Calvario? —tornó a decir Saulo exaltado—.

—El discípulo del Cristo debe saber a quién sirve y yo me honro en ser un instrumento humilde en sus manos.

—No precisamos de un innovador para la vida de Israel.

—Un día, comprenderéis que, para Dios, Israel significa la Humanidad entera.

Ante esa respuesta osada, casi la totalidad de la asamblea prorrumpió en gritos, mostrando su franca hostilidad al denunciado por Neemías. Afectos a un regionalismo intransigente, los israelitas no toleraban la idea de confraternización con los pueblos que consideraban bárbaros e idólatras. Mientras los más exaltados daban expansión a vehementes protestas, los romanos observaban la escena, curiosos e interesados, como si presenciasen una ceremonia festiva.

Después de una larga pausa, el futuro rabino continuó:

—Confirmáis la acusación de blasfemia, enunciando semejante principio contra la situación del pueblo escogido. Esa es vuestra primera condenación.

—Y eso no me atemoriza —dijo el acusado con resolución—; ante las ilusiones orgullosas que nos condujeron a tenebrosos abismos, prefiero creer, con Cristo, que todos los hombres son hijos de Dios, mereciendo el cariño del mismo Padre.

Saulo se mordió los labios rabiosamente, y, acentuando su actitud rigurosa de juzgador, prosiguió con aspereza:

—Calumniáis a Moisés, profiriendo tales palabras. Aguardo vuestra confirmación.

Esta vez, el interpelado le dirigió una significativa mirada y dijo:

—¿Por qué aguardáis por mi confirmación, si obedecéis a un criterio arbitrario? El Evangelio desconoce las complicaciones de la casuística. No desdeño a Moisés, pero no puedo dejar de proclamar la superioridad de Jesucristo. Podéis dictar sentencias y proferir condenaciones contra mí; pero, es necesario que alguien coopere con el Salvador en el restablecimiento de la Verdad por encima de todo, aunque deba afrontar las más dolorosas consecuencias. Aquí estoy para hacerlo y sabré pagar, por el Maestro, el precio de la más pura fidelidad.

Después de que cesó el ensordecedor vocerío de la asistencia, Saulo volvió a decir:

—El Tribunal os reconoce como calumniador, merecedor de las puniciones atinentes a ese odioso título.

Y tan pronto fueron escritas las nuevas declaraciones por el escriba que anotaba los términos de la indagación, afirmó sin disfrazar la ira que lo dominaba:

—Es indispensable no olvidar que sois acusado de hechicero. ¿Qué respondéis a semejante cargo?

—¿De qué me acusan, en ese particular? —preguntó el predicador del “Camino”, con gallardía.

—Yo mismo os vi curar a una joven muda, un sábado, e ignoro la naturaleza de los sortilegios que utilizasteis en ese hecho.

—No fui yo quien practicó ese acto de amor, como, ciertamente, me oísteis afirmar; fue el Cristo, por intermedio de mi pobreza, que nada tiene de buena.

—¿Pensáis exculparos con esa ingenua declaración?, —objetó Saulo con ironía—. La supuesta humildad no os libra de culpa. Fui testigo del hecho y solo la hechicería podrá elucidar sus extraños ascendientes.

Lejos de perturbarse, el acusado respondió inspirado:

—No obstante, el judaísmo está lleno de esos hechos que juzgáis no

comprender. ¿En virtud de qué sortilegio consiguió Moisés hacer manar de una roca la fuente de agua viva? ¿Con qué hechicería el pueblo elegido vio abrirse las olas revueltas del mar para la necesaria fuga del cautiverio? ¿Con qué talismán presumió Josué atrasar la marcha del Sol? ¿No veis en todo eso, los recursos de la Providencia Divina? De nosotros nada tenemos en el cumplimiento de nuestro deber, todo lo debemos esperar de la Divina Misericordia.

Analizando la concisa respuesta, reveladora de lógicos e irrefutables raciocinios, el doctor de Tarso casi hizo rechinar los dientes. Una rápida mirada a la asamblea le dio a conocer que el antagonista contaba con la simpatía y admiración de muchos. Llegaba a desconcertarse íntimamente. ¿Cómo recuperar la calma, dado el temperamento impulsivo que lo llevaba a extremos emotivos? Examinando la última asertiva de Esteban, sentía dificultad en coordinar una argumentación decisiva. Sin poder revelar su propia decepción, incapaz de encontrar la argumentación debida, consideró la urgencia de una oportuna salida y se dirigió al sumo sacerdote, en estos términos:

—El acusado confirma, por su palabra, la denuncia de la que fue objeto. Acaba de confesar, en público, que es blasfemo, calumniador y hechicero. Pero, por su condición de nacimiento, él tiene derecho a la última defensa, independientemente de mis interpretaciones de juzgador. Propongo, entonces, que la autoridad competente le conceda ese recurso.

Gran número de sacerdotes y eminentes personalidades se miraron entre sí, casi con asombro, como degustando la primera derrota del orgulloso doctor de la Ley, cuya palabra vibrante siempre consiguió triunfar sobre cualquier adversario, observando su rostro rojo de cólera, denunciando la tempestad que le rugía en el corazón.

Aceptada la propuesta formulada por el juez de la causa, Esteban pasó a hacer uso de un derecho que le era conferido por su nacimiento.

Levantándose, noblemente contempló los rostros ansiosos que lo buscaban de todos lados. Adivinó que la mayoría de los presentes presumía en su figura a un peligroso enemigo de las tradiciones raciales, pues tal era su expresión de hostilidad; pero, notó, igualmente, que algunos israelitas lo miraban con simpatía y comprensión. Valiéndose de ese auxilio, sintió consolidársele el buen ánimo para exponer con mayor serenidad las sagradas enseñanzas del Evangelio. Recordó, instintivamente, la promesa de Jesús a sus continuadores, de que estaría presente en el instante en que debiesen dar testimonio por la palabra, compitiéndole no temer ante las provocaciones in-

conscientes del mundo. Más que nunca, sintió la convicción de que el Maestro lo auxiliaría en la exposición de su Doctrina de Amor.

Pasado un minuto de ansiosa expectativa, comenzó a hablar de modo impresionante:

—¡Israelitas! Por mayor que fuese nuestra divergencia de opinión religiosa, no podríamos alterar nuestros lazos de fraternidad en Dios, el supremo dispensador de todas las gracias. Es a ese Padre, generoso y justo, al que elevo mi plegaria a favor de nuestra comprensión fiel de las verdades santas. Otrora, nuestros antepasados oyeron las exhortaciones grandiosas y profundas de los emisarios del Cielo. Por organizar un futuro de paz sólida a sus descendientes, nuestros abuelos sufrieron las miserias y penurias del cautiverio. Su pan estaba mojado en las lágrimas de amargura, su sed angustiaba. Vieron malogradas todas las esperanzas de independencia, incontables persecuciones destruyeron sus hogares, con agravio de sufrimientos en las luchas de su derrotero. Al frente de sus martirios dignificantes, anduvieron los santos varones de Israel, como gloriosa corona de su triunfo. Los alimentó la palabra del Eterno, a través de todas las vicisitudes. Sus experiencias constituyen un poderoso y sagrado patrimonio. De ellas, tenemos la Ley y los Escritos de los profetas. A pesar de eso, no podemos apagar nuestra sed. Nuestra concepción de justicia es fruto de una labor milenaria, en la que empleamos las mayores energías, pero sentimos, por intuición, que existe algo más elevado, más allá de ella. Tenemos la cárcel para los que se extravían, el valle de los inmundos para los que enferman sin la protección de la familia, la lapidación en la plaza pública para la mujer que flaquea, la esclavitud para los endeudados, los treinta y nueve azotes para los más infelices. ¿Bastará eso? ¿No están llenas de la palabra “misericordia” las lecciones del pasado? Algo nos habla a la conciencia, de una Vida Mayor, que inspira sentimientos más elevados y más bellos. Ingente fue el trabajo en el extenso y multiseccional curso, pero el Dios justo respondió a los angustiosos llamados del corazón, enviándonos a su Hijo bien amado — ¡El Cristo Jesús!...

La asamblea escuchaba con gran sorpresa. No obstante, cuando el orador destacó con energía la referencia al Mesías de Nazaret, los fariseos presentes, haciendo causa común contra el joven de Tarso, prorrumpieron en protestas, gritando como alucinados:

—¡Condenación! ¡Condenación!... ¡Castigo para el desertor!

Esteban recibió con serenidad la tormenta de desaprobación y, tan pronto como fue restablecido el orden, prosiguió con firmeza:

—¿Por qué me escarnecéis de esta forma? Toda precipitación de juicio demuestra debilidad. Primero, renuncié a la discusión, considerando que se debe eliminar todo fermento de discordia; pero, cada día el Cristo nos convoca para un nuevo trabajo y, ciertamente, el Maestro me llama hoy, con la finalidad de conversar con vosotros sobre sus poderosas verdades. ¿Deseáis imponerme el ridículo y la burla? Pero, eso debe confortarme porque Jesús experimentó ese tratamiento en grado superlativo. No obstante vuestra crítica, me honro en proclamar las glorias insuperables del profeta nazareno, cuya grandeza vino al encuentro de nuestras ruinas morales, elevándonos hacia Dios con su Evangelio de Redención.

Una nueva descarga de insultos le cortó la palabra. Dichos mordientes y ásperas injurias le eran lanzados de todos lados. Esteban no desfalleció. Volviéndose sereno, miró con nobleza a los circundantes, guardando la intuición de que los más exaltados serían los fariseos, por ser alcanzados con mayor intensidad por las nuevas verdades.

Esperando que recobrasen la calma, habló nuevamente:

“—Fariseos amigos, ¿por qué os obstináis en no comprender? ¿Teméis, acaso a la realidad de mis afirmaciones? Si vuestras protestas se fundan en ese recelo, callaos para que yo continúe. Recordad que me refiero a nuestros errores del pasado y quien se asocia en la culpa, da testimonio de amor, en el capítulo de las reparaciones. A pesar de nuestras miserias, Dios nos ama y, reconociendo yo mi propia indignencia, no podría hablaros sino como hermano. Pero, si expresáis desesperación y resentimiento, recordad que no podemos huir de la realidad de nuestra profunda insignificancia. ¿Leísteis, por casualidad, las lecciones de Isaías? Importa considerar la exhortación¹ de que no podemos salir, apresuradamente, ni engañándonos, ni huyendo de nuestros deberes, porque el Señor irá adelante y el Dios de Israel será nuestra retaguardia. ¡Oídme! Dios es el Padre, el Cristo es nuestro Señor.

Mucho habláis de la Ley de Moisés y de los Profetas; sin embargo, ¿podréis afirmar con la mano en la conciencia la plena observancia de sus gloriosas enseñanzas? ¿No estaréis ciegos actualmente, negándoos a la comprensión del Mensaje Divino? Aquel, a quien llamáis irónicamente el carpintero de Nazareth, fue amigo de todos los infelices. En su prédica no se limitó a exponer principios filosóficos. Antes, por la ejemplificación, renovó nuestros hábitos, reformando las ideas más elevadas, con el celo del amor divino. Sus manos ennoblecieron el trabajo, sanaron úlceras, curaron leprosos, y die-

¹ Isaías, 52:12. — (*Nota de Emmanuel*).

ron visión a los ciegos. Su corazón se repartió entre todos los hombres, dentro del nuevo entendimiento del amor que nos trajo con el ejemplo más puro.

¿Acaso ignoráis que la palabra de Dios tiene oyentes y practicantes? Conviene que consultéis si no habéis sido simples oyentes de la Ley, de manera que no falseéis el testimonio.

Jerusalén no me parece el santuario de tradiciones de la fe, que conocí por informaciones de mis padres, desde niño. Actualmente, da la impresión de ser un gran bazar donde se venden las cosas sagradas. El Templo está lleno de mercaderes. Las sinagogas están henchidas de asuntos que atañen a intereses mundanos. Las células farisaicas se asemejan a un avispero de intereses mezquinos. El lujo de vuestras túnicas asombra. Vuestros desperdicios espantan. ¿No sabéis que a la sombra de vuestros muros hay infelices que mueren de hambre? Vengo de los suburbios, donde se concentra gran parte de nuestras miserias.

Habláis de Moisés y de los Profetas, repito. ¿Creéis que los venerables antepasados comerciaban con los bienes de Dios? El Gran Legislador vivió entre terribles y dolorosas experiencias. Jeremías conoció largas noches de angustias, trabajando por la intangibilidad de nuestro patrimonio religioso, entre las perdiciones de Babilonia. Amós era un pobre pastor, hijo del trabajo y de la humildad. Elías sufrió toda suerte de persecuciones, compelido a recogerse en el desierto, teniendo solo lágrimas como el precio de su iluminación. Esdras fue modelo de sacrificio por la paz de sus compatriotas. Ezequiel fue condenado a muerte por haber proclamado la verdad. Daniel curtió las infinitas amarguras del cautiverio. ¿Mencionáis a nuestros heroicos instructores del pasado, tan sólo para justificar el gozo egoísta de la vida? ¿Dónde guardáis la fe? ¿En el confort ocioso, o en el trabajo productivo? ¿En la bolsa del mundo, o en el corazón que es el Templo Divino? ¿Incentiváis las revueltas y queréis paz? ¿Explotáis al prójimo y habláis de amor a Dios? ¿No os acordáis de que el Eterno no puede aceptar el loor de los labios, cuando el corazón de la criatura humana permanece distante de Él?”

La asamblea, ante el soplo de aquella sublime inspiración, parecía inmóvil, incapaz de definirse. Muchos israelitas suponían ver en Esteban el resurgimiento de uno de los primeros profetas de la raza. Pero los fariseos, como si hubiesen quebrado la misteriosa fuerza que los enmudecía, rompieron en gritería ensordecedora, gesticulando, a diestra y siniestra, y profiriendo improperios, con el propósito de atenuar la fuerte impresión causada por las elocuentes y cálidas expresiones del orador.

—¡Apedreemos al inmundo! ¡Matemos la calumnia! ¡Condenemos al camino hacia Satanás!...

En ese instante, Saulo se levantó rojo de cólera. No conseguía disfrazar la furia del temperamento impulsivo que se le desbordaba de los ojos, inquietos y brillantes.

Camino rápido hacia el acusado, dando a entender que iba a abrogar su palabra, la asamblea se calmó, enseguida, aunque continuase el rumor de los comentarios encubiertos.

Percibiendo que tal vez iba a ser constreñido por la violencia y viendo que los fariseos pedían su muerte, Esteban fijó su mirada en los más irónicos y arrebatados, exclamando en voz alta y tranquila:

—Vuestra actitud no me intimida. El Cristo fue solícito en recomendar que no temiésemos a los que solo nos pueden matar el cuerpo.

No pudo proseguir. El joven tartamuseó, con las manos en la cintura, la mirada iracunda y con gestos rudos, como si se enfrentase con un malhechor común, le gritó furiosamente en el oído:

—¡Basta! ¡Basta ya! ¡Ni una palabra más!... Ahora que te fue concedido el último recurso inútilmente, también usaré lo que me faculta la condición de mi nacimiento, frente a un hermano desertor.

Y le propinó varios puñetazos en el rostro, sin que Esteban intentase la menor reacción. Los fariseos aplaudieron el gesto brutal, con un estruendo delirante, como si estuviesen en un día de fiesta. Dando expansión a su arrebato, Saulo le castigaba sin compasión. Sin recursos de orden moral, ante la lógica del Evangelio, recurría a la fuerza física, satisfaciendo su índole voluntariosa.

El predicador del “Camino”, sometido a tales extremos, imploraba a Jesús por la necesaria asistencia para no traicionarse en el testimonio. No obstante la reforma radical que la influencia del Cristo había impuesto a sus concepciones más íntimas, él no podía huirle al dolor de la dignidad herida. Aun así, trató de recomponer sus energías interiores, en la comprensión de la renuncia que el Maestro había predicado como lección suprema. Recordó los sacrificios de su padre en Corinto, rememoró en la imaginación su suplicio y muerte. Se acordó de la angustiosa prueba que había sufrido y consideró que si solo con el conocimiento de Moisés y de los Profetas había conseguido tanto en energía moral para enfrentar a los ignorantes de la Bondad Divina, ¿qué no podría testimoniar ahora con el Cristo en el corazón? Esos pensamientos

acudían a su cerebro atormentado, como un bálsamo de suprema consolación. Pero, a pesar de la fortaleza de ánimo que marcaba su carácter, se vio que él vertía copiosas lágrimas. Cuando observó el llanto mezclado con la sangre que manaba de la herida que los puñetazos le abrieron en pleno rostro, Saulo de Tarso se contuvo saciado en su inmensa cólera. No podía comprender la pasividad con la que el agredido recibió los bofetones de su fuerza endurecida en los ejercicios del deporte.

La serenidad de Esteban lo perturbó aún más. Sin duda, estaba ante una energía ignorada.

Esbozando una sonrisa de burla, advirtió altanero:

—¿No reaccionas, cobarde? ¿Tu escuela es también la de la indignidad?

El predicador cristiano, a pesar de tener los ojos mojados por las lágrimas, respondió con firmeza:

—La paz difiere de la violencia, tanto como la fuerza del Cristo diverge de la vuestra.

Verificando una superioridad tan grande de concepción y pensamiento, el doctor de la Ley no podía ocultar el despecho y la furia que se transparentaban de sus ojos llameantes. Parecía en el auge de la irritación, extravasarse en los mayores despropósitos. Se diría que había llegado al cúmulo de tolerancia y resistencia.

Volviéndose para observar la aprobación de sus partidarios, que se contaban por mayoría, se dirigió al sumo sacerdote y pidió una sentencia cruel. Le temblaba la voz, por el esfuerzo físico gastado.

—Analizando la pieza condenatoria —acrecentó ufano— y, considerados los graves insultos perpetrados aquí, como juez de la causa ruego que el reo sea lapidado.

Frenéticos aplausos secundaron su palabra inflexible. Los fariseos tan duramente alcanzados por el verbo ardiente del discípulo del Evangelio suponían vengar de ese modo, lo que consideraban un escarnio criminal a sus prerrogativas.

La autoridad superior recibió la sentencia y buscó someterla a votación en el reducido círculo de los colegas más eminentes.

Fue entonces que Gamaliel, después de conversar en voz baja con los colegas de elevada investidura, comentando tal vez el carácter generoso y

la patente impulsividad del ex discípulo, dándoles a entender que la sanción propuesta sería la muerte inmediata del predicador del “Camino”, se levantó en el inquieto cenáculo y ponderó noblemente:

–Teniendo voto en este Tribunal y no deseando precipitar la solución de un problema de conciencia, propongo que se estudie más ponderadamente la sentencia pedida, reteniéndose al acusado en un calabozo hasta que se esclarezca su responsabilidad ante la justicia.

Saulo percibió el punto de vista del antiguo maestro, infringiendo que él ponía en juego su reconocido talante de tolerancia. Aquella advertencia contrariaba sobremanera sus propósitos y resoluciones, pero, sabiendo que no podría sobrepasar su venerada autoridad, afirmó:

–Acepto la proposición en calidad de Juez de la causa; sin embargo, aplazada la ejecución de la pena, como es de desear y teniendo en cuenta el veneno destilado por el verbo irreverente e ingrato del reo, espero que éste sea encadenado y recluido inmediatamente en la cárcel. Y propongo igualmente que se realicen más amplias investigaciones sobre las actividades supuestamente piadosas de los peligrosos creyentes del “Camino”, con la finalidad de que se extirpe en la raíz la noción de indisciplina creada por ellos contra la Ley de Moisés, movimiento revolucionario de imprevisibles consecuencias, que significa, en esencia, desorden y confusión en nuestras propias filas y funesto olvido de las Leyes Divinas, conjurando así la propagación del mal, cuyo crecimiento intensificará los castigos.

La nueva propuesta fue plenamente aprobada. Con su profunda experiencia de los hombres, Gamaliel comprendió que era indispensable conceder algo.

Allí mismo, Saulo de Tarso fue autorizado por el Sanedrín a iniciar las más prolijas diligencias en torno de las actividades del “Camino”, con orden de amonestar, corregir y prender a todos los descendientes de Israel dominados por los sentimientos asimilados en el Evangelio, considerado desde aquella hora, por el regionalismo semita, como depósito de veneno ideológico, con que el osado carpintero nazareno pretendía revolucionar la vida israelita, operando la disolución de sus eslabones más legítimos.

El joven tartense, enfrente de Esteban prisionero, recibió la notificación oficial con una sonrisa de triunfo.

Se cerró así la memorable sesión. Numerosos compañeros se acerca-

ron al joven judío, felicitándolo por sus vibrantes palabras, consecuentes con la hegemonía de Moisés: El ex discípulo de Gamaliel recibía la salutación de los amigos y murmuraba confortado:

—Cuento con todos, lucharemos hasta el fin.

Los trabajos de aquella tarde habían sido exhaustivos, pero el interés despertado había sido enorme. Esteban se sentía cansadísimo. Ante los grupos que se retiraban desflorando los más diversos comentarios, fue maniatado antes de ser conducido a la prisión. Polarizando los sentimientos del Maestro, no obstante la fatiga, tenía confortada la conciencia. Con sincera alegría interior, verificó que una vez más Dios le concedía la oportunidad de dar testimonio de su fe.

En pocos minutos, la sombra del crepúsculo parecía caminar con rapidez hacia la noche sombría.

Después de soportar las más dolorosas humillaciones de algunos fariseos que se retiraban bajo profunda impresión de despecho, custodiado por guardias rudos e insensibles, con pesadas cadenas, fue recluido en la cárcel.

La caridad

Divaldo Pereira Franco

Einstein, después de presentar la teoría de la relatividad, sufrió un gran golpe con la muerte de su sobrino, que lo condujo a escribir una carta a su hermana en esa oportunidad, afirmando: “Indudablemente la muerte es un momento grave de la historia biológica, pero, puedo asegurar que no constituye el fin de la vida. Morirse, es transferirse de una realidad hacia otra”.

Posteriormente dice: “La ciencia sin la religión está coja, de la misma forma que la religión sin la ciencia es ciega”. Si es malo creer sin confirmar, es peor saber sin creer.

Esclareciendo: “La más bella y profunda emoción que podemos experimentar, es el sentimiento místico”.

En el año 1965, Carlos Johnson, considerado como uno de los padres de la moderna psiquiatría anti psiquiátrica, ateo y escéptico, quien además acompañó las experiencias clínicas de la Dra. Milleine Klein, –discípula de Freud, la más admirable psicoanalista infantil y juvenil de la corriente freudiana–, y junto con ella apoyó al Dr. David Cooper, –igualmente creador de una corriente en el área de la psiquiatría–, sostuvo, sin embargo, que el problema psicopatológico que afecta a la Humanidad, sería resuelto si las personas se amaran. Y también que si ellos, como especialistas, en vez de conducir sus pacientes a los hospitales, –en una especie de “venganza inconsciente” en contra de los psicópatas–, los amaran, como recomienda el Evangelio de Jesús, las enfermedades mentales lograrían curarse y cambiar totalmente la realidad de la Tierra.

El mismo Carlos Johnson, quien también es considerado una autoridad mundial en la técnica de su invención, en el área de la psicología, llamada transaccional o del bienestar, –sustentada en el principio: si tú estás bien, yo estoy bien; es importante que estés bien para que yo esté mejor– planteó, incluso, que el día en que los hombres vivan de experiencias cristianas, conforme enseña el Evangelio, ya no habrá necesidad de mantener hospitales psiquiátricos, ni de aplicar terapias anticonvulsivas o de choques, porque el

amor sería entonces reconocido como la mejor terapia para atender a las necesidades humanas.

Puede sorprender que materialistas, escépticos y hasta enemigos de cualquier formación religiosa, coincidan, no obstante, en señalar la importancia del trascendental mensaje del Evangelio de Jesús, —este hombre símbolo que realmente existió—, como señala Flavio Josefo, quien hizo un análisis histórico de todos los grandes hombres de la Humanidad, esos que por haberse extraviado sus obras fueron convertidos en leyendas, tales como Esquilo, Tucídides, Sófocles, pero que cuando sus obras empezaron a ser traducidas y redescubiertas cuatrocientos y hasta mil doscientos años después de su muerte se reconocieron sus auténticas presencias históricas en el contexto de la Humanidad.

Este pensamiento de Carlos Johnson, de David Cooper, de Milleine Klein al respecto del Evangelio y de su profundo sentido moral, tiene una significación histórica de suma importancia para nuestro comportamiento social y humano. Esto es porque Jesús, como dijo Erich Fromm, igualmente escéptico, materialista y ateo, “fue el primer servidor social del que tiene noticias la Historia”.

Los judíos, apoyándose en la *Torá*, tenían un concepto de solidaridad humana restringido: una vez al año, por ocasión de la Pascua, abrían las puertas de sus haciendas para que los necesitados entrasen a tomar algo que les sirviera para su supervivencia.

Jesús de Nazaret, este hombre cósmico del amor, por el contrario, vino a demostrar, dentro de la psicología transaccional, que la verdadera felicidad no es la individual, sino la que resulta de la felicidad de los demás, de aquellos que nos rodean como personas o bien como entidades espirituales.

Cuando podemos esparcir la luz del Evangelio y con ella clarear los caminos de la criatura humana, esta claridad ciertamente nos acompaña y nos domina.

En la gran obra *Los miserables*, de Víctor Hugo, hay una escena extraordinaria, en la que Jean Valjean, el criminal perseguido por Javert, el policía, va a dormir en una casa parroquial. Al salir, por la mañana, tiene dentro de su bolsa un objeto cuyo volumen despierta la atención del policía, quien lo obliga a abrir la bolsa, encontrando en ella dos candelabros de plata de la Iglesia, es decir dos ornamentos de elevado precio.

Entonces, Javert le dice:

—“Ahora, irás a la cárcel por el resto de tu vida. Tienes un permiso de libertad condicional, pero con este crimen volverás a la Isla del Diablo para siempre, necesitando solo que el sacerdote te acuse de rapiaña”.

Presentando al ladrón sacrílego ante el sacerdote, lo señala diciendo:

—“Este hombre es un bandido, ha robado a la iglesia, tengo necesidad de punirlo de una forma legal, aquí están las piezas de plata: Basta que diga que él las ha robado”.

Pero, el sacerdote, mirando a los dos contesta:

—“Él no ha robado estas piezas de plata. Fui yo quien se las obsequió, por lo tanto puede partir tranquilamente porque ellas pertenecen a este hombre”.

Javert se va y el bandido mirando al sacerdote le dice:

—“Tú sabes que he robado, ¿por qué has dicho que me las donaste si realmente yo he cometido un crimen?”

Es en este momento que el gran pensador —es decir, el poeta latino más notable en la historia de Francia—, pone este pensamiento filosófico admirable en la boca del clérigo:

—“Dije que tú las recibiste como regalo, porque la felicidad no consiste en retener, sino en donar. ¡Llévatelos! Porque Dios no necesita de las cosas nuestras. Llévatelos y transfórmalos en oportunidades de dignificación humana, para que no vuelvas, ¡nunca más!, a robar”.

El día en que las personas con ideales cristianos aprendan a repartir y a compartir, el crimen huirá de la Tierra por ser innecesario que permanezca más tiempo acá.

Jesús realizó esta tarea cuando el hombre no era más que un animal de carga, vencido por las guerras, dominado por las pasiones y cuando la mujer era considerada un mero objeto sin ningún valor. Él vino a la Tierra a cambiar el concepto ético-moral, filosófico y estructural de toda la Humanidad, por medio del amor. Un amor que solamente podrá ser entendido con la colaboración de Allan Kardec, cuando éste mostrara a la Humanidad, por indicación de los Espíritus Superiores, la necesidad de obtener conocimiento, a través de la instrucción, para que nuestros sentimientos no se transformen en pasiones desmedidas, en un tormento. La Ciencia Espírita Cristiana nos enseña el arte de vivir bien, de sentir amorosamente, de comprendernos y comprender al otro, y de saber cómo dedicarnos al beneficio de la renovación de la propia criatura.

Y es esa donación de amor que ejemplificó Jesús, la que atravesó la historia, venció los siglos y ha llegado hasta nosotros como el fundamental punto de apoyo para la edificación de una nueva y más perfecta Humanidad.

Ese sentimiento está expresado con claridad en la parábola del buen samaritano, donde tenemos las reglas más admirables, más extraordinarias del servicio social, que la Humanidad, posteriormente, transformó, a través de la creación de las instituciones democráticas modernas, en programas de Asistencia Social, de orden material y también moral.

En esa parábola, como dice el profesor Mario Barbosa, del Servicio Social de la Universidad de San Pablo, Jesús se agranda, cuando da lección al hacer referencia a ese samaritano que pasando por el camino, ve al hombre abatido, agredido, herido, abandonado y “siente compasión”. Sí, Jesús dice que “sintiendo compasión”, limpió sus heridas, le puso bálsamo, lo medicó, lo levantó y condujo a la hospedería, pagando los gastos, y le dijo al encargado de la misma, que hiciera por él todo cuanto fuera necesario, que a la vuelta él lo reembolsaría.

Ahí tenemos la cualidad perfecta del servicio social, la caridad perfecta, que es más importante que la filosofía, el humanitarismo y la generosidad, porque para ejercerse es necesario un sentimiento de amor. La creencia en una realidad trascendental que hace que el hombre se vuelque hacia los necesitados y que su labor sea de promoción humanitaria, no es solo de atención a la necesidad del momento, sino socorrer ahora, promoviendo y acompañando al otro para evitar la recaída en la miseria.

La parábola del buen samaritano expone el modelo ideal del Servicio Social de la historia, citada, muchas veces, por los técnicos fríos que hacen referencia a estos tres biotipos humanos presentes en ella:

—El sacerdote, hombre religioso, fanático, pero carente de sentimientos de humanidad en su corazón, aquel que se preocupaba más por las apariencias, que comprendía la necesidad de brillar, que tenía una fe-adorno.

—El levita, que era el intelectual, el científico de su época, porque era legislador; aquel que poseía maravillosas teorías, pero que no tenía sentimientos, porque es muy fácil hablar, sin embargo, es más difícil manifestar el sentimiento con autenticidad.

—Finalmente, el samaritano, con una fe razonable, un ser de sentimientos que viendo a aquel extranjero, perteneciente a otra raza, que no hablaba su idioma, se “compadece”, y sintiéndolo como un verdadero hermano, cambió

su destino y, a la vez, el destino de la Humanidad. No solamente lo ayuda ahora, sino que también lo ayuda para el mañana, dignificándolo con esto, porque no solo disminuye su enfermedad en ese momento, sino también lo ampara en la convalecencia moral para que se pueda rehabilitar y marchar con sus propios pies.

La parábola del buen samaritano es la gran enseñanza, la más perfecta parábola de servicio social y de amor, de toda la historia de la Humanidad.

Ninguna otra se le compara y, si acaso Jesús fuese un mito, como quieren los escépticos de todos los tiempos, ese mito fue tan extraordinario que vale más que todas las realidades históricas, que jamás pudieron indicarnos, con tal pensamiento, el mejor camino para la dignificación del ser humano.

Ernesto Renán, otro materialista, que fue a estudiar los Evangelios para atender al ruego de su hermana tuberculosa, que estaba en el Líbano, posteriormente afirmó:

“No hay nada que se compare al amor de Jesús, a su abnegación, porque el amor de este hombre de Nazaret fue tan grande y extraordinario que su nacimiento dividió la historia de la Tierra, antes y después de Él”.

En las entidades espíritas bien conducidas, la caridad tiene el sabor de la parábola del buen samaritano, porque en ellas predominan la buena organización, el acompañamiento y la promoción humana, entre otros fines.

El amor “hoy” para atender a la necesidad en este momento, como dice, con mucha sabiduría Emmanuel, por las manos benditas de Francisco Cándido Xavier. Aquél que por todos los títulos, es un gran ejemplo de la caridad material y moral, por su renunciamiento adquirido en la Doctrina Espírita, por su abnegación en el atención a miles y miles de personas que estaban a las puertas del suicidio y de la locura, sacándolas del crimen y a veces de la represalia. Padres que vieron a sus hijos asesinados e intentaban vengarse; hombres cultos, conocedores de la ciencia, pero que, delante de un crimen que les quitara la vida a un hijo, estaban prestos para tomar en sus manos la justicia llegaron a hacerse espíritas, después de que, en los mensajes que estos recibieron, por intermedio de la mediumnidad de Chico Xavier, las víctimas les dijeron: “Al criminal, el perdón; al asesino, el amor; y al crimen, la resignación. Si me amas padre, si me quieres madre, amen a éstos que no tienen padres ni madres y dignifiquenlos y condúzcanlos a un estado de liberación”.

Y esas miles y miles de personas que han recibido la luz de la Doctrina Espírita para continuar viviendo, no se han dedicado solamente a la cari-

dad moral, sino también, por medio de su trabajo, en la entidad organizada, *La casa espirita de la plegaria*, participan en la asistencia y atención de los hambrientos, ofreciéndoles aunque sea un pan, hecho que algunos critican diciendo: “con esto no ayudan a nadie”, pero, en verdad, menos ayudaría si no lo recibieran.

Yo he visto allí –en la *Casa espirita de la plegaria*– a personas que estaban muriéndose de hambre y gracias al mentado pan que reciben allí, ya no van a la calle a asaltar, a practicar la violencia, porque el estómago no tiene moral, ni ciencia; tiene hambre y, con un hambre largamente insatisfecha se puede actuar de cualquier forma, llevando a ese ser incluso al crimen.

Es este sentimiento de caridad moral y espiritual el que resalta de la Doctrina Espirita. Allan Kardec fue muy claro al afirmar que *fuera de la caridad no hay salvación*, poniendo en un lugar secundario el nombre “Espiritismo”, queriendo decir que no basta ser espiritista, es necesario ser, sobre todo, caritativo. El apoyo central del Espiritismo es la caridad. En el punto 350 de *El libro de los médiums*, también dice: “*Si es verdad que el Espiritismo se propone cambiar a la sociedad, este cambio se dará por la transformación moral del hombre*”.

Otro hombre extraordinario, miembro de la Academia Francesa de Letras, Challemlacour, substituto de Renán, dijo: “Y puedo afirmar que ciencia y razón son los dos dioses de la Humanidad”, pero, en ese mismo momento Francis Chalmers, substituto de Bertelot, contrapuso: “Yo no conozco un solo ejemplo en la historia, en que la ciencia haya limpiado una lágrima producto de un corazón dolorido”. Cuando dice una lágrima nacida en el corazón que sufre, no se refiere a la anestesia, a la tecnología científica para disminuir los dolores; sino a las añoranzas, a las nostalgias, a los sentimientos que solo la fe razonable y el verdadero amor, logran solucionar en los recónditos escondrijos del ser.

Allan Kardec continúa: “Esta transformación moral es un proceso de cambio de la propia criatura. La bandera que izamos es la del Espiritismo Cristiano y Humanitario”. Cristiano, porque la moral de Jesús es la más extraordinaria moral de la historia.

Sócrates enseñaba el “Conócete a ti mismo”. Jesús nos educó en la técnica de este conocimiento, la búsqueda interior de los valores sorprendentes que están presentes en el ser humano y Él consolidó esta búsqueda íntima, dedicándose al amor y a la práctica de los Códigos Soberanos de la Vida.

Conforme a una carta de Alejandro Delanne, del 30 de marzo de 1870,

redactada para ser leída en el cementerio de Père-Lachaise , en París, el día 2 de abril del mismo año, cuando sería transferido el cuerpo material del Codificador a su tumba definitiva, la cual decía más o menos así: “Me gustaría estar presente en este momento, porque yo he conocido en su intimidad al Codificador de la Doctrina Espírita”, y aquel que le aplicara a éste pases magnéticos en el momento de algún problema orgánico, que lo estaba conduciendo a la muerte, comienza a enumerar la práctica de la caridad moral y material realizada por Kardec. Para citar algunas, refiere en la misma carta que estando él en una ciudad del interior de Francia, percibió la nostalgia y el sufrimiento en aquellos que lo hospedaban, viniendo a saber posteriormente, que esa familia experimentaba momentos de dificultad económica, como consecuencia de una desgracia que se abatió sobre su hogar. Retornando a París, Kardec unió la caridad moral a la material, enviándole algunas monedas de oro, de las pocas que poseía, para disminuir aquel sufrimiento y lo hizo, anónimamente. A otro hombre que el Maestro supo que le gustaba leer las obras espíritas y vivía una amarga hora de invierno, él le entregó todas las suyas publicadas, otras obras que le parecieron oportunas y algunas monedas junto a una nota que decía: “De parte de los Buenos Espíritus”.

Alejandro Delanne dice, que este hombre aparentemente frío y razonable, sobre todo, era ejemplo de la verdadera caridad moral y material.

En las entidades espíritas, la caridad, moral y material, no puede estar eximida.

Se acostumbra decir, y aquí aprovecho la oportunidad para presentar una protesta, que en Brasil la miseria es muy grande. No tenemos complejo por pertenecer al Tercer Mundo, pero yo, con el mayor respeto, afirmo, sin vanidad, que he visitado los países más adelantados de la Tierra, —con exclusión de aquellos de la Cortina de Hierro, he estado en muchos países, como Inglaterra, Francia, Holanda, Suiza, Estados Unidos, Sudáfrica, para citar solo algunos, sin tener por esto, la menor pretensión de creer conocerlos todos, sino que es por la cita que voy a hacer—, y en todos ellos he encontrado miseria, la más vergonzosa miseria, porque si bien en algunos de ellos no existe miseria material, impera una peor, la miseria moral.

He visto, junto con el Presidente de la Federación Espírita Brasileña, en dos ciudades de Alemania, Frankfurt y Dusseldorf, hace pocos años, la miseria moral de la pornografía.

Hemos visto a borrachos caídos en la calle, la elevada incidencia de crímenes, agresividad, violencia, y ésta, es una miseria mucho peor que la so-

cioeconómica, a pesar de todo, que es de más rápida solución, resultando aun ésta la consecuencia de otra más miserable, el egoísmo. Como decía Kardec: *“El egoísmo es el enemigo más terrible de las personas, es el cáncer que devora el organismo de los seres humanos”*.

En Brasil hay, indudablemente, mucha miseria económica, puesto que en un país de casi doscientos millones de habitantes con relación a otro que tenga veinticinco, sin duda tiene que poseer ocho veces más pobres que este último, según la propia teoría de la relatividad matemática.

Al Espiritismo le cupo la extraordinaria tarea de disminuir, no esa miseria material, sino la miseria moral. Yo, por ejemplo, he dedicado mi vida a esta labor en una organización espírita, mientras que muchos hablan basándose en teorías. Yo lo digo por la experiencia, en más de 50 años de convivencia con los necesitados. Sintiéndonlos, teniendo oportunidad de ver al médico palpar el estómago de un niño y decir: “Con un dólar se salvaría esta vida”, y por falta de esa moneda el problema de verminosis no podía ser disminuido.

Nosotros podemos decir que más de cuarenta mil niños salieron de nuestra casa la “Mansión del Camino” y de sus Escuelas, y no murieron gracias a la puesta en práctica de esta enseñanza del Cristo, que nos ha transmitido la Doctrina Espírita. En vez de ser un buen teórico, hay que tornarse en un buen ciudadano que vivencie el Cristianismo, actuando, entregando la vida y en lugar de hacer una divulgación que tenga un carácter de seducción o de promoción de este conocimiento, se debe buscar iluminar las conciencias, para que otros transformen sus vidas en luces de oportunidades para los que más sufren.

En nuestra puerta hemos recogido a niños abandonados, y no se crea que todos ellos vinieron de las clases sociales pobres. Tenemos hijos de damas de sociedad que ocultando su problema, emocional y moral, los dejaron allí para liberarse de la vergüenza, porque algunas de ellas, después vinieron a decir que éste o aquél niño eran hijos suyos, que hubiesen querido criar, pero prefirieron darnos la oportunidad de hacerlo, porque sabían que con nosotros, ellos estarían mejor que en sus propias casas llenas de prejuicios y dificultades.

Es esta caridad que el Espiritismo aplica, que la Federación Espírita Brasileña viene promocionando con la divulgación de la obra de Kardec, de los libros de los científicos espíritas del siglo pasado y de éste; por las obras mediúnicas, porque tampoco se puede estudiar el Espiritismo descartando la mediumnidad. Fue por mediación de ésta que se ha podido conocer parte

de la realidad espiritual. La tarea de Allan Kardec fue enorme, y en mi opinión mayor que la de Sócrates, ya que este último solo oía a un espíritu o “daimon”, mientras que Kardec tuvo el tino de escudriñarlo, de interrogarlo muy bien, y de comparar innumerables informaciones del Mundo Espiritual, extrayendo de ellas la Doctrina, bajo la orientación del Espíritu de Verdad. Inclusive, tal y como está narrado en *Obras póstumas*, cuando él tenía un pensamiento equivocado, el Espíritu de Verdad venía a golpear en la pared para señalarle el error.

La FEB que realiza esta extraordinaria obra de orden moral, porque espiritualmente es para la liberación de conciencias, y de promoción humana, no se ha olvidado de la ayuda material a través de su Departamento de Asistencia a los necesitados. Y les digo más, es una obra grandiosa que permanece anónima, pues casi nadie sabe de su existencia, sino solamente los beneficiados.

La Federación mantiene una red de Instituciones de Caridad, a las cuales ayuda financiera y anónimamente, fiel al postulado de que *“Fuera de la Caridad no hay salvación”*.

Este punto del temario, para mí, con todo el respeto que merecen los demás, es de gran valor y puedo decirles que si bien la investigación científica nos lleva al conocimiento, aquel nos conduce a la iluminación interior; si la ciencia nos brinda herramientas para comprender, la acción del bien, —la caridad— como está definida en *El Evangelio según el Espiritismo*, nos libera, brindándonos un concepto de elevada espiritualidad para hacer que la vida en la Tierra sea más digna, más bella y más grandiosa.

Por esta labor que los espiritistas realizamos en Brasil, en atención a los pobres, mucha gente me dice: “En mi país no hay campo para eso”, y descubro que no hay campo, porque éstos son miopes, porque en todos los países donde he estado, —quizás yo tenga un aparato de radar para detectar la miseria—, he visto egoístas que no ayudan, así como tacaños.

Aquí está presente una delegación de Miami, y yo dudo que allí no haya pobres muriéndose de hambre. Quien tenga dudas que dé un paseo por la Quinta Avenida de Manhattan, —una de las avenidas más importantes del mundo— y a dos manzanas de allí observará la miseria del West Side: la miseria económica, niños devorados por ratones, mujeres vendiendo el cuerpo para comer, para sobrevivir. En Londres nosotros fuimos a tomar el metro en la periferia de la ciudad y el número de miserables en la estación nos intimidó tanto, que salimos de allí con miedo de aquella miseria.

La Dra. Terezinha Rey, maestra de psicología de personas excepcionales en la Universidad de Ginebra, viuda del psicólogo Andrés Rey, me dijo que existen cuatro mundos: el mundo conocido de las superpotencias o desarrollado; el mundo en desarrollo y el tercer mundo; éstos son los tradicionalmente conocidos, pero que hay un cuarto mundo que se ha descubierto ahora, el mundo de la miseria en los países ricos.

Cercana a París hay una pequeña ciudad, donde faltan inclusive la electricidad y el saneamiento, con una miseria tremenda y el índice más alto de mortalidad infantil de Europa. En Londres, hay otro quiste de miseria económica que solamente el Espiritismo puede explicar, por medio de la reencarnación, y es para éstos, los hambrientos, los miserables de la Tierra, que vino la bendición de la caridad material...

Para nosotros, aquellos que sufren la miseria moral, el egoísmo, que somos insensibles a los problemas humanos y a la miseria humana, debemos recordar siempre la caridad espiritual que en nuestras instituciones se deben practicar y mantener, para que no vayamos a correr el peligro de crear organizaciones elitistas desde el punto de vista intelecto-cultural, alejadas del amor.

Para concluir, citaré a Einstein, cuya grandiosidad ética no puede ser puesta en duda: “Mientras el hombre no descienda hasta su hermano para tenderle la mano, este hombre aún no ha llegado a la madurez”. Gandhi afirmó, dando ejemplo de caridad: “Mis ayunos y mi dedicación no son políticos, son de naturaleza religiosa para encontrarme conmigo mismo” y concluyó diciendo: “Si uno solo alcanzase la más elevada cualidad en el amor, esto será suficiente para neutralizar el odio de millones”. Y, él amó, amó con un amor de tan gran poder que liberó a setecientos millones de hindúes del Imperio Británico, creando una época de amor, de no violencia sosteniendo: “Si la Humanidad leyera solamente los doce versículos de Mateo, en las Bienaventuranzas, no necesitaría de nada más, porque amando como se indica en ellas, se solucionaría el problema de la miseria moral y espiritual de la Tierra”.

Por lo tanto, las Entidades Espíritas que se dedican a la vivencia del Espiritismo, que es el “Cristianismo restaurado redivivo”, en su pulcritud primitiva, no pueden dejar de mantener un programa de caridad moral permanente, practicando lo que enseña la parábola del buen samaritano, para que las psicopatologías que hoy dominan en la Tierra, desaparezcan, y que muchas de las veces en que digamos *somos hermanos*, lo realicemos más en

el campo del amor, en el sentimiento, y en la verdad. Y si no queremos ser hermanos por cualquier prejuicio de orden cultural, al menos seamos hombres que, en el concepto de Tagore: “Tengamos el valor de vivir con nuestro hermano y tenderle la mano”, diciéndole, como lo hace un bello poema de Esperanto llamado, *Samideano*:

Compañero, dame tu mano.
Salgamos de aquí,
viajemos a América,
saltemos a Asia,
vivamos en África.
Dame la mano, compañero,
porque, si me marchó a solas
soy una sombra que camina
y si tengo tu mano, compañero,
puedo decirte ¡soy tu hermano!
¡Gracias!

(Conferencia proferida por el médium Divaldo Pereira Franco en Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil, en 24/10/1986, en la Clausura de la X Conferencia Regional de la Confederación Espírita Panamericana (CEPA) y publicada en el *Anuario Espírita* 1987, páginas 36 a la 46).

De tu mano

Blanca Flor González Medina

*Vengo de
danzar descalzo
por otros parajes,
de verter mis lágrimas
y mi ilusión
en otros brazos,
de pasados anclajes...*

*Me miras
y mi imagen
enternece
todos tus pasos...*

*Madre, sé firme,
piensa que
traigo el baúl
cargado de recuerdos
olvidados...*

*Y ahora
esta lucha
es otra oportunidad
para verter
dentro de mi alma
la semilla fértil
que haga brotar en mí
la simiente...
de la verdad, del querer.*

*Madre:
Márcame límites
para que sea libre,
para que el Amor me ilumine.*

*Apuesta por mi sacrificio,
pues de él
nace el genuino
beneficio del saber.*

*Con tu mano firme
regálame el amor
cargado de rosas
con espinas,
para que pueda aprender
también del dolor...
que me incita a crecer.*

*Madre,
gracias por ser
el vínculo
que me arraiga
a la Fe...
Gracias por
alargar los hilos
invisibles
de tu protección,
sin permitirme
errar
cayendo en la desilusión.*

*Porque tu camino recto,
aunque difícil,
ha hecho de mí
un ser honesto.*

*Porque en las sombras
del dolor
he encontrado la Luz
de mi Evolución.*

¿Curaciones espirituales o evangelización?

Walter Barcelos

“¡Padre mío, curadme, pero haced que mi alma enferma se sane antes que las enfermedades del cuerpo; que mi carne sea castigada si es necesario, para que mi alma elevada hacia vos tenga la blancura de cuando la creasteis!” Vianney, Cura d’Ars ().*

El objetivo primordial del Cristianismo Redivivo es, en lo esencial, la evangelización de los seres humanos.

Esto casi todo espírita lo sabe, no obstante, pocos grupos están bastante preocupados y determinados a ejecutar la tarea básica de enseñar, esclarecer y educar almas.

Hay en la actualidad, un enorme interés en diferentes Centros por dar asistencia a personas con problemas y enfermedades físicas y psíquicas, realizando trabajos de tratamientos y curaciones en una atención frenética e intensiva de las multitudes de desesperados en el dolor.

Es justa y loable la formación en esos servicios benditos, permitiendo con ello la constitución de buenos equipos de médiums curadores, los cuales emplean las energías espirituales en el alivio y curación de las debilidades orgánicas y mentales. Sin embargo, el Espiritismo no vino solamente a tratar cuerpos perecederos, aliviar torturas mentales o a liberar obsesos, puesto que el trabajo mayor, más serio y más profundo va mucho más allá de tratar llagas humanas.

La evangelización del pueblo será siempre la mayor misión de la Doctrina Espírita, ayudando a razonar en la fe, sentir la fraternidad, comprender y practicar la caridad, iluminándose, educándose y perfeccionándose para la Vida Superior.

(*) *El Evangelio según el Espiritismo*. Allan Kardec, capítulo VIII, p. 122, IDE-Mensaje Fraternal.

No realizaremos servicios eficaces de educación, sin que antes el Evangelio sea estudiado y entendido, meditado y sentido, asimilado y vivido con el corazón e idealismo superior por los propios espíritas.

Las sesiones de tratamiento espiritual, los consejos particulares de los guías, los remedios fabricados en los laboratorios de los centros, las sesiones de pases magnéticos para las curaciones, las cirugías con o sin instrumentos, jamás suplantarán los servicios educativos y profundos de la evangelización.

En el futuro, cuando los espíritas estén más esclarecidos y evolucionados moralmente, emprenderán tareas más educativas de ayuda a la personalidad humana. La familia, hoy, sufre inmensas crisis morales, exigiendo actividades evangélicas más eficientes en la asistencia a los miembros del hogar.

Lo negativo que está ocurriendo en ciertos grupos, es la preocupación exagerada y hasta fanatizada con las sesiones de curación y cirugías espirituales, demostrando por otro lado, total desprecio e indiferencia por las reuniones de estudio y enseñanza metódica para el gran público del Evangelio y la Doctrina.

Donde haya trabajos de curación con carácter de evidente fanatismo, muy difícilmente encontramos equipos de hermanos competentes promoviendo reuniones eminentemente serias, con expositores estudiosos, capacitados e inspirados. Es lamentable la deficiencia doctrinaria en los grupos fanatizados por las curaciones.

¿Por qué necesitamos promover más reuniones evangélicas? Para que los médiums de la casa y los frecuentadores puedan razonar y asimilar las leyes morales y espirituales, sentir y comprender, corregirse y educarse, mejorando igualmente su actuación en la familia y en el centro espírita.

Gran número de personas pasan por las salas de pases especiales, sufren cirugías espantosas o curaciones admirables, sin recibir casi nada del mensaje del Cristo y de la Doctrina de los Espíritus. Salen del centro tal y como entraron: ricos de fenómenos y pobres de fe superior.

Todo centro que convierta sus trabajos de curaciones en su más importante función, no comprendió aún la profunda misión del Evangelio junto a la Humanidad.

Las clases de evangelización no podrán quedar limitadas a las *Escuelas espíritas de evangelización de niños*, pues los jóvenes y adultos merecen también charlas con programación evangélica –doctrinaria, metodizada, sis-

temática y profunda—. Si las clases de *Evangelización Infantil* nunca son realizadas improvisadamente, del mismo modo la *Evangelización de los adultos* no podrá consistir en meros comentarios improvisados, ausentes de explicaciones más enriquecidas, provenientes del estudio serio y planificado, como se hace con los niños evangelizados en los centros. No podemos olvidar la práctica en el bien, a través de obras de caridad, la transformación moral solo se logra, en la práctica, con obras, dentro y fuera del Centro Espírita.

Organicemos más reuniones planificadas de Evangelio y Doctrina esclareciendo a la gran masa de individuos que llegan a las casas espíritas cargando consigo ignorancia y supersticiones, fantasías y flaquezas morales.

Los dos mayores mandamientos de los espíritas en la actualidad son: *Amaos e instruíos*. Esto quiere decir: fraternidad y conocimiento, caridad y estudio, unión y discernimiento, transformación moral y fe razonada, bondad y educación.

Tengamos la absoluta certeza de que es preciso: *Evangelizarnos para poder evangelizar*. Recordando también que la caridad es en esencia *Amor en acción* y que debe ejercitarse cada día...

Con ejemplos...

“Predique el Evangelio en todo tiempo;

Si fuese necesario, use palabras”.

Francisco de Asís

Curaciones

Juana de Ángelis

A medida que se multiplican los nuevos paradigmas, con respecto al ser humano como realidad espiritual que es, sustentados en hechos comprobados, surgen valiosas terapias en las áreas alternativas, persiguiendo la liberación del sufrimiento, de la angustia, del miedo y de los desequilibrios de todo orden.

Felizmente, todas ellas tienen como meta la conquista de un ser integral, que supere los límites y las acciones que renacen de su pasado espiritual, profundizando la sonda de la investigación en las causas profundas que yacen en el ser, viajero de innumerables existencias corporales, en las cuales se comprometió ante su conciencia y la conciencia cósmica.

Mientras no se identifique el error y se tome conciencia de ello, asumiendo el compromiso de reparación por el amor, por el bien, permanecerán en él los factores de perturbación o la degeneración tan difícil de superar.

La curación real solamente ocurrirá del interior hacia lo exterior, de lo más íntimo hacia el cuerpo físico.

En ese sentido, la curación tiene inicio cuando el paciente se ama a sí mismo y pasa a amar a su prójimo.

El proceso de recuperación tiene su curso cuando este individuo consciente se libera de las pasiones primitivas, elevando la mente y el corazón a los nobles ideales mediante las luchas por el auto perfeccionamiento.

Incluso en el área de las terapias académicas tradicionales, la curación orgánica, psíquica o emocional siempre se presenta susceptible de recaída en caso que no haya un profundo cambio de hábitos mentales y de comportamiento de la persona, que, entonces, permanecerá vulnerable, sin defensas inmunológicas.

La psiconeuroinmunología demuestra que cada uno es en el área de la salud, aquello que piensa y cuanto se hace a sí mismo.

Así, la curación es un proceso profundo de integración de la persona, en los programas superiores de la vida.

✱

Toda curación procede de Dios. Como Dios es amor, he aquí que el amor es esencial en el mecanismo de la salud.

El amor siempre está abierto a la compasión. No se puede ser compasivo, olvidándose de la solidaridad.

De ese modo, curar o curarse es una forma de contribuir con el bienestar del prójimo.

La solidaridad abarca a todos los seres sensibles, inclusive a la naturaleza en sus variadas manifestaciones.

En esa amplitud del sentimiento surge la necesidad de la integración de cada uno en el organismo general, sin la pérdida de su individualidad.

Curar es participar con el elevado sentimiento de comprensión de las debilidades ajenas.

Esa comprensión se expresa como tolerancia, que ayuda sin reprochar y sin revolver heridas.

Curar es tolerar todo y a todos, avanzando rumbo a la paz.

La paz resulta del equilibrio entre la razón y el sentimiento, entre lo que se hace y como se hace, pero siempre edificando.

Y para conseguirlo es indispensable orar.

Curar es por tanto, sumergirse en el océano de la oración, de donde proceden la inspiración y el valor para proseguir en el esfuerzo del crecimiento espiritual.

Las curaciones verdaderas resultan de la decisión superior de encontrarse y localizarse cada cual en el contexto del equilibrio que rige en el Universo.

No siempre será la curación la falta de enfermedad o la ausencia del miedo, pero se caracterizará por la confianza y por la acción ennoblecedora que superarán los obstáculos, liberando al ser del primitivismo en el que aún se demora, expresado en las heridas que porta, estigmas de las reencarnaciones infelices.

Curar es liberarse del ego inferior y aliarse al yo profundo espiritual, su realidad legítima.

✱

Siempre que Jesús curaba, envolvía al paciente en sucesivas ondas de amor. Y por saberlo eterno, necesitado de nuevos y continuos viajes carnales para iluminarse, le recomendaba, conciso: *No vuelvas a pecar, para que no te acontezca algo peor.*

(Mensaje psicografiado por el médium Divaldo Pereira Franco, en el Centro Espírita Camino de Redención, en Salvador, Bahía, Brasil).

Jesús y las agresiones del mundo

Amelia Rodrigues, Espiritu

La figura de Jesús impresionaba por su porte y grandeza. De Él se irradiaba una fuerza extraordinaria, que penetraba a todos los que se le acercaban.

Su presencia infundía respeto y ternura, incluso entre quienes, obstinados, se oponían a sus enseñanzas revolucionarias.

En aquellos días, la noticia de la conversión de la equivocada de Magdala corría de boca en boca, y los comentarios apasionados desvirtuaban el acontecimiento.

Se comentaba, con cierta liviandad, si no con malicia, que ella se había dejado arrebatar por la personalidad carismática del Nazareno; algunos decían haber visto cuando Él expulsó a los *demonios* que la controlaban; otros advertían que no era nada de eso, sino la inmensa compasión con que Él la envolvió, incomodando a sus perseguidores, algunos de los cuales, como era sabido, frecuentaban su burdel...

Debido a las exageraciones, toda la ciudad tomó conocimiento del hecho y, como fue muy comentado, se hizo notoria la transformación moral de la que la mayoría dudaba.

Superada la curiosidad general, y disminuido el impacto que produjo la presencia de la pecadora entre sus oyentes, la ciudad retomó a sus actividades habituales.

Una tarde, mientras el cielo de Magdala se teñía de tonos turquesa, en contraste con el poniente dorado que se derramaba sobre las verdes colinas y penetraba con su luz las aguas transparentes del mar, un respetable anciano de aquella comunidad se acercó al Rabí.

Todos lo conocían por su respetabilidad moral y su obediencia a los códigos éticos de la Torá, y dondequiera que se presentase catalizaba las atenciones e inspiraba consideración.

Su palabra era de fácil acatamiento y, por esa razón, sus observaciones eran aceptadas y tenidas en cuenta.

Con esa aureola de dignidad humana se aproximó al Maestro, y se presentó con naturalidad.

—Señor, participo de la vida de este pueblo y procuro ser fiel cumplidor de las determinaciones de Moisés. Durante toda mi vida, que ya se aproxima a su término físico, he buscado la verdad, a fin de ganar el alma... Me hablaron de tu mensaje y de los últimos acontecimientos, y pude constatar que eres el Enviado de Dios, aquel que esperamos...

Hizo una breve pausa y, ante la mirada atenta de Jesús, prosiguió:

—Al considerar la posición que has tomado respecto de la Justicia y el Amor, varios interrogantes sin respuesta rondan en mi mente:

“Así, pues, me gustaría saber cómo proceder ante un agresor que golpea nuestra mejilla, poseído por la furia del odio”.

Jesús comprendió el conflicto de aquel hombre justo y noble delante de la nueva revolución, y le respondió sin alertarse:

—Preséntale la otra mejilla, aquella que no fue golpeada.

“No hay que olvidar jamás que el agresor está perturbado, y una reacción violenta por parte de la víctima solamente agravará la situación, que podrá culminar en una tragedia”.

“La tranquilidad del agredido infunde paz en el violento, que depone las armas del odio y se da cuenta de su hostilidad injustificada”.

—¿Y si el individuo se siente bien con el mal que hace, y continúa con la infeliz embestida de la impiedad? — indagó el interlocutor, intrigado.

Sin perturbarse con la pregunta compleja, el Maestro explicó:

—Devolver mal por mal es ser igual al malo. El hombre bueno y recto difiere del infeliz por su conducta, sin caer en los mismos errores ni asumir idénticas posturas desairosas.

“De su tesoro de honradez, retira la mejor parte y la aplica en favor de aquellos que, enfermos del comportamiento, aún no descubrieron la excelencia de la paz, de la no violencia, de la serenidad...”

“Quien devuelve mal por mal, aún no despertó a la Vida, pues aquel

que no se dedica al bien en favor del prójimo no tomó conciencia de las finalidades superiores de la existencia”.

El anciano tenía los ojos coronados de lágrimas de justa emoción: jamás había imaginado que los tesoros del Amor fuesen ofrecidos al hombre para ser multiplicados en bendiciones de fraternidad y cariño hacia los carentes y desafortunados del Mundo.

Y así, envuelto por el aura suave y dulce del Cristo, se disculpó y volvió a preguntar:

—¿Cómo actuar en relación a aquellos que, intencionadamente, desprecian la verdad y cambian los valores espirituales por las distracciones terrestres?

—Comprendiendo que son almas infantiles, desatentas a los deberes mayores, avanzan rumbo a decepciones y fracasos que irán identificando con el correr del tiempo, hasta que el dolor se hospede en las provincias de sus almas y se decidan a adquirir los bienes que no desaparecen, que no se pierden...

—¡Señor! —exclamó el visitante, indagando— ¿cómo proceder con aquellos que nos agreden moralmente, a través de la calumnia, la traición, el adulterio, la mentira, la infamia...? Son crímenes que dilaceran el alma y no pueden ser perdonados, según pienso. ¿Qué dices a esto?

El amigo de los desventurados penetró con su mirada transparente los ojos ansiosos del interlocutor sincero, y explicó:

—Todos aquellos que nos apuñalan moralmente nos tienen miedo, nos envidian, nos detestan. La *culpa* es nuestra, porque aún no conseguimos inspirarles Amor. Cuando nuestro Amor alivie las enfermedades graves y peligrosas del sentimiento, ellos se quedarán tranquilos a nuestro lado y nos verán con otra óptica, percibiendo nuestra realidad íntima, que es de origen Divino.

“Ulcerados interiormente, exteriorizan sus tormentos llegando a su prójimo con una fría seguridad de destrucción”.

“Aún más que a los otros, que son agresores físicos circunstanciales, debemos encararlos como a necesitados de compasión y tolerancia. Nuestro Amor logrará mostrarles la otra cara de la vida, y ellos despertarán tarde o temprano al culto de la solidaridad y el deber, respetarán a su hermano

y cooperarán, incluso, con aquellos por los cuales no sienten simpatía ni aprecio”.

“Estamos en el Mundo para que haya paz y salud, indispensables para la felicidad. Esta conducta no es fácil, ciertamente, y lo reconozco. Con todo, **—muchos son los llamados—** a esta tarea, y a pesar de ello, solamente unos **—pocos escogidos—** logran alcanzar las metas de la liberación”.

Hizo una breve pausa, para que fuese aprendida la profunda lección, y concluyó:

—Los histriones de todos los tiempos se burlarán de estas enseñanzas, y los humoristas de todas las épocas provocarán risas ante estas afirmaciones. No obstante, ellos también son humanos, y no marcharán indemnes al testimonio, pues llegará el momento en que, equivocados, enfermos y olvidados por sus adeptos y admiradores, necesitarán misericordia y apoyo. En esa hora, estaremos vigilando, para tenderles el socorro y la ayuda que valorizarán.

El Maestro dio por concluida la entrevista y se alejó con paso lento, seguido por los aprendices que, sumidos en silencio, meditaban sobre la conducta a seguir en relación a las agresiones del Mundo, físicas y morales.

(Mensaje recibido por el médium Divaldo Pereira Franco)

Una cuestión de hospitalidad

Richard Simonetti

Cicerón y Marisa se preocupaban por la rebeldía de Pedro, el hijo adolescente de catorce años.

No obstante el cariño y los cuidados recibidos, se comportaba, con frecuencia, como un *extraño en el nido*; insumiso, malhumorado, como si descubriese en ambos, a enemigos disfrazados de progenitores.

¿Sería el joven algún adversario del pasado, que vino hasta ellos buscando una reconciliación, aprovechando los lazos de la consanguinidad?

Estudiosos como eran de la Doctrina Espírita sabían, que a pesar del olvido del pretérito, el reencarnante puede conservar, en los registros espirituales, resentimientos procedentes del ayer. Tal vez, vendrían de ahí, aquellas crisis ocasionadas en la relación familiar.

Cicerón y Marisa tenían dificultad en admitir esa posibilidad, pues el cariño que le dedicaban no estaba inspirado en un mero propósito de reconciliación. Ellos guardaban la certeza de que estaban unidos por el corazón desde otras existencias.

Llegaron a consultar a un psicólogo para que los orientase en cuanto a los orígenes de aquella situación y la manera de enfrentarla.

Pero, las tesis psicológicas no los satisficieron. Ciertamente había algo que solo la espiritualidad podría explicar.

* * *

En visita al Centro Espírita que frecuentaban, un médium famoso por su discernimiento recibió a la pareja para una orientación.

Cicerón expuso el problema, comentando:

—Sabemos que esos desencuentros pueden tener su origen en nuestro contacto con adversarios de otrora, pero, no es así como nos sentimos en relación con nuestro hijo. Profesamos mucho cariño por él y mucha preocupación por su situación actual.

—Pedro es un buen muchacho —agregó Marisa—, estudioso, compene-

trado, pero, de vez en cuando, no sabemos si por influencia espiritual o por un problema personal, revela una animosidad que nos aturde, como si tuviese resentimientos por algo que le hayamos hecho.

El médium se concentró y recibiendo informaciones del mundo espiritual comentó:

—Por lo que estoy siendo informado, hubo un problema cuando usted quedó embarazada.

Ambos se sorprendieron. Nadie recordaba lo que había ocurrido.

Viendo a la esposa nerviosa, Cicerón comentó:

—Cuando Marisa quedó en estado de gravidez, fue un trastorno para ambos. Éramos estudiantes, no estábamos en condiciones para casarnos. No teníamos conocimiento espírita y llegamos a consultar a un médico sobre la opción del aborto. Gracias a nuestros padres, que interfirieron enérgicamente, no cometimos tal locura. Pedro nació normalmente, y, desde entonces, nos apegamos a él.

El médium sonrió:

—Está explicado el comportamiento del joven. El rechazo en principio y la amenaza del aborto marcaron profundamente su ego. Él trae, en los dominios del inconsciente, una gran amargura, sentimiento que no ha superado aún, aunque consagra un gran afecto a ambos.

—¿Y qué haremos? —indagó, Marisa, preocupada—.

—Oren mucho por él y persistan en el cariño y en la comprensión, sin reaccionar negativamente ante sus malos comportamientos. Con el tiempo todo se arreglará.

* * *

En el libro *Vida antes de la Vida*, la psicóloga estadounidense Helen Wanbach relata experiencias de regresión de la memoria realizadas con voluntarios que eran inducidos a recordar sus emociones en el exacto momento del nacimiento.

Son impresionantes. Algunos de ellos:

Me daba cuenta de los celos, por parte de mi hermano mayor, y que todos estaban infelices con mi sexo.

Las personas en la habitación parecían muy eficientes, pero no tenían calor humano. No fue una llegada feliz al mundo.

Fue una sorpresa para mí constatar que mi madre no me quería.

Mis impresiones, después del parto, fueron que había nacido en un lugar equivocado. Todos querían un niño, y yo era una niña.

Sentí que mi madre estaba avergonzada de mí, por ser un bebé que llegó en un parto casero.

Me daba cuenta de que aparentemente todos se mostraban felices por ser una niña, pero realmente, no era bienvenida, ni sus corazones estaban ciertamente contentos.

Percibía las emociones de los demás y el rechazo de mi madre. Mi padre demostraba sentimientos mixtos.

* * *

Imagine, apreciado lector, que usted está llegando a la casa de un familiar para pasar una larga temporada.

Sorprendido, observa, en el comportamiento de alguien, de algunos o de todos que su presencia no es recibida con simpatía, e incluso se entera de que están pensando en mandarlo de regreso.

Sería horrible, ¿no le parece?

Produciría marcas indelebles que, ciertamente, no harían plácida ni amistosa su estancia.

Algo semejante ocurre al Espíritu de retorno a la carne. Ser rechazado hoy, constituye un problema para la familia en el futuro.

* * *

La educación y el encaminamiento de los hijos con amor, constituyen enfáticamente, una responsabilidad intransferible de los padres.

En ese particular, es oportuno transmitir ese sentimiento desde el momento en que se constata la gravidez.

No importa cómo aconteció —si por elección o por descuido, si fue planeado o de manera inesperada, si por amor o pasión—.

Es imperioso que nuestro *huésped* sea recibido con cariño.

Aun siendo en circunstancias trágicas, como en un estupro, el rechazo siempre tendrá consecuencias desagradables y hasta dañinas para todos los responsables involucrados en el drama.

Un hijo, culminación común en la trama de los dominios del sexo, es siempre alguien que fue enviado por Dios para experiencias redentoras.

Y el rechazo es una palabra que no existe en el manual divino de la buena convivencia en el Hogar.

La mediumnidad de Teresa de Jesús

Lola García Hinarejos

*“Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza.
Quién a Dios tiene
nada le falta:
solo Dios basta”.*

Teresa de Jesús

Hace más de 500 años que llegó a esta tierra un Espíritu iluminado: Teresa de Jesús. Su vida, sus escritos, sus acciones, su estela, siguen alumbrando conciencias. Teólogos, filólogos, estudiosos de la literatura, historiadores y gente sencilla a lo largo de cinco siglos, han leído, estudiado y vertido textos sobre la mística abulense. Sus escritos, pese a haber sido revisados por la Inquisición, nos revelan unas condiciones excepcionales como médium de efectos físicos e intelectuales. Por este motivo fue cuestionada y perseguida en su tiempo, por la incomprensión que lleva a los hombres a juzgar aquello que simplemente no conocen. Al Espiritismo le compete, pues, la tarea de elucidar con sencillez aquello que no fue comprendido.

El ser humano es un espíritu inmortal, constituido por tres partes esenciales: cuerpo material, espíritu y periespíritu. Estos tres elementos toman parte en el proceso de intercambio entre el plano físico y el plano espiritual, de modo que cuando se produce la muerte del cuerpo físico, los otros dos cuerpos —espíritu y periespíritu— siguen participando en la comunicación espiritual entre las diversas esferas. Así pues, la mediumnidad viene de Dios

destinada al adelanto moral del Espíritu en sus vidas sucesivas. La mediumnidad es una aptitud natural para servir de instrumento más o menos flexible a los Espíritus en general y también tiene un componente biológico, relacionado con la glándula pineal. Este intercambio mediúmnico ha acompañado al hombre desde la más remota Antigüedad. A lo largo de la historia, los relatos sobre Abraham, Jacob y José en el *Génesis*; Moisés en el *Éxodo*, los profetas del Antiguo Testamento, la figura excelsa de Jesús de Nazareth y el equipo espiritual que lo acompañaba, tal como se narra en los *Evangelios* y en los *Hechos de los apóstoles*; textos históricos sobre sacerdotes egipcios; sibilas griegas y romanas, chamanes, monjes de diversos cultos, monjas católicas... los identifican como médiums y ha llegado hasta nosotros la descripción de sus experiencias místicas y mediúnicas.

El caso de Teresa de Jesús no es único, sino que se inserta y destaca en la larga serie de mujeres médiums que en el Occidente europeo de la Alta Edad Media e inicios de la Edad Moderna se muestran comprometidas con la recuperación del espíritu del Cristianismo primitivo. Entre ellas, recordamos a Hildegarda von Bingen, Clara de Asís, Juana de Arco, María Magdalena de Pazzi, etc. La mayoría de ellas, a excepción de Juana de Arco, trabajaron en el seno de la Iglesia Católica, lo que demuestra una vez más que la mediumnidad se encuentra en todas las creencias y ámbitos.

Antes de entrar de lleno en el estudio de la mediumnidad de Teresa de Jesús fijaremos la mirada en algunas de estas mujeres de excepcionales cualidades como mediadoras entre los dos planos de la vida, la vida física y la vida después de la vida, para situar el contexto en el que Teresa de Ávila, o de Jesús, desarrollará su misión.

Hildegarda von Bigen (1098 - 1179)

Nació en Bemersheim (Renania-Palatinado, Alemania). Hija de una familia noble, fue la menor de diez hermanos y fue considerada como el diezmo para Dios. Conocida como la «sibila del Rhin», tenía visiones desde niña en las que un espíritu elevado, que ella identificaba con Dios, le pedía que transmitiera sus mensajes. Fue médium vidente, psicógrafa y de presciencia, escritora, compositora, médico naturalista, predicadora y abadesa del monasterio benedictino de Rupertsberg. Cuando el monje Guibertus de la abadía de Gembloux (Bélgica), le pidió en su carta de 14 de agosto de 1176 una descripción precisa de su carisma, Hildegarda le describió el fenómeno de su visión:

«Desde mi infancia veo siempre esta visión en mi alma hasta la hora presente en que tengo más de 70 años. Y así, como Dios quiere, mi alma sube en esta visión hasta las alturas del firmamento y las diferentes esferas y permanece en los diferentes pueblos aunque están muy alejados de mí en lugares y regiones lejanas. Y de esta forma mi alma percibe también el cambio de las nubes y de otras criaturas... Pero estas cosas no las veo con mis ojos exteriores, ni las oigo con mis oídos exteriores, ni las percibo por los pensamientos de mi corazón, ni por alguna contribución de mis cinco sentidos, sino únicamente en mi alma. Mis ojos exteriores permanecen abiertos de manera que nunca experimento la pérdida de conciencia que se produce en un éxtasis, sino que estoy despierta cuando veo esto de día y de noche.»¹

«Despierta de cuerpo y mente en los misterios celestes, lo vi con los ojos interiores de mi espíritu y oí con los oídos interiores, y no en sueños ni en éxtasis»²

Clara de Asís (1193-1253)

Nacida en Asís (Italia), fue seguidora de Francesco (*il poverello*) y apreciaba llamarse «humilde planta del bienaventurado Padre Francisco». Dio claras muestras de mediumnidad de efectos físicos y de bilocación³, además de estricta observancia de la pobreza siguiendo el modelo de Jesús, revivido por Francisco de Asís en el siglo XIII. Fue la primera mujer en escribir una regla de vida religiosa para las clarisas, modelo que fue seguido años más tarde por sor Isabel de Villena (1430-1490), abadesa del convento de la Trinidad de Valencia (España) y autora de la *Vita Christi*, una obra inspirada que fijaba su atención en las mujeres que acompañaron a Jesús de Nazareth, humanizando su apostolado. A continuación, Teresa de Jesús, ya en el siglo XVI, también escribirá numerosos libros para la formación de sus monjas del Carmelo.

1 Pitra, J.B. *Analecta Sacra...* V. 8 *Analecta Sanctae Hildegardis opera...* Montecasinò, 1882, p. 332. En línea: [https://archive.org/details/analectasacrasp05pitrgoog] Cit. por Strehlow, W. *Manual de medicina de Santa Hildegarda*. Madrid: Libros libres, 2014, p. 292. De notable interés resulta la película *Visión, la historia de Hildegarda von Bingen* (2009), de Margarethe von Trotta, que ha divulgado la vida y talentos de esta religiosa benedictina.

2 *Liber Divinorum Operum*. Pr. 35-37. Cit. por. Cirlot, V. *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Siruela, 2008, p. 62.

3 *Floreillas de San Francisco*. Cap. 33: Cómo Santa Clara bendijo por orden del papa, los panes, y en cada uno apareció la señal de la santa cruz. Cap. 35: Cómo, estando gravemente enferma Santa Clara, fue transportada milagrosamente, en la noche de Navidad a la iglesia de San Francisco [En línea: www.franciscanos.org/floreillas]. El primer relato describe un caso de mediumnidad de efectos físicos, mientras que el segundo se refiere a mediumnidad de bilocación o transporte.

Juana de Arco (1412-1431)

La doncella de Orleans (Francia), escuchaba voces del mundo espiritual desde los 12 años. Tras defender el territorio francés durante la Guerra de los Cien Años, fue condenada a la hoguera por hechicera cuando tenía 19 años, tras un proceso religioso. En el momento en que las llamas se alzaban y el obispo de Beauvais se acercaba y le gritaba «¡Abjura!», Juana, envuelta en un círculo de fuego, le replicaba: «Sí, mis voces venían de lo alto y no me engañaron. Mis revelaciones eran de Dios; todo lo que hice, hecho fue por orden de Dios».¹ Sin embargo, cinco siglos después, la Iglesia Católica reconocía su error y la reparación vino de la mano del papa Benedicto XV, que la canonizó en 1920.

Hacia 1877 León Denis comenzó a estudiar la mediumnidad de Juana de Arco, tema al que se dedicó durante más de 20 años, y finalmente publicó la obra *Jeanne d'Arc médium*, en 1912. Al concluir la primera guerra mundial, León Denis recibió una carta de Arthur Conan Doyle en la que le pedía su autorización para traducir al inglés el libro que le había impresionado grandemente y que fue publicado como *The mystery of Joan of Arc*, en 1924.

Teresa de Jesús (1515 – 1582)

Teresa de Cepeda y Ahumada no era noble, sino nieta de un acomodado mercader judío. No fue a la universidad, pues en su tiempo estaba vetada a las mujeres, y entendía mal el latín, pero fue siempre una gran lectora, porque sus padres le enseñaron a leer. Mística y escritora española, cuyos escritos son patrimonio cultural de la Humanidad, fue religiosa de la Encarnación de Ávila de Nuestra Señora del Monte Carmelo, emprendió la Reforma y fundó la orden de las carmelitas descalzas para recuperar el espíritu de la Regla Primitiva.

Para comprender a Teresa de Jesús tenemos que situarla en el contexto de su tiempo, el final de la larga Edad Media (siglo V al XV) y el nacimiento de una nueva era: la Edad Moderna, precedida por el Humanismo y el Renacimiento, la España imperial de Felipe II y los extensos dominios de Ultramar. El pensamiento y el espíritu de Teresa de Jesús no se pueden desvincular del momento de agitación espiritual de la España de principios del siglo XVI, con iluminados, erasmistas, espirituales, la reforma de la

1 Proceso de Rehabilitación. Citado por Denis, L. *Juana de Arco, médium*. p. 131.

orden franciscana y la fundación de la Compañía de Jesús, todos con una tendencia hacia la interiorización de la vida religiosa y a vivir auténticamente el Evangelio.

Teresa Sánchez de Cepeda Dávila y Ahumada nació en Ávila el 28 de marzo de 1515. En su vida se distinguen tres períodos de duración casi idéntica:

1515-1535: 20 años de juventud mundana.

1535-1562: 27 años de retiro espiritual en La Encarnación de Ávila.

1562-1582: 20 años consagrada a la Reforma del Carmelo.¹

A los 13 años de edad perdió a su madre. Era muy aficionada a la lectura de libros de caballerías y de obras religiosas. Tras una grave enfermedad que la llevó a tener una experiencia cercana a la muerte (ECM), a los 19 años ingresó en el convento de las Carmelitas de la Encarnación de Ávila, donde su salud empeoró, con desmayos, cardiopatías y otras dolencias. En 1537 en Ávila sufrió paroxismo y cuartanas dobles, es decir calenturas, quedando paralítica durante más de dos años. Diversos estudiosos se han ocupado de las enfermedades de la santa abulense, entre ellos, el Dr. García Albea opinando que sufría epilepsia extática como Dostoievsky².

En la Encarnación de Ávila, cuya forma de vida religiosa era muy relajada al igual que en otros conventos de la época, decidió emprender la reforma de las carmelitas buscando volver a la autenticidad de los monjes primitivos. En 1562 fundó el primer Carmelo reformado, San José de Ávila, y a continuación realizó las fundaciones de 16 nuevos conventos, a los que llama palomarcitos, en: Medina del Campo (1567), Malagón y Valladolid (1568), Toledo y Pastrana (1569), Salamanca (1570), Alba de Tormes (1571), Segovia (1574), Beas y Sevilla (1575), Caravaca (1576), Villanueva de la Jara y Palencia (1580), Soria (1581), Granada y Burgos (1582). Murió en Alba de Tormes en 1582.

Teresa de Ávila fue una lectora apasionada en lengua romance, como sus padres, tal como ella misma narra: «aunque lo más gastaba en leer buenos libros, que era toda mi recreación».³ A la edad de 6 o 7 años leía biografías de santos y también era aficionada a los libros de caballerías. Algunas de las obras que ella misma cita como de gran importancia en su formación fueron:

1 Pérez, J. *Teresa de Ávila y la España de su tiempo*. Madrid: Algaba, 2007, p. 13.

2 García-Albea, E. *Teresa de Jesús, una ilustre epiléptica*. Huelva y Fierro, 2002.

3 *Vida*, cap. 4.

las *Epístolas* de San Jerónimo, el *Alfabeto espiritual* de Francisco de Osuna, *Los morales de San Gregorio*, de Alonso Álvarez de Toledo, las *Confesiones* de San Agustín, *Flos Sanctorum* e *Imitación de Cristo*¹.

De esta forma de aprender, autodidacta, y de su interés por los libros, nacerá una vocación de escritora que se hará patente desde muy joven, de modo que a los 14 años ya había escrito una novelita de caballerías para su corrillo de amigas y amigos. Sus principales obras de adulta son: *Libro de la Vida*, *Camino de perfección*, *El Castillo interior* o *Las Moradas*, *Las fundaciones*, *Constituciones*, *Modo de visitar los conventos*, *Las Relaciones*, *Conceptos del amor de Dios*, *Exclamaciones del alma a Dios*, *Vejamen*, *Poesías* y otros apuntes.

En el *Libro de la Vida*, Teresa de Jesús nos relata sus experiencias místicas y su conocimiento de la comunicabilidad de los espíritus, según su grado de perfección moral:

«Yo querría declarar los engaños que puede haber aquí (aunque a quien tiene mucha experiencia paréceme será poco o ninguno, mas ha de ser mucha la experiencia) y la diferencia que hay cuando es espíritu bueno o cuando es malo, o cómo puede también ser aprensión del mismo entendimiento —que podría acaecer— o hablar el mismo espíritu a sí mismo (esto no sé yo si puede ser, mas, aún hoy me ha parecido que sí). Cuando es de Dios, tengo muy probado en muchas cosas que se me decían dos y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha salido mentira, y otras cosas adonde se ve claro ser espíritu de Dios, como después se dirá»²

La monja abulense nos está hablando con claridad y sencillez de la escala espiritual, de espíritus inclinados al bien y otros al mal, y de que todos tenemos un Espíritu con la capacidad de manifestarse, inclusive a sí mismo (animismo).

La obra escrita de Teresa de Ávila, más allá de sus indudables cualidades literarias, aúna la contemplación y la acción, la sensibilidad y la inteligencia, la humildad bien entendida y el valor de ser uno mismo. Sus obras están dirigidas tanto a sus directores espirituales físicos como a las religiosas de clausura, por lo que se esforzó por evitar los malentendidos.

1 *Vida*, cap. 3,4, 5.

2 *Vida*, cap. 25 «En que trata el modo y manera cómo se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haber en ello...»

Las mediumnidades de Teresa de Ávila

René Descartes (1596-1650), filósofo y matemático francés, padre de la filosofía moderna, es el primer autor conocido en relacionar el alma con una parte del cuerpo, exactamente con “la glándula pineal”¹. La comunicabilidad de los espíritus ha existido siempre, aunque solo *El libro de los médiums*, publicado en 1861, se constituirá en el primer tratado específico sobre esta materia, es con él que se conocerán, de forma detallada la tipología y diversidad de este intercambio espiritual. Así pues, la mediumnidad es también inherente a una disposición orgánica relacionada con la glándula pineal, de la que cualquier ser humano puede estar dotado, al igual que las facultades de ver, de escuchar y de hablar. Se trata simplemente de una aptitud que sirve de instrumento más o menos dócil a los espíritus en general, y los médiums intermediarios físicos, por medio de los cuales logran expresarse los espíritus a fin de mostrarse inteligibles a los encarnados. Su misión es santa, pues su objetivo es mostrar los horizontes de la vida eterna².

En el caso que nos ocupa, Teresa de Jesús, a través de sus numerosos escritos podemos entrever que tenía unas excepcionales cualidades como médium, las cuales se manifestaban de múltiples maneras: psicografía, videncia, levitación... Sus raptos, arrobamientos y éxtasis, cuando estaba recogida en oración, se identifican con “estados alterados de conciencia” o, mejor dicho, con el trance mediúmnico.

Mediumnidad de videncia

Los médiums videntes se hallan dotados de la facultad de ver a los Espíritus. Mientras unos pueden verlos cuando están completamente despiertos, y conservan un recuerdo exacto de lo que han visto, otros tan solo los perciben cuando se hallan en estado sonambúlico. El médium vidente cree ver con los ojos, pero en realidad es su alma la que ve, de ahí que puedan hacerlo tanto con los ojos cerrados como abiertos.³

1 «Mas, examinando la cosa con cuidado, paréceme haber reconocido evidentemente que la parte del cuerpo en la que el alma ejerce inmediatamente sus funciones no es modo alguno el corazón, ni tampoco todo el cerebro, sino solamente la más interior de sus partes, que es cierta glándula muy pequeña, situada en el centro de su sustancia». Descartes, R. *Las pasiones del alma*. Art. 31.

2 *El Evangelio según el Espiritismo*, cap. 28, 9.

3 *El Libro de los médiums*, 167.

Son numerosísimos los casos de videncia que relata Teresa de Jesús en sus obras, en el *Libro de la Vida*, y especialmente en los textos sueltos recogidos bajo el nombre de *Relaciones*. Extrajimos de ellos unos pocos como muestra. En uno de sus escritos afirma que se le apareció Jesús en el locutorio, reprendiéndole su trato familiar con seglares; en otro dice ver una entidad a manera de sapo grande, etc. Sin duda alguna, Teresa tiene videncia. Ve espíritus elevados, que, por su formación religiosa, identifica con Jesús, María, José, los santos y los ángeles, pero también ve espíritus inferiores con formas de animales y otros a los que denomina demonios. Veamos una muestra:

«... quiso el Señor darme a entender que no me convenían aquellas amistades, y avisarme y darme luz en tan grande ceguedad: representóseme Cristo delante con mucho rigor, dándome a entender lo que de aquello le pesaba. Vile con los ojos del alma más claramente que le pudiera ver con los del cuerpo y quedóme tan imprimido que ha esto más de veinte y seis años y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada y turbada y no quería ver más a con quien estaba.» (*Vida*, cap. 7)

«Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hacia nosotros –y otras personas que estaban allí también lo vieron–, una cosa a manera de sapo grande con mucha más ligereza que ellos suelen andar» (*Vida*, cap. 7)

«Una vez estando en una necesidad que no sabía qué me hacer ni con qué pagar unos oficiales, me apareció San José, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no me faltarían, que los concertase; y así lo hice sin ninguna blanca, y el Señor, por maneras que se espantaban los que lo oían, me proveyó» (*Vida*, 33)

«Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeza de un padre de la Orden de Santo Domingo, salvo que me pareció los rayos y resplandor de las mismas alas que se extendían mucho más; dióseme a entender había de traer almas a Dios» (*Vida*, 38)

«Llegando una vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, más claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura.» (*Vida*, 38)

Mediumnidad auditiva

Los médiums auditivos escuchan la voz de los Espíritus. Se trata unas veces de una voz interior que se percibe en el fuero interno, aunque en otras ocasiones es una voz externa, clara y distinta, como la de una persona viva. En los escritos de Teresa de Ávila también encontramos numerosas experiencias que nos hablan de este tipo de mediumnidad auditiva:

«Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse más en mí. Ya no es ella la que vive, sino yo. Como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo». (*Vida*, 18)

«Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo senti mucho, porque algunos me daban recreación leerlos y yo no podía ya, por dejarlos en latín; me dijo el Señor: No tengas pena, que yo te daré libro vivo.» (*Vida*, 26)

Mediumnidad de psicografía

La escritura manual es el medio de comunicación espiritual más sencillo, cómodo y completo. Debido a la facilidad para la comunicación por este medio, los Espíritus revelan sus pensamientos íntimos y nos ponen en condiciones de juzgarlos y apreciar su valor. Teresa de Ávila escribió su primera obra importante el *Libro de la Vida*, cuando tenía ya 50 años, por mandato de sus confesores. Es una obra muy inspirada y desde ese momento no dejó de escribir hasta su muerte. En Teresa encontramos una intermediaria que en algunas ocasiones no tiene conciencia de lo que va a escribir y especialmente descubrimos una potentísima inspiración espiritual:

«... porque solos los que me lo mandan escribir saben que lo escribo... así que si algo bueno dijere, lo quiere el Señor para algún bien; lo que fuere malo será de mí y vuestra merced lo quitará». (*Vida*, 10)

«Estando hoy suplicando a nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa que decir ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algún fundamento: que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas». (*Moradas Primeras*, cap. 1)

«No dejes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden; pues quieres por escritos los de los hombres, ¿por qué piensas pierdes tiempo en escribir los que te doy?; tiempo vendrá que los hayas todos menester» (*Relaciones*, 28)

Mediumnidad de efectos físicos: Levitación

Los médiums de traslaciones y suspensiones son raros. Algunos ocasionan el traslado de cuerpos inertes y suspensión en el aire, mientras que otros, muy escasos, son capaces de levitarse a sí mismos¹. Las levitaciones de Teresa de Jesús no son un fenómeno único en el seno de la Iglesia Católica, donde se conocen numerosos casos de religiosos que también lo hacían, los cuales que fueron proclamados posteriormente santos: Francisco de Asís (1181/82-1226), Tomás de Aquino (1224/25-1274), Catalina de Siena (1347-1380), Francisco de Paula (1416-1507), destacando especialmente el franciscano José de Cupertino (1603-1663), con decenas de casos registrados

¹ *El libro de los médiums*, 189.

de levitación.¹ Pero el caso de Teresa de Ávila es singularmente interesante, ya que ella misma describe en su *Vida* y *Relaciones* las circunstancias que envolvían el fenómeno que no podía controlar y que la apuraba ante el resto de las monjas del convento, por lo que rogaba para que no se produjera. A la levitación Teresa la llama arrobamiento o suspensión:

«Querría saber declarar con el favor de Dios la diferencia que hay de unión a arrobamiento o elevamiento o vuelo que llaman de espíritu o arrebatamiento, que todo es uno. Digo que estos diferentes nombres todo es una cosa, y también se llama éxtasis.

(...) coge el Señor el alma, digamos ahora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra, y levántala toda de ella, y sube la nube al cielo y llévala consigo, y comiéndala a mostrar cosas del reino que le tiene aparejado.

(...) Esto ha sido pocas, porque como una vez fuese adonde estábamos juntas en el coro y yendo a comulgar, estando de rodillas, dábame grandísima pena, porque me parecía cosa muy extraordinaria y que había de haber luego mucha nota; y así mandé a las monjas (porque es ahora después que tengo oficio de Priora) no lo dijesen. (Mas otras veces como comenzaba a ver que iba a hacer el Señor lo mismo y estando personas principales de señoras, que era la fiesta de la Vocación, en un sermón) tendíame en el suelo y allegábanse a tenerme el cuerpo y todavía se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor que no quisiese ya darme más mercedes que tuviesen muestras exteriores...» (*Vida*, cap. 20)

Las levitaciones de Teresa de Ávila eran conocidas por las monjas y algunos allegados, de modo que este fenómeno fue representado en la colección de grabados *Vita B. virginis Teresiae...* realizados por Collaert y Galle en 1613, pocos años después de la muerte de la religiosa en 1582. Como la levitación es un fenómeno de efectos físicos muy singular y poco estudiado, consignamos otro notable caso más reciente, el de Daniel Douglas Home (1833-1886), médium escocés estudiado por el físico inglés William Crookes, cuyas pruebas de levitación recogidas en diversos medios periodísticos fueron reseñadas por Arthur Conan Doyle.²

La presencia de Teresa de Jesús también la hallamos en otras obras de la literatura mediúmnica la encontramos en un mensaje espiritual incluido en *Guía práctica del espiritista*, de Miguel Vives, publicada en torno a 1903, sobre el estado feliz o desgraciado del Espíritu en el espacio según las virtudes

1 Giovetti, P. *Los fenómenos paranormales*. Santa Fe de Bogotá: San Pablo, 1995, p. 115-116.

2 Doyle, A.C. *Historia del Espiritismo*. Málaga: Fee, 2015, p. 187-190.

practicadas en la vida terrestre.¹ Y también en un mensaje del libro *Cartas y crónicas* del Espíritu Hermano X, a través de Francisco Cándido Xavier, donde Teresa de Ávila junto con otros Espíritus Sabios y benevolentes asistía a una reunión de personalidades ilustres de la ciencia y la cultura de la Humanidad, con Napoleón y Kardec, para preparar la nueva era de fraternidad y luz que llegaba con el siglo XIX.² Lo importante no son los nombres con que se adornan los mensajes espirituales, sino la calidad del mensaje, su elevación y su propósito consolador y sincero.

En Teresa de Jesús encontramos, pues, a una médium extraordinaria, que supo aprovechar con valentía sus capacidades psíquicas, pese a la incompreensión y fanatismo del momento en que vivió. En Teresa de Jesús tenemos un ejemplo del camino de evolución de un Espíritu, sus dificultades materiales a través de constantes enfermedades durante toda su vida, y su camino de perfección poseedora de una preciosa herramienta: la mediumnidad. Esta herramienta de trabajo se manifiesta en todas las culturas y creencias, de modo que también hay médiums y muy notables en la Iglesia Católica. Ocurre que muchos no fueron comprendidos en su tiempo, fueron atacados, investigados y algunos incluso asesinados. La mediumnidad debe ser entendida como un camino de pruebas y oportunidad de rescate de errores de vidas pasadas. Teresa de Jesús es patrimonio cultural y espiritual de la Humanidad. Sus talentos son mejor comprendidos a la luz del Espiritismo y merecía toda nuestra atención por sus grandes aportaciones a esta filosofía.

Bibliografía:

Para las obras de Teresa de Jesús hemos usado las ediciones de la orden de los carmelitas descalzos:

TERESA DE JESÚS. *Obras completas*. Burgos: Monte Carmelo, 1990.

TERESA DE JESÚS. *Cartas*. Burgos: Monte Carmelo, 1983.

1857. KARDEC, A. *Le Livre des Esprits*. Paris. [En línea: gallica.bnf.fr] (Usamos la ed. *El libro de los espíritus*. Madrid: Editora Espirita Española, 1981)

1 Vives, M. *Guía práctica del espiritista*. Almoradí: Fee, 2014, p. 101-102.

2 Xavier, F.C. *Cartas y crónicas* (pelo Espírito Irmão X). Rio de Janeiro: Feb, 2009, p. 129-136.

1861. KARDEC, A. *Le Livre des médiums*. Paris. [En línea: gallica.bnf.fr] (Usamos la ed. *El libro de los médiums*. Buenos Aires: Fundación Espírita Humanista Allan Kardec, 2005).

1864. KARDEC, A. *L'Évangile selon l'espiritisme*. París [En línea: gallica.bnf.fr] (Usamos la ed. *El Evangelio según el espiritismo*. Barcelona: Amelia Boudet, 1991)

1888. *Primer Congreso Internacional Espiritista...* Barcelona: Imprenta de Daniel Cortezo y C^a editores. [En línea: espiritismo.es]

1906. VIVES, M. *Guía práctica del espiritista*. Barcelona: Carbonell y Esteva. (En línea: espiritismo.es)

1910. DENIS, L. *Jeanne d'Ars médium, ses voix, ses visions, ses prémonitions, ses vœux actuelles exprimées en ses propres messages*. Paris [En línea: gallica.bnf.fr] (Usamos la ed. *Juana de Arco médium...* Buenos Aires: Editora 18 de abril, 1992)

1926. DOYLE, A.C. *The History of Spiritualism*. London [En línea: archive.org] (Usamos la ed. *Historia del Espiritismo*. Málaga: FEE, 2015).

1966. XAVIER, F.C. *Cartas e crônicas* (pelo espírito Irmão X). Rio de Janeiro: Feb (usamos la 13^a ed. de 2009)

2007. PÉREZ, J. *Teresa de Ávila y la España de su tiempo*. Madrid: Algaba.

Flechazos que despiertan

Mariana Frungilo Paraluppi

Historias contadas por Divaldo Pereira Franco

Durante un Seminario realizado en Araras, SP, Brasil, Divaldo nos relató, entre tantas otras historias, que, después de la desencarnación de un gran amigo, fue llevado durante el período del sueño hasta el lugar espiritual donde ese mismo día el entrañable compañero estaría despertando, después de una semana de reposo. Conjuntamente con Juana de Ángelis y otros hermanos espirituales, Divaldo caminó por un lugar muy bonito, en el cual se sentía como si estuviese deslizándose por un campo cubierto de grama similar a la japonesa. El lugar por el que caminaban estaba iluminado por una luz suave, pues se encontraban bajo un cielo estrellado.

En el transcurso de la caminata, Juana de Ángelis preguntó a nuestro querido Divaldo si él podría permanecer impávido, cuando se encontrasen con el amigo. Divaldo respondió que sí. Poco después, de nuevo Juana lo interpeló, afirmando la importancia de que él se mantuviese en silencio. Divaldo dice que pensó: —Dios mío, ¿Qué será lo que ella está suponiendo sobre mi educación? ¡No voy a decir ni pío, ella va a ver! Nos dio risa que Divaldo afirmara que esa nueva prevención de Juana lograra despertar su ego.

Cuando llegaron al lugar en el que se encontraba su amigo, Divaldo, en completo silencio, se sintió de repente embargado por una fuerte emoción al volver a ver al compañero, acogido en los brazos de su madre, que lo amparaba en su regazo, acariciando su cabeza. Entonces, Juana lo reprendió: —¡Divaldo, guarde silencio! ¡Silencio emocional! En aquel momento, Divaldo comprendió cuál era el tipo de silencio que le había sido solicitado con antelación. Pero, ya era tarde, su emoción produjo que el amigo se despertara y, viendo a su madre, preguntó cómo era posible que

la estuviese viendo: –¡pero, mamá, usted ya murió! La madre le aclaró que, ahora, él también, y le recordó sobre las enseñanzas espíritas que adquirió en vida, y que la vida continuaba. Aquel hombre, viendo a Divaldo, indagó: –Divaldo, ¿usted también murió? –¡No, yo no! afirmó Divaldo, arrancando nuevamente risas de la platea.

Divaldo en aquel momento, en el plano espiritual, comprendió que con su emoción había disparado un flechazo al amigo. Entonces, nos explicó que así funcionan nuestros pensamientos, sentimientos y emociones, con los cuales influenciamos mucho en el Universo, en el ambiente en el que estamos y, muchas veces, sin darnos cuenta.

Asistir al Seminario de Divaldo significó recibir innumerables flechazos, algunos de fe, otros de ánimo, muchos de conciencia, para despertar a esta realidad. ¿Cómo alguien es capaz con su palabra, de hacer desfilar personajes, música, emoción? Salimos de la exposición, conociendo historias y personas que, en la voz de Divaldo, adquirieron vida en nuestra mente y nos hicieron reflexionar sobre quiénes somos, qué estamos haciendo y qué hemos venido a hacer, además de otras diversas enseñanzas.

No sé cómo colocar aquí las esclarecedoras palabras de Divaldo, ni los sentimientos que despiertan y el ánimo que renuevan. Pero, registramos a continuación algunas frases del médium para nuestra reflexión:

El Amor es el único sentimiento que dividiéndolo, se multiplica. Nunca disminuye.

La dádiva del perdón es la más bella página del amor.

Lo que hoy nos parece grave, puede que mañana no tenga ningún sentido. Y lo contrario también.

El Reino de los Cielos no es de este mundo, pero comienza en este mundo, pues está dentro de nosotros.

El Espiritismo mató la muerte.

Ser feliz es fácil de definir: es amar.

Además de las frases, Divaldo nos conduce hacia una significativa reflexión cuando nos habla sobre la ventana de la felicidad y la ventana de la tristeza. Cuando estemos tristes, mirando por la ventana de la tristeza, en momentos infelices, debemos recordar que muy cerca de nosotros se encuentra la ventana de la felicidad. Pero, también cuando estemos mirando por la

ventana de la felicidad, debemos recordar que, así como lo hicimos antes, frente a la ventana de la tristeza, cerca de nosotros, existen personas que sufren, necesitando de auxilio. O sea, cuando estemos apoyados en la ventana de la tristeza, tengamos paciencia, resignación, pues cerca de nosotros nos espera la ventana de la felicidad. Así mismo, cuando estemos apoyados en la ventana de la felicidad, aprovechemos nuestro ánimo y nuestra alegría para ayudar a los que se encuentran frente a la ventana de la tristeza.

También debemos pensar siempre en lo que representa la felicidad para cada uno. Pues, para algunos, sería algo muy grande. Para otros, apenas un pedazo de pan.

Otra historia que, inevitablemente, despertó nuestra reflexión, principalmente ante los actuales altos índices de suicidio, fue la del suicida del tren. Durante años, Divaldo hizo plegarias por un suicida que se había lanzado a las vías del tren. Entonces, siendo humano, nos cuenta que, un día, desanimado y con un serio problema, no podía orar, no se sentía en condiciones de interceder por los demás y se puso a llorar en su cuarto, cuando vio materializarse, a su lado a un Espíritu, el cual le pedía a Divaldo que no llorase, y éste le respondía: —Es que tengo deseos de llorar hoy. El Espíritu insistía en que no llorase, y, entonces, se presentó como el suicida del tren, contándole a Divaldo que él no tenía idea de cuánto había sufrido después del suicidio, cuando luego de ser atropellado por el tren y sentir todo el insoportable dolor, continuó sintiendo el acto innumerables veces, sin conseguir moverse para salir de los raíles, siendo atropellado una y otra vez. El Espíritu también narró que oía pitar al tren, lo veía acercarse y crecer hasta encontrarlo y sentir sus ruedas, triturándolo, pero, sin morir nunca. Cuando el tren acababa de pasar, un nuevo pito se oía y comenzaba todo nuevamente, era un tormento que parecía no tener fin.

Después de un extenso sufrimiento, cuando el Espíritu se dijo a sí mismo que, si el infierno existiese, aquello que él padecía era mucho peor, comenzó a oír, a lo lejos, una voz que pedía al Señor que lo ayudase, lo cual pareció ayudarlo a reconocer que tal vez él no había querido matarse, sino matar la angustia que desde hacía tiempo lo aquejaba. Transcurrieron quince años de sufrimiento, sin saber que la voz que oía transmitía la oración de Divaldo, cuando éste rogaba por él.

Así pues, fue ayudado y, posteriormente, llevado a conocer a aquel que continuamente lo auxiliaba, intentando activamente interceder por él. El suicida del tren, afirmó entonces que, diariamente, comenzó a orar junto a Divaldo, restableciéndose poco a poco. Divaldo fue la única persona que oró

por él, socorriéndolo. Sus hijos, después de su muerte, se perdieron en la prostitución y en el crimen, lo que probablemente no acontecería si él hubiera permanecido junto a ellos, es decir, si él hubiese tenido la valentía de afrontar las dificultades económicas, que hacía tiempo la familia confrontaba, y que fueron los que le llevaron a cometer tan terrible acto. Y la mujer lo maldecía todos los días, por haberla abandonado con tantos problemas. El suicida percibió que, a los dolores físicos, se sumaban los dolores morales, acumulados por el acto de librarse de aquello que, sin tener conciencia de que la vida no termina con la muerte del cuerpo físico, solo agravaría su situación, sintiéndose ahora responsable de las consecuencias de su infeliz determinación.

Mas, ahora, a pesar de todo el sufrimiento, el suicida se encontraba derramando lágrimas de felicidad, pues, con la infinita misericordia y el amor del Padre, comenzaba a rehabilitarse y, aun, consolar a aquel que tanto había hecho por él, lanzando todas las noches, flechazos de amor y socorro en su dirección.

Queda aquí para reflexión el poder de la oración, de los flechazos que reaniman al sufridor, cuando es un sentimiento verdadero el que les guía.

Cristo vive...

Adolfo Bezerra de Menezes

Debemos convertirnos en llamas vivas, procurando que nunca más haya obscuridad en la Tierra. Es necesario que nuestro amor se transforme en esperanza y alegría; hay tanto dolor esperando por nosotros, tantas lágrimas que enjugar, tanto sufrimiento y, además tenemos vergüenza de ser felices.

Espíritas, hijos míos, transformad las lecciones profundas de la Co-dificación Espírita en la directriz que os dé la seguridad para encontrar la plenitud.

Nosotros, aquellos que ya atravesamos el portal de ceniza y de lodo, de que se constituye el cuerpo, regresamos para deciros, amad la vida en todas sus expresiones, persistid en el bien y creed, porque Cristo vive.

Tened presente que la muerte solo afecta al cuerpo físico y no es otra cosa que la transformación de moléculas que vuelven a la química original del subsuelo para nuevas conjugaciones atómicas.

El amor, a la luz de la caridad, es el mayor tesoro que podamos acumular, donde estéis amad a la luz del Señor y procurad que todos sepan que sois hermanos unos de los otros, difiriendo solo por la verbalización idiomática, el nacimiento en tal región o país, la dirección en que habitáis, mas, que constituís una sola Patria, la Patria de la fraternidad.

Uníos, porque, unidos en el amor sois una fuerza indestructible, mientras que separados, seréis vencidos por vuestras pasiones; procurad llevar, sin temor, el mensaje de la vida eterna. Ya no sufrís el martirio en las arenas de los circos, ni las torturas en las cruces, ni las hogueras, pero recordad que todavía tenéis las pasiones internas a vencer.

Los Espíritus y los espíritas de este Congreso, en nombre de León Denis, que patrocina el evento mundial por intermedio de este servidor, suplican a Dios que nos bendiga a todos, nos proteja y nos dé mucha paz.

El servidor fiel y paternal de siempre, Bezerra.

(Mensaje recibido por el médium Divaldo Pereira Franco, en el Octavo Congreso Espírita Internacional.)

El arte de oír

Juana de Ángelis/Divaldo Pereira Franco

Donde quiera que te encuentres, de una o de otra forma, despertarás el interés de alguien.

Algunas personas podrán tratarte como antipático y hasta intentarán molestarte.

Otras se interesarán por saber quién eres y lo que haces.

Muchas te hablarán, intentando establecer una relación fraternal.

Cada cual se sintonizará contigo dentro del campo emocional en que se encuentra.

Como hay carencia de amigos y abundancia de problemas, las personas andan en busca de quien las oiga, ansiando encontrar comprensión.

En razón de eso, todos hablan, a veces, simultáneamente.

Concédele a quien llega el honor de oírlo.

No te apresures en saturarle de informaciones, tal vez, poco interesantes para él.

Guarda silencio y oye.

No aparentes saber de todo y estar informado de todos los acontecimientos.

Nada es más desagradable y descortés que la persona tome la palabra de otro y concluya la narración, no siempre correctamente.

Sé gentil, facilitando que el ansioso sintonice con tu cordialidad y descargue la tensión y el sufrimiento...

En el momento apropiado, habla con naturalidad, sin la falsa postura de intocable o sin problemas.

El arte de oír es, también, la ciencia de ayudar.

Carta abierta a una espiritista

Amalia Domingo Soler

Hermana mía:

Inicias tu carta diciéndome: “Mi querida Amalia: En los *Albores de la Verdad* me he informado de la desencarnación de nuestra buena hermana Cándida (¡dichosa ella!), aunque a ti no te lo parecerá así, pues, tienes ese apego a este pícaro mundo, quizás no la envidies, pero sientes su ausencia”.

Muchas veces me has dicho lo mismo, hermana mía, que te extraña muchísimo que propagando tanto el Espiritismo y escribiendo en su prensa desde el año 73 del siglo pasado, no tenga vivos deseos de dejar este mundo para solazarme en el Espacio, disfrutando de sus maravillas; yo te contesto que también tuve mi época de soñar con vivir *allá* mucho mejor que *aquí*, pero mi continuo trato con los Espíritus me ha hecho cambiar de opinión.

Desde el año 73 del siglo pasado, he oído comunicaciones todas las semanas y en largas temporadas me he puesto al *habla* con los Espíritus los domingos, jueves y viernes de cada semana, oyendo además, comunicaciones de familiares e instrucciones para mis trabajos literarios tantas veces como lo he necesitado. He oído a médiums admirables, por los cuales se han comunicado Espíritus muy sabios y algunos de ellos muy buenos; he escuchado a médiums sencillos, que están empezando su ardua tarea y de tantos Espíritus que se han puesto en relación conmigo; solo dos me han dicho que eran completamente felices en el Espacio, que ni una pequeña nube nublaba el sol esplendoroso de su felicidad. Y, ¿quiénes eran esos dos Espíritus? El uno fue en la Tierra una mujer de pueblo llamada Trinidad, tan pobre, que casi nunca tenía un pedazo de pan para calmar el hambre que la hacía temblar de frío, y que débil, enfermiza, sufrió todas las penalidades que da la miseria, pues, como decía muy bien el marqués de Bedmar, “el oro no da la felicidad, pero la miseria sí da la desgracia”.

Trinidad, sin embargo, solía olvidar sus penas para consolar a los demás, y sabiendo por experiencia *que donde no hay harina, todo es mohína*,

fundó una sociedad cuyos socios estaban obligados a dar diez céntimos semanales, y, según la cantidad que se reunía, Trinidad compraba panes de tres libras de primera clase y los repartía entre los innumerables necesitados que ella conocía o bien entregaba varios de ellos a uno o más socios para que éstos auxiliaran a sus pobres. La caridad de Trinidad no se satisfacía con esto; asidua visitante del Hospital de la Santa Cruz, reclamaba la compañía de varias espiritistas para que éstas a su vez visitaran a los enfermos y les dieran consuelo en el lecho de dolor. Y aun hizo más: organizó una agrupación de niñas y niños, para que éstos llevaran dulces y juguetes a los enfermitos que lejos de sus padres no tenían quienes les acariciaran y velaran su sueño. E incluso acudía solícita a visitar a muchas familias que gemían en la mayor miseria, llevándoles lo que recogía con sus peticiones, no molestándose cuando las personas de recursos no le daban un buen recibimiento porque ella les decía: Tienes que darme esto o aquello para unos pobrecitos que no tienen cama donde dormir, vengan conmigo y lo verán. Y Trinidad no se cansaba de pedir y de dar, y enferma, con la dolencia que la llevó al sepulcro, aún subía hasta los pisos cuarto o quinto a llevar consuelo y esperanza, hasta que al fin cayó rendida en su lecho de muerte en medio de la mayor miseria.

Pues bien, cuando se comunicó Trinidad dijo que era tan dichosa, que había encontrado a tantos amigos en el Espacio, que se había visto rodeada de tantos soles, que se sentía avergonzada y no sabía dónde esconderse, porque toda ella era luz, luz brillantísima, y como estaba acostumbrada a verse en la Tierra tan pequeñita, tan mal vestida, se preguntaba con asombro: Pero ¿yo soy Trinidad? A esta pregunta tan ingenua y tan inocente, me contestó el Espíritu del Padre Germán lo siguiente: “No disfruta ese Espíritu de todo el *bien* que le corresponde, porque se perturbaría; hay que irle dando en pequeñas dosis su fabulosa herencia. Trinidad será un sol en el Espacio, y los médiums videntes que la vean dirán, en su ignorancia, que han visto a Dios; ella se asombra de su propia luz y en la luz ha vivido siempre”.

El otro Espíritu que ha dicho repetidas veces que es dichoso, que ante él se abren los mundos de la luz, es Lorenzo Barbieri, el espiritista que durmió muchas veces en el suelo por ceder su cama, con mantas y sábanas, a un pobre enfermo. Y cuando Barbieri enfermó y los socios del Centro Barcelonés le colocaron en una cama pagada por ellos en el Hospital de Santa Cruz, recuerdo que en una de mis visitas lo encontré inquieto, nervioso, malhumorado, y al preguntarle qué tenía, me dijo así:

—Estoy muy disgustado.

—¿Por qué?

—Porque sé que pagan por esta cama tres pesetas diarias y siento muchísimo que se gasten conmigo lo que podrían aprovechar otros infelices. ¿Por qué no he de estar yo como están los demás enfermos del Hospital?

—Porque aquel que se acostó en el suelo por ceder a un enfermo su cama, merece ser atendido por sus hermanos: ¿Qué menos se le puede dar a un hombre como tú, que un lecho en un hospital y la compañía de sus hermanos dos o tres horas al día?

—Ya veo que usted es como los demás; pues yo me avergüenzo de estar aquí, quitando a otros pobres un pedazo de pan.

Barbieri no murió como él soñaba, pero su despertar fue como el de Trinidad; repite hasta la saciedad que es dichoso y que trabaja activamente visitando los hospitales para envolver con sus fluidos a los que gimen en el lecho del dolor, y que ante él se abren mundos espléndidos y que Espíritus que a él le parecen *dioses* le rodean y le dan la bienvenida, que pasa de sorpresa en sorpresa al ver siempre nuevas maravillas, pero que de pronto retrocede y mira hacia la Tierra y desciende a sus abismos de dolor, sintiendo remordimiento por haber olvidado a los terrenales al ver tanta luz, tantas magnificencias y tantos seres hermosísimos de los que él no tenía la menor idea de su existencia.

Ya ves, hermana mía, cómo escasean los Espíritus felices oriundos de la Tierra; más también, aunque he escuchado comunicaciones verdaderamente admirables por sus fundamentos científicos, por sus principios de la más sana moral, siempre he encontrado en el fondo de ellas algo melancólico, razón por la cual no me seduce la idea de cambiar de *domicilio*, porque, sin falsa modestia, comprendo lo que valgo, y si bien por esta vez no he cometido ningún crimen ni he sufrido persecución por la justicia, aprovechando en un trabajo útil los muchos siglos que he perdido en los garitos y en los lupanares, reconozco en mí tantos defectos *pequeñitos*, que comprendo perfectamente que mi entrada en el Espacio no será triunfal. Este convencimiento de mi pequeñez, adquirido por la experiencia y por el estudio que vengo haciendo del Espiritismo desde hace muchos años, es lo que me obliga a no desear mi *traslado* al Espacio. No es por apego a este mundo, donde tanto he sufrido; es para tener más tiempo disponible a efectos de saldar cuentas atrasadas (que debo tener muchas), pues en el largo período de setenta y un años he sufrido tantas decepciones y he vivido tan contrariada, que no es posible expresarlo aunque escribiera muchos tomos en folio sobre el mismo tema.

Deja de creer, pues, hermana mía, que me halaga mi permanencia aquí. Conceptúame como un enfermo al que le dan una medicina muy amarga y que éste la toma con la esperanza de aliviar su dolencia; pues esto es lo que me sucede a mí. Cada año es para mi alma una pócima amarguísima, pero si en ese año pierdo uno de mis defectos y adquiero una buena cualidad, ¡bendita sea mi estancia en este mundo, bendito sea el tiempo empleado en mi regeneración!, porque para entrar en el *reino de los cielos*, no bastan los aplausos de las multitudes, se necesita el agradecimiento de los afligidos. Trinidad y Barbieri no brillaron en el mundo de las letras, pero antes de que ellos regresaran al Espacio, otros grandes escritores espiritistas lo hicieron, y recuerdo que al comunicarse el vizconde de Torres Solanot, dijo así: “Os hago saber que mi guía en el Infinito ha sido el Espíritu de aquel hombre humilde que pasó toda su vida guiando un carretón lleno de piezas de tejidos. Ferrer ha sido mi consejero... ¡Cuánto le debo! Yo no estoy en la sombra, ¡pero él está en la luz, es un sol que ilumina mi camino! ¡Quien lo creyera; de qué distinta manera se aprecian aquí los trabajos de los terrenales!”

Ya ves, hermana mía, cómo se expresaba el escritor insigne que consagró toda su vida al estudio del Espiritismo, y que nunca fue sordo al lamento de los desvalidos, pues tenía su limosnero, Salvador Hernández, para que consolara a los vencidos, haciendo el bien en secreto, y a pesar de tener grandes virtudes, necesitó de aquel humilde obrero que en el Espacio fuera el sol que iluminara su camino.

Se estará muy bien *allá*, cuando se haya cumplido bien *aquí*.

(Transcripto de *Los albores de la verdad*. Editora Argentina “18 de abril”, p. 56 a la 59. Buenos Aires, Argentina).

Avísese...

Francisco Cándido Xavier

Aprenda a educarse, antes de que la vida lo eduque a usted.

Si el problema es que se alimenta excesivamente, ponga en la mesa esta advertencia escrita, ante sus ojos:

—Debo moderar mi apetito.

Si su lucha es a causa de la pereza, cuelgue esta frase frente a su lecho para que cada mañana reflexione sobre ella:

—Debo trabajar honestamente.

Si su intranquilidad surge de su constante irritación, coloque en el hogar este aviso para ser observado incesantemente:

—Debo gobernar mis emociones.

Si sus dificultades son el resultado de los vicios, cargue consigo, al menos, una tarjeta con esta breve sentencia:

—Debo renovarme.

Si su caso más difícil es producto de la inquietud sexual, traiga al pensamiento este aviso constante:

—Debo controlar mis impulsos.

Si su punto frágil está en no moderar sus palabras, exponga este memorándum por dondequiera que vaya:

—Debo hablar compasivamente.

No crea en la libertad incondicional. Todo derecho está subordinado a un determinado deber. Nadie abusa sin consecuencias.

Observe como los efectos de sus transgresiones a las normas funcionan espontáneamente:

Enfermedades asociadas a excesos...

Obsesiones que surgen de desequilibrios...

Cárceles que segregan la delincuencia...

Reencarnaciones expiatorias que acompañan los desatinos...

Corrijámonos, antes de que la Ley nos corrija...

Todos sabemos proclamar los méritos del pensamiento positivo, sin embargo, no hay pensamiento positivo para el bien sin pensamiento recto.

El tiempo es aquel orientador incansable que enseña a cada uno de nosotros, hoy, mañana y siempre, que nadie puede realmente jugar a vivir.

Reencarnación, familia y educación

Ricardo Orestes Forni

Planeamiento de la reencarnación

Varios testimonios de Espíritus desencarnados, que profesaron la Doctrina Espírita cuando se encontraban en la vida física, mencionaron el hecho de que, mientras estamos en el cuerpo material, nunca adquirimos un conocimiento pleno del mundo espiritual, por más que tengamos un gran dominio de la filosofía espírita, siempre encontraremos sorpresas en este aspecto cuando pasamos a la otra dimensión de la vida, lo cual es muy natural, pues de acuerdo con las enseñanzas de los Espíritus amigos somos una copia grosera del *lado de allá*, y una copia no puede dar una visión realista del original. Así pues, al analizar esa cuestión, desde nuestra posición como seres encarnados, reconocemos la relatividad de los conocimientos que aquí expondremos puesto que están basados en los estudios que hemos realizado del *lado de acá*, en esta oportunidad, los referidos al proyecto de vida que se elabora para cada uno de nosotros, antes de reencarnar.

La ciencia espírita nos enseña que, cuando aún no disponemos del discernimiento necesario para participar, aunque sea parcialmente, en la elaboración de los planos que, como directrices, orientarán el desarrollo de nuestra futura reencarnación, Dios nos provee, a través de sus delegados, de las orientaciones necesarias para que aceptemos las pruebas o expiaciones que nos son asignadas y que tienen el objetivo de promover nuestra evolución. En este nivel, nos asemejamos a un niño que aún no sabe tomar decisiones debido a su inmadurez y que, por lo tanto, debe ser supervisado por sus padres en las decisiones que son necesarias tomar para su bien. Esto se pone de manifiesto en la elección de la mejor escuela, del médico de más confianza, de la ropa más adecuada, de la alimentación necesaria, de las compañías recomendables y de todo aquello que preserve al hijo de las desviaciones del buen camino.

Pero, a medida que va adquiriendo un mayor grado de desenvolvimiento de su libre albedrío, el Espíritu podrá, poco a poco, participar en la elaboración de su proyecto reencarnatorio, siempre, evidentemente, bajo la supervisión de la Espiritualidad Superior. Cualquiera que sea el grado de participación, lo mismo pasa por una estricta vigilancia por parte de los Mentores Espirituales, los cuales tienen siempre como objetivo crear las mejores condiciones para el avance del espíritu inmortal en cada retorno a la escuela de la Tierra.

Ahora bien, ¿en qué hechos estaría basada esa programación?

Sabemos que existe en la dimensión espiritual un *curriculum vitae* de cada Espíritu. Los Mentores encargados de cada reencarnación consultan esa especie de archivo, buscando identificar en el mismo aquellas connotaciones en las que tenemos las necesidades más apremiantes, con lo cual planificarán el modo en que las mismas puedan ser satisfechas, en función de nuestro mejoramiento progresivo. Esos delegados de Jesús tienen inclusive suficiente conocimiento para deliberar sobre los problemas que traerán las duras lecciones que precisamos aprender en nuestras *clases* en la escuela de la Tierra. Es de esa manera como es programado el retorno de cada uno de los pretendientes a la reencarnación. No obstante, repetimos, dependiendo del grado de evolución, cada candidato podrá o no participar parcial o totalmente, en la elaboración de ese proyecto, alcanzando siempre progresivamente, más libertad para hacerlo, en cuanto más conocimiento de la realidad espiritual vaya adquiriendo.

Existen Espíritus que entienden y aceptan la necesidad de la expiación en una vida de miserias. Otros, por su parte, eligen la opción fácil de una vida de abundancia. Algunos escogen la belleza física. Otros la ausencia de ella. Muchos saben que precisan reencarnar en un ambiente donde los vicios más variados del pasado reaparecerán como un examen para probar la resistencia que, aún en el plano espiritual, se dispusieron a ejercitar frente a los mismos.

En caso de que el Espíritu elija la opción de una vida más fácil en la posesión de un nuevo cuerpo, él sentirá amargura y arrepentimiento a su retorno a la vida espiritual, lamentando las valiosas oportunidades que perdió por preferir la vía del menor esfuerzo. En la dimensión de los Espíritus, éstos llegan a reconocer la felicidad real que les aguarda cuanto más ascienden, gracias al trabajo y sacrificio, en la escala evolutiva, lo que los lleva al arrepentimiento precisamente por haber optado por las facilidades de una vida efímera en un cuerpo de carne que se encaminó aceleradamente hacia su fin

en el silencio del túmulo. Las ilusiones del mundo físico siempre se acaban, y el sufrimiento que imponen en el mundo espiritual a todos aquellos que tomaron la vía de una vida de facilidades en el mundo de los hombres, representa un precio muy elevado que los conduce a la lamentación, aplicándose y disponiéndose un nuevo retorno, donde preferirá cambiar las facilidades por las dificultades educativas en el disfraz del cuerpo material.

Podemos considerar también el caso en que un Espíritu solicite una prueba que está por encima de sus fuerzas. Si esa solicitud está basada en el deseo real de progresar más rápido, él será alertado en cuanto al peligro de fallar, incluso recibirá apoyo para que eso no llegue a suceder. Entonces, si supera la prueba, al regresar de nuevo a la vida verdadera, tendr  su conciencia menos comprometida que aquel otro que optó por una vida de facilidades en el mundo procurando con esa elección realizar un viaje de turismo entre los hombres.

Creemos que la gran dificultad de la participación de un Espíritu, en la planificación de su nueva reencarnación, es la visión diferente de la vida que él adquiere cuando está encarnado, con la cual analiza, restrictivamente, todas las circunstancias de su presente encarnación. Antes de su regreso al plano físico, consigue ver y comprender bien el objetivo de las dificultades que tendr  que enfrentar en el sentido de promover su avance espiritual. Pero, cuando ya está sumergido en la dimensión del mundo físico, sufre la influencia muy grande de la vida material con sus placeres inmediatos y, ateniéndose a la brevedad de su estadía en la carne, procura únicamente la satisfacción de los placeres materiales y las recompensas inmediatas que el mundo físico le ofrece.

En resumen, el Espíritu que ya tiene alguna posibilidad de participar en su proyecto reencarnacionista es esclarecido sobre la utilidad de los obstáculos y dificultades que repuntar n en el camino de su tránsito por el mundo. En consecuencia, tiene una mayor libertad para actuar en ese sentido relativa al grado de adelantamiento adquirido, y así poder opinar sobre lo que le es sugerido, aceptándolo como lo mejor para él. A nada es obligado, para que se sienta totalmente responsable de las consecuencias de sus elecciones cuando llegue el momento de retornar a la dimensión espiritual de la vida.

Familia, educación y Espiritismo.

Este aspecto es de gran relevancia, principalmente para los padres espíritas, dentro de la alerta que hace Jesús, cuando dice que más se pedir  a quien más se le haya dado.

Hacemos esta observación, porque los padres espíritas han de saber que ¡el cuerpo frágil de un niño abraza a un Espíritu milenario! Ese Espíritu, que, al final de cuentas, es un hijo de Dios, como lo somos todos, nos fue confiado para que lo dirigiésemos hacia el buen camino lo cual nos coloca en una responsabilidad enorme de la conciencia. No tienen derecho, los padres espíritas, a dejar de lado sus responsabilidades espirituales permitiendo ser deslumbrados por el ser delicado y físico que tienen ante sus ojos, olvidando que, ante todo, tienen allí a un espíritu necesitado de nuevas siembras y de buenas simientes. Los hijos no nos fueron confiados como adornos del hogar ni para probar la capacidad de reproducirse de una mujer o un hombre. Nos fueron entregados, básicamente, para demostrar nuestra capacidad de conducir por el camino del bien a ese ser inmortal que retorna al mundo de los hombres y que, por encima de todo ¡es un hijo de Dios!

En virtud de ello, los padres espíritas tienen que aprender a superar el primer deslumbramiento de haber generado una vida física y, tomando conciencia, dedicarse a cumplir con la gran responsabilidad de conducir al Espíritu reencarnado a buen puerto. Cuánto esfuerzo no se hace y cuánto tiempo no se dedica para dar al hijo la mejor ropa, el mejor médico, el mejor alimento, la mejor escuela, pero no se invierte de la misma forma en el ser inmortal que reside temporalmente en el niño que tenemos bajo nuestro cuidado.

Es en el seno de la familia, primera escuela de moral que la Tierra nos ofrece, donde debemos recibir las orientaciones seguras sobre los principios que trascienden los valores fugaces del mundo material. Abarcando la infancia el período de los primeros siete años, más o menos, ella nos brinda la gran oportunidad de sembrar las buenas semillas a través de los ejemplos de vida.

Enseña Emmanuel que el niño es una huerta de tierra espiritual que devolverá lo que aprende, de acuerdo con las simientes en ella sembradas. Por ello, los padres son los primeros maestros y el hogar la primera escuela donde el Espíritu que retorna a la Tierra recibirá las enseñanzas básicas que necesita para su mejoramiento.

Siempre es bueno que los instructores del Centro Espírita tengan presente en las clases de Evangelización infantil impartidas por ellos, que todas las lecciones que den a los pequeños sean reforzadas por los padres en el hogar. En nada adelanta que los profesores enseñen que no debemos mentir, si el pequeño presencia como los padres mienten en casa, o que ellos los instruyan indicándoles que no debemos decir groserías, pero las criaturas las escuchan saliendo de la boca de sus progenitores. Eso creará un conflicto en los peque-

ños quienes acabarán por concluir que si los padres proceden así, es también lícito que ellos tengan el mismo comportamiento. Es muy importante evangelizar a los chiquillos en la escuela, pero también que los padres demuestren ser los principales promotores de la moral espírita cristiana en el hogar.

En el Centro Espírita que frecuento, realizamos reuniones de estudios con los padres que desean aprender sobre la Doctrina Espírita mientras los hijos asisten a las salas de clases de acuerdo con la edad que tienen. Infelizmente, tenemos a muchos padres que al dejar a los hijos en la puerta de la Institución espírita se retiran inmediatamente a sus casas o trabajos, volviendo después únicamente para buscar a sus hijos cuando éstos finalizan las clases.

Es en la familia donde el niño debe aprender a no mentir, a no ofender al prójimo, a no ser malo, a socorrer a los más necesitados, a no hablar mal de su semejante, a respetar a los animales como criaturas de Dios, a amarnos unos a otros. Si los componentes de la familia no enseñan eso a través del ejemplo, ¿cómo convencer a los pequeños de que ese debe ser el procedimiento correcto? ¿Cómo educar a ese Espíritu que retornó con esa finalidad? ¿Y cómo pueden los padres que no han sido a su vez educados en esas nociones educar moralmente a sus hijos? De ahí la gran importancia de que padres e hijos frecuenten el Centro Espírita y no solo los niños, como si los progenitores no lo necesitasen y, lo que es peor aún, creyendo que todo lo hacen correctamente a la hora de intentar dar buenos ejemplos, que es la mejor manera de transmitir valores morales a sus retoños.

Procuro también recordar a los padres que con nuestro ejemplo estamos indicando a nuestros hijos como serán sus futuros hogares. Tengamos presente que, por la rueda de la reencarnación, podremos retornar en el futuro como nietos o bisnietos en familias constituidas bajo la orientación de los hijos que tenemos hoy bajo nuestra responsabilidad. Entonces, ¿qué tipo de hogar nos gustaría tener cuando volvamos? Recordamos, una vez más, a Emmanuel en sus palabras anteriores cuando enseña que el niño es una huerfa que devolverá lo que aprende. ¿Qué estamos sembrando hoy en nuestros hijos?, ¿que nos aguardará en nuestro regreso a la escuela de la Tierra? Cómo espíritas, ¿habremos hecho lo necesario y lo suficiente para que tengamos, en el futuro, buenos padres?

El “tener” y el “ser” en los desafíos de la convivencia

Esos conceptos los reformuló completamente la Doctrina Espírita, dando un giro de ciento ochenta grados en la interpretación que en el pasado

se transmitió de generación a generación, con la cual el hombre llegó a engañarse pensando que solo sería feliz aquel que poseía bienes materiales, sin importar su verdadera esencia.

Con las enseñanzas de los Espíritus Superiores todo se modifica al descubrir que más allá del túmulo, los que dejaron este plano continúan vivos en el mundo espiritual recogiendo aquello que plantaron en su última existencia, revelándonos con ello una verdad contundente: todo aquello que tenemos se queda en el mundo, no pasa por la aduana del mundo espiritual. Aquí muchos dejan haciendas cuyos horizontes se pierden a nuestra vista; bancos abarrotados de dinero de diversas nacionalidades; imperios financieros que servirían para enriquecer a muchas generaciones; importantes títulos que la sociedad nos confiere y que la tumba anula totalmente; una posición destacada ante los hombres cuando el cuerpo de carne regresa a la tierra.

Lo que se tiene puede ser adquirido por la vía de la honestidad o de la deshonestidad, pero independientemente del camino por el que venga, permanecerá en el mundo, en el cual somos apenas simples y meros administradores de aquello que la vida nos presta y lo toma de nuevo cuando el vehículo físico deja de existir.

¿Dónde está el poder de los grandes conquistadores que construyeron imperios temidos en los que su voluntad era la ley?

¿Dónde está la felicidad que la ilusión del tener confería a aquel que creía poseerla, pero que no era tal?

Todo lo que tenemos no nos lo llevamos al más allá, en cambio, todo lo que somos prosigue con nosotros en esa otra dimensión de la vida.

Siento que, con la creencia de los padres de que un hijo se diseña en el horizonte de sus vidas, el “tener” lo colocan antes del “ser”. Y eso en la mejor de las hipótesis, porque muchas veces “el ser” es totalmente menospreciado e incluso olvidado por un gran número de progenitores.

Eso se verifica desde muy temprano con la preocupación excesiva por la compra de la mejor canastilla para el niño y del mobiliario de la habitación en la que será ubicada. El carrito del bebé también forma parte del interés básico de los padres por el “tener”. Y en los tiempos modernos el implemento para transportar al hijo en el carro en forma segura no ha sido obviado. Se trata de otra posesión.

Después viene el planear el régimen de salud con el pediatra, con las vacunas de acuerdo con cada mes de vida de la criatura.

Se hace una programación para sustentarlo con leche materna; se organizan los primeros alimentos que van a estimular la masticación infantil; se prevé la edad en que comenzará a frecuentar el colegio y cuál será la mejor institución para el hijo, además de las actividades paralelas a la escuela tradicional. Al final, el niño ocupará su tiempo libre con clases de lengua extranjera, practicará algún deporte, estudiará algún área artística, todo ello con el propósito de preparar al futuro adulto, para que tenga una vida exitosa.

Pero se olvida el “ser” como componente moral e inmortal de aquel hijo de Dios colocado bajo nuestra responsabilidad, razón por la cual todos nosotros volvemos a una nueva existencia aquí en la Tierra.

Es obvio que no estamos sugiriendo que la preparación del ser para el enfrentamiento de las dificultades materiales del mundo sea algo innecesario. No. Pero la preparación del ser inmortal en relación a él mismo no puede ni debe ser olvidada, o puesta en un lugar secundario. La educación moral de aquel futuro ciudadano y del propio Espíritu es el mejor recurso para que cada uno adquiera los valores del “ser” que se ponen de manifiesto en la condición íntima, y que se adquieren al costo de muchas luchas, renunciaciones y conquistas personales.

Muchas veces tenemos adultos extremadamente preparados en el área de la inteligencia, pero frágiles ante las presiones que el mundo físico ejerce sobre él. Cuando se presentan las elecciones, la opción por el “tener” suele imponerse siempre sobre la del “ser”.

Tener una profesión rentable; una holgada situación financiera; tranquilidad para los años de la vejez, sin tener la certeza de que vamos a llegar a ella; ni sabemos si va a acontecer; suficientes recursos para garantizar la seguridad de los hijos; una posición importante ante la sociedad; una bella casa para vivir; el automóvil del año; ropa a la moda; importantes títulos ante la comunidad. Todas esas son posesiones que el mundo nos confiere y que la tumba recoge, con total insensibilidad, como la aduana de extremo rigor que es.

Ahora bien, ser un ciudadano ejemplar; una persona honesta, que se sensibiliza ante los problemas ajenos; alguien que se destaque moralmente en una sociedad; un buen padre o una buena madre; un buen marido o una buena esposa; un buen hijo; un buen profesional, cuya dedicación va mucho

más allá de la obtención de un sueldo justo; o un ejemplo de dignidad para los demás, son valores que incorporamos a nuestro espíritu y que atraviesan la barrera de la tumba.

Este es un desafío muy grande que los padres aún enfrentan y que, infelizmente, muchos desprecian en favor del “tener” sobre el ideal del “ser”.

¿Cómo le gustará a Dios recibir al hijo que entregó bajo nuestra responsabilidad? ¿Alguien que fue muy importante en el mundo por tener mucho o un Espíritu victorioso y enriquecido de tanto “ser”?

Cambios de comportamiento en la adolescencia

El período de la adolescencia resulta muy complicado para el joven. Ocurre una explosión de hormonas que lo moldean físicamente para la conformación de un cuerpo adulto y eso genera muchos conflictos, principalmente, en aquellos jóvenes que no encuentran en los padres a los mejores orientadores.

La joven necesita por parte de la madre las explicaciones referentes a su ciclo menstrual y el adolescente precisa las explicaciones de los padres sobre la polución nocturna que comienza a ocurrir a causa de la producción del esperma.

Junto a esas modificaciones físicas, y como consecuencia de las mismas, comienzan a emerger una serie de instintos cultivados en experiencias pasadas por ese Espíritu que, de pronto, se ve como aturdido ante tantas opciones, ante tantas revelaciones, como si cada nuevo día él fuese un ser diferente al del día anterior.

Es común en este período la rebeldía contra las orientaciones de los progenitores que pasan a incomodar a los hijos, como si fuesen personas extrañas que se entrometen en su mundo íntimo.

Sin embargo, esa fase complicada que para muchos tiende a ser pasajera, los padres deben acompañarla de cerca haciendo exhortaciones y no imposiciones que llevarían a los hijos a distanciarse.

En esa fase, si no hubo una buena participación de los padres en el período de la infancia, si el hijo no sintió la presencia de los mismos, recibiendo de ellos seguridad, irremediablemente se instalará un período de

resentimiento, de contestación, llegando incluso a sentir rechazo y vergüenza hacia esos padres.

No obstante, no hay nada que un diálogo en base a la comprensión y el amor de esos progenitores por sus hijos no resuelva. No debe existir en ese periodo complicado de la vida de los hijos la referencia de los padres a un tiempo pasado mejor, en que los hijos respetaban más a los padres, en que los hijos eran más responsables. Tales comentarios solo aumentarán la distancia entre ellos, justamente en una fase en que la aproximación necesita ser mayor.

También las críticas paternas hacia las músicas que los jóvenes de hoy prefieren, del alimento que eligen, de las ropas con las que se visten, de las películas que más les gustan, son fuentes de desavenencias que distancian aún más a las viejas y nuevas generaciones. Orientar sí y siempre. Imponer, violentar el libre arbitrio es el camino para la radicalización de la posición de los hijos en esta fase de la existencia.

No se trata de que los padres revoquen su autoridad en esa fase de la vida de los hijos, deben seguir haciendo uso de ella, pero sin autoritarismo. Saber oír, saber argumentar, dar oportunidad para que éstos expongan sus puntos de vista, será la mejor manera de unir a los progenitores y a los hijos necesitados de mucha comprensión en esa fase de la existencia.

Maestros de la educación

Desde mi punto de vista, identifico a varios maestros que se dedicaron a la educación del alma desde el punto de vista ético, y aunque solo podré mencionar a algunos, quiero homenajear a través del recuerdo de sus personas a todos los demás que se constituyeron en verdaderos baluartes morales de la Humanidad.

Viene a mi memoria, por ejemplo, la figura de Francisco de Asís que nos enseñó a través de sus ejemplos la renuncia a los bienes materiales y el respeto a toda la obra de Dios cuando consideró a cada ser de la Naturaleza como su hermano. Y así los llamaba: hermano Sol, hermana Luna, hermano lobo, hermano pájaro, hermano fuego, etc.

Ese ilustre educador vino en su momento para despertar los principios

morales que traemos en germen dentro de nosotros, oriundos como somos de una misma fuente creadora. Al renunciar a los bienes materiales que su padre biológico le ofrecía, demostrando con ello su victoria ante los valores del mundo al punto de pedir que fuese enterrado desnudo sobre la tierra cuando presintió que se acercaba el momento de su desencarnación, ese educador inolvidable nos legó una lección robusta e imperecedera: no somos del mundo y de aquí solo nos llevaremos las virtudes que conseguimos incorporar a nuestro espíritu inmortal.

Francisco de Asís, en su época, ya enseñaba que lo más importante era “ser” más que “tener”.

Otras educadoras fueron la Madre Teresa de Calcuta y la Hermana Dulce que nos legaron lecciones como la de procurar al necesitado antes que éste nos busque. Ellas nos educaron a movilizar la caridad antes que el necesitado nos extienda sus manos suplicantes. Observo en los ejemplos de vida de esas dos educadoras la enseñanza de que la caridad no requiere de alardes y por más pronto que la hagamos al necesitado, se habrá demorado mucho. Nos enseñaron a combatir el orgullo y la vanidad que existe en casi todo acto de dar con la mano derecha sabiéndolo la mano izquierda para que el mundo vea y sepa.

Otro gran educador fue Albert Schweitzer, evangélico, médico, músico, el mayor intérprete de Bach en Europa, un hombre de extraordinaria sensibilidad que evitaba pisar una simple flor del campo por entender que la misma tenía derecho a la vida. Ese gran educador dejó todo lo que podría llenarlo de glorias ante los hombres para internarse en el continente africano, en la región de Lambarené, y dedicarse a cuidar leprosos. Despertó mi alma al enseñarme sobre la posibilidad de que salgamos de la posición privilegiada que mantenemos ante los ojos del mundo para servir en la retaguardia junto a los sufridores del camino, carentes de voz, de derechos, de perspectivas de vida.

Recuerdo también al emérito educador Allan Kardec, quien dejando el prestigio que había conquistado como el profesor Denizard Rivail, se colocó a disposición de la realidad invisible a los ojos humanos para que las directrices, de las que tanta necesidad tenemos para continuar en la dirección correcta, se hiciesen presentes a todo aquel que tiene ojos para ver y oídos para oír. Nos educó con pruebas robustas de que venimos del mundo Espiritual y para allá retornaremos a prestar cuentas de la labor realizada en el tiempo concedido por Dios en la actual reencarnación.

Como olvidar al añorado educador que se hizo pasar por una simple basurita, un cisco, -término que forma parte de su nombre Francisco-, o un “animal” que empujaba la “carreta” que transportaba los sabios ejemplos de Jesús, con los cuales nos enseñan el desprendimiento de los bienes que no podremos llevar para la dimensión espiritual de la vida, alertándonos que debemos soportar y agradecer las lecciones que en las dificultades de la existencia se nos presentan como mecanismos correctivos de nuestras innumerables imperfecciones.

Dejé para el final al mayor de todos porque Él es *modelo y guía*, Jesús, el verbo de Dios que tuvo la dosis infinita de amor aplicada en todo momento a través de sus enseñanzas y de la propia entrega en favor de todos nosotros que necesitamos permanecer en los caminos de este mundo por incontables milenios.

Nueva era del planeta

Veo en la firmeza de los jóvenes de hoy, el origen de actuales transformaciones en el planeta. En mi época de juventud, actuábamos como individuos pasivos que todo lo aceptaban. Muy pocos éramos los que protestábamos y luchábamos para implantar los cambios. Esos eran la excepción. Hoy no. Es una belleza contemplar a muchos jóvenes que, sin usar la violencia o el vandalismo, van a las calles a protestar contra aquello que entienden como errado exigiendo reformas en dirección a lo que es correcto.

Aunque supuestamente estén actuando bajo el influjo de las “hormonas”, su activismo indica un deseo de cambio para conseguir un mundo más justo y mejor. Están cansados de ver el desfile y la aparente victoria de las cosas equivocadas.

La juventud de hoy, cuando actúa exige cambios dentro de un clima de respeto a las leyes vigentes, reivindica más justicia, bajo el deseo de construir un mundo mejor para aquellos que, desde el punto de vista espírita, se están despidiendo de esta actual existencia y entrando en la fila de los que en el futuro regresarán a la escuela de la vida, que si es de nuevo en el planeta Tierra y, si no fuere soñar mucho, espero regresen una vez más a este país maravilloso que es Brasil, a pesar de que se encuentra muy maltratado en estos días.

Por eso mismo, mi reverencia, mi respeto, mi deseo de éxito a todos los jóvenes de buena voluntad, verdaderos ciudadanos del bien en el Universo de Dios, pues, como lo hizo el apóstol Pablo, luchan el buen combate.

Hace noventa años, se recibió el primer mensaje psicografiado por Chico Xavier

El ocho de julio de 1927, hace noventa años, un joven de apenas diecisiete años de edad escribía mediúnicamente su primer mensaje en casa de la señora Carmen Penna Peracio. Este joven, todavía católico, de nombre Francisco Cándido Xavier, vendría a ser uno de los mayores intermediarios del mundo espiritual, dotado de varias facultades mediúnicas.

**Isabel de Aragón –mejor conocida como la
Reina Santa Isabel de Portugal, (1271-1336)–.**

Relato descrito por Chico Xavier sobre esa su primera psicografía.

Tenía diecisiete años, en 1927, cuando en la noche del 8 de julio, en una reunión de oraciones, escuché, a través de una dama presente, señora Carmen Penna Peracio, ya fallecida, la recomendación de un amigo espiritual, aconsejándome tomar papel y lápiz, a fin de escribir mediúnicamente. No poseía ningún conocimiento sobre el asunto que se estaba tratando, solo comparecía allí acompañando a una hermana mía enferma, quien recurría a los pases curativos de aquel círculo íntimo, formado por personas dignas y humildes, todas ellas de mi conocimiento personal.

Desde el punto de vista espiritual, a pesar de ser muy joven, era un fervoroso católico que se confesaba y recibía la Sagrada Comunión, desde 1920, a los diez años de edad. Ignorando si me hallaba transgrediendo algún precepto de la Iglesia, que consideraba mi madre espiritual, tomé el lápiz

que un amigo me había extendido, junto con algunas hojas de papel en blanco y mi brazo, como si estuviese desligado del cuerpo, comenzó a escribir cierto mensaje que nos exhortaba a trabajar, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo. La comunicación estaba plasmada en diecisiete páginas y vino firmada por un mensajero que se declaraba “Un amigo espiritual”, el cual solamente conocería después. Ninguna de las personas presentes se interesó por conservar el comunicado, ni siquiera yo mismo, pues ninguno de nosotros, los compañeros que formaban el círculo de oraciones, podría prever que la tarea de escribir mediúmicamente se iría desarrollando en mí durante varias décadas.

Al día siguiente, después de la misa de la mañana, busqué al Padre Sebastián Scarzelli, que era mi confesor y protector, y le conté lo sucedido, pidiéndole que me aconsejase en cuanto a lo que me correspondía hacer. Él era un sacerdote joven, creo que de origen italiano. El querido párroco, que en muchas ocasiones había sido mi apoyo en las dificultades psicológicas y mediúnicas, que atravesaba periódicamente, me habló con bondad, diciendo que nunca había leído libros espíritas, pero, que si yo me sentía bien en el círculo de oraciones al que comparecía, sería justo buscar en él la paz que me faltaba, puesto que el nombre de Jesús presidía aquel grupo de personas honestas, y además me sugirió que podía frecuentarlo, pero sin olvidar mi devoción a Nuestra Señora, pues él creía que Nuestra Madre Santísima intercedería ayudándome en cualquier circunstancia. Después de esa entrañable conversación, nunca más me encontré con el Padre Scarzelli, que fue trasladado para la ciudad de Joinville, en el Estado de Santa Catarina, donde falleció, hace pocos años, en la condición de monseñor, pudiéndose ver allí la inmensa obra de caridad que realizó en favor de la comunidad.

Sin la presencia de aquel apóstol del bien, me dediqué al grupo espírita, con la misma fe con la que participaba en las actividades católicas.

Todo seguía en orden, cuando, el diez de julio por la noche, dos días después de haber recibido el primer mensaje, mientras hacía las oraciones de la noche, vi que mi modesta habitación se iluminaba de repente. Las paredes reflejaban cierta luz de un lila plateado. Yo estaba de rodillas, conforme a mis hábitos católicos, y abrí bien los ojos, intentando ver lo que pasaba. Entonces vi, cerca de mí a una señora de admirable presencia, que irradiaba aquella luz que se esparcía por el cuarto. Intenté levantarme para demostrarle respeto y cortesía, pero no conseguí permanecer de pie y doblé, involuntariamente, las rodillas ante ella. La dama iluminada observó una imagen de Nuestra Señora del Pilar que yo tenía en mi cuarto y, enseguida, habló en castellano palabras

que yo comprendí, aunque yo ignoraba el idioma en el que ella espontáneamente se expresaba:

—Francisco —dijo pausadamente—, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, vengo a solicitar su auxilio en favor de los pobres, nuestros hermanos.

La emoción poseía toda mi alma, pero pude preguntarle, con lágrimas que cubrían mi rostro:

—Señora, ¿quién sois?

Ella me respondió:

—Usted no se acuerda de mí, yo soy Isabel, Isabel de Aragón.

Yo no conocía a ninguna señora que tuviese ese nombre y me sorprendí con lo que ella me decía, pero, una fuerza interior me contenía y callé cualquier comentario, en torno a mi ignorancia. No obstante, aproveché el diálogo iniciado e indagué sobre su solicitud:

—Señora, soy pobre y nada tengo para dar. ¿Qué auxilio podré prestar a aquellos más pobres que yo mismo?

Ella dijo:

—Usted nos ayudará a repartir panes a los necesitados.

Clamé con pesar.

—Señora, casi nunca tengo lo suficiente para mí. ¿Cómo podré repartir panes a los demás?

La dama sonrió y esclareció:

—Llegará el tiempo en el que usted dispondrá de recursos. Usted va a escribir para las gentes peninsulares y, trabajando por Jesús, no podrá recibir ninguna ventaja material por las páginas que usted produzca, sin embargo, tomaremos medidas para que los Mensajeros del Bien le traigan suficiente efectivo para iniciar la tarea. Confiemos en la bondad del Señor.

Tan pronto como pronunció esas palabras, que anoté en 1927, repito, la dama se alejó dejando mi habitación en absoluta obscuridad. Lloré embargado por una emoción para mí inexplicable, hasta el amanecer del siguiente día. Ya no tenía al Padre Scarzelli para consultarlo y constaté que mis nuevos compañeros no podrían auxiliarme, para aclararme el significado de la expresión “gentes peninsulares” que había escuchado, pues en cuanto a esas dos palabras ninguno de ellos consiguió darme ninguna explicación. Sintién-

dome a solas con el recuerdo de la inolvidable visión, comencé a orar todas las noches pidiendo a Nuestra Señora para que alguien me socorriese con las aclaraciones que yo juzgaba necesarias. Dos semanas después de este acontecimiento, mientras hacía mis plegarias de la noche, se me apareció un señor vestido con ropa blanca que, por intuición, supe que se trataba de un sacerdote.

Lo saludé con mucho respeto, y él me respondió con bondad, explicándome:

—Hermano Francisco, fui, en el siglo XIV, uno de los confesores de la Reina Santa, Isabel de Aragón, que fue esposa del Rey de Portugal, Don Dinis (Dionisio). Ella llevó a cabo grandes obras de beneficencia e instrucción en los dos reinos que forman la Península, siendo por ello muy conocida en Europa, y volvió al mundo espiritual el 4 de julio de 1336. Desde entonces, ella protege todas las obras de caridad y educación en España y Portugal. Fue ella quien lo visitó hace algunos días, durante sus oraciones de la noche, y le prometió asistencia. Ella me recomienda decirle que no le faltarán recursos para la distribución de panes para los necesitados. Mi nombre, en 1336 era Fernão Mendes. Confiemos en Jesús y trabajemos en la siembra del bien.

Yo no tuve voz para hablarle.

El sacerdote se retiró, y me quedé sintiendo la urgencia de lo que pedía la noble Señora, que yo no sabía que había sido en la Tierra, tan amada y tan ilustre reina. En el primer sábado que siguió a los hechos que describo, fui con mi hermana Luisa a un puente muy viejo, existente hasta hoy aunque reformado, en la ciudad de Pedro Leopoldo, en Minas Gerais, donde nací, portando un pequeño cesto con ocho panes. Allí estaban refugiados algunos indigentes. Partí los panes, a fin de que cada uno tuviese un pedazo, y así fue iniciado nuestro servicio de asistencia el cual perdura aún. En Pedro Leopoldo, con algunos compañeros, hice la distribución desde 1927 hasta 1958. Luego me mudé para la ciudad de Uberaba, llegando aquí el día 5 de enero de 1959. Un grupo de amigos ya nos esperaba y promovimos la distribución de panes en una villa de la periferia uberabense. Esa distribución semanal, que se realiza los sábados, todavía permanece activa. Vivimos en una casa cercana a tres barrios de gente pobre, y nuestra distribución de panes, actualmente, ayuda a mil quinientas personas por semana, divididos entre los necesitados de las tres favelas a las que me referí.

Espiritismo en marcha

Noticias sucedidas en Colombia durante el año 2.016

Germán Téllez Espinosa

Tras las huellas de Jesús y Kardec

*Le presentaron, entonces, niños, para que los tocase; y como sus discípulos apartaban con palabras ásperas a los que les presentaban, Jesús viendo eso se indignó y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis;... (...) Y habiéndolos abrazado, los bendijo, imponiéndoles las manos. (San Marcos, cap. X, v. de 13 a 16). Allan Kardec- *El Evangelio Según el Espiritismo*- Cap. VIII- ítem 2. Mensaje Fraternal.*

*(...) Cuando nazca un niño, en vez de un Espíritu atrasado y con inclinación al mal, nacerá uno bueno y con tendencia al bien. No se trata, en realidad, de una nueva generación corporal, sino de una nueva generación de Espíritus. Quienes esperan ver operarse una transformación sobrenatural y maravillosa, se sentirán defraudados. Allan Kardec, *Obras Póstumas*, Segunda Parte, Regeneración de la humanidad, 25 de abril de 1866, Editora 18 abril.*

Estas sabias enseñanzas, de nuestro amado maestro Jesús y su discípulo fiel, Allan Kardec, motivan a los espíritas a realizar tareas con los niños, que son y serán el porvenir de la Humanidad, siendo esta es la razón por la cual estas instituciones espíritas que a continuación mencionamos, hacen una noble tarea con los niños y sus familias, colocando al alcance de ellos el conocimiento de la Doctrina de los Espíritus, que es una Institución Educadora de Almas.

La Fundación Casa del Camino

Es la Obra Social de la Asociación Espirita Tercera Revelación, en la cual se lleva a cabo lo enseñado por Jesús: *El Amor y la Caridad sin límites*. Mediante un método sencillo se atienden a 91 niñas y niños del barrio Aguas Claras de la Localidad de San Cristóbal Sur, en la ciudad de Bogotá, uno de los barrios donde

viven familias marginadas y vulnerables, y donde se evidencia aún la pobreza espiritual y material de nuestra ciudad.

Uno de sus programas se llama “*Educate*”, el cual tiene como propósito una enseñanza basada en principios y valores morales como: el Amor, el Respeto, el Cuidado del Cuerpo, el Cuidado del Medio Ambiente, la Humildad, el Perdón, la Convivencia Familiar, constituyéndose en herramientas necesarias para cambiar la vida de los niños, las familias y la comunidad en general.

Se cuenta también con el programa “Familias con Amor”, que acoge mensualmente, cada mañana del primer domingo del mes, a treinta y cuatro familias debidamente escogidas, después de haber sido entrevistadas y visitadas en sus hogares humildes, carentes de recursos materiales. Toda la familia es invitada a recibir la “Instrucción Espírita”, con talleres para padres, niños y jóvenes. Reciben terapias para la salud y después un delicioso desayuno a media mañana, dándoseles finalmente una canasta de alimentos básicos que les ayudará a aliviar los dolores y las pruebas de la vida.

También en época de Navidad llevamos a cabo el “Encuentro de los Amigos del Camino”, una idea que surgió por la necesidad de llevar en esta época regalos, ropa nueva, alimentos y muchas gotas de amor a las familias de la comunidad que acogemos, así como a otras comunidades del sector, apoyando también a otras instituciones espíritas de la ciudad con la entrega de diversos productos en otras localidades.

Nuestro lema es “Quien cambia una vida, cambia el Mundo”, bajo la inspiración de Kardec, Eurípides Barsanulfo, Meimei y otros Amigos Espirituales, trabajando sin cansancio para llevar la Caridad a la humanidad.

Fundación Casa del Camino: www.lacasadelcamino.org y www.tercera-revelacion.org

Fundación Espírita Nuestro Hogar

Un pequeño grupo de espíritas, con el deseo de poner en práctica lo aprendido en la Doctrina Espírita, planearon iniciar una tarea de educación espiritual y asistencia social en el barrio Juan Rey-La Flora, en el sur-oriente de Bogotá, habitado por familias vulnerables y con necesidades de todo orden, entre ellas, la moral.

Pero surgió la gran pregunta: *¿Cómo hacerlo?* Fue ésta una de las primeras cuestiones que abordamos y nos condujo a investigar el trabajo de otras instituciones espíritas, en este respecto, así como la experiencia de uno de nosotros que había colaborado en otra fundación. Encontramos la respuesta e iniciamos la tarea. *¿Y cuál era el objetivo?* Eso ya lo teníamos claro: *Espiritismo: Educación*

y *transformación moral del Alma inmortal*. Para esta noble tarea, la Fundación Nuestro Hogar, está legalmente constituida.

Desde un principio anunciamos a la comunidad que éramos **espíritas**, y nuestro trabajo consistía en la educación de los niños. Cuando abrimos las inscripciones, la sorpresa fue muy grande, pues tenemos cupo para sesenta niños y la demanda fue superior a nuestra capacidad logística.

La Fundación Espírita Nuestro Hogar, tiene tres programas base:

Educando almas de niños

Se trabaja con niños y jóvenes en la reforma íntima, fundamentada en principios y valores morales, teniendo como base, además de los manuales infantiles y juveniles de la Confederación Espírita Colombiana, *El libro de los Espíritus*, *El Evangelio según el Espiritismo* y otras grandes obras espíritas. Conscientes de la necesidad del alimento para el alma como para el cuerpo, les ofrecemos alimentos equilibrados en cada jornada.

Educando almas de padres

Cada mes son reunidos los padres de los niños inscriptos, para recibir talleres y conferencias espíritas, que son luces que llevan a sus hogares, para construir valores morales, como el Respeto, la Paz, la Armonía y el Amor, y en esa forma vivenciar el legado de Jesús: *Amaos unos a otros como yo os he amado*.

Alimento con amor

Realizamos visitas a los hogares de familias inscriptas y se acogieron bajo este programa a veinte donde se les proporciona variados productos alimenticios cada mes, además les ayudamos a mejorar sus viviendas, dotándolas de paredes, techos y baños, entre otros, involucrando en esta tarea a los jóvenes de la fundación, donde se les enseña a poner en práctica lo aprendido. Además, se les dan talleres sobre el Consolador Prometido. También, con la ayuda de la Asociación Médico Espírita de Colombia “Ame Colombia”, implementamos brigadas de salud. Así mismo, ofrecemos asistencia psicológica semanalmente, a estas familias. Finalmente, en el mes de diciembre, a todos los niños les entregamos regalos y a cincuenta familias víveres para que tengan una feliz Navidad.

Todos los servicios de la *Fundación Espírita Nuestro Hogar*, son gratuitos.

Esta tarea la hacemos, por Amor a Dios, Jesús y Kardec.

Nuestro lema es: *Espiritismo: Educación y transformación moral del Alma inmortal.*

Fundación Espírita Nuestro Hogar. Email: funda.nuestrohogar@gmail.com

Radio Colombia Espírita

Esta emisora tiene como objetivo la divulgación de la Doctrina Espírita a través de Internet. Transmite durante las 24 horas del día, mensajes de esclarecimiento, consuelo y esperanza.

Su objetivo es divulgar las ideas, las obras y el conocimiento espírita. Tarea ésta de todos los adeptos esclarecidos sobre la importancia de mejorar a los hombres que, asimilando sus enseñanzas y procurando ponerlas en práctica, se hacen conscientes de su papel en la sociedad como encarnados y de su compromiso espiritual con el progreso, dentro de las leyes universales sustentadas por el amor.

No existe causa más importante que la de transformar la Tierra en un mundo mejor, de esa manera no podemos menospreciar ninguna forma de comunicar, divulgar y difundir el Espiritismo, principalmente a través de un medio tan masivo e importante como Internet.

Cuántas personas se benefician con la oportunidad de escuchar un programa espírita por Internet, que les permite conocer y por otro lado complementar y consolidar la comunicación tradicional hecha por los libros doctrinarios espíritas.

La misión de Radio Colombia Espírita es la de colaborar en la divulgación del Espiritismo, con calidad y con la mayor intensidad posible. Y para alcanzar el gran público nada mejor que este importante medio de comunicación, —Internet— a ser trabajado.

Investigaciones revelan que entre los temas de mayor interés en el público está la religión y las respuestas a las preguntas clásicas: ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde vamos?, ¿por qué estamos aquí?, ¿por qué sufrimos? Abordar el sentimiento religioso con la argumentación que presenta el Espiritismo, no es una tarea fácil. Muchas personas pueden mostrar un vivo interés por la filosofía espírita, por su indiscutible racionalidad.

La radio virtual debidamente utilizada es un camino que profundiza ese interés, motivando a los oyentes a buscar el conocimiento doctrinario, pues el Espiritismo posee un excelente potencial esclarecedor.

Sabedores de que una programación espírita bien elaborada y dosificada

con arte, despertará el interés de los oyentes con la posibilidad de llegar a obtener buenos índices de sintonía.

En RCE, en la divulgación de los principios espíritas no nos colocamos a disposición de los convencionalismos sociales, ni contemporizamos con situaciones comprometedoras. Se evita la especulación de la doctrina en materia de política y religión.

En RCE no tienen cabida los espacios para las discusiones estériles, se evita a toda costa que surjan situaciones embarazosas que perjudiquen el desenvolvimiento saludable de la obra doctrinaria. El espíritu de verdadera fraternidad supera todas las divergencias.

Se procede conforme a los caracteres del Hombre de Bien, promulgados en el *El Evangelio según el Espiritismo*, cap. XVII – Sed perfectos.

La finalidad de la radio virtual bajo el enfoque espírita es hacer que el público oyente reflexione en los conceptos y principios espíritas, apuntando a una calidad doctrinaria de las programaciones, sin exageraciones, arrebatos fantasiosos o melodramáticos.

Usando las ventajas de la WEB, *Radio Colombia Espírita* se escucha en muchos países, en lugares donde aún se carece de Centros Espíritas.

Difunde esta emisora el mensaje de amor y de esperanza que caracteriza a nuestra querida Doctrina.

No deje de sintonizarla, será una experiencia esclarecedora y muy agradable: www.radiocolombiaespirita.com



Cuarto Congreso Espírita Suramericano

La Confederación Espírita Colombiana invita a los espíritas y simpatizantes de la Doctrina Espírita, de Colombia y de todo el mundo, a participar de este magno evento que se llevará a cabo en el Auditorio de Compensar, en la ciudad de Bogotá, los días 14, 15 y 16 del mes octubre del año 2017.

Tema Central: *La Era del Espíritu Inmortal*. Lema: *Doctrina Espírita: Camino a la Felicidad*.

Este Congreso tiene como objetivos: La conmemoración de los 160 años de *El libro de los Espíritus*. Se realizarán más de cuarenta conferencias sobre el contenido de esta gran obra.

www.confecol.org

Reflexión doctrinaria:

El espírita debe pensar que su vida entera debe ser un acto de amor y de devoción. (Bernardín, espíritu protector, Bordeaux, 1863).

Allan Kardec- *El Evangelio según el Espiritismo*, capítulo V, punto 27, IDE - Mensaje Fraternal.

NOTICIAS DE ESPAÑA

Juan Miguel Fernández Muñoz

Ningún aprendizaje es tan determinante como el que se obtiene a través de la experiencia de la familia, de una buena formación en el seno del hogar. Y es que la vida en familia es la base más influyente y fundamental para el individuo. Mucho más que otras contribuciones de cualquier institución o grupo social. La familia deja marcada su huella en la vida y en la esencia de todo ser humano. Ni la escuela, ni la universidad, ni ningún otro centro educativo pueden sustituir la riqueza, potencialidad y versatilidad que proporciona la vida en familia. La educación académica aporta los elementos técnicos y de cultura general, en términos de teorías, modelos y métodos, que son necesarios para el desempeño en el trabajo en nuestras organizaciones y también para múltiples orientaciones en la vida, pero es la dinámica de la vida familiar la que deja la huella imborrablemente en los individuos, porque es en el seno de la familia donde primero se va formando el carácter.

Cuando la familia se comporta de forma sana y funcional, los padres llegan a ser los maestros, y el hogar se convierte en la escuela para la formación de personas funcionales, responsables de sí mismas, conscientes de sus necesidades y de las del otro. Es por ello que su educación no puede ser delegada en otros actores e instituciones. No hay lugar como el hogar para la formación de los hijos. Él es el laboratorio de aprendizaje, donde una persona no puede crecer sino dentro de sus parámetros, formados para la vida, la convivencia, la tolerancia, la responsabilidad, la disciplina para el trabajo, el respeto por el otro, etc. El hogar es la institución principal para la capacitación de las futuras generaciones.

Y dentro de estas ideas que hemos expuesto, tan actuales, se encuentran como instituciones de apoyo los “Centros Espíritas” para complementar la educación del hogar. Cuando en cada aldea, pueblo, ciudad, etc., las personas puedan acudir a sus reuniones, estamos seguros que lo aprendido en el hogar se verá fortalecido con el conocimiento de la Doctrina Espírita.

¿Hacia dónde caminamos? No nos cabe la menor duda de que nuestro futuro está en el bien, en un comportamiento digno y honesto, porque la Ley del Progreso está implícitamente ligada a nuestras vidas. No obstante si observamos alrededor, no solamente en el entorno natural de la convivencia, sino en todos los continentes de nuestro Planeta, contemplamos la difícil situación que al ser humano le está tocando vivir. Bien es cierto que si volvemos la cara al comienzo del pasado siglo, hemos avanzado significativamente, pero lamentablemente aún encontramos reflejado en la actuación del ser humano, imperfecciones que destacan fundamentalmente el egoísmo, la ambición, la envidia, la vanidad, etc., que junto con la ausencia de la caridad, son lastres que impiden el mejoramiento moral de esta Humanidad.

Los Espíritus Mayores, hace ya mucho tiempo, nos hablaron de la necesidad de un cambio en nuestra conducta para que se alcanzase la elevación del patrón energético de la Tierra, junto con las nuevas incorporaciones de espíritus más evolucionados y el destierro a mundos de vibración inferior de aquellos espíritus que insisten en instalarse en el mal, rechazando todas aquellas oportunidades que se les ofrecen para su despertar.

Vemos la importancia de la reencarnación de los nuevos espíritus y el especial cuidado que deben tener los padres que se les asignen, ya que aquellos impulsarán la evolución programada por la Espiritualidad Mayor para el progreso de la Tierra, donde se espera que los futuros ciudadanos aprendan las mejores cualidades y que su manera de vivir fomente el amor entre todos los seres que la habiten en el futuro.

Mientras tanto, Jornadas, Encuentros, Seminarios, Simposios, Coloquios y Congresos se organizan para la divulgación de las labores que los trabajadores del Movimiento Espírita Español realizaron este pasado año en pro de la promoción de la Doctrina Espírita en nuestro País.

Haremos una breve referencia de las actividades realizadas por diferentes grupos espíritas españoles en 2016:

En Tárrega (Lleida), fue organizado por la Associació Espírita OTUS i NÉRAM, los días sábado 27 de febrero y domingo 28 de febrero, el X SIMPOSIUM DE ESPIRITISMO y la IX JORNADA ESPÍRITA TARGARINA.

Los días 24, 25 y 26 de marzo, la ASOCIACIÓN PARA EL CONOCIMIENTO ESPIRITUAL (A.C.E.), de Ourense, dedicó las XVII JORNADAS DE INTEGRACIÓN HUMANA, a abordar, desde diferentes perspectivas, el tema: “LA ALQUIMIA EN LAS RELACIONES HUMANAS”.

El CENTRO ESPÍRITA MANUEL Y DIVALDO de Reus (Tarragona), en los días 17, 18 y 19 de abril, realizó el IX TALLER DE SALUD ESPÍRITA, teniendo como tema principal “SEXO Y CONSCIENCIA”; el mismo contó con la presencia de Divaldo Pereira Franco.

En el Parador de Ávila, el 11 de junio, se celebró el 2º ENCUENTRO ESPÍRITA ABULENSE, organizado por el “CENTRO ESPÍRITA TERESA DE JESÚS”, cuyo tema fue “EL ESPIRITISMO DESPIERTA CONCIENCIAS”.

Carlos Campetti, bajo el auspicio de la FEDERACIÓN ESPÍRITA ESPAÑOLA, presentó el Seminario “LA PRÁCTICA MEDIÚMNICA”, en la ciudad de Madrid, los días 25 y 26 de junio, dicho seminario fue previamente impartido en el XXII Congreso Espirita Nacional.

El II CONGRESO ESPÍRITA INTERNACIONAL, celebrado en Torrejón de Ardoz (Madrid), durante los días 16, 17 y 18 de septiembre, bajo el lema “UN MUNDO NUEVO”, el mismo fue programado por la Asociación Internacional para el Progreso del Espiritismo.

La III Jornada Espírita de Madrid, que abordó el tema de “La mediumnidad”, fue organizada por la FEDERACIÓN MADRILEÑA DE ESPIRITISMO, y se llevó a cabo en “Espacio Ronda”, Madrid, el 30 de octubre.

Divaldo Pereira Franco llegó a Madrid, un año más, procedente de Salvador (Bahía), para transmitirnos sus conocimientos doctrinarios, así como también su humanidad. Divaldo es considerado un “HOMBRE DE BIEN”, al igual que otros importantes personajes de la Historia. La ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS ESPÍRITAS DE MADRID, recibió nuevamente de Divaldo el encargo y la responsabilidad de organizar un “ENCUENTRO CON DIVALDO”, el cual se realizó el 30 de noviembre, en el Salón “Príncipe de Asturias” del “Centro Asturiano”, donde multitud de amigos y espiritistas de diversos grupos se reunieron para saludarse y abrazarse, una vez más, en este hermoso acto. Fueron muchísimos los libros mediúmnicos que dedicó a los presentes.

Posteriormente, el día 1 de diciembre partió para Barcelona, siendo, como de costumbre, fiel a la cita anual, para ofrecer una nueva conferencia organizada por el “Centre Barcelonés de Cultura Espírita”.

El día 3 de diciembre, la FEDERACIÓN ESPÍRITA ESPAÑOLA, celebró en los Salones del Hotel Diamante Beach de Calpe, una nueva ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, donde se debatieron diferentes puntos programados en el ORDEN DEL DÍA, por los Grupos Espíritas federados.

Y tal como anticipáramos en nuestras noticias del año pasado, se celebró el XXIII CONGRESO ESPÍRITA NACIONAL, los días 4, 5 y 6 de diciembre, bajo el epígrafe “Los Mensajeros Espirituales”, donde un amplio número de conferenciantes de diversas ciudades de España estuvieron presentes, exponiendo sus trabajos, acompañados por un gran número de personas que se dio cita en el Salón Principal del Hotel. Divaldo Pereira Franco tuvo la gentileza de brindarnos la Conferencia Inaugural y la de Clausura del Congreso, contando con una multitudinaria asistencia y haciendo que el público presente se conmoviera con sus exposiciones.

Debemos destacar, así mismo, la actuación de los jóvenes en el “Espacio creativo”, organizado por la “Comisión de Infancia, juventud y familia de la Federación Espírita Española.”

Paralelamente a las conferencias de los expositores, para el día 5 de diciembre, la “Comisión de Formación de la Federación Espírita Española” programó el curso: “Estudio y práctica del Pase Espírita”, el cual fue dirigido por Carlos Roberto Campetti

La “VII Feria del Libro Espírita” tuvo un gran éxito al congregarse a una multitud de personas interesadas en la adquisición de las obras espíritas expuestas.

El Congreso fue transmitido en directo a través de Internet, con una gran calidad, tanto de imagen como de audio. La señal a través de las redes llegó a Brasil, Colombia, Argentina, Estados Unidos, México, El Salvador, Perú, República Dominicana, Guatemala, Chile, Ecuador, Líbano, Francia, Venezuela, Uruguay, Italia, Reino Unido, Suecia, Canadá, Paraguay, Honduras, y por supuesto, España.

No podemos finalizar la reseña sin dedicarle un sincero y admirado recuerdo a José de la Torre, que desencarnó el pasado 11 de diciembre, regresando a la Patria Espiritual. Para aquellas personas que le hemos conocido y que convivimos con él en algún momento de nuestra vida, siempre estará presente en nuestro corazón. José fue Presidente del “Centro Espírita Amor y Progreso” de Montilla desde el año 1992. Fue también fundador de la Asociación Espírita Andaluza “Amalia Domingo Soler” y de la “Asociación Internacional para el Progreso del Espiritismo”, pieza fundamental para la constitución de la ASOCIACIÓN ESPÍRITA ESPAÑOLA participando en su legalización. Recordamos el PRIMER MINI-CONGRESO que organizó bajo la tutela de la FEDERACIÓN ESPÍRITA ESPAÑOLA en el año 1993. Convencido de la realidad espiritual, fue un hombre hospitalario, de una calidad humana excelente, humilde y abierto al progreso de las ideas. Sus palabras y su sensibilidad llegaban a todos cuanto hemos tenido la oportunidad de escucharle. Estamos seguros de que habrá sido recibido como un gran trabajador espiritual por aquellos que valoran y premian el cumplimiento de los compromisos adquiridos “allí” para realizarlos “aquí”.

El Centro de Estudios Espíritas sin Fronteras

El 24 de junio de 2010 se fundó el **Centro de Estudios Espíritas sin Fronteras**, siendo el primer Centro Espírita Online legalizado y constituido el cual se afilió a la Federación Espírita Española.

La Junta directiva está compuesta por: Carlos Roberto Campetti, María Teresa Cruz, Eliane Aparecida Bartolassi, Olga Ortiz Blanco, Miguel Vera Gallego, Lola García Hinarejos y Carmen Cardona Fuentes.

Se inició ofreciendo conferencias mensuales y después semanales, los viernes a las 23:00 horas de España.

Estudio y Educación de la Mediumnidad los domingos a las 22:00- 00:15 horas de España.

-Estudio Sistematizado de la Doctrina Espírita (ESDE) en horario de 21:30-22:45 horas de España, los domingos.

-Estudio del Evangelio, los viernes a las 21:30-22:45 horas de España.

-Estudio Sistematizado de la Doctrina Espírita para América, los miércoles a las 20:30-21:45 horas de Miami/New York.

Para más informaciones visítenos en: www.ceesinfronteras.es

Nuestras actividades son actualmente efectuadas en la sala chat:

<http://login.meetchep.com/conference.saladeestudios-ceesf>

Amigo espírita: que ninguna dificultad sea el motivo de tu falta de afiliación a estudios doctrinarios serios y continuos, como aconsejaba el Maestro Kardec, pues ellos apoyarán tu reforma íntima e integración al servicio del Bien, donde quiera que te encuentres. ¡Ven y participa con nosotros!

Noticias de Honduras

Escuela Espírita Orientación Cristiana.

Mirta Canales

Comenzamos el año 2016 con la invitación de nuestro rector espiritual a “Innovar”, como una forma de mejorar el trabajo hasta ahora realizado y con el eco en nuestros espíritus, de la directora de la institución: “Servir es un privilegio que la vida nos da”.

Se realizó a principios del año el “II Encuentro Nacional Pedagógico de Maestras Espíritas”, con la participación de las filiales de las zonas centro-norte, oriente y zona sur del país.

Se llevaron a cabo más de cien conferencias públicas sobre diferentes tópicos de la codificación espírita y la exhibición de diferentes películas de contenido espiritual.

Gracias al apoyo de Mensaje Fraternal, distribuimos gratuitamente tres mil libros en diferentes plazas de tres ciudades del país. Así mismo tuvimos la

grata visita en el mes de junio de nuestro querido hermano Alipio González H. quién realizó conferencias públicas, radiofónicas y televisivas, hablando sobre temas como: Aborto y Suicidio, Corrupción, entre otros, los cuales tuvieron un alcance en los medios de comunicación a nivel nacional. Contamos con la presencia en las conferencias de las hermanas Elvira Juárez, de México, Maribel Yohana de León y Liz Robledo, de Guatemala.

Se construyó en las instalaciones de la Escuela Espírita el parque infantil Madre Isabel de Montalván donde los niños se recrean todos los fines de semana. También se construyó la Sala de Pases en el terreno anexo a la Escuela Espírita Orientación Cristiana.

La institución continúa brindando el servicio médico a través de la Clínica Médica gratuita y el cuerpo de médicos voluntarios, quienes llevaron brigadas médicas de prevención a las diferentes filiales del interior del país. Se continúa desarrollando el trabajo asistencial a través del Grupo Manos Amigas, Amor y Caridad, distribuyendo 22.000 meriendas a enfermos de escasos recursos económicos. Asimismo, se distribuyeron 1.500 meriendas a familiares y pacientes los fines de semana, también reparten ropa para niños, pañales y toallitas. Se distribuyen mensualmente canastas básicas, ropa y productos básicos a familias de escasos recursos económicos.

Para culminar las actividades del año 2016, se realizó en Diciembre el Encuentro Espírita Nacional festejando la Natividad y se lanzó un número más de la revista *Despertar Espírita* como un medio para divulgar el Espiritismo

Agradecemos a Dios, a nuestros Espíritus protectores y a todos los hermanos voluntarios fuera y dentro del país que con sus colaboraciones hacen posible que llevemos el consuelo espiritual y material a los hogares, compartiendo nuestra amada Doctrina Espírita. Deseamos que el amor del Maestro Jesucristo llene de paz, alegría y felicidad cada corazón y que las palabras del hermano Erasto resuenen en nuestros espíritus: “Que vuestra falange se arme pues de resolución y de valor. ¡Manos a la obra! El arado está preparado, la tierra espera, es preciso trabajar”. <http://eeoc-hn.org>

Educando ciudadanos para la Paz

Giovanni Ayestas

¿Cuándo fue la última vez que te detuviste para apreciar en lo íntimo de tu espíritu el valor de lo que has aprendido a lo largo de la vida? ¿Era un momento de dificultad y de prueba o era un momento de gozo y alegría?

Amparado por esa luz que las reflexiones de amigos espirituales proporcionan a mi espíritu, me he detenido un instante para contemplar la belleza del trabajo que a partir de la educación podemos realizar los obreros del Cristo. Si me lo permites, me gustaría compartir contigo una historia...

Víctor tenía cinco años y era un niño inquieto, alegre y juguetón; soñaba con ser bombero, policía o doctor. Cuando fuera grande ayudaría a los demás. La vida en familia era un poco compleja, sus padres estaban juntos, eran jóvenes y bastante comprometidos con hábitos que no favorecían su crecimiento espiritual; sin embargo, amaban a su pequeño.

Llegó el tiempo en que Víctor tenía que ir a la escuela y para sus padres aquello representaba todo un desafío; escaseaba el trabajo, las presiones sobre el hogar eran muy fuertes y la criminalidad rondaba continuamente, amenazando con absorber en su torrente a papá o a mamá, sin distinción. La vida urbana puede ser muy excitante cuando se ve a la distancia, pero puede transformarse en un verdadero suplicio cuando las carencias materiales y/o morales marcan el orden del día.

Para Víctor, la violencia tenía un papel protagónico en su entorno; expuesto a palabras soeces como expresión cotidiana, al trato rudo de su padre que en el afán de formarle como un hombre de verdad, no escatimaba esfuerzos para sembrar en el pequeño la idea de no dejarse humillar ni someterse de forma alguna a quienes le agredían -sin comprender que él mismo ya lo hacía con ese comportamiento-. Las muestras de afecto eran limitadas y, a veces, hasta escondidas para no exponer al pequeño a las reprimendas paternas.

El universo mental de nuestro pequeño amigo se elaboraba con mensajes confusos y señales equivocadas, empero, persistía en su mundo interior el deseo de ser bueno y ayudar a los demás.

En una historia paralela, sus vecinos y contemporáneos han perdido a uno o a ambos padres, producto de una recrudecida violencia en la que la desintegración familiar ha hecho un siniestro trato con el narcotráfico, combinando fuerzas para diezmar a la población joven de la sociedad.

Mientras esto sucede, en el corazón de un niño hay sueños por alcanzar y en el de sus padres hay aflicción y un sentido de incertidumbre por el futuro de la familia. Este cuadro se repite una y otra vez en incontables comunidades urbanas y rurales, alrededor del mundo.

En este contexto, obreros del Cristo han decidido tomar acción, sobre el ejemplo de hombres y mujeres de bien que como pioneros, emprendieron una labor de auxilio fraterno a través de la educación. Nace así, en Tegucigalpa, Honduras, la **Escuela Domingo Savio**, un centro privado que ofrece su servicio de forma gratuita, sustentado en la solidaridad, la fraternidad y el voluntariado.

Soy uno de esos obreros cuyo corazón ha sido tocado por la maravillosa

experiencia de ver sonreír a un niño como Víctor al deducir una respuesta, al comprender un concepto, al experimentar las vibraciones de la música, la pintura, la danza o la actuación. Todo esto, mientras aprende en español, inglés y portugués.

Maravilloso es verles jugar sin temor, abrazar a sus amigos, expresar su sentir; invaluable es observarles asimilar valores como el respeto, la humildad, el agradecimiento, la tolerancia, la bondad, la generosidad y la honradez, entre otros, rompiendo perjudiciales paradigmas elaborados a lo largo de las vidas. Pensar que Víctor lleva a su casa, a papá y a mamá, a sus hermanos y demás familiares esta experiencia representa un impacto enorme en múltiples dimensiones.

“Domingo Savio” extiende su labor a la familia; brinda servicios profesionales gratuitos de salud física y orientación psicológica a los niños y a sus familiares. Entrega medicamentos, conforme a la disponibilidad de un pequeño dispensario y controla la salud de todos a lo largo del año.

La “Escuela de la Familia”, una instancia de formación de nuestra casa espírita, proporciona espacio de reflexión y formación espiritual en valores a las familias de “Domingo Savio” en reuniones propias y/o en el programa bimestral de la “Escuela para Padres”.

Desde el 2013, cuando “Domingo Savio” abrió sus puertas a la comunidad, se ha brindado oportunidad a más de un centenar de alumnos con problemas similares a los de Víctor, e igual número de familias; con el crecimiento aumenta también la responsabilidad por el sostenimiento, cosa que ocupa a la *Asociación Civil de Proyección Moral* (ACIPROMO) y su equipo de voluntarios, a los docentes y a los padres de familia en un esquema de cooperación mutua.

Por un tiempo llegué a pensar que a través de esta labor educativa solo estábamos formando a una nueva generación de hondureños, educados para la Paz, el Trabajo y el Progreso; sin embargo, con suma alegría hoy descubro que bajo la luminosa guía de amigos espirituales, al desarrollar esta labor, nosotros mismos como ciudadanos, también estamos siendo educados para la Paz.

Sea la bendición de Jesús sobre la tarea de educar en el espíritu y el trabajo de los educadores dedicados a este hermoso servicio.

Divaldo Pereira Franco en Puerto Rico

Edgardo Machuca Torres

Como parte del Congreso Espírita Puertorriqueño, llevado a cabo el día 03/07/2016, promovido por la Escuela de Consejo Moral de Puerto Rico (en

la ciudad de San Juan), Divaldo Pereira Franco pronunció varias conferencias acerca del tema central: *El Espiritismo en la formación de la gran familia universal*.

Entre las conferencias se destacó la de inauguración, cuyo tema fue el que dio título al Congreso, en la cual enunció los preceptos de la Doctrina Espírita y la importancia del concepto de familia.

Destacó que todos los miembros del núcleo familiar ejercen una función que debe forjarse al calor de la solidaridad y la comprensión.

Recordó la importancia de que seamos miembros de la familia universal de la cual forman parte los invisibles, a los cuales definió como aquellos cuya labor casi nadie tiene en cuenta, pese a que esa tarea sea vital para el funcionamiento de la sociedad. Nos alertó, a fin de que identifiquemos las necesidades y los sentimientos de aquellos a quienes no percibimos, que están alrededor nuestro, y necesitan una atención más directa.

Divaldo tuvo, asimismo, un Encuentro con los jóvenes, en el cual desarrolló el tema *La tarea de la caridad en la juventud*, el cual le permitió compartir diversas experiencias de la Mansión del Camino, respecto de niños y jóvenes que crecieron y fueron educados por él mismo y por Nilson de Souza Pereira.

Los jóvenes tuvieron, además, la oportunidad de formular preguntas a Divaldo, compartiendo sus experiencias como miembros de la Brigada de Amor, un grupo juvenil que se desempeña en la Égida Espírita Posada de la Caridad, vinculada a la Escuela de Consejo Moral de Puerto Rico.

En la conferencia de clausura, *Amanecer de una Nueva Era*, Divaldo destacó la alborada de la familia fraternal, de los diversos procesos de transición planetaria y nuestra responsabilidad en relación con tales acontecimientos.

Serán las aptitudes morales de los encarnados, las que permitirán el desarrollo del mundo de regeneración. Bajo la égida de Jesús de Nazaret, los benefactores espirituales colaboran constantemente, desde la Espiritualidad, para la llegada de la Nueva Era, caracterizada por la paz y el bien.

La conferencia finalizó con la declamación del *Poema de la gratitud*, del Espíritu Amelia Rodrigues.